



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

**Montoneros: construcción de las representaciones políticas
identitarias y cultura política (desde los orígenes a 1976)**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:
Laura Palma

DIRECTOR DE TESIS:
Horacio Crespo
POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, noviembre de 2016.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Esta tesis pudo ser llevada a término gracias al apoyo de la Universidad Nacional de México, quien financió el curso de mis estudios de doctorado. Debo un reconocimiento especial al posgrado en Estudios Latinoamericanos que constituyó un espacio de estímulo intelectual donde pude profundizar mis estudios sobre la región, conocer y relacionarme con investigadores de América Latina.

Quiero agradecer en primer lugar al director de esta tesis, Horacio Crespo, quien durante todos estos años acompañó de cerca la realización de este trabajo. Su guía, sus comentarios y sugerencias, han sido relevantes a la hora de definir problemas fundamentales de esta investigación. Mi reconocimiento también a los sinodales que integraron el comité evaluador que leyeron oportunamente este trabajo, sus críticas y aportes.

En segundo lugar quiero agradecer la paciencia y amabilidad de todas las personas que entrevisté, que me prestaron su tiempo y sobre todo su experiencia política y de vida: Carlos “Cacho” Fuentes, Carlos Flaskamp, Pancho Rivas, Nora Petringa, José Candia, Elvio Alberione, Dinora Gebennini, Carlos Aznares, y Bernardo Tirelli.

Muchas personas, compañeros de estudio, colegas, amigos y familiares me han acompañado durante estos años. Un agradecimiento especial es para José Candia, cuyo encuentro con él y su familia fue una de las ganancias indudables de este proceso de búsqueda. Las interminables conversaciones en su casa, su ayuda desinteresada y su valioso aporte intelectual fueron imprescindibles para comprender quienes fueron los Montoneros.

El trabajo junto al equipo de investigación conducido por Lucio Oliver en el Colegio de Estudios Latinoamericanos (CELA) sobre el Estado en América Latina resultó importante para mi formación y dejó sus huellas en esta tesis. Mi reconocimiento afectuoso a él y todo el equipo de investigación, que fueron sin duda mis “compañeros de ruta”: Denih Monsiváis, Robert Quintero, Juliana Cubides, Emiliano Morales, Franchesca Savoia, Diego Soto, Jair Coronado, Mariana Lodeve, Laura Nieto y Pilar Godínez,

También quiero agradecer a mi amiga Virginia Suárez por sus incisivas preguntas y opiniones, y sobre todo por el valor que le imprimía a este esfuerzo. A Emiliano Fernández todas esas conversaciones, la compañía y por el amor. Por último quiero agradecer a mis padres, Marta Baglietto y Roberto Palma, por compartir sus recuerdos, sus experiencias y sus reflexiones de militancia en Montoneros. A ellos dedico este trabajo.

Introducción, problema, objetivos y capítulos

A partir del triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959, comenzaron a aparecer en casi todos los países de América latina numerosas organizaciones armadas que se desarrollaron durante las décadas del sesenta y setenta en el Cono Sur, y durante los ochenta en Centroamérica y el Caribe.

En sus inicios, el fenómeno de la lucha armada se desarrolló de maneras muy diversas y en disímiles circunstancias. Las particularidades de cada organización variaban de un país a otro, de acuerdo a si éstas fundaban su actividad en el campo o en la ciudad; a la importancia que se otorgaba a la actividad militar y a la relación entre ésta y la actividad política; a los vínculos que establecieron con los diferentes sectores sociales de la población; y de acuerdo a su composición social, que variaba desde las capas medias, profesionales, maestros, estudiantes, hasta trabajadores urbanos y campesinos.

Muy diversas fueron las fuentes iniciales de la guerrilla en América Latina. La experiencia cubana provocó importantes reformulaciones en algunas de las principales organizaciones de la izquierda tradicional. En algunos países, los viejos Partidos Comunistas que habían nacido en general en los años veinte, adoptaron escasamente el camino de la lucha armada, y sin embargo en la mayoría de los casos comenzaron procesos de crisis, rupturas y transformaciones. Muchos de sus militantes terminaron conformando los futuros grupos armados.¹

¹ Algunos de los grupos más importantes fueron: en Argentina, el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) y la agrupación armada Montoneros; en Chile, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR); el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, en Uruguay; en Colombia, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), FARC y el M19; el Partido de los Pobres y la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria en el campo y la Liga Comunista 23 de Septiembre en distintas ciudades de

Otra fuente que nutrió a las nuevas organizaciones nació de la radicalización de ciertos sectores de los movimientos nacionalistas y populistas. Éstos remontan sus orígenes en la tradición latinoamericana “populista”, surgida en general durante la década del treinta: Perón en la Argentina, Cárdenas en México, Getulio Vargas en Brasil y el APRA de Haya de la Torre, en Perú. A partir de 1959, fracciones de los movimientos nacionalistas y populistas, y de los partidos comunistas, respondieron al impacto de la Revolución Cubana y a las nuevas estructuras de organización, tácticas y teorías que daría a luz.²

Otro sector comprometido durante esta etapa fue la Iglesia Católica. La radicalización política dentro del cristianismo, en el contexto Concilio Vaticano II y la segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano celebrado en Medellín (1968), derivó en el desarrollo del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, y en la participación directa de muchos religiosos en la lucha armada.

En la República Argentina, el paso decisivo para la expansión de las nuevas organizaciones fue la instauración de un gobierno de facto a partir de junio de 1966. Tres años después un levantamiento popular daría paso al “Cordobazo”, que de hecho conformó un amplio movimiento de oposición política y social: capas medias y populares, profesionales e intelectuales, determinados niveles de la Iglesia, y trabajadores y empleados en industrias y empresas, expresaron su repudio a la Revolución Argentina.

México, entre otras. Hacia los años ochenta, una segunda “ola” de crecimiento de organizaciones político-militares se trasladó del Cono Sur a Centroamérica y el Caribe. El periodo se inició con el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua, en el año 1979 y continuó con el desarrollo de otras organizaciones en El Salvador, Guatemala y Colombia. Las más importantes fueron, el Frente Farabundo Martí por la Liberación Nacional en Salvador, y en Guatemala el Ejército Revolucionario del Pueblo (EGP). Véase, Castañeda Jorge G., *La utopía desarmada, intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*, Ariel, Buenos Aires, Argentina, 1993.

² *Ídem.*

La disolución del Congreso y otros ámbitos parlamentarios, la suspensión de toda actividad y organización política, partidos y sindicatos, fueron acompañados por un programa económico “modernizante”, que favorecía a los empresarios de la fracción más moderna e internacionalizada del país, y que actuaba en desmedro de los sectores tradicionales de la economía, entre los que se encontraban algunos sectores rurales y de la pequeña y mediana empresa.³

En este contexto, entre fines de la década del sesenta y principios de la de 1970, aparecieron en la escena pública numerosas organizaciones armadas. Entre ellas, la agrupación Montoneros, condensó varios rasgos característicos de las que surgieron en América Latina, aunque estaba suscripta a aspectos específicos inherentes al desarrollo histórico nacional: muchos de sus fundadores provenían de agrupaciones católicas, fueron fuertemente influenciados por la Revolución Cubana, reivindicaban la violencia armada como método de transformación social, identificaron al peronismo como movimiento revolucionario, y reinterpretaron al mismo enlazándolo con objetivos socialistas.

La presente investigación, se propone comprender el proceso particular por el cual Montoneros abarcó el conglomerado de ideas, representaciones y discursos políticos que dieron una forma original a la agrupación armada. Al mismo tiempo, se proyecta examinar las formas de su cultura política.

³ Portantiero Juan Carlos, “Economía y política en la crisis argentina, 1958-1973”, en Ansaldi Waldo y Moreno José L., *Estado y sociedad en el pensamiento nacional. Antología conceptual para el análisis comparado*, Cántaro, Buenos Aires, Argentina, 1989.

Planteamiento del problema

Como se mencionó, se intentará comprender cómo fue el proceso mediante el cual la agrupación armada conformó una matriz política-ideológica original. En el transcurso de la interpretación se manejarán algunos aspectos o variables generales, como la convergencia entre lucha armada, peronismo, nacionalismo, izquierda y cristianismo.

El problema general de esta investigación gira en torno a una pregunta principal y algunas secundarias derivadas de la misma: ¿Cómo fue el proceso mediante el cual, jóvenes que no provenían mayoritariamente del peronismo, terminaron conformando una organización político-militar, que asumiría al peronismo como identidad política, lo reinterpretaron y lo enlazaron con ideas socialistas?

¿Por qué estos jóvenes que no provenían de tradiciones peronistas, se convirtieron masivamente al peronismo durante los años setenta?; ¿Cuál fue el proceso, por parte de Montoneros, de reinterpretación del peronismo entrelazándolo con objetivos socialistas?

Una de las preguntas más frecuentes, que surge cuando se menciona el nombre Montoneros, está referida al origen y el pensamiento que perseguían estos jóvenes que en los años setenta empuñaron las armas en nombre de Perón y el socialismo.

Me interesó particularmente la manera en que Montoneros reinterpretó al peronismo, y a partir de ello aunó ideas de las tradiciones políticas del peronismo, socialismo, del nacionalismo, del cristianismo y la lucha armada. Y a partir de ello, pudo sintetizarlas en un proyecto político que reunió a miles de jóvenes en la década del setenta.

La tesis debate con varias hipótesis presentadas principalmente por la bibliográfica académica. Hasta el momento fueron publicados dos libros centrales que examinan a la organización y varios artículos que presentan diferentes aspectos parciales de análisis. El primer libro fue publicado en 1987 por el politólogo inglés Richard Gillespie, *Soldados de Perón, los Montoneros*, y recorre toda la historia de la organización. El segundo, titulado *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*⁴, publicado por Lucas Lanusse en el año 2005, concentra el examen en el origen de la organización. Todos intentan aproximarse a una definición acerca del carácter y los objetivos que perseguían los jóvenes que la integraron, pero el libro de Gillespie recobra importancia pues su interpretación es reproducida por los textos de historia que hacen alusión a ella, y porque, más importante aún, de él derivaron la mayoría de las investigaciones e interpretaciones que hay sobre Montoneros. El texto concentra así un carácter fundacional interpretativo, publicado pocos años después de la dictadura, instauró un conjunto de ideas que calaron profundo en la intelectualidad argentina.

El primer debate que se presenta aquí refiere al *origen* de la organización. Hay un consenso general respecto a una de las vertientes que dieron origen a Montoneros: el catolicismo argentino. Sobre todo se vincula la primera experiencia militante de los protomontoneros a algunos curas o eclesiásticos que estaban participando en el proceso renovador dentro de la Iglesia que surgió sobre todo en la década del sesenta, desatado a partir del Concilio Vaticano II, y especialmente a la experiencia que se gestó en torno a la revista *Cristianismo y Revolución*, dirigida por el laico Juan García Elorrio.

⁴ Lanusse Lucas, *Montoneros, El mito de sus doce fundadores*, Vergara, Buenos Aires, 2005.

La primera aproximación que definía su origen fue aportada por Gillespie. Fue este autor quien sembró una idea que fue aceptada durante años por escritores y académicos y que también ha pasado al sentido común de la sociedad. Que en sus inicios los montoneros eran un puñado de jóvenes de clase media que promediaban los dieciocho años de edad, estudiantes en su mayoría en las escuelas medias de la ciudad de Buenos Aires, militantes de la conservadora Acción Católica. Y lo más sorprendente era que muchos de ellos habían iniciado su vida política vinculados a agrupaciones de la extrema derecha nacionalista argentina.

Esta idea está sintetizada en un párrafo que ha sido reproducido por todas las obras que hacen referencia a la organización. Gillespie menciona que:

“Basta una mirada inicial a los antecedentes de Montoneros de más relieve para que el observador se quede perplejo: muchos de los hombres y mujeres que tomaron las armas en los últimos años sesenta y principios de los setenta movidos por ideales populares nacionalistas y socialistas, habían recibido su bautismo político en ramas de la tradicional y conservadora Acción Católica (AC); algunos incluso habían partido del Tacuara, inspirado en la Falange española, y casi ninguno había comenzado su vida política como peronista”.⁵

Es decir, la tesis del autor dice que la génesis de Montoneros se debe esencialmente a la evolución interna del nacionalismo autoritario y del catolicismo conservador en Argentina, que identifica en sus inicios con la organización paramilitar Liga Patriótica fundada en 1919, más tarde con la uriburista Legión Cívica (1930-1932), durante los años

⁵ Gillespie Richard, *Los Montoneros, soldados de Perón*, Grijalbo, Buenos Aires, Argentina, 1982, p. 74.

treinta la consolidación de un nacionalismo que define alentado por la extrema derecha europea, la exaltación de hispanidad y el catolicismo, y que tendrá una prolongación durante los '50 con Tacuara. Según Gillespie, de la evolución del nacionalismo de derecha, los montoneros *conservaron*, por un lado, el nacionalismo, y por otro, una tendencia a la acción directa puesta en práctica en la guerrilla urbana.

La hipótesis sobre el pasado nacionalista autoritario se basa en el hecho de que dos de sus principales militantes y fundadores, Fernando Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus, habían tenido su bautizo de fuego en la organización Tacuara de carácter falangista.

Esta tesis ha sido cuestionada por los dos libros que hacen referencia al origen. Lucas Lanusse, se apoya en la reciente investigación de Daniel Gutman, *Tacuara, Historia de la primera guerrilla urbana*⁶, en la que el autor no puede comprobar la pertenencia de estos militantes a la organización falangista. Por otra parte, Luis Donatello⁷ sugiere que aun cuando algunos militantes con un pasado en esa organización se hayan incorporado a Montoneros, circunstancia que también se aplica en los casos de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), éste último de carácter marxista-guevarista, no está implícita la idea de que hubiera existido una transmisión del carácter fascista de Tacuara hacia Montoneros. Y por otra parte agregamos, que el ingreso de ciertos militantes no indica la entrada de una corriente de influencia.

Otra tesis presente en la bibliografía y que se desprende también de la hipótesis de Gillespie refiere a que el nacionalismo de Montoneros habría sido heredado del integrismo

⁶ Gutman Daniel, *Tacuara, Historia de la primera guerrilla urbana*, Vergara, Buenos Aires, 2003.

⁷ Donatello Luis Miguel, *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*, Cuadernos Argentinos Manantial, Buenos Aires, 2010.

católico. En su origen el integrismo fue la doctrina preponderante dentro de la Iglesia, una corriente antimoderna que sustentaba filosóficamente una mezcla de tomismo y doctrina social. Su nacionalismo se asociaba con un tipo de corporativismo, y en el plano político había acompañado la primera fórmula en el poder portadora de uno de tipo fascista representado por el gobierno de José Félix Uriburu, más tarde al gobierno militar de 1943, y los sucesivos gobiernos militares de 1955, 1968 y 1976.

Esta hipótesis no termina de aclarar si esta transmisión opera en el plano de las ideas o se expresa en la cultura política. Pues está claro que durante los años sesenta, este nacionalismo sufrió en su sector renovador dentro y fuera de la Iglesia transformaciones especialmente con el proceso de radicalización católica desatada a partir de las reformas del Concilio II, que hay que leer en términos de pasajes y fundamentalmente en términos de rupturas. Y en este proceso se inscriben los grupos originarios de la organización que estudiamos. También es claro que Montoneros no integra o comparte una misma tradición de pensamiento junto al nacionalismo argentino de derecha en cualquiera de sus variantes. E incluso este tipo de nacionalismo no está presente en sus discursos y declaraciones. Es decir, no es el que la organización proclamaba. El que aparece en sus publicaciones responde a otro patrón, que se asocia *discursivamente* como un sincretismo que combina elementos de orden local (que responden a la evolución del peronismo y del nacionalismo popular, la tercera posición, el tercermundismo, etc.), y a otros elementos internacionales (unido al proceso de descolonización de los países africanos, Argelia, Congo, Vietnam y la revolución Cubana). El examen del nacionalismo de la organización se desarrollará en el capítulo 1 y 3.

Porque se entiende que Montoneros nace principalmente del proceso renovador de la Iglesia, el capítulo 2 de este trabajo examina la evolución del catolicismo en Argentina, y

especialmente el proceso renovador entre los sectores laicos y del clero. Se considera sobre todo el proceso de transformación, mutación, en el campo de las ideas. Y se pone atención a algunos agentes indirectos que actuaron como “intermediarios” en las primeras experiencias militantes de los grupos de jóvenes que más tarde fundaron Montoneros, y en las organizaciones que intervinieron de forma directa. Especialmente se observa el pensamiento de un sector de curas que formaban parte del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM), que se “peronizaron”, interpretaron a este movimiento de una manera particular, adoptaron otro tipo de nacionalismo e incorporaron la palabra socialismo a su diccionario político. Por otra parte, se considera el proceso renovador en los sectores laicos dentro y fuera de la Iglesia, que estuvieron directamente implicados en el proceso originario, su núcleo central, y que fue sin duda su sector más radical. Por ello se tiene en cuenta la experiencia de la revista *Cristianismo y Revolución*, que acompañó la militancia de muchos jóvenes cristianos, y quienes fueron los responsables de vincular en el plano de las ideas cristianismo, peronismo, socialismo y lucha armada. Asimismo se tiene en cuenta el proceso de “apertura” del Partido Demócrata Cristiano hacia el peronismo durante los años '60, que junto a la renovación al interior de las organizaciones laicas de la Iglesia se mostraron procesos fundamentales en el origen de la organización. Se considera también que la primera aproximación a una “tradicción de izquierda” -entendida como conceptos, ideas-fuerza que pertenecen a ella- de parte de los pre-montoneros fue a través de *CyR*, pues en ella se reproducían artículos referidos al proceso cubano, argelino, y vietnamita entre otros, que provenían de la agencia cubana *Prensa Latina*, de la revista *Marcha* de Montevideo, de la publicación *Tricontinental* de La Habana, y en segundo lugar de la chilena *Punto final*.⁸ En

⁸ Véase Lenci Laura, “La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución (1966-1971)”, en *Cuadernos del CISH*, 1998, Año 3 N° 4, p. 174-200.

el capítulo 3 se analizan los elementos presentes en Montoneros que provenían de esta tradición.

También hemos puesto especial atención al vínculo temprano entre el sector renovador y el peronismo, con el objetivo de examinar antecedentes que permitieron la adopción por parte de los grupos originarios que más tarde formaron la organización, y que la bibliografía que analizó su surgimiento no tuvo en cuenta. En todo el capítulo se examina la relación y las diferentes formas de interpretación y lectura por parte del conglomerado de organizaciones renovadoras que intervinieron directa o indirectamente en el proceso originario. Una de las hipótesis centrales acerca del origen es que el peronismo estuvo presente en la génesis ideológica de Montoneros.

Por otra parte, es importante señalar que esta investigación profundiza sobre un campo no explorado. Respecto al origen profundiza en el aspecto que refiere a la conformación de la matriz ideológico-política de la organización. Es decir, se centra en el plano de las ideas políticas. Este es un aspecto novedoso de este trabajo. El libro que se centra en el examen del origen -Lucas *El mito de los doce fundadores* de Lucas Lanusse- hace hincapié en la red y entramado de relaciones entre grupos y personajes que intervinieron en el nacimiento.

Este capítulo incluye el examen del pasaje de elementos propios de una cultura de la tradición cristiana hacia la ya conformada agrupación Montoneros. Es decir, elementos que penetraron en la cultura política de la organización -entendida como formas de entender la política, valores, identidad, etc.-, que al menos portaron los militantes que habían pertenecido

al grupo católico fundador, pues más tarde la organización se nutre de otras vertientes. No creemos como afirma Carlos Altamirano⁹, y aquí se presenta otra polémica, que el “mesianismo católico” sea un elemento que explique el proceso de “militarización” presente en Montoneros que también se extendía a otras organizaciones armadas contemporáneas, como es el caso del PRT-ERP organización de filiación marxista y guevarista que no tenía un pasado católico. Más bien este fenómeno, junto a otros señalados por la bibliografía como el “vanguardismo” y la utilización de la violencia, tiene su explicación en elementos ideológicos que provenían de una tradición de izquierda presente en Montoneros. La tesis con la que debatimos encuentra en un pasado antimoderno las causas de sus formas de actuar y especialmente la explicación de sus errores políticos. Pero ello no tiene en cuenta que el fenómeno donde se inserta su nacimiento –el movimiento renovador- era portador de elementos de la modernidad que los enfrentaba directamente con la corriente dominante del mundo católico: el integrismo. Sin embargo en el capítulo consideramos otros elementos que si proveían de una tradición cristiana. Por ejemplo, el ascetismo es un elemento que se presenta fuerte en las entrevistas a los ex militantes del grupo que provenía del cristianismo, aunque hay que señalar que éste también estaba presente en la cultura guevarista. En el capítulo se examinan los elementos que se presentan como herencias del cristianismo.

Por último, en lo relativo al grupo fundador de Montoneros se buscó detectar la procedencia entre las diferentes tendencias dentro y fuera de la iglesia (integristas, democracia cristiana, catolicismo liberal), y se ha revelado que si bien algunos habían partido del integrismo, muchos de ellos habían pertenecido al ala liberal de la Iglesia y especialmente

⁹ Altamirano Carlos, “Cazadores de utopías, el film y la historia. Montoneros”, en Revista *Punto de Vista* n° 55, agosto de 1996, Buenos Aires, Argentina.

de la Democracia Cristiana.¹⁰ Sobre todo se detectó que el proceso renovador y de ruptura con las tendencias señaladas se produce durante los años sesenta, una década anterior al surgimiento de Montoneros. Uno de los objetivos del capítulo fue determinar en cuáles corrientes de la Iglesia se habían formado estos jóvenes, y también los renovadores que los acompañaron.

Por otro lugar, otra tesis presente en la bibliografía está referida al carácter peronista de la organización. Ésta hipótesis que hemos bautizado la “tesis de la impostura”, también relacionada con el origen de la organización y que intenta resolver el problema del carácter de la misma, ha tenido una influencia sobre todo dentro de la academia, y ha marcado el rumbo de muchos estudios posteriores. Pero daremos una vuelta para referirnos a ella.

La hipótesis de Gillespie que muestra a una organización más cerca de la Falange española que de la revolución cubana es de por sí una afirmación polémica. Sin embargo, esta tesis parte de una realidad que llama la atención de estudiosos y curiosos que se proponen abordar el tema: que en su mayoría los miembros originarios no habían tenido un pasado militante en el peronismo ni tampoco, agregamos nosotros, mayoritariamente en la izquierda.¹¹ El hecho de que Montoneros no tuviera un pasado militante dentro del Movimiento Peronista desconcertaba a los investigadores, pues se trataba de una organización que tenía un discurso público esencialmente peronista.

¹⁰ Por ejemplo Roberto Perdía, dirigente montonero de primer orden, había tenido una experiencia previa en el partido Democrática Cristiano. El grupo Descamisados que más tarde se fusiona con la organización, también lo había hecho.

¹¹ En realidad uno de los cinco grupos fundadores de la organización sí había tenido un pasado militante en el peronismo. Y más tarde, durante la *segunda fundación*, otros sectores que provenían de las organizaciones juveniles “históricas” del peronismo se incorporaron a ella.

La observación temprana de Gillespie (1987) traerá nuevas hipótesis dentro de la academia. Su salida a esta pregunta se basa en su tesis sobre la ingenuidad de sus militantes. ¿Cómo conciliar su adhesión al peronismo con sus intenciones revolucionarias? El autor menciona que sus militantes creían ingenuamente en la figura de un Perón revolucionario, y que a su lado llegarían a instaurar el socialismo en el país.

En 1996, Carlos Altamirano¹² publica un artículo en la revista *Punto de Vista*, donde encuentra una nueva solución a este problema. Para acercarnos a ella primero es necesario mencionar su caracterización sobre el carácter de la organización. El autor definía al fenómeno montonero como el “encuentro entre el militantismo católico y el marxismo, y que el lugar de la fusión sería el ‘peronismo revolucionario’”¹³. Pero esta definición iba acompañada de la pregunta. Si la organización no tenía un pasado peronista, ¿cómo se explicaba su peronismo?

Esta pregunta llevó a una nueva hipótesis que ponía en jaque la verdadera pertenencia de una identidad peronista por parte de sus militantes ¿Era una impostura, o tenían un sentimiento verdadero? ¿Habían adoptado esta identidad de manera oportunista para aproximarse al pueblo? A un pueblo y una clase trabajadora que tenía esa identidad de manera mayoritaria. Y junto a ésta resurgía la otra, ¿creían que Perón era un revolucionario y que iba a construir el socialismo?

“...los Montoneros suscitarían siempre y reiteradamente la cuestión de la credibilidad y la impostura. Doblemente: si ellos creían, por un lado, si era creíbles, por el otro. Las preguntas

¹² Altamirano Carlos, “Cazadores de utopías, el film y la historia. Montoneros”, en Revista *Punto de Vista* n° 55, agosto de 1996, Buenos Aires, Argentina.

¹³ *Ídem*, p.7.

asociadas a la posibilidad, la certeza o la presunción de un desajuste entre lo dicho y los creído (hoy se hablaría de “doble discurso”) aparecieron desde el comienzo y seguirán a los Montoneros hasta el exilio. ¿Eran realmente peronistas o sólo habían adoptado esa identidad, que era la del pueblo, sin identificarse con ella? ¿Creían realmente en Perón, es decir, que Perón respondía efectivamente a la imagen del líder combativo y presto a volver para reanudar la revolución inconclusa, o se trataba de investir de esos atributos a la imagen de un líder con cuyo retorno soñaba el pueblo? ¿Creían, de verdad, que era el ‘cerco’, montado por López Rega y su séquito, lo que obstaculizaba el contacto con el líder, una vez que éste había vuelto? Etcétera.

La cuestión no es sencilla aun si se acepta la idea de la adopción de la identidad peronista (la ‘camiseta’) como una máscara, dado que una máscara política no es nunca sólo una máscara: usar una nos enlaza a una red simbólica, que es también una red de posiciones, de pertenencia y de conflicto, de filias y de fobias, es decir, define el lugar que ocupamos en la trama intersubjetiva. Nos hace ser lo que al comienzo sólo actuamos como un papel, una máscara...”

La idea aquí propuesta sobre este tema es, en primer lugar, separar las dos preguntas que aparecen juntas en el párrafo anterior. Es decir, la que cuestiona la autenticidad de la filiación peronista de los montoneros, de la que menciona la ingenuidad de sus militantes respecto a la figura revolucionaria de Perón. Más adelante nos referiremos a esta última cuestión. Lo importante ahora es señalar que la solución presentada por este autor se muestra para nosotros de manera errónea y que por oposición partimos de la idea de afirmar que la identidad peronista de sus militantes se mostraba de manera auténtica. Sólo saldando este tema y reconociendo su identidad, podremos analizar en el capítulo tres el peronismo de los

montoneros, su reinterpretación y su relación con las ideas del socialismo, Cuba y la lucha armada. Allí se indaga sobre el tipo de peronismo particular que los caracterizaba.

La opción de Montoneros por el peronismo, puede explicarse en parte por un fenómeno generalizado durante fines de los '60 y los '70 que es la "peronización" de amplios sectores de la juventud, de la clase media, intelectuales y diferentes grupos. Un fenómeno muy mencionado en la bibliografía y a la vez muy subestimado a la hora de explicar el origen de Montoneros. Volveremos sobre este punto más adelante. Sin embargo, la cuestión fundamental pasa por creer lo que Montoneros decía que era, pues los cientos de jóvenes que ingresaron y que le dieron cuerpo a la organización entre principios y mediados de 1972, entraron a una organización que era peronista, que reivindicaba una tradición nacional del pasado argentino, y que luchaba por alcanzar el socialismo. La imagen de la impostura presenta a Montoneros como un grupo de católicos con intereses marxistas que se ocultaban tras un discurso peronista.

Por otra parte hay que tener en cuenta algunos elementos que hay que considerar a la hora de analizar el origen de una organización, pues su determinación, sin bien explica mucho, no determina *per se* su carácter. La obsesión presente en la bibliografía académica por el origen termina por acapararlo todo. Más problemático es en el caso particular de Montoneros, pues esta organización presenta quiebres en su desarrollo. Quemada la primera etapa de conformación, este movimiento actuó como un grupo aglutinador de muchos otros sectores, como una verdadera 'aspiradora' que se tragó a grupos, organizaciones, intelectuales, etc. Como menciona en una entrevista un reconocido ex miembro de ella, "Montoneros tuvo la capacidad de agrupar todo lo disperso, que es el proceso que se da pos-

Cordobazo...”.¹⁴ Durante los años posteriores a su nacimiento diversificó su procedencia militante, y este hecho marcó un cambio importante en su composición (fusión con las FAR, Descamisados, fracciones del PRT-ERP, de las FAP, militantes procedentes del GEL, intelectuales que procedían de la Izquierda Nacional y otros pocos de la Nueva Izquierda, el ingreso minoritario de militantes que habían tenido un pasado en el peronismo de la “resistencia”, y sobre todo de cientos de jóvenes que se iniciaban a la vida política con el ingreso al peronismo montonero). Es decir que, en una *segunda etapa* de conformación Montoneros modificó el carácter mayoritariamente cristiano que originariamente había adquirido. Y este hecho no ha sido registrado por la bibliografía que examina el origen de Montoneros y aquí radica uno de sus mayores problemas.

Por último, respecto a las ideas de peronismo y socialismo en Montoneros, conectadas con su proyecto político-ideológico, hemos mencionado que el texto de Lucas Lanusse no se dedica a examinar el proceso de conformación de sus ideas pero presenta un enunciado: reconoce a la agrupación con un objetivo, el socialismo; una metodología, la lucha armada; y una identidad, el peronismo. Por otra parte, las consideraciones que presenta Gillespie acerca del peronismo de la organización están relacionadas con la dificultad de explicar que este movimiento hubiera podido unir peronismo y socialismo en un mismo proyecto político. Para Gillespie los Montoneros creían que Perón y el Movimiento Peronista eran auténticamente revolucionarios. Esta tesis remarca el carácter de ingenuidad de sus militantes. En cuanto al significado del socialismo, menciona Gillespie, sus ideas se presentaban difusas y presenta dos versiones. La primera, consideraba que el socialismo y el

¹⁴ Entrevista a Gonzalo Cháves, en *CISH*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, Buenos Aires, Argentina, s/fecha.

justicialismo eran tendencias equivalentes¹⁵, y la segunda consideraba que el peronismo había experimentado un proceso de transformación a partir de 1955, acercándose al socialismo. Ambas estaban conectadas con la caracterización del peronismo como movimiento revolucionario.

Como se menciona al principio, el objetivo de esta tesis es comprender el proceso por el cual Montoneros configuró el conjunto de sus ideas y el perfil de su proyecto político-ideológico. Cómo fue el proceso mediante el cual aunó ideas que provenían de las tradiciones más diversas: del peronismo, del socialismo, del nacionalismo, del cristianismo, y otras procedentes de la evolución de la revolución cubana, y supo sintetizarlas en un proyecto político que reunió a cientos de jóvenes en los años setenta. Explicar el carácter de una organización armada cuya una de sus consignas centrales fue: “la vida por Perón, Evita y la Patria Socialista”. El eje temático que atraviesa todos los capítulos es el encuentro entre peronismo y socialismo.

Montoneros se situó en un espacio en la evolución de las tradiciones políticas-ideológicas argentinas. Adoptan el nombre de Montoneros, haciendo referencia a las montoneras gauchas del siglo XIX y con ello se vincularon a una lectura en clave “revisionista” del pasado, se reivindicaron peronistas aunque reinterpretan a este movimiento, proclaman la lucha armada como método, y declaran que el objetivo a alcanzar es el “socialismo nacional”.

¹⁵ Esta versión se apoya en el texto de José Pablo Feinmann del libro, *El Peronismo y la primacía de la política*, Buenos Aires, 1974.

Una de las vías para entrar al tema fue buscar en el pasado antecedentes de diferentes tradiciones político-ideológicas que podrían haber permitido dicha construcción. Por ello se examinaron en el capítulo 1 y 2 la evolución de algunas de ellas: el catolicismo, el revisionismo histórico, el peronismo, el nacionalismo popular, la Izquierda Nacional y la Nueva Izquierda.

El capítulo 1 traza un línea de evolución que comienza con el surgimiento del Revisionismo Histórico nacido en los años '30, fundado por un grupo de intelectuales nacionalistas que desencantados de la política por el fracaso del ensayo uriburista, fundan una nueva interpretación del pasado argentino opuesta a la historiografía liberal. Admiradores de diferentes personajes o ramas de la derecha europea, encuentran los principales culpables de los males que aquejan a la Argentina de la crisis del '30, en la oligarquía y el imperialismo inglés, y a Juan Manuel de Rosas como el principal patriota que en el pasado había bregado por la defensa de los intereses nacionales. Paralelamente a ella, aparece un revisionismo de "corte popular" mencionado también como nacionalismo popular, que representado por la aparición de FORJA en 1935 (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), comparte con la primera un discurso antiliberal, nacionalista y antiimperialista, pero que se diferenciaba por el contenido de éste, aunque esencialmente por la matriz elitista de los primeros (los unía el "horror a las masas"). El nacionalismo de FORJA acepta el juego de la democracia electoral, adscribe a una matriz popular, y a una lectura de la historia en la que se enfrentaban dos fuerzas: la oligarquía y el pueblo junto a sus líderes representados en el siglo XIX por los caudillos, y durante los '40 y '50 por la figura de Perón. Esta corriente de pensamiento que fraguó durante aquellos años en el peronismo y caló en amplios sectores de masas, presentaba una lectura de la historia argentina que durante los

años cincuenta y sesenta será recogida por los representantes de la Izquierda Nacional, un corriente clave pues combinó aquella lectura con elementos del marxismo, y fue pionera en plantear el vínculo entre peronismo e izquierda.

Montoneros su ubica discursivamente cerca de esta línea, aunque no sin cambios y nuevos componentes. Sobre todo en el capítulo 1 pero también en el 3 se analizan, en el plano de las ideas y del *discurso* político, cambios y permanencias con estas tradiciones de pensamiento. Elementos del “revisionismo” presentes en la organización, y la adopción de tópicos que pertenecían a él vía apropiación cultural. Por otra parte, también se analiza la lectura de la historia nacional que aparece en sus publicaciones y especialmente un libro considerado fuente primordial, la iconografía y el nombre que adoptó la organización. Asimismo se tiene en cuenta la literatura que formaba parte de la lectura de sus militantes. Además se examina la interpretación de la organización respecto a tópicos centrales que pertenecían a la tradición del peronismo y a las tradiciones arriba mencionadas: el papel de la oligarquía, la burguesía nacional, las masas, el imperialismo, etcétera.

Ya hemos detallado los principales objetivos del capítulo 2, dedicado sobre todo al examen del catolicismo y el origen de Montoneros. En el capítulo 3 se examina el peronismo montonero. Qué significado y que lecturas hacían del peronismo “histórico” (’46 -’55), y el peronismo de la “resistencia” es una de las preguntas de esta sección. Se analiza centralmente la resignificación de este movimiento, las continuidades y rupturas que presentan respecto a sus principales postulados, nuevos temas y tópicos, su lectura original, es decir, la invención de un nuevo tipo de peronismo.

Por otra parte, es necesario mencionar que aparecen otras indagaciones junto a la pregunta acerca de porqué los jóvenes montoneros habían elegido al movimiento peronista como el espacio desde el cual impulsar objetivos emancipadores. Indagaciones que debaten con la tesis que sostiene que lo habían hecho de manera oportunista. Es necesario mencionar que la adopción del peronismo no fue un fenómeno circunscripto al grupo fundador de Montoneros. Este fenómeno está actuando de manera paralela en una franja significativa de los sectores medios de la juventud –y también en diferentes círculos y grupos-¹⁶, sectores que luego *confluyen* naturalmente en la organización, sobre todo en el transcurso de la segunda mitad de 1972, que como se mencionó, fue el período de mayor crecimiento.

Por otro lugar, se consideran elementos relacionados con las transformaciones en el mapa político de la Argentina después del derrocamiento de Juan Perón en 1955. Por una parte, se tiene en cuenta la evolución de sectores que dentro del peronismo habían realizado ejercicios de “revisión” de la doctrina peronista, fundada por su líder durante la etapa en que permaneció en el poder. En un extremo, este proceso mostraba grupos que comenzaron a considerar la posibilidad de unir el destino del peronismo con la experiencia cubana (Cooke, Peronismo Revolucionario). Esta operación, que unía peronismo y revolución, introducía la consigna de “socialismo nacional”. Por otra parte, también se consideran otros factores que están relacionados con las transformaciones operadas en el perfil del movimiento peronista, transformaciones que lo mostraron más atractivo a los ojos de los jóvenes que más tarde se sumaron a él.

¹⁶ En este registro se puede colocar a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), organización que tenía sus raíces en diferentes afluentes de la izquierda tradicional, y que más tarde se fusionó con Montoneros.

El capítulo 3 también incluye una sección titulada *Socialismo* que analiza los elementos presentes en la organización que pertenecían a una tradición de izquierda. Una de las características centrales de este proceso fue la no uniformidad, ni linealidad en su adopción. Por una parte se examinan las “vías de entrada”, el papel de Cuba y la lucha armada, y los principales tópicos, ideas y concepciones. Por otra, se considera el papel de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), organización que comienza tratativas de fusión con Montoneros en 1972 y que tenía un pasado en la tradición comunista. Su momento formativo se ubica junto al proceso experimentado por la denominada Nueva Izquierda “cultural”, un movimiento intelectual que a partir de 1955 comienza a distanciarse de las organizaciones de la izquierda tradicional, y a transitar un proceso de “revisión” que la lleva a reconsiderar el peronismo. Este movimiento se examina en el capítulo 1, y se consideran sus implicancias en el desarrollo formativo de la organización.

Por otra parte, mencionamos que del texto de Gillespie también aparece una caracterización de socialismo despojada de intereses revolucionarios. A diferencia de ello encontramos que la idea de socialismo vinculada a una tradición de izquierda –y aquí es importante la impronta cubana- está presente en la organización. Asimismo, hemos mencionado que Montoneros tenía un discurso esencialmente peronista, y el socialismo, se expresaba pública y casi exclusivamente como “socialismo nacional”. Sin embargo, en las entrevistas a ex-militantes aparecen ideas-fuerza que pertenecen a dicha tradición. Por ello, se piensa en términos de *adopción* de estos elementos que estaban presentes en su cultura política, pues allí los encontramos. Uno de los objetivos de la *sección* Socialismo, es indagar sobre ellas. El tema pasa por determinar de qué líneas e ideas se trataba.

Como se ha señalado se piensa en términos de *adopción* -el grupo fundador de Montoneros no tenía un pasado en esta tradición, aunque sí era el caso de las FAR- que diferenciamos del término *herencia*, como podría serlo en materia de cultura cristiana. Pensando en adopción también se encontraron elementos de apropiación vía cultural de formas de “revisionismo”, que mostraban su nacionalismo, y que se manifestaban en un folclor que reivindicaba lo “federal”, el interior, la “argentina profunda”, y que en lo estrictamente cultural se expresaba en la música folclórica que escuchaban sus militares, las peñas, etcétera. Por último, también se considera la adopción de elementos de una cultura peronista.

CAPITULO I. Antecedentes

PRIMERA PARTE. Revisionismo histórico y nacionalismo popular

A. El Revisionismo Histórico

El revisionismo histórico fue una corriente de interpretación del pasado argentino que se originó durante la década de 1930. Su nacimiento estuvo relacionado con los problemas políticos, culturales y sociales que se manifestaron en la Argentina de aquella época. Este movimiento se constituyó en oposición a la Historiografía Liberal y tomó como referencia principal al gobierno de Juan Manuel de Rosas, quien gobernó la Argentina entre los años 1829 y 1852. Sus integrantes buscaron en el pasado nacional una explicación de las causas de la crisis del presente, redefiniendo de esta manera la funcionalidad de la historia.

El único trabajo referido al origen y desarrollo del revisionismo es *Los Males de la Memoria*, de Diana Quattrocchi Woisson.¹⁷ Allí la autora analiza el nacimiento de este movimiento, sus antecedentes durante el período en que gobernó Hipólito Yrigoyen, y sus relaciones con el posterior gobierno peronista.

En el contexto de la crisis de los años treinta, los revisionistas buscaron en el pasado y atribuyeron a Juan Manuel de Rosas y a su régimen todos los beneficios de la una época ejemplar y un modelo a seguir en el presente. Juan Manuel de Rosas, gran terrateniente,

¹⁷ Quattrocchi Woisson Diana, *Los Males de la Memoria*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1995.

enfrentó durante su mandato dos conflictos internacionales: contra Francia primero, entre los años 1838 y 1840, y contra Francia e Inglaterra juntas, entre 1845 y 1850. Aceptado inicialmente por los caudillos federales de las provincias, en la de Buenos Aires encontró su base social tanto entre la gente humilde del campo y la ciudad como entre los grandes propietarios. Rosas fue criticado por obtener facultades extraordinarias para gobernar (“La suma del poder público”). Es derrocado en el año 1852 por el general José de Urquiza en la “Batalla de Caseros”, y obligado a exiliarse en Inglaterra hasta su muerte.¹⁸

La elite que construyó la Argentina liberal y moderna fue el sector que desplazó a Juan Manuel Rosas del poder. Con su regreso al país, la llamada “generación del 80”, como se conoció a la elite exiliada durante el período rosista, emprendió la tarea de modernizarlo y con ello Argentina entró en una era de “orden y progreso”. Durante el período 1880-1916, se perfiló un país dedicado a las exportaciones de materias primas bajo la dirección de una clase dirigente homogénea llamada en el idioma político local, la “oligarquía”.

Los hombres que organizaron el país moderno fueron los mismos que sentaron las bases de la disciplina histórica. Algunos de los críticos más emblemáticos de Rosas y su gobierno habían sido políticos de ideología liberal como Juan Bautista Alberdi, Bartolomé Mitre y Domingo Faustino Sarmiento. Este último, publicó durante su exilio en la república de Chile el célebre *Facundo* (1845), dónde ofrecía una explicación del retraso argentino oponiendo la “barbarie” sudamericana al triunfo de la “civilización” europea. Según enunciaba, la barbarie estaba representada por “la insubordinación de las provincias

¹⁸ La mayoría de los datos fueron recogidos del texto de Quattrocchi W. D., *idem*. Rosas también participó en las primeras campañas militares al desierto, entre los años entre 1833 y 1834, previas a la llamada “Conquista del Desierto” dirigida por Julio Argentino Roca en 1879.

argentinas, los caudillos, las montoneras de masas ignorantes, las guerras sangrientas del siglo XIX, Rosas y sus métodos bárbaros”.¹⁹ Estos representaban el pasado que había que erradicar si se quería avanzar hacia un futuro de progreso y civilización. La memoria de la argentina liberal se estructura así en base a la condena de la “tiranía” rosista. De esta manera y durante esta etapa, la Historiografía Liberal sienta las bases de sus principales fundamentos y representaciones.

Cien años después de la independencia, durante la “Argentina del Centenario” (25 de mayo de 1910), la elite gobernante que comandaba la nación en aquel entonces anunciaba la aparición de una nueva “barbarie”. El problema de una inmigración, que representaba una porción significativa de la población, planteaba a estos sectores el desafío de diseñar un nuevo modelo de nacionalidad que la integrara. Las primeras huelgas de obreros organizados sindicalmente no hicieron sino aumentar el sentimiento de inseguridad en la elite, reforzando la idea de buscar canales de integración. La enseñanza de la historia acompañada de una fuerte liturgia patriótica fueron los medios e instrumentos privilegiados para “nacionalizar” a estos sectores.

De esta manera, la conciencia histórica liberal que décadas atrás había estado restringida a la elite, tendió a convertirse en la identidad nacional. Comenzó así a difundirse en las escuelas del país la versión liberal del pasado mediante la confección de manuales de historia, el calendario de fiestas patrias, y el culto a los héroes de la patria,

“El Panteón Nacional se compondrá de algunos grandes hombres, que, por su acción heroica y sobrehumana, han logrado construir, en pleno “desierto”, una nación

¹⁹ Quattrocchi W. D., *idem*, p. 38.

magnífica: San Martín, Belgrano, Mariano Moreno, Rivadavia, Sarmiento, Alberdi, Mitre, héroes civiles y militares que triunfaron contra la barbarie”.²⁰

El ritual patriótico echó raíces en las escuelas argentinas y es la “historia” que se enseña hasta el presente. El revisionismo histórico nace veinte años después del “Centenario” enfrentado a esta versión de la historia nacional.

El nacimiento del Revisionismo Histórico

La crisis internacional de los años treinta afectó dramáticamente a las economías en toda América Latina. En Argentina, la caída de materias primas resultado de la crisis mostró el agotamiento del modelo de acumulación que se basaba en la exportación de productos del sector primario. Con el golpe de Estado de José Félix Uriburu, el 6 de septiembre de 1930, comienza un período bautizado como la “Década Infame” signado por el agotamiento del modelo económico y por la ausencia de un sistema de democracia electoral, esta última abierta durante el gobierno de Hipólito Yrigoyen con el sufragio universal implementado, por primera vez, en el año 1916. La crisis, que cuestionaba el antiguo lugar de la Argentina en el mundo, fue el telón de fondo que acompañó el nacimiento del revisionismo histórico y que marcó el tono de frustración de sus fundadores.²¹

²⁰ *Ídem*, p. 42

²¹ Algunos de sus protagonistas pertenecían a sectores ganaderos que habían quedado postergados por la crisis. Este es el caso de los hermanos Irazusta que pertenecían a una familia dedicada a la producción y comercialización de carne de la provincia de Entre Ríos.

El libro de Julio y Rodolfo Irazusta, publicado a comienzos de 1934, *La Argentina y el Imperialismo Británico*, ha sido considerado el texto fundador del movimiento revisionista. Los hermanos Irazusta comenzaron su actividad política e intelectual ejerciendo el periodismo en el semanario *La Nueva República*²², que fundaron en 1927 junto a Ernesto Palacio y Juan Carulla. En él podía percibirse el pensamiento político de sus fundadores. Inspirados por ideas maurrasianas, desplegaron argumentos antiliberales y antidemocráticos y, junto con ello, expresaron una abierta oposición al gobierno de Hipólito Yrigoyen. Tiempo después, los jóvenes periodistas creyeron ver sus ideas personificadas en el gobierno de José Félix Uriburu por lo que le brindaron inicialmente apoyo, que poco tiempo después se transformaría en desencanto.

En *La Argentina y el Imperialismo Británico*, cuestionaron principalmente la situación dependiente de la economía argentina, y encontraron en su clase dirigente, la principal responsable de la dependencia del país. Este libro tiene dos supuestos principales. Por una parte, sus autores redefinen la relación entre Argentina e Inglaterra en términos de imperialismo y dependencia.²³ Por otra, y en este sentido es para Quattrocchi un libro fundador, presentan una sección que titulan “Historia de la oligarquía argentina”, donde desarrollan un análisis de tipo histórico en búsqueda de una explicación de la, según ellos, “esencia” antinacional de la clase dirigente argentina.²⁴ Fechan el nacimiento de la “oligarquía” con el gobierno de Bernardino Rivadavia (1826-1827), y convierten a los

²² El primer número apareció el 1 de diciembre de 1927, con el subtítulo “Órgano del nacionalismo argentino”.

²³ En las primeras secciones del libro describen y critican pormenorizadamente cada artículo del tratado Roca-Runciman, firmado con Inglaterra durante el gobierno de Agustín P. Justo, en mayo de 1933. Este pacto otorgó a Inglaterra innumerables beneficios a cambio de mantener el mercado inglés para la carne argentina.

²⁴ No es la existencia de “oligarquías” lo que cuestionan, pues para ellos las hay benéficas y perniciosas.

“héroes” de la argentina liberal en una clase antinacional. Presentan con ello una nueva versión de la historia opuesta a la ofrecida por la Historiografía Liberal,

“Los hombres que tomarán la dirección del país a la caída de Rosas, los hombres que regresan después del exilio, son ahora responsables de la “servidumbre argentina”, pues se apoyan en las potencias extranjeras. Y los héroes de la versión liberal se vuelven pérfidos traidores. La oligarquía argentina, esta “clase antinacional”, es la misma que, en la ribera izquierda del Plata, firmaba un acuerdo con Francia y con Inglaterra”.²⁵

Para los hermanos Irazusta el gobierno de Juan Manuel Rosas era considerado un período glorioso donde la Argentina había logrado su independencia de la dominación extranjera alcanzado la unidad nacional. La elite liberal había transformado posteriormente a la Argentina en un país dependiente y sometido al modelo occidental, había creado un Estado que gobernaba contra de la nación y a favor de los intereses de las metrópolis. Así presentan de esta manera, dos argentinas enfrentadas desde los primeros tiempos. Las dos fuerzas políticas que se habían encarnado este enfrentamiento era “la tendencia unitaria, urbana, progresista, occidental, civilizadora, preocupada por el desarrollo material y comercial del país y despreocupada de los valores morales, y la corriente federal, gozando de apoyo popular, arraigada en el espíritu de la tierra y del genio criollo”²⁶ que comandada por Rosas había sabido defender los intereses de la nación.

²⁵ Quattrocchi W. D., *idem*, p. 114.

²⁶ *Ídem*, p. 121.

En el mes de agosto de 1938 se funda el “revisionista” Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. Entre sus integrantes figuraban los hermanos Irazusta, Ernesto Palacio, Ramón Doll, Ricardo Font Ezcurra, Carlos Ibarguren y Alberto Ezcurra Medrano. Posiblemente su creación se debiera al hecho de que unos meses antes la historiografía liberal fundara la Academia Nacional de Historia. Independientemente de ello, el papel del Instituto durante su primera época no se limitó al plano de la indagación intelectual. El revisionismo en tanto grupo político-intelectual tenía entre sus objetivos el de proveer un programa político para sacar al país del estado de crisis en el que se encontraba. En su manifiesto fundacional desacreditaban a la clase dirigente argentina (la oligarquía) y a su principal asociado, el imperialismo inglés, criticaban a la historia “oficial”, y ratificaban sus objetivos centrales: recuperar la soberanía política y económica y la unidad nacional.

En líneas generales el Rosas de los revisionistas era de impronta autoritaria y estaba cargado de cierto desencanto aristocrático para con las masas.²⁷ Y este Rosas era releído en base a sus propias convicciones ideológico-políticas. En el plano internacional, expresaban una antipatía por el régimen soviético y los partidos comunistas, una clara simpatía por la España antirrepublicana, una admiración declarada por la derecha europea, y muy particularmente por Charles Maurras, a la vez compartían una mirada benévola y a menudo entusiasta hacia la experiencia política inaugurada por Mussolini y Hitler.²⁸

En el plano nacional sus posiciones eran un poco menos uniformes. Fernando Devoto señala que en el Instituto confluían dos grupos principales.²⁹ Uno partidario de un

²⁷ Véase Stortini Julio y también Svampa Maristella.

²⁸ Véase Quattrocchi W.D., *idem*.

²⁹ Devoto F., Pagano N., *Historia de la Historiografía Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009.

nacionalismo de tipo doctrinario y otro que consideraba las formas republicanas. El primero estaba más orientado a la búsqueda de soluciones políticas dictatoriales de tipo europeas, y el segundo, que también simpatizaba con estos modelos, era hostil a utilizar fórmulas importadas, y por ello se mostraba favorable a soluciones políticas nacionales dentro de las que incluía al cuadro del sistema democrático y de partidos.³⁰

Antiliberales, antimarxistas, sujetos a la tradición hispánica y clerical, este grupo de intelectuales encontró en la figura de Juan Manuel Rosas, no sólo la imagen de un líder de impronta autoritaria, sino también a un defensor de la nacionalidad. El revisionismo fue por ello el primer movimiento en presentar una versión completa de la historia contrapuesta a la Historiografía liberal, encontrando en esa búsqueda, las causas de los males que afectaban a la Argentina de los años '30, y a sus principales culpables: la oligarquía y el imperialismo inglés.

Revisionismo histórico y nacionalismo popular

Algunos autores identifican al grupo Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), con el desarrollo de un nacionalismo popular en Argentina. Esta agrupación política fue fundada en 1935 y en principio actuó dentro de la esfera de influencia del Partido Radical, identificándose con su tendencia yrigoyenista, aunque terminó construyendo una fuerza paralela. La agrupación nació enfrentada a la tendencia alvearista de este partido, acusada de convalidar el fraude electoral mediante el cual Agustín P. Justo

³⁰ Ello explica también la filiación, en el año 1934, de Julio Irazusta al Partido Radical.

alcanzó la presidencia en noviembre de 1931. FORJA emergió condenando la posición “negociadora” de la tendencia alvearista y rechazando la política económica, “antinacional y entreguista”, del gobierno fraudulento. Entre sus miembros han sido mencionados los nombres de Arturo Jauretche, Homero Manzi, Luis Dellepiane, Atilio García Mellid y Raúl Scalabrini Ortiz. Con la llegada del peronismo, el grupo se disuelve para integrarse al nuevo proyecto, ocupando incluso espacios de gestión en la primera presidencia de Juan Domingo Perón.

El “revisiónismo popular”, como también ha sido denominado, nace paralelamente al movimiento del revisionismo histórico (elitista). Esta circunstancia ha creado ciertas controversias entre los autores que analizan dicho fenómeno. Por ejemplo, Diana Quattrocchi Woisson entiende que ambos grupos pertenecían a un mismo movimiento. Según ella, los miembros de FORJA compartían una relación de amistad y parentesco con algunos integrantes del revisionismo histórico, una proximidad temática, y cierta unidad en las acciones que desarrollaban ambos grupos.

Según la autora, el texto de Scalabrini Ortiz, *Política Británica en el Río de la Plata*, publicado en 1940, es fundamento de ello. En este libro Scalabrini Ortiz señala la dependencia Argentina respecto a Inglaterra, denuncia a la historia liberal, presenta a un Rosas nacionalista, y concluye en la necesidad de revisar la historia y producir una nueva versión destinada a despertar conciencia nacional en la futura clase dirigente argentina. Estos fundamentos emparentan a *Política Británica...* con el revisionismo de los hermanos Irazusta. Lo que determina la unidad de ambos grupos es, para Quattrocchi, su rosismo, antiliberalismo y nacionalismo.

Acerca de la pertinencia que los señala como un movimiento único, Fernando Devoto menciona algunos matices relevantes.³¹ En primer lugar, analiza el recorrido formativo de Scalabrini Ortiz. Éste había integrado en su juventud un pequeño grupo de izquierda llamado Insurrexit partícipe del movimiento de la Reforma Universitaria (1918), y durante esos años de militancia había repasado algunos clásicos del pensamiento marxista, para terminar orientándose hacia el americanismo y hacia el aprismo en particular. Respecto a su desempeño intelectual comienza su actividad en el ámbito de la literatura colaborando en las revistas *La Maga* y *Martín Fierro*, y tiempo después publicando una de las obras que lo convertirá en un literato reconocido: *El hombre que está solo y espera*. Más tarde, durante los '30, desarrolla su labor como ensayista y pensador político.

Según Devoto, Scalabrini Ortiz consideraba que las relaciones de dependencia entre Gran Bretaña y Argentina debían leerse en términos políticos pero también económicos, diferenciándose con ello de la interpretación revisionista clásica. Su examen estaba orientado por una lectura económica de la historia argentina dónde resonaba la imagen de un imperialismo signado por sus lecturas juveniles del Lenin que escribió *El Imperialismo fase superior del capitalismo*.³² Y desde aquella lectura económica del imperialismo, analizaba el alineamiento de las fuerzas nacionales con Inglaterra y Estados Unidos: “su lectura de Uriburu y el golpe del '30 como un instrumento del capital norteamericano y la restauración liberal justista como el contragolpe británico contra aquél o su presentación de los comportamientos del 'nacionalismo fascista' y el comunismo como producto de la

³¹ Devoto F., Pagano N., *Historia de la Historiografía Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009.

³² Quattrocchi Woisson también señala este elemento, pero lo considera secundario.

manipulación inglesa de los mismos a su favor”.³³ En suma, Devoto presenta una lectura distinta de este personaje.

Maristella Svampa es quizás quien más claramente plantee el problema. En *Civilización o Barbarie*, revisa la situación del nacionalismo en general sobre todo durante los años ‘30 y principios de los ‘40. Allí realiza una distinción entre un nacionalismo elitista y otro de tipo popular.

El nacionalismo de tipo elitista, que sobrepasaba por mucho las fronteras del revisionismo histórico, era desde el punto de vista ideológico, “un collage más o menos artificial de fascismo, corporativismo, hispanidad, falangismo y –en su aspecto antisemitanazismo”.³⁴ Desde el punto de vista político se proponía el establecimiento de una dictadura o de un gobierno comandado por una pequeña elite, y en lo económico el desarrollo de un sistema corporativista, de allí que se remitiera a los modelos de Benito Mussolini y José Primo de Rivera. A este movimiento, que se expresaba en diferentes pequeños grupos y círculos, los unía el “horror a las masas” que consideraban representadas tanto por el radicalismo como por la izquierda o el movimiento obrero organizado. El golpe de Estado orquestado por José F. Uriburu contó con la participación activa de varios de estos grupos. Algunos de ellos se habían conformado tempranamente como fuerzas de choque fascistas, como la mencionada Liga Patriótica Argentina (1919) y la Liga Republicana. Paralelamente a su nacimiento, comenzaron a abundar diferentes publicaciones de corte nacionalista, entre las que se pueden mencionar la revista católica *Criterio*, el semanario *La Fonda* y la

³³ Devoto F., *idem*, p. 231, 232.

³⁴ Navarro Gerassi Marisa, *Los nacionalistas*, editorial Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1968. Citado en Svampa, *idem*, p. 184.

publicación *La Nueva República*, ésta última, mencionamos, dirigida por los hermanos Irazusta.³⁵

El revisionismo histórico nace en el contexto y como parte del avance de estas corrientes ideológicas nacionalistas aunque decepcionados por el fracaso corporativista anunciado por Uriburu y marginados del gobierno de Agustín P. Justo (1932-1938)³⁶, operarán ciertos cambios en su discurso y orientación política.³⁷ En otras palabras, según Maristella Svampa el revisionismo histórico argentino se presenta como una consecuencia directa de la frustración política de ciertos sectores nacionalistas que optarán por abandonar el campo de la política para situarse en la disputa cultural e ideológica en busca de una nueva concepción de la historia: “Amantes despechados de la oligarquía, marginados del poder, los nacionalistas abandonarán la escena política argentina elaborando un contradiscurso crítico, mordaz, moralizante”.³⁸

El camino trazado por FORJA había sido diferente. Según Svampa, aunque FORJA sostuvo un discurso antiliberal, nacionalista y antiimperialista, características éstas compartidas con los revisionistas, sus principios ideológicos eran diferentes: “El antiliberalismo de Forja es de corte económico, el de los nacionalistas de derecha, de corte

³⁵ Véase Svampa, *idem*.

³⁶ Agustín Pedro Justo (1932-1938) desplazó a J. F. Uriburu del poder y a su proyecto corporativista. Apoyado por conservadores, radicales alvearistas (antiyrigoyenistas) y socialistas independientes, su presidencia significó la restauración política de la vieja oligarquía y el regreso a la arena política del Partido Conservador, desalojados del poder en 1916 por el sufragio universal. Véase Quattrocchi W. D., *idem*.

³⁷ Ello explica que sus miembros se opusieron al gobierno de Agustín P. Justo y el hecho de que Julio Irazusta se afiliara al Partido Radical entrerriano a mediados de la década de 1930.

³⁸ Svampa M., *idem*, p. 220.

político (...) El nacionalismo de FORJA es de origen democrático, el de la derecha es elitista y antidemocrático”.³⁹

Unas páginas más adelante analizaremos el papel cumplido en el plano ideológico por FORJA durante el peronismo que, convertidos a este movimiento, adoptarán un punto de vista revisionista-peronista.

B. El revisionismo durante el Peronismo

Introducción

La llegada del peronismo al poder tuvo el efecto político de reordenar el conjunto del campo político, cultural e intelectual argentino, y el movimiento revisionista no fue ajeno a esta circunstancia. La consecuencia inmediata de su advenimiento, fue la división de esta corriente entre aquellos que apoyaron al nuevo movimiento y los que lo rechazaron. Como consecuencia de ello, algunos de sus principales integrantes renunciaron al Instituto J. M. Rosas. Mientras que otros, revisionistas “peronizados”, comenzaron a asociar la figura de Juan Manuel Rosas a la de Juan Domingo Perón.

Por otra parte, Perón no se expresará a favor de ninguna interpretación del pasado argentino, al menos durante sus dos primeros períodos gubernamentales (1946-1955). Sin embargo, desde muy temprano ciertos actores comenzaron a tender puentes entre el

³⁹ *Ídem*, p. 224.

revisiónismo y el peronismo. Cumpliendo el papel de intermediarios, dirigentes y cuadros afectos al peronismo intentarán imprimirle a este nuevo movimiento una identidad revisionista. No obstante, el ingrediente más novedoso vendrá de parte del nacionalismo forjista. Su contribución ideológica será la de colocar al nuevo movimiento dentro de la tradición de los movimientos populares argentinos del pasado, realizando así una de las primeras relecturas del peronismo.

La referencia al peronismo nos obliga a abrir un paréntesis y presentar, de manera esquemática, los ejes principales de la “ideología” peronista. Referencia también obligada que nos permitirá en las últimas secciones del trabajo analizar de manera más clara la reinterpretación del peronismo por parte de Montoneros.

También señalaremos las principales representaciones e ideas de la oposición política respecto al peronismo, especialmente la de los partidos Comunista y Socialista. La importancia de ello deriva en que años más tarde, luego de la caída del Perón en 1955, estas representaciones serán revisadas y cuestionadas por una nueva generación de intelectuales, dando lugar a novedosas lecturas del peronismo, influyentes, algunas de ellas, sobre la generación de militantes sociales surgida durante los años setenta.

La ideología peronista

Carlos Altamirano examina en “Ideologías políticas y debate cívico”, los principales fundamentos ideológicos y doctrinarios del discurso peronista durante sus años formativos

(1943 y 1955).⁴⁰ Allí encuentra, y esta es su tesis principal, una significativa continuidad entre ciertos elementos del discurso ideológico del peronismo con el nacionalismo que lo precedió. En términos ideológicos, no hubo, para Altamirano, novedad en lo que prontamente fue reconocido con el nombre oficial de “doctrina peronista”. Incluso el lema de las llamadas “tres banderas”, (Soberanía, independencia económica y justicia social), había sido parte del temario nacionalista desde antes de 1943. La innovación de Juan Domingo Perón fue entonces la de proporcionar éstos tópicos a una audiencia mucho mayor, al movimiento de masas, y al hacerlo se alineó con nacionalismo popular.

Altamirano privilegia el análisis del discurso público de Perón. En el análisis exclusivo del discurso de sus mensajes radiales, escritos y conferencias de los primeros años (1943-45), encuentra varias premisas comunes con el nacionalismo: la condena al régimen liberal, al comunismo, el llamado al fin de la lucha de clases y al fortalecimiento de la unidad nacional, la búsqueda de una “tercera vía” (entre los excesos de individualismo y la dominación del colectivismo). Sin embargo, la sociedad entre Perón y los nacionalistas en términos políticos fue de corta duración. Algunos de ellos se sintieron defraudados por el nuevo movimiento: “en lugar de una revolución nacional, sobrevino una revolución social”, dirá Rodolfo Irazusta por esos años.⁴¹

Muchas de las alocuciones que Perón pronunció durante los primeros años, estuvieron dirigidas a desaprobando la actitud indiferente del “Estado liberal” respecto a la cuestión social.

⁴⁰ Altamirano Carlos, “Ideologías políticas y debate cívico”, en *Los años peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Tomo 8, Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 2002.

⁴¹ Rodolfo Irazusta, citado en Altamirano, *idem*, p. 220. En la próxima sección se analiza con más detalle las relaciones entre peronismo y revisionismo histórico.

Según podía leerse en *El pueblo quiere saber de qué se trata*⁴², el Estado liberal había sido un “Estado abstencionista”, y durante sus años de apogeo había reinado la injusticia social y el desorden en las relaciones laborales. Sin embargo, con su llegada a la Secretaría de Trabajo y Previsión Social que ocupó a partir del mes de diciembre de 1943 había llegado la hora de impartir “justicia social” en la Argentina. Correspondía a él asumir esta tarea reparadora.⁴³ En esta dirección, Perón proclamaba la necesidad de que el Estado saliera de su abstencionismo y actuara como regulador de las relaciones sociales.

Otro elemento que aparece en sus discursos son las “masas”. Con ellas refería al pueblo-obrero, y eran un sector que el Estado moderno debía integrar. Si éstas no estaban organizadas, se refería a ellas como “masas inorgánicas”, se convertían en un elemento amenazador para el Estado y, a la vez, propensas para las ideologías “extrañas”.⁴⁴ Según Altamirano, estaba presente la idea de que la sociedad moderna había ingresado en la era de las masas, y el convencimiento que había que tenerlas en cuenta para gobernar.⁴⁵

El enfrentamiento inicial que Perón mantuvo con un sector de empresarios lo llevó a radicalizar su discurso respecto al tema de la política social. En el mes de julio de 1945, las entidades empresarias hicieron público su rechazo a esta última mediante un manifiesto

⁴² *El pueblo quiere saber de qué se trata*, fue la primera recopilación de los discursos de Perón. Se publicó a fines de 1944.

⁴³ Perón ocupó la Secretaría de Trabajo y Previsión Social a partir del mes de diciembre de 1943. Desde allí comenzó a desarrollar una serie de reformas sociales dirigidas al sector laboral.

⁴⁴ Más adelante de examina de manera más específica su interpretación respecto a las masas.

⁴⁵ Altamirano menciona que iniciados los años cuarenta el panorama del nacionalismo cambió respecto a los grupos relacionados con el Golpe de 1930. Durante estos años prevaleció el ala católica del movimiento, influyente entre el clero y el ejército. Con ello sugiere, aunque no lo menciona explícitamente, que de éstos grupos Perón extrajo algunas de sus ideas. Esta hipótesis está presente en el libro de Horacio Verbitsky, Verbitsky Horacio, *La iglesia en la Argentina. Un siglo de historia política (1884-1983)*, Tomo I, II y III, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

titulado, “Manifiesto del Comercio y la Industria”. En él argumentaban que un ambiente de agitación social encontraba estímulo en las dependencias de la Secretaría de Trabajo y Previsión que Perón dirigía. Allí también exponían la defensa de los principios del liberalismo económico y el cuestionamiento al intervencionismo estatal en la economía.

Perón responderá éstas acusaciones en varios de sus discursos. En uno de ellos, dirá que, “los Estados actuales se clasificaban de acuerdo con una dicotomía: dictadura del proletariado, en la extrema izquierda, y dictadura del capital, en la extrema derecha. ‘La nuestra hasta ahora había sido una dictadura del capital’”.⁴⁶ En otra de sus alocuciones refiriéndose explícitamente al manifiesto empresario señalaba,

“Se me ha acusado igualmente de exacerbar las pasiones subalternas de las masas, porque he defendido la necesidad de dar a la gente el mínimo indispensable para que pueda vivir. Se dice que mi prédica va dirigida siempre a los salarios y las condiciones de trabajo, en vez de orientarse hacia los valores morales de la población. (...) Me explico por qué esas fuerzas prefieren los valores morales: es que a los otros hay que pagarlos”.⁴⁷

El enfrentamiento culminó con una movilización de obreros frente a la Secretaría de Trabajo y Previsión anticipando la mitológica manifestación del 17 de Octubre de 1945. Ambas sellaron una nueva sociedad entre gran parte de los trabajadores y el nuevo líder. A

⁴⁶Juan Domingo Perón, citado en Altamirano, *idem*, p. 222.

⁴⁷ Discurso de Perón ante los empleados de las compañías de seguro, capitalización y ahorro. Citado en Altamirano, *idem*, p. 222.

medida que se agudizó el enfrentamiento con los empresarios su discurso exaltó la orientación social. Un discurso que pregonaba la justicia social, el derecho de los trabajadores a participar de los beneficios del progreso y el trato igualitario.

Altamirano concluye que en este proceso el peronismo fue afianzando una “sensibilidad populista”. Por ello menciona que en el peronismo, “un nacionalismo de masas, popular, afín con el carácter de la fuerza política naciente, tomó primacía sobre cualquier otra variante del pensamiento nacionalista”.⁴⁸

En 1946, año en el que Perón fue elegido presidente, se publicó bajo su firma el texto *Doctrina Revolucionaria*. Allí se sintetizaban varias de las ideas que había anunciado en discursos y conferencias desde 1943: “la inspiración cristiana del movimiento revolucionario ahora en el gobierno, su nacionalismo, el sentido de justicia social, la prioridad de la unidad nacional ante la disociación en banderías ficticias (“por la mala acción de sus dirigentes”), el equilibrio entre los extremos del individualismo y el colectivismo”.⁴⁹

Por otro lugar, la institucionalización de la doctrina peronista se concretó con la reforma de la Constitución en 1949. A la que había regido hasta entonces, promulgada por el Estado liberal en 1853, se le incorporó en su preámbulo el lema del partido gobernante: “una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana”. Sin embargo, el centro de la innovación se encontraba en un capítulo dedicado a los derechos y garantías de la sociedad. Dentro de éste, se crearon varios artículos: el número 37, presentaba los derechos del trabajador, de la familia, la ancianidad, la educación y la cultura; el artículo 38, estaba

⁴⁸ *Ídem*, p. 224.

⁴⁹ *Ídem*, p. 232.

dedicado a establecer la función social de la propiedad privada; y el 39, explicaba las funciones del capital: este debía estar al servicio de la economía nacional y tener como principal objeto el bienestar social.⁵⁰

En la reforma se tradujeron varios preceptos de la doctrina peronista. Arturo Sampay, teórico de la reforma, mencionaba que la Constitución del '53 expresaba la ideología liberal, en tanto estaba fundada “sobre un concepto absoluto de propiedad y sobre la creencia de que la acción privada, movida por el sólo interés personal, sería capaz de generar automáticamente un orden justo”.⁵¹ En cambio, la nueva Constitución estaba regida por una concepción diferente. Partía de la premisa de que la interacción humana era objeto de la política, “es decir, materia propia de la función reguladora del Estado, pudiendo por tanto convertirse de materia de negocios privados, de objeto de justicia conmutativa, en materia de dirección pública, en objeto de justicia social, pues los hombres están subordinados al Estado para, de esta manera, resultar coordinados para un mismo fin: el bien común”.⁵²

En suma, según la opinión de Altamirano Perón no presentaba un discurso innovador. Su repertorio discursivo había sido anunciado por el nacionalismo en la etapa previa a su advenimiento. Sin embargo, al proporcionar estos tópicos al movimiento de masas, su discurso fue afianzando una sensibilidad populista, y con ello prevaleció un nacionalismo de masas, populista.

⁵⁰ Véase Altamirano, *idem*.

⁵¹ Arturo Sampay, citado en Altamirano, *idem*, p. 236.

⁵² *Ídem*. Señalar que el artículo 40 le atribuía al Estado la facultad de intervenir la economía y monopolizar determinada actividad, nacionalizar todas las fuentes naturales de energía y establecer la propiedad estatal de los servicios públicos.

La oposición al peronismo

Como es conocido la Unión Democrática fue la coalición (liberales, socialistas, comunistas y conservadores) que ejerció el rol de oposición política al peronismo. Estos sectores identificaron al Golpe Estado del 4 de junio de 1943 con los regímenes fascistas de Europa y, más tarde, con el ascenso de la figura de Perón. En este contexto, orientaron su discurso en términos de oposición entre Democracia y Dictadura, que identificaron, en ese entonces, con el nuevo general y sus “huestes de octubre”.⁵³

¿Cómo caracterizaron estos sectores específicamente el régimen de la Revolución Nacional (1943-1946)? Para la oposición se trataba de la llegada de una dictadura fascista: “la disolución de los partidos políticos, la implantación de la enseñanza religiosa obligatoria, el neutralismo ante la guerra, la restricción de las libertades públicas, el antiliberalismo y el anticomunismo”⁵⁴, eran todas características que reafirmaban esta definición. Y la política social que había impulsado el general Perón, no se trataba sino de la cara demagógica del fascismo.

Américo Ghioldi, el ideólogo más distinguido del Partido Socialista, fue quizás uno de los más importantes dirigentes que escribió tempranamente acerca del nuevo movimiento. Desde 1943, inició el debate desde las páginas de *La Vanguardia*, dónde publicó varios artículos al respecto. Muchas de las ideas que anunció allí aparecen resumidas en el texto *Alpargatas y libros en la historia argentina*, aparecido en 1946. Allí expuso la tesis que emparentaba el nuevo régimen con el fascismo, el renacimiento de la montonera y el

⁵³ Véase Maristella Svampa, *idem*.

⁵⁴ Altamirano, *idem*, p. 226.

rosismo.⁵⁵ “Nuestra dictadura es una mezcla de formas y modelos extranjeros y la reedición de vicios y modos de ser criollos. Vivimos horas de restauración rosi -totalitaria”, dirá Ghioldi inscribiendo su tesis en la causa de la civilización y la barbarie. Según Altamirano ésta tesis, que resumía el punto de vista de la oposición liberal y de la izquierda, se transformará en el siguiente período en la interpretación más corriente del peronismo hasta su caída.

La oposición mantendrá entonces esta interpretación durante los nueve años de gobierno peronista. Su triunfo mediante elecciones limpias (1946) no transformó su manera de interpretarlo, pues según sus argumentos, aunque el proceso electoral le había otorgado legalidad, el peronismo no gozaba de legitimidad por tratarse de un régimen totalitario. Sin embargo, la situación era diferente para socialistas y comunistas en tanto partidos que se consideraban representantes de la clase obrera. La posición del Partido Socialista se mantuvo más constante durante todo el período, en cambio, la del Partido Comunista tuvo un carácter más oscilante.

Poco después de las elecciones desaparecieron de las publicaciones y documentos del Partido Comunista el término nazi-peronismo y, más tarde, en un congreso partidario adoptaron una nueva “línea táctica” con la que se comprometían a apoyar las medidas positivas del gobierno y criticar las negativas. Según Altamirano, este giro táctico iba acompañado de la creencia, “de que entre la base obrera y popular del peronismo y su núcleo dirigente había una contradicción que tarde o temprano terminaría por expresarse”.⁵⁶

⁵⁵ Véase Altamirano, *idem*.

⁵⁶ Altamirano, *idem*, p. 245.

Sin embargo, cinco años después, a propósito de la Reforma de la Constitución en 1949, los comunistas volverán a la caracterización inicial. Con las nuevas reformas constitucionales Perón había implantado un régimen de tipo corporativo fascista. Así, reapareció la caracterización que había sido archivada luego de las elecciones: ahora el peronismo volvía a ser denominado como un régimen de tipo corporativo-fascista. Respecto a su política, Juan José Real, quien formaba parte de la dirección del Partido Comunista, diría: “la primera parte de esta táctica (apoyo positivo) fue absorbida por la segunda (lucha contra lo negativo) a los pocos años”.⁵⁷

Durante este período comenzaron a surgir al interior de la izquierda algunas voces que reconocieron disidencias. Dentro del Partido Socialista, Julio V. González cuestionaba la “mutación del socialismo en un partido liberal-democrático”, y al mismo tiempo, “registraba las mejoras que el peronismo había acarreado a los asalariados”.⁵⁸ En el Partido Comunista algunos sugirieron que el gobierno peronista era la expresión de una burguesía nacional “progresista”, y por ello, los comunistas debían prestarle su apoyo. La mayoría de ellos fueron expulsados del partido. Uno de ellos, había sido uno de los intelectuales más prestigiosos del partido, Rodolfo Puiggrós, reconocido años más tarde como uno de los principales miembros de la Izquierda Nacional.

Revisionismo y peronismo

⁵⁷ Juan José Real, citado en Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, Buenos Aires, 2001, p. 52.

⁵⁸ Altamirano, *idem*, p. 243.

En las páginas siguientes examinamos la posición que adoptó Perón respecto al pasado argentino, y la del movimiento revisionista frente al peronismo. ¿Qué posición adoptará Perón con respecto al pasado argentino y a las versiones que presentaba el revisionismo histórico en particular? Durante sus primeros diez años de gobierno (1946-1955), Perón no se pronuncia respecto al pasado argentino, refugiándose detrás de un argumento de tipo pragmático, dirá: “ya tengo demasiados problemas con los vivos para meterme encima con los muertos”.⁵⁹ Prefería de este modo limitarse al presente, a la actividad política. Incluso, con motivo de la estatización de los ferrocarriles en 1948, Perón opta por rebautizar las líneas ferroviarias con los nombres de los héroes que formaban parte del panteón liberal: Sarmiento, Mitre, Roca y San Martín.

Sólo luego de su derrocamiento en el año 1955, finalmente Perón se pronuncia a favor de la interpretación revisionista de la historia. Desde su exilio, publica en Caracas *Los Vendepatria: las pruebas de una traición*⁶⁰, un libro destinado a denunciar al régimen militar que lo acababa de derrocar. Por otra parte, el nuevo régimen castrense (Revolución Libertadora) anunciaba al poco tiempo de asumir haber puesto fin a la “segunda tiranía”, en alusión directa al gobierno de Rosas y al de Perón. Junto con ello, el general Aramburu al mando de la nación expresaba la decisión de retomar la línea Mayo-Caseros, de la independencia política en mayo de 1810 al triunfo de la libertad contra la “tiranía” en la Batalla de Caseros, en febrero de 1852 cuando fue derrocado Rosas, retomando así la tradición historiográfica liberal. En el último capítulo de *Los Vendepatria...*, Perón argumenta su oposición a una revolución que osaba en llamarse “Libertadora”, desaprueba

⁵⁹ Declaraciones de Perón. Citado en Quattrocchi, *idem*, p. 284

⁶⁰ *Los Vendepatria: las pruebas de una traición*, fue editado en Caracas en 1957.

la línea histórica propuesta por el nuevo régimen, y se libra a una contundente apología del gobierno de Juan Manuel de Rosas.⁶¹

Aunque Perón no se pronunciase acerca del pasado durante sus dos primeras presidencias, existieron ciertos intermediarios sociales y culturales que intentaron acercar el movimiento peronista a la visión revisionista del pasado. Una de las vías de expresión de estos actores fueron los debates que se produjeron en el parlamento. Allí se enfrentaron a la oposición ciertos diputados peronistas entre los que se encontraba John Williams Cooke.⁶² En uno de sus discursos parlamentarios, el diputado Cooke se orienta a desacreditar a la “falsa” historia “oficial”, y a señalarla como un instrumento de una oligarquía apoyada en el capital extranjero “civilizador” y “progresista”. Preocupado por el triunfo de esta oligarquía en el campo de las ideas dirá:

“Creemos que sólo se puede obtener la liberación económica nacional a través de la destrucción de esos dogmas históricos falsamente fabricados. Y contra nosotros se emplean los mismos recursos: se nos tilda de totalitarios, se dice que somos antidemocráticos. Seríamos totalitarios y antidemocráticos si nosotros, creyendo en la barbarie y en la tiranía de algunos hombres, siguiésemos elogiándolos; pero nos proponemos demostrar –y lo hemos conseguido si se estudia el problema objetivamente- dónde está la verdadera barbarie, dónde están las fuerzas del país y dónde estaban los enemigos de la nacionalidad. Todo esto es una trama coherente, y

⁶¹ Véase Quattrocchi, *idem*.

⁶² Los diputados peronistas que tenían cierta visión revisionista del pasado eran minoritarios dentro de la bancada peronista. Por otra parte, señalar que es importante seguir la trayectoria ideológica y política John Williams Cooke pues, durante los años ‘60, fue quien creó la posibilidad intelectual para el desarrollo de un ala izquierda dentro del peronismo, articulando el peronismo con la Revolución Cubana. Haremos referencia a ello en el capítulo II.

las dos posiciones, la de la oligarquía y la de la posición popular, están perfectamente delineadas. Nuestra postura es la más democrática, porque reivindicamos lo popular contra las formas importadas del extranjero, porque reivindicamos a los hombres que fueron representación de la masa argentina contra los hombres que sólo fueron representantes de pequeños intereses de círculo, porque vamos al elogio de los caudillos que son la representación del sentir nacional, en contra de la oligarquía de todos los tiempos, que solamente es la representación de sus propios intereses o de los intereses extranjeros, cubierto todo ello bajo el manto de los dogmas históricos y de los dogmas ‘democráticos’ y ‘civilizadores’ (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos)”.⁶³

Incorporando elementos de la versión revisionista de la historia, Cooke traza un paralelo entre el pasado y el presente peronista. Pero la importancia del discurso radica en que se trata de un discurso revisionista de corte popular, donde se enfrentan dos fuerzas: la oligarquía y el pueblo junto a sus representantes, los caudillos. Asimismo, la lectura del peronismo en clave revisionista provino del forjismo. En el temprano 1946, el forjista Atilio García Mellid publicó, *Montoneras y caudillos en la historia argentina*. Su contribución ideológica fue la de colocar al movimiento conducido por Perón en la tradición de los movimientos populares argentinos.⁶⁴ Con el nuevo movimiento, “había reaparecido el pueblo histórico de la montonera, era la “montonera social”, dirigida por quién asumía en el presente el papel de los grandes caudillos del pasado nacional”: Perón.⁶⁵ Como en el pasado,

⁶³ John Williams Cooke, discurso en el parlamento. Citado en Quattrocchi, *idem*, p. 252.

⁶⁴ Véase Altamirano, “Ideologías políticas y debate cívico”, *idem*.

⁶⁵ *Ídem*, p. 224.

montoneras y caudillos se enfrentaban a la oligarquía y los ilustrados. El forjismo realizaba así una de las primeras relecturas de peronismo.

Se han mencionado las declaraciones de Perón acerca del pasado, pero ¿qué posición tomará el revisionismo de la primera hora ante el naciente movimiento? Ya se indicó que el advenimiento del peronismo provocó la división de las filas del movimiento revisionista. Unos, tomaron una clara posición contra el peronismo y se retiraron del Instituto Juan Manuel de Rosas. Entre ellos se encontraba una de sus figuras más importantes, Rodolfo Irazusta, quien ocupaba la presidencia del mismo. Otros, tenderán a peronizarse y a asociar rosismo y peronismo.⁶⁶

Como consecuencia, a partir de 1950 la dirección del reconfigurado movimiento revisionista recae en la figura de José María Rosa quién opera una completa peronización del Instituto.⁶⁷ Una manifestación de esta circunstancia fue su estilo más popular en sus actividades y la difusión de la historia entre los sectores populares. Por ello creó subcomités en los barrios populares de Flores, Boedo, Almagro y Villa Urquiza; organizó cursos de historia en los sindicatos dirigidos a obreros y sindicalistas; y publicó un Boletín de menor contenido teórico con el objetivo de captar la atención de los medios populares. Los resultados de este intento de divulgación quedaron atestiguados en las cartas de algunos sindicatos publicadas en el mencionado Boletín en las que militantes obreros saludan el “trabajo devoto del Instituto con el fin de establecer la verdad histórica”.⁶⁸ Además, los revisionistas colaboraban en los diarios favorables el gobierno, *Tribuna*, *El Líder*,

⁶⁶ Véase Quattrocchi, *idem*.

⁶⁷ Señalar que la “conversión” al peronismo del Instituto J. M. Rosas se da recién en 1950.

⁶⁸ Quattrocchi, *idem*, p. 292.

Democracia, la revista *Hechos e Ideas*, y *La Prensa*, alcanzando un nivel más amplio de divulgación que en la etapa precedente.

Los revisionistas también ocuparon cargos en instituciones culturales y educativas de gobierno, aunque por poco tiempo. Ernesto Palacio, fue nombrado al frente de la Comisión Nacional de Cultura pero renuncia al poco tiempo de su asunción. Igual suerte corre Vicente Sierra, en la dirección del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Buenos Aires. En la Universidad y en el mundo académico en general, profesores revisionistas ocuparán ciertos espacios en todas las universidades del país, pero seguirán siendo marginales en relación a los espacios que habían ocupado históricamente los miembros de la Academia Nacional de Historia liberal. Para Quattrocchi Woisson, durante esta etapa los avances más significativos del revisionismo se dieron en el plano de la divulgación de la memoria histórica entre un sector importante de la población.

Sintetizando el panorama del revisionismo durante el peronismo, podría decirse que para este período el Instituto Juan Manuel de Rosas encuentra cambios de importancia. Por una parte, escritores nacionalistas que pertenecían al movimiento revisionista original se incorporan al peronismo –Ramón Doll, Vicente Sierra, Ernesto Palacio, Carlos Steffens Soler- mientras que otros se alejan del Instituto. Por otra parte, militantes activos del peronismo y algunos con antecedentes yrigoyenistas y forjistas, difunden el pensamiento revisionista en el interior del peronismo- John Williams Cooke, Atilio García Mellid, Joaquín Díaz de Vivar, Raúl Scalabrini Ortiz-. José María Rosa será el historiador que logrará adaptar el revisionismo de la primera época al nuevo impulso popular inaugurado con el peronismo.⁶⁹

⁶⁹ Véase Quattrocchi, *idem*.

Un tema pendiente en el trabajo de Quattrocchi es determinar si durante el período peronista el Instituto J. M. Rosas opera cambios con respecto a las ideas fundadoras del revisionismo original. Según Julio Stortini, en cuanto al repertorio de temas y claves de indagación sobre el pasado, como también respecto a las declaraciones de principios, no se percibe durante esta etapa la influencia del peronismo en la construcción argumentativa de los revisionistas. Aunque sí el clima de la época había provocado, “la profundización de la faz confrontativa y retórica del revisionismo y en la búsqueda de un público popular que – así creían-parecía más perceptivo que los grupos tradicionalmente interpelados por el movimiento”.⁷⁰

A pesar de estas afirmaciones, se señala, que muchos de los nuevos integrantes del Instituto J. M. Rosas procedían del nacionalismo popular, aunque en la mayoría de los casos su incorporación fue tardía. Entre los nuevos integrantes podemos nombrar a Atilio García Mellid, quien integró la comisión directiva del Instituto durante los últimos años del peronismo, a John Williams Cooke que había sido incorporado con el cargo de la vicepresidencia en el año 1954. En 1958, período en el que gobierna Arturo Frondizi, se incorporarán Arturo Jauretche y Eduardo Artesano en calidad de conferencistas. Los cambios relativos a los temas históricos dedicados al estudio del pasado se producirán años más tarde. Más adelante incluimos una sección dedicada a analizar la trayectoria del Instituto entre 1955 y 1971, año en que dejó de funcionar.

⁷⁰Stortini Julio, “Polémicas y crisis en el revisionismo argentino: el caso del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas”, en Devoto F. y Pagano N., comps., *La historiografía académica y la historiografía militante. En Argentina y Uruguay*, Biblos, Buenos Aires, 2004, p. 83.

C. Las masas en el discurso de Perón, la oposición política y el nacionalismo popular

Introducción

En las líneas siguientes examinaremos ciertos aspectos que interesan aquí referidos al libro *Civilización o Barbarie, El dilema argentino*, de Maristella Svampa.⁷¹ El texto nos interesa por varias cuestiones. En primer lugar, destacar el lugar que ocupó el pueblo o las masas si se quiere, en el discurso de Perón, entre los miembros de la Unión democrática y de los Partidos Socialista y Comunista, y también dentro del nacionalismo popular.

En segundo lugar, destacar ciertos conceptos que entendemos actuaron como “puentes” ideológicos entre el nacionalismo popular y la Izquierda Nacional. Dichos conceptos parten de algunas hipótesis que el forjista Atilio García Mellid desarrollara en el temprano 1946 y están referidos a su interpretación del pueblo que, al trazar la entelequia “Gaucho/ montoneros/ compadrito/ chusma/ descamisado”, lo concibe como “sustancia inalterable de la historia”. Este concepto sienta las bases que permitirá a la Izquierda Nacional, años más tarde, realizar una lectura revisionista desde el marxismo.

...

⁷¹Svampa Maristella, *Civilización o Barbarie, El dilema argentino*, Taurus, Buenos Aires, 2006.

Como mencionamos se examinará el texto de Svampa en lo referido a la lectura de las masas por parte de Perón y el nacionalismo popular esencialmente. Para entender la lógica en que se inscribe su análisis, se plantea sintéticamente algunas líneas generales del texto señalado.

La fórmula elaborada por Domingo Faustino Sarmiento en el último cuarto del siglo XIX, “Civilización y barbarie”, recorre y vertebra el trabajo de Maristella Svampa. En él analiza cómo esta imagen fundacional argentina gravitó y reapareció en la historia política y social del país durante gran parte del siglo XX.

Como mencionamos, “Civilización y Barbarie” fue el título de la obra que Sarmiento publicó desde su exilio en 1845 y la imagen que operó, unos años más tarde, como fundamento ideológico de la elite liberal que dirigió el país durante la segunda mitad del siglo XIX. Su relevancia deriva en tanto suerte de matriz fundacional del tema de la Argentina “dividida”. Recreaciones posteriores, y en diversas épocas, se habían expresado bajo la forma de antagonismos inconciliables: “Unitarios/Federales, Centro/Interior, Causa/Régimen, Peronismo/antiperonismo, Pueblo/Oligarquía, Patria/Imperialismo”⁷², oposiciones que señalaban diferentes clivajes socio-políticos.

La fórmula de Sarmiento se presentaba originalmente en términos de oposición. El futuro era la civilización que representaba el progreso y estaba encarnada por Europa. El pasado que había que erradicar, estaba personificado por la América bárbara, y en la Argentina simbolizada por las montoneras guachas, los indígenas del sur, el periodo de guerras civiles, el gobierno de los caudillos y sus instituciones tiránicas.

⁷² *Ídem*, p.10.

En tanto proyecto de cambio, la fórmula de Sarmiento era también una fórmula integradora, pues el nuevo orden liberal apuntaba a la apertura de la inmigración europea y a la inserción del país en el mercado mundial: “ella evocaba también por la vía de la educación, como ideal reformador de la población y de progreso en general, un principio de integración de todos los habitantes a la nueva sociedad”.⁷³ Quería civilizar y por este medio integrar a los elementos bárbaros.

Ahora bien, como mencionamos para la autora la imagen sarmientina reaparecerá en diferentes etapas de la historia argentina, y será releída y reelaborada por los actores políticos, intelectuales y culturales desde principios del siglo XX hasta el posperonismo. Esta imagen dicotómica vuelve a reaparecer en la Argentina del Centenario: para la elite los bárbaros eran ahora los inmigrantes que, organizados en asociaciones y sindicatos, habían convocado el fantasma de la desagregación social. La civilización se vehiculizaba en la propagación del primer nacionalismo argentino, la nacionalización de las masas inmigrantes a través de la educación escolar. Durante la presidencia de Hipólito Yrigoyen, la elite conservadora junto a los nacionalistas-revisionistas se unen para asociar un “estilo” o retórica popular que pertenecía al gobierno de Hipólito Yrigoyen, con la barbarie a la que también asociaban con el movimiento obrero. La “chusma” radical y las masas obreras fueron las representaciones de la barbarie durante aquel periodo. Durante los '30, el revisionismo histórico “elitista” que había sido desplazado de la escena política y decepcionado con el proyecto uriburista, opera la “conversión” de la imagen sarmientina, denigrando las banderas del liberalismo y culpando a la oligarquía de los males de un país que afrontaba la crisis del treinta. Este revisionismo

⁷³ *Ídem*, p. 52.

realzaba la figura de Rosas, en tanto Barbarie, que identifica con un líder fuerte ordenador de una masa amorfa.

Las masas y la lectura de Perón

Durante el período en que alcanzó el poder Juan Domingo Perón, la vieja imagen que Sarmiento propusiera en el siglo XIX vuelve a reaparecer en la escena política. En primer lugar, Perón presentará una nueva lectura de lo social que apuntará a la transformación de las masas “bárbaras” en Pueblo. En segundo lugar, durante esta etapa también se presentarán otras dos lecturas que harán referencia a las mismas. Svampa denomina a una de ellas, modo de apropiación “heterorreferencial” de la barbarie, refiriendo con ello a la estigmatización de las masas peronistas por parte de algunos sectores políticos y sociales. La otra, más novedosa, indicaba una revalorización de carácter positiva de la barbarie (“autorreferencial”).

En efecto, Perón presentará a la sociedad una nueva lectura de lo social. Ya hemos señalado algunos elementos de su discurso referidos a la cuestión social: la necesidad de un Estado-regulador que actuara como mediador entre obreros y patronos; la confección de una política social (reformas sociales) que tuviera el efecto de contener a las masas; la organización sindical como manera de evitar el advenimiento de un “sindicalismo anárquico” y de impedir la intromisión de socialistas y comunistas en las filas obreras. Sin embargo, para Svampa el elemento más innovador que introdujo el discurso peronista, referido a la emergencia del sujeto Pueblo-Trabajador, es la transformación de la “Barbarie” en “Pueblo”.

La primera distinción que introduce Perón es la diferencia entre lo que llamaba “masas inorgánicas” y “masas organizadas”. En el conocido y citado discurso que pronunció en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires el 25 de agosto de 1944, dirá:

“Las masas obreras que no han sido organizadas presentan un panorama peligroso, porque la masa más peligrosa, sin duda, es la inorgánica.

La experiencia demuestra que las masas obreras mejor organizadas son, sin duda, las que pueden ser dirigidas y mejor conducidas en todos los órdenes. La falta de una política social bien determinada ha llevado a formar en nuestro país esa masa amorfa. (...) El pueblo de por sí, no cuenta con dirigentes (...).

Esas masas inorgánicas, abandonadas, sin una cultura general, sin una cultura política, eran un medio de cultivo para esos agitadores profesionales extranjeros. Para hacer desaparecer de la masa ese grave peligro, no existen más que tres caminos, o tres soluciones: primero, engañar a las masas con promesas o con la esperanza de leyes que vendrán, pero que nunca llegan; segundo, someterlas por la fuerza; pero estas dos soluciones, señores, llevan a posponer los problemas, jamás a resolverlos”.⁷⁴

El proyecto político de Perón consistía entonces en transformar a las masas inorgánicas en masas organizadas, o en lo que él denominaba Pueblo. Dotar a las masas tanto de una organización como de una conciencia social, “primero a través de sus dirigentes

⁷⁴ Discurso de Perón ante la Bolsa de Comercio, el 25/8/1944, citado en Svampa, *ídem*, p. 289.

sindicales, luego, una vez que se decidiera su lanzamiento a la liza política, en torno a su persona en tanto conductor de los trabajadores”.⁷⁵

En una serie de conferencias dictadas en la Escuela Superior Peronista (1951), posteriormente publicadas bajo el título, *Conducción política*, Perón hacía referencia a la relación líder-masas. Allí, a la idea de masas inorgánicas y organizadas, incorporaba la figura del líder (y de los cuadros sindicales), a los que adscribía la función de educadores, maestros y conductores de la masa ya organizada. Refiriéndose al pasado, Perón comparaba la relación entre líder y masa organizada, que diferenciaba de la establecida en el pasado entre el caudillo y masa inorgánica:

“La diferencia que existe entre el caudillo y el conductor es natural. El primero hace cosas circunstanciales y el segundo realiza cosas permanentes. El caudillo explota la desorganización y el conductor aprovecha la organización. El caudillo no educa, más bien pervierte; el conductor educa, enseña y forma.

Nosotros hemos tenido caudillos; no hemos tenido conductores. Si hubiéramos tenido conductores, el pueblo ya estaría educado, formado, organizado, y sería fácil conducirlo”.⁷⁶

Según Svampa en la representación de las masas inorgánicas que anunciaba Perón reaparecía la imagen sarmientina de la barbarie. Aunque Perón presentase una nueva lectura

⁷⁵ Svampa, *idem*, p. 290.

⁷⁶ *Conducción política*. Citado en Svampa, *idem*, p. 291.

de lo social esta novedad no neutralizaba su imagen negativa de la barbarie, diferenciada, como mencionamos de la del Pueblo organizado. Por ello, Svampa concluye que el peronismo, al asumir una función educativa, expresaba la continuación de la voluntad que inspiraba a Sarmiento por “civilizar” a las masas.

Por otra parte, Perón incorporará dicha lectura de las “masas” en un campo de enunciados dicotómicos. En sus discursos apuntará a establecer nuevas divisiones en el campo social. La más relevante de ellas, Pueblo vs Oligarquía, se remitía a una constelación mayor de oposiciones: “Pueblo vs. Oligarquía; Pueblo vs. Antipueblo; Patria vs. Antipatria; Peronistas vs. Antiperonistas”.⁷⁷

En esta línea, Svampa realiza una observación relevante relacionada con la representación de la oligarquía en los discursos de Perón. Según ella, Perón establecía lazos con los revisionistas y los radicales de FORJA desde la caracterización de la oligarquía como adversario, y no desde sus registros de la barbarie: “...si en algo se liga Perón a la concepción revisionista de la historia, no es desde la revalorización de una barbarie supuestamente encarnada en el pueblo peronista, sino desde la caracterización del adversario”.⁷⁸

Perón identificaba a la Oligarquía como una clase improductiva, un sector que “vive de los hombres que trabajan” y que se diferenciaba de “los hombres que trabajan”. En sus alocuciones se registra una crítica desde varios registros: desde la política, pues se trataba de un gobierno de unos pocos; desde el plano económico, pues la oligarquía era improductiva y ociosa; y desde su tono extranjerizante, porque vivía fuera del país pero sobre todo porque

⁷⁷ *Ídem.*

⁷⁸ *Ídem*, p. 295.

vendía el patrimonio de los argentinos. Estas ideas se harán carne en el lenguaje peronista, y a partir de allí será referida como un sector de “carácter ‘antinacional’, y por ello ‘antiargentino’, ‘antipopular’ y, en definitiva, ‘antiperonista’”.⁷⁹

La barbarie y las masas peronistas

Ahora bien, la presente sociedad marcada por la impronta peronista, colocaba en debate la referencia a las masas bárbaras. La autora presenta dos modos, ahora sí, de “apropiación” de la barbarie. Podríamos sugerir que una se realiza de manera negativa y la otra positivamente.

Hemos mencionado que la “Unión Democrática” fue la coalición que se presentaba opositora al régimen peronista y que lo había caracterizado como un régimen totalitario, de tipo fascista. ¿Qué lectura presentaban con respecto a las masas que adherían al peronismo? Para ellos, las bases sociales que acompañaron a Perón eran definidas como masas nazi-fascistas que seguían a un líder por naturaleza autoritario.

De este modo la oposición hacía reaparecer la figura sarmientina de la barbarie que asociaban con los sectores que habían protagonizado los sucesos del 17 de octubre de 1945 y que se reencarnaba en las masas peronistas: “Es el ‘aluvión zoológico’, el ‘lumpenproletariado’, ‘los cabecitas negras’, los ‘descamisados’”.⁸⁰ Pero para estos sectores las masas peronistas significaban algo más. Evocaban también, a la Argentina mestiza, la

⁷⁹ *Ídem*, p. 296.

⁸⁰ Svampa, *ídem*, p.320. Para la oposición la civilización estaba ahora representada por la democracia.

revancha del interior sobre la ciudad, la encarnación de la barbarie que se lavaba ‘las patas en la fuente’ de la civilización porteña.⁸¹ De esta manera, la oposición política insertaba al peronismo dentro de la interpretación liberal de la historia: “dentro de una línea de continuidad que registraba diversas épocas de estallidos: Rosas, hasta cierto punto la chusma radical, por fin, los descamisados”.⁸²

Sin embargo, la caracterización de las bases sociales del peronismo encontró entre el antiperonismo una gama que mostró diferentes registros. Algunos de ellos alcanzarán expresiones extremas. Martínez Estrada escribirá en referencia a los sucesos del 17 de octubre:

“El 17 de octubre Perón volcó a en las calles céntricas de Buenos Aires un sedimento social que nadie habría reconocido. Parecía una invasión de gentes de otro país, hablando en otro idioma, vistiendo trajes exóticos, y sin embargo parte del pueblo argentino, del pueblo del Himno. Porque había ocurrido que, hasta entonces, habíamos vivido extraños a la parte de la familia que integraba ese pueblo, ese bajo pueblo, ese miserable pueblo. Lo habían desplazado u olvidado aún los políticos demagogos y Perón tuvo más que la bondad y la inteligencia, la habilidad de sacarlo a la superficie y de exhibirlo sin avergonzarse de él, no en calidad de pueblo sino en calidad de una fuerza tremenda y agresiva que hacía peligrar los cimientos mismos de una sociedad constituida con sólo una parte del elemento humano (...) Y aquellos siniestros demonios de la llanura que Sarmiento describió en el Facundo, no había perecido. Están vivos en este instante y aplicados a la misma tarea pero bajo techo,

⁸¹ Esta última expresión es de A. Ciria, *Política y cultura popular*, citado en Svampa, *idem*, p. 320.

⁸² *Ídem*.

en empresas muchísimo mayores que la de Rosas, Anchorena, Terreo y Urquiza. El 17 de octubre salieron a pedir cuenta de su cautiverio, a exigir un lugar en el sol, y aparecieron con sus cuchillos de matarifes en la cintura, amenazando con una San Bartolomé del Barrio Norte. Sentimos escalofríos viéndolos desfilar en una verdadera horda silenciosa con carteles que amenazan con tomarse un revancha terrible”.⁸³

El 17 de octubre representaba la emergencia de una “fuerza tremenda y agresiva” que hacía peligrar el futuro de la nación. Esa fuerza que Sarmiento había narrado en el *Facundo*, ahora, reaparecía.

Otro registro presentaban los partidos Comunista y Socialista. Aunque para Svampa adherían a la visión general que clasificaba a las masas que seguían a Perón como bárbaras, estos eran al mismo tiempo los sectores más desorientados ante la irrupción de tal fenómeno. La primera reacción de la izquierda fue restar status a las masas que se manifestaron el 17 de octubre, diferenciando entre el “proletariado revolucionario” y “civilizado”, y las masas “bárbaras” peronistas, las que, al decir de Codovilla, se hallaban formadas por “elementos del hampa y por elementos obreros y empleados políticamente atrasados”.⁸⁴

En todo caso, los comunistas presentaban dos lecturas posibles para caracterizar a los sectores sociales que acompañaron a Perón. O se encontraban situados al límite de la clase (lumpenproletario, desclasado, marginal, delincuente), o bien eran sectores políticamente atrasados. Entre estas opciones adoptarían más bien por la segunda, aunque ambas visiones

⁸³ Martínez Estrada, citado en Svampa, *idem*, p. 322.

⁸⁴ *Ídem*, p. 324.

remitían a una cultura política inferior. En general comunistas y socialistas, negaban el lazo real existente entre peronismo y obreros calificados.

Por otra parte, el Partido Socialista consideraba que ante todo el problema era cultural. Los socialistas partían del reconocimiento de que existían sectores bárbaros dentro de la sociedad, es decir, que a las “clases laboriosas” se oponían lo que denominaban las “clases peligrosas”, que “desde la marginalidad, amenazaba con transformar las revueltas obreras en actos de criminalidad”.⁸⁵ Para los socialistas el problema estaba relacionado con el grado de educación, la moral, la ignorancia y el resentimiento de estos sectores. Es decir que, antes que político el problema era cultural.

Esta lectura estaba relacionada con su raíz positivista. Los socialistas habían hecho suya la visión liberal de la historia, reivindicaban a sus héroes, adoptaron desde muy temprano la línea Mayo-Caseros, y sobre todo, se creían portadores de la Razón y el Progreso social, y con ello, seguían a Sarmiento en su visión de que la historia era la lucha entre la civilización y la barbarie.⁸⁶ Ahora la barbarie estaba representada por las masas que seguían a un líder autoritario.

Las masas como sustancia de la historia: gaucho, montonera, compadrito, chusma y descamisado

⁸⁵ Svampa, *idem*, p. 325.

⁸⁶ Véase Svampa, *idem*.

Como se ha señalado, intelectuales que pertenecían a FORJA como Arturo Jauretche, Homero Manzi y Atilio García Mellid fueron atraídos por el ascendente peronismo, por su nacionalismo pero principalmente por la política social de Perón. Veamos cómo percibía Scalabrini Ortiz los acontecimientos del 17 de Octubre de 1945,

“Un hálito áspero crecía en densas vaharadas, mientras las multitudes continuaban llegando. Venían de las usinas de Puerto Nuevo, de los talleres de la Chacarita y Villa Crespo, de la manufacturas de San Martín y Vicente López, de las fundiciones y acerías del Riachuelo, de las hilanderías de Barracas. Brotaban de los pantanos de Gerli y Avellaneda o descendían de las Lomas de Zamora. Hermanados en el mismo grito y en la misma fe, iban el peón de campo de Cañuelas y el tornero de precisión. Era el subsuelo de la Patria sublevado”.⁸⁷

La imagen que presentaba Scalabrini Ortiz es la opuesta a la que ofrecía Martínez Estrada que citamos unos párrafos anteriores. Como se observa Scalabrini Ortiz concibe una lectura positiva del acontecimiento. Según Svampa, el primero que realiza una resignificación de la barbarie en términos positivos encarnándolas en las masas peronistas, es el forjista Atilio García Mellid. En 1946, indicamos, publica *Caudillos y montoneras en la historia argentina*, dónde retoma la imagen sarmientina con el fin de invertir su signo:

“La historia argentina, por lo tanto, se bifurca en la lucha por la ley y en la lucha por la libertad. Los ‘grupos ilustrados’ que son los que pujan por la primera, han

⁸⁷ Scalabrini Ortiz, *Tierra sin nada, tierra de profetas*, citado en Svampa, *idem*, p. 346.

constituido, en los diversos períodos, el unitarismo, el progresismo, el unicato, ‘el régimen’ y la oligarquía. El pueblo, adherido a la causa de la libertad, ha sido impugnado por tales círculos como gaucho, montonero, compadrito, chusma y descamisado. La realidad que está por debajo de los calificativos, es que unos y otros representaron y representan: la legalidad frustránea y las libertades genuinas”.⁸⁸

En términos de lucha entre la ley y la libertad, García Mellid, traza una línea de oposiciones que considera principales en la historia argentina. Su naturaleza refiere, por una parte, a regímenes o formas legales de dominación, y por otra, al pueblo: Unitarismo/Gaucho, Progresismo/Montonera, Unicato/compadrito, Régimen/Chusma, Oligarquía/Descamisado. Como en Sarmiento la lucha se expresa entre dos principios opuestos, pero es la barbarie, representada en el pueblo, la que posee contenido positivo.

Al trazar estos enunciados dicotómicos Mellid presenta, al mismo tiempo, una línea de continuidad de la Barbarie (gaucho, montonera, compadrito, chusma, descamisado), y con ello le confiere el calificativo de entidad histórica. Según Svampa, a diferencia de Perón, que reivindicaba la tarea de haber conformado la masa inorgánica en Pueblo, “García Mellid establece los ejes de una continuidad que asocia a Perón con Rosas e Yrigoyen, y desliza así la idea de la existencia de un Pueblo preconstituido con anterioridad al peronismo”.⁸⁹

⁸⁸ García Mellid Atilio, *Caudillos y montoneras en la historia argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1985, citado en Svampa, *idem*.

⁸⁹ Svampa, *idem*, p. 348.

En otras palabras, para García Mellid el pueblo es presentado como la sustancia inalterable de la historia, y de ello se sustrae la “necesidad histórica” de realizar su libertad. Con ello sienta las bases para las lecturas posteriores desde cierto “marxismo” (Izquierda Nacional) al subrayar la necesidad histórica de la realización de dicha libertad. Para éste es la “historia de un pueblo que, al despegarse, registra distintas etapas, en un proceso de evolución ascendente. Sus momentos históricos son el “federalismo” (caudillos), la “soberanía” (radicales), y la “democracia social” (peronismo). Más simplemente: el pueblo es la sustancia inalterable de la Historia, que debe luchar por su autodespliegue a fin de conquistar la libertad, con las fuerzas que operan negativamente para impedir su desarrollo”.⁹⁰

Con este libro Mellid realiza varias operaciones ideológicas-discursivas novedosas. Por una parte, inserta al peronismo “en su lectura de la historia argentina desde la barbarie concebida en términos positivos”⁹¹; por otra, traza una línea de continuidad que enlaza al pueblo y sus líderes; y por último presenta lo bárbaro como sustancia del pueblo.⁹²

Esta última idea es para nosotros muy importante, pues sienta la base que hará posible una futura lectura desde el marxismo. Lo que nos interesa destacar es que varios de los conceptos señalados por García Mellid, actuaron como “puentes” para una relectura posterior de la Izquierda Nacional.

⁹⁰ *Ídem*, p. 350.

⁹¹ *Ídem*, p. 351.

⁹² Para Svampa, en la visión de Mellid comulgan por primera vez revisionismo y forjismo, “actualizados en la exaltación de la figura de Yrigoyen, y su inserción en una línea histórica popular, que se enlaza con Perón, visto como su sucesor natural”. *Ídem*, p. 351.

D. El Instituto Juan Manuel de Rosas después del golpe de Estado de 1955

La trayectoria del Instituto J.M. Rosas durante el período que transcurre entre el golpe de Estado de 1955 y 1971, año de su desaparición, es la etapa menos explorada por los estudiosos del revisionismo histórico. El artículo de Julio Stortini es el único que lo analiza.⁹³ Allí Stortini señala que en esta nueva etapa se refuerzan los vínculos entre revisionismo y peronismo, se redoblan los intentos de popularizar dicha doctrina, y lo que interesa particularmente aquí, comienzan a surgir una serie de debates que enfrentan a ciertas tendencias dentro del Instituto J. M. Rosas. Este último punto es el que nos interesa destacar.

Luego del golpe del '55, el Instituto suspende su actividad por razones relacionadas a circunstancias económicas y otras ocasionadas por el clima político instaurado por la Revolución Libertadora: José María Rosa y John Williams Cooke son apresados. Tres años después reanuda sus actividades y mantiene en su comisión directiva a los mismos integrantes que la habían presidido durante los últimos años de gobierno peronista.⁹⁴ Durante todo el período que transcurre entre los años '50 y '60, en general, mantiene a estos mismos integrantes en la dirección, aunque sufre algunas deserciones e incorporaciones. Entre éstas últimas es importante recordar la afiliación de Eduardo Artesano, Arturo Jauretche y Diego Molinari en calidad de conferencistas. Durante esta etapa en lo referido a la “popularización”

⁹³ Stortini Julio, “Polémicas y crisis en el revisionismo argentino: el caso del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas”, en Devoto F. y Pagano N., comps., *La historiografía académica y la historiografía militante. En Argentina y Uruguay*, Biblos, Buenos Aires, 2004.

⁹⁴ Presidida por José María Rosa y por Alberto Contreras como vicepresidente, contaba con Luis Soler Cañas, Alberto Ezcurra Medrano, Fermín Chávez, Atilio García Mellid, Federico Ibareguren, Juan P. Oliver y Carlos Steffens Soler. Véase Stortini, *idem*.

de sus ideas, la actividad propagandística del Instituto se amplía considerablemente. Es importante señalar las charlas impartidas en sedes universitarias, alocuciones radiales, y quizás más relevante, las conferencias que sus miembros ofrecían en instituciones gremiales, especialmente en la Confederación General del trabajo (CGT).

En el punto II de este trabajo se había señalado siguiendo a Diana Quattrocchi Woisson, que el Instituto J. M. Rosas había operado la conversión hacia el peronismo en el año 1950, es decir, durante la primera presidencia de Perón. Significativo de esta circunstancia había sido, indicamos, la separación de algunos de sus miembros entre los que se encontraba Rodolfo Irazusta. Sin embargo, según las afirmaciones que citaremos de José María Rosa, para esta época, todavía convivían en el Instituto peronistas y antiperonistas,

“Me resultaba difícil armonizar a los peronistas y antiperonistas que militaban. (...) El rosismo se había hecho popular, y se inclinaba naturalmente al peronismo, y eso no gustaba a los nacionalistas de viejo cuño firmes en su antiperonismo, sobre todo después que cayó Perón. Yo trataba de separar la historia de la política, yo hacía esfuerzos para mantener el equilibrio. (...) Los rosistas antiperonistas se iban yendo, y los pocos que quedaban no acudían a las conferencias para no encontrarse con los peronistas. Y éstos no tenían interés en oír a oradores que nos les hablaran de Perón además de Rosas. Acabé por cerrarlo, prácticamente”.⁹⁵

⁹⁵ Declaraciones de José María Rosa, citado en Stortini, *idem* p. 85.

A partir de 1968 comienza una nueva etapa en el Instituto, año en el que Argentina sufrirá otro golpe de Estado esta vez comandado por el general Juan Carlos Onganía. Durante esos años su comisión directiva mantiene a peronistas y antiperonistas y la renovación se muestra con la incorporación de ex miembros del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT)⁹⁶, y particularmente con la del estanciero Manuel N. J. Anchorena, quien ocupará, junto a los primeros, cargos relevantes en la dirección de la Fundación del Instituto.

Renovación que opera por un corto período, pues al poco tiempo ambos grupos desaparecen del Instituto y a hacia 1969 la vieja generación revisionista vuelve a tomar su control. Un año más tarde, en abril de 1970, se crea un Consejo Superior presidido por Rodolfo Irazusta. Curiosamente este consejo lo integraban también Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde junto a los militares Eduardo J. Uriburu y Fernando A. Baldrich.⁹⁷ En suma, durante el período 1968-1971 junto a las innovaciones mencionadas se registra cierta continuidad entre sus integrantes.⁹⁸

En cuanto al repertorio de temas y claves de indagación sobre el pasado, siguieron prevaleciendo las referencias a la época rosista. Sin embargo, en sus publicaciones aparecían algunos artículos referidos al período pre-rosista (1810-1829), para ocuparse de la Revolución de Mayo y las invasiones inglesas, por ejemplo. Otros aludían, aunque en menor medida, al pos-rosismo, por ejemplo, a la llamada Revolución del '90. A pesar de ello,

⁹⁶ El MNRT surgió en 1963 como un desprendimiento del Tacuara original.

⁹⁷ En 1969 el militar Uriburu se hizo cargo de la jefatura del V Cuerpo del Ejército y en el discurso que ofreció en ocasión de su asunción, que el Instituto Rosas difundió en su publicación oficial, rindió homenaje al general Ángel Pacheco, partícipe de la campaña del desierto del año 1833. El teniente coronel Fernando A. Baldrich era considerado un ultranacionalista o un nazi directamente. En Stortini, *idem*.

⁹⁸ Persistían en la actividad J. M. Rosa, Contreras, Oliver, Ibarguren, García Mellid, Chávez, Ezcurra Medrano, junto a los nuevos articulistas, Ortega Peña y Duhalde, B. Anzorena, Uzal, Murray y Baldrich, entre otros, con cierta participación aislada de Jauretche, Corvalán Mendilaharsu, Rega Molina y Castellani. En Stortini, *idem*.

prácticamente no había artículos dedicados a la segunda mitad del XIX, y ninguno hacía alusión al siglo XX.⁹⁹

Del conjunto de artículos interesan los de la última época, pues algunos de ellos actuaron como disparadores de un debate de comenzó a quebrar la relativa homogeneidad temática imperante hasta entonces en el Instituto J. M. Rosas. Las polémicas se desarrollaron alrededor de dos núcleos temáticos principales. Uno de ellos giraba en torno a la interpretación de la acción de los caudillos y las masas en la época posterior a la caída del gobierno de Juan Manuel Rosas, es decir, durante la última mitad del siglo XIX. En el otro, que tenía como eje temático principal la Guerra del Paraguay (1864-1870), reaparecía el primer debate mencionado. Sus actores principales fueron Juan Pablo Oliver, por una parte, y Ortega Peña y Duhalde y Fermín Chávez, por otra.

Para los revisionistas tradicionales, los caudillos habían sido colaboradores, y su mismo papel en la historia estaba ligado a ello, del proyecto político que había resumido Rosas durante su gobierno. Un Rosas que era releído como constructor de un Estado fuerte y centralizado, que había evitado la desmembración de las fronteras nacionales y, por ello, reconocido como el paladín de la nación. Aunque los revisionistas rescataban el desempeño de los caudillos en la época pre-rosista, señalados como depositarios de valores hispano-católicos y guardianes de intereses federales frente al centralismo porteño y liberal, su función se había desvanecido cuando Rosas alcanzó el poder y resolviera el problema no sólo de la unidad y soberanía nacionales, sino también cuando zanjara los conflictos políticos, sociales y económicos internos que obstaculizaran de igual modo la cohesión nacional.

⁹⁹ Para un análisis más específico de las publicaciones del Instituto J. M. Rosas durante el período 1955-1971, véase Stortini, *idem*.

Los caudillos eran entonces una suerte de auxiliares que poseían, aunque en menor medida, las aptitudes políticas y personales de Rosas. Por esta razón, en las publicaciones del Instituto sus alusiones eran menores y sus referencias de algunos de ellos casi inexistentes. Es el caso de Felipe Varela, Chacho Peñaloza y Ricardo López Jordán que fueron, por otra parte, las principales figuras recogidas en las obras de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde.

Para éstos nuevos militantes del revisionismo, los caudillos habían sido en el pasado la encarnación heroica de la lucha de las clases oprimidas y su recuperación estaba unida a su carácter de líderes populares, lectura encontrada a la que proponían los revisionistas tradicionales. Además, consideraban que el recelo y la resistencia en investigar la figura de Felipe Varela se debía al excesivo rosismo del revisionismo, dado que Varela había participado en la Coalición del Norte contra Rosas, a lo que se sumada la proclama de 1866, donde se reivindicaba la Batalla de Caseros.

Por otra parte, Ortega Peña y Duhalde relacionaban las luchas de los caudillos y las masas del pasado con la realidad de su tiempo. En unas jornadas dedicadas a rendir homenaje al caudillo Felipe Varela realizadas en 1967, presentaban una ponencia dedicada al análisis de la metodología en la historia y a las luchas civiles argentinas durante el período de la organización nacional. Allí, con el ánimo de criticar a la historiografía liberal, insistían en la idea de que la investigación histórica tenía que estar integrada al presente, un presente en el cual, “las luchas civiles de montoneros y liberales continuaban con distinto ropaje”.¹⁰⁰ Los historiadores liberales, en nombre de la objetividad histórica y bajo la marca de Leopold Von

¹⁰⁰ *Ídem*, p. 93.

Ranke se habían resguardado de las “tacuaras de los montoneros que se ciernen amenazadoras sobre su presente”. El historiador debía tener conciencia que su tarea era realizada desde una determinada posición.

Asimismo, en otros escritos, señalaban que el estudio de los caudillos permitía entender el papel cumplido por “la clase trabajadora americana en su revolución contra el imperialismo anglo-yanqui y las oligarquías locales”¹⁰¹, cuestión que posibilitaba “entroncar” las luchas mencionadas con la acción revolucionaria del proletariado del tiempo presente.

Pero hay algo más. En la ecuación caudillos-masas que presentaban, mencionaban a estas últimas como la fuente principal de poder de los primeros. Por ello, encontraban en los trabajos del revisionista Fermín Chávez un excesivo apego a la figura del caudillo. Criticaban de éste último, quien había dedicado frondas biografías al estudio de la vida personal de los caudillos, su “olvido” de los sujetos que proporcionaban el poder a éstos últimos. Por ello, el método historiográfico que practicaba Chávez era para ellos una suerte de historia liberal invertida, o según sus palabras, un modelo mitrista de signo invertido. Es decir, Ortega Peña y Duhalde consideraban que en la ecuación caudillos-masas, éstas últimas eran las que daban poder y fundamento a los primeros.¹⁰²

¹⁰¹ Ortega Peña y Duhalde, citado en Stortini, *ídem* p. 92.

¹⁰² Ortega Peña comenzó su trayectoria política con un fugaz acercamiento al frondicismo, luego se integró Partido Comunista también por un corto período, hacia fines de los años '50. Más tarde se orientó hacia el peronismo, específicamente por su movimiento sindical y la figura de Augusto Vandor. Tiempo después, durante el gobierno de Onganía, se encaminó hacia posiciones cada vez más radicalizadas dentro del peronismo. En los años setenta, su militancia en defensa de los presos políticos y una militancia cada vez más radicalizada, lo llevaría a situarse a la izquierda de la Tendencia revolucionaria del peronismo (Montoneros), y formar parte del Peronismo de Base (P.B.). Datos recogidos en Devoto F., “Reflexiones en torno de la izquierda nacional y la historiografía argentina”, en *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, comps. Devoto F. y Pagano N., Biblos, 2004, Bs. As. Argentina. Eduardo Duhalde comenzó su

Pero había otro debate en el Instituto que parecía acentuar dos maneras de entender el revisionismo. La polémica que indicamos giró en torno a la Guerra del Paraguay, fue iniciada con un artículo que Juan P. Oliver dio a conocer contra un libro de León Pomer, que había publicado en 1968 y titulado, *La Guerra del Paraguay: un gran negocio*.

En relación a la guerra, Oliver destacaba la intervención argentina en términos positivos y con argumentos de tipo nacionalistas mencionaba que ante una amenaza exterior se debía preservar la soberanía y actuar en defensa de las fronteras nacionales. Por ello, despreciaba al Paraguay de Solano López y apoyaba la intervención del gobierno del liberal Bartolomé Mitre.

Oliver, argumentaba en polémica contra la obra de Pomer, que la república de Paraguay era un protectorado Británico y que esta circunstancia convertía a aquel país en una amenaza para la Argentina. Se oponía a las interpretaciones que caracterizaban que aquel país gozara de un desarrollo económico e industrial autónomo de las potencias imperiales, y consecuentemente con ello, desaprobaba la acción de los caudillos federales argentinos que se habían opuesto a intervenir en la guerra, adjetivándolos de “insurrectos” y “guerrilleros”. Por ello, impugnaba a aquellos que, como Ortega Peña y Duhalde, defendían el alzamiento de caudillos y desertores. Mencionaba por ello que esta bibliografía intentaba construir una “aureola folclórica” sobre estos caudillos, de los años ‘60 del siglo XIX, que una década antes habían combatido contra Rosas.

militancia en el humanismo del Movimiento Universitario Reformista y tuvo contacto con grupos marxistas como el trotskista Palabra Obrera y otro grupo llamado Praxis. Datos recogidos en Acha Omar, *Historia crítica de la historiografía argentina*, Prometeo, Buenos Aires, 2009.

En verdad, la oposición argentina a la guerra fue relevante y los alzamientos y desertiones abundaron. Podríamos mencionar sólo algunos de ellos: la que se conoció como la “Sublevación de Toledo”, la llamada “Deserción de Basualdo”, en la que más de ocho mil soldados argentinos se negaron a luchar contra Paraguay, y señalar también la intervención de los caudillos Ricardo López Jordán y Felipe Varela que se desempeñaron como líderes de la oposición a la guerra. Independientemente de ello, Oliver sostenía con sus argumentaciones el enfoque revisionista de la historia en el que primaba la defensa de la soberanía nacional, y con ello, tendía puentes, al reivindicar la acción del gobierno de Mitre, con la historiografía liberal.

Más allá de las consideraciones sobre el conflicto internacional, el autor apuntaba contra una serie de obras que, como la de Pomer, obedecían a una “táctica comunista de infiltración en las corrientes nacionales”.¹⁰³ Consideraba además que esta corrienteseudorevisionista “bajo una apariencia montoneril, por no decir guerrillera, se viene inculcando metódicamente en *función táctica marxista*”.¹⁰⁴ Opinaba que la izquierda tenía la intención, una táctica que provenía desde Moscú, de instalarse en el revisionismo nacionalista, y acusaba de ello a Eduardo Artesano, Jorge E. Spilimbergo, Enrique Rivera, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo L. Duhalde y a León Pomer.

Ortega Peña y Duhalde se opusieron a sus principales argumentos que presentaron en forma de un artículo. Criticaban su posición con respecto al gobierno de Mitre, sus razones sobre el atraso de Paraguay, el carácter de la acción de los caudillos y la idea de que Gran Bretaña hubiera apoyado a Solano López contra Argentina. Ambos autores coincidían en que

¹⁰³ Oliver, citado en Stortini, *idem* p. 94.

¹⁰⁴ *Ídem*.

se debía defender al Paraguay de López, luchar contra los resabios liberal-mitristas dentro del revisionismo y consolidar la idea de un nacionalismo rosista popular.¹⁰⁵

Por su parte Oliver presentaba un segundo artículo en el que reafirmaba muchas de sus posiciones anteriores. En él, mencionaba que el nacionalismo “y su expresión histórica, el revisionismo, consideraba a la nación como principio articulador de la interpretación histórica”.¹⁰⁶ En cambio, el marxismo antinacional y clasista, decía, opinaba que un conflicto exterior debía ser aprovechado para “debilitar la disciplina castrense, alentar la insubordinación y las deserciones y organizar guerrillas, montoneras o quintacolumnas que, en inteligencia con el enemigo, anulen la defensa nacional”.¹⁰⁷

Con respecto a caudillos, montoneras y gauchos, Oliver afirmaba que para la versión “filomarxista” eran símbolos clasistas y populistas. Esta caracterización tenía el propósito de encontrar en la historia un puente para unir a aquéllos, con “la acción del proletariado contemporáneo”. Al respecto decía: “señalan que aquellos montoneros constituían expresión de la lucha de clases del campesinado proletario contra la oligarquía terrateniente opresora, precapitalista, de corte saladeril, portuaria y feudal, etc., al servicio del colonialismo y la Antipatria”.¹⁰⁸

El artículo de Oliver cerró la polémica, pues el Instituto J. M. Rosas impidió que continuara. Incluso, éste último tuvo en el siguiente período una activa participación en la

¹⁰⁵ En sus artículos Oliver señala que la “táctica comunista de infiltración” era operada por la “Izquierda Nacional”. Ortega Peña y Duhalde, en su respuesta a Oliver, negaron pertenecer a la Izquierda Nacional, y con respecto a ésta afirmaban que la misma no había producido obras sobre el tema, además de denominarla como una historiografía comunista de raíz liberal.

¹⁰⁶ Stortini, *idem*, p. 96.

¹⁰⁷ Oliver, en BIJMRIH, 2º época, año II, nº5, mayo de 1969, citado en Stortini, *idem*.

¹⁰⁸ *Ídem*.

vida de la institución. Con la polémica, se enfrentaban entonces, dos maneras de entender el revisionismo. Una, que pertenecía a un nacionalismo de corte conservador, la otra, renovadora, reconsideraba el papel de caudillos y masas en la historia y asignaba a éstas últimas la fuente de poder de los primeros.¹⁰⁹

La lectura de Ortega Peña y Duhalde debe enmarcarse en el contexto de los años sesenta, en el que nuevas generaciones asumieron un compromiso mayor, intelectual y militante, con la realidad política y social de la Argentina. En este marco, éstos encontraron en los actores políticos y en las contradicciones sociales del pasado, una continuación en el presente, y en estas contradicciones hallaron un sentido para su actividad política.¹¹⁰

¹⁰⁹ La interpretación de Ortega Peña y Duhalde, puede leerse también como un nuevo jalón respecto de la lectura acerca de las masas y caudillos que proponía Atilio García Mellid, haciendo pesar en la díada caudillos-masas el poder de éstas últimas. Esta interpretación debe leerse en el contexto de los años sesenta y principalmente setenta, en el que las masas ocuparon un lugar central en la escena política nacional. Expresión de ello fueron los acontecimientos que desató el “Cordobazo” en el año 1969.

¹¹⁰ Quattrocchi Woisson, encuentra una continuidad casi lineal entre el primer revisionismo y el que denomina “posterior”, refiriéndose al que se desarrolla durante los años sesenta. Incluye dentro de este último, a la agrupación Montoneros y a Ortega Peña y Duhalde. Según la autora esta “segunda generación de revisionistas”, no introduce ningún elemento historiográfico nuevo y encuentra en el revisionismo clásico, “una suerte de biblia patriótica”. Al respecto menciona que:

“Los aires contestatarios y los impulsos cuestionadores de los años ‘60 dan un nuevo aliento a las tendencias revisionistas. Una generación más iracunda aún vuelve a apoderarse del pasado y del objeto Rosas, y sus producciones obtienen un éxito resonante entre el gran público. El debate entre los sectores de izquierda y de derecha amenaza con romper esta unidad siempre frágil, pero José María Rosa logra mantener el equilibrio publicando la opinión de unos y de los otros en su revista. El grupo de la izquierda peronista que, en 1970, se autodesigna Montoneros, encuentra en los escritos de los primeros revisionistas una suerte de biblia patriótica. Las diferencias en la “izquierda” y la “derecha” peronista no podían ocultar acuerdos más esenciales alrededor de la interpretación del pasado argentino y de los valores de la “argentinidad”. La segunda generación revisionista fue sin duda menos brillante que la primera, menos dedicada a la actividad intelectual que sus predecesores, más distraída por tareas materiales de un militatismo militarista. Desde el punto de vista historiográfico no inventa nada, no hace más que ampliar el contrapanteón revisionista con los caudillos provinciales “olvidados”- con una verdadera predilección por Francisco Ramírez (1786- 1821), Felipe Varela (1821-1870) y Ángel *Chacho* Vicente Peñaloza, (1869-1898). Hasta el nombre del movimiento, que se toman el trabajo de pasar al masculino, es un modo de ubicarse en la continuidad de la tradición federalista-revisionista, y de homenajear a quienes –con bastante anacronismo- serán considerado como los primeros guerrilleros argentinos”. Quattrocchi Woisson, *idem*, p. 318, 319.

Stortini señala que durante estos años el Instituto había incorporado individuos de diferentes procedencias, como lo había hecho en épocas anteriores. En él convivían expresiones tan diferentes como “el nacionalismo conservador de Juan Pablo Oliver, el nacionalismo peronista y folclórico de Manuel de Anchorena y el peronismo popular y revolucionario de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde. Junto a ellos convivían falangistas, comunitaristas, militares sospechados de conspirar y ex tacuaras de dudoso pasado”.¹¹¹ Si en la etapa anterior habían convivido diferentes tendencias, la situación política de los años sesenta ya no lo permitía. Los conflictos políticos y sociales de esos años se trasladaron a su interior y florecieron dentro del revisionismo nuevas interpretaciones que buscaron renovarlo desde adentro. Sumado a ello, el revisionismo debió enfrentar, durante el mismo período, los desafíos de aportes historiográficos próximos como los de la llamada Izquierda Nacional.

E. El revisionismo histórico y la Izquierda Nacional: ¿un movimiento único?

Durante la década del ‘70 un grupo de historiadores-ensayistas llegaron a tener un considerable éxito entre el gran público “lector”, y ante todo una influencia considerable sobre una nueva generación de militantes sociales y políticos. Suele emparentarse con la Izquierda Nacional a los nombres de Rodolfo Puiggrós, Jorge Abelardo Ramos, Juan José

¹¹¹ Stortini, *idem*, p. 105.

Hernández Arregui, Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, Ortega Peña y Duhalde, José María Rosa, entre los más destacables.

En el capítulo siguiente analizaremos los fundamentos políticos e ideológicos de la Izquierda Nacional. Pero antes dejamos planteada una pregunta y alrededor de ella varias reflexiones. ¿Podría fundamentarse que el revisionismo histórico nacido en los años '30 y la Izquierda Nacional desarrollada durante los '60 y '70, pertenecen a la misma tradición o línea de pensamiento?

A propósito del tema Tulio Halperín Donghi en un ensayo titulado, *El revisionismo histórico argentino*¹¹², incluye en un mismo movimiento historiográfico tanto a los miembros del revisionismo fundador como a los integrantes de la Izquierda Nacional, presentándolos como un movimiento único para luego dentro de éste, mencionar matices y diferencias.¹¹³

Acerca de esta pertinencia, Maristella Svampa traza una distinción entre ambos sectores. Específicamente menciona la *transformación* del “revisionismo” con el devenir de los años. Así, el revisionismo opera un desplazamiento ideológico de ciento ochenta grados.¹¹⁴ Este desplazamiento tiene como fundamento principal el lugar asignado a las masas,

“El revisionismo histórico argentino quiso presentar en un principio de contraimagen histórica de una nación desencontrada. Sus lamentos originarios traducían tanto un cierto desencanto aristocrático para con las masas como también hacia la oligarquía

¹¹² Halperín Donghi T., *El revisionismo histórico argentino*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 1970.

¹¹³ Esta apreciación corresponde a Fernando Devoto.

¹¹⁴ Las etapas que señala son: su nacimiento (Irazusta, Palacio), su consagración “erudita” (José M. Rosa), y su paso hacia un revisionismo histórico popular.

“extranjerizante”, y por ello su escepticismo reenvió la imagen de la Unidad hacia el pasado. Pero esta denuncia de la recuperación de un pasado oculto tras la “conspiración del silencio” derivó con los años, y ante los nuevos acontecimientos históricos, en la idea de la necesidad de restituir dicho pasado a las masas en función de una continuidad histórica que encontrará su articulación política en el populismo peronismo y, posteriormente, en la llamada izquierda nacional”.¹¹⁵

Fernando Devoto ha publicado recientemente un artículo dedicado específicamente a analizar esta temática. En, “Reflexiones en torno de la izquierda nacional y la historiografía argentina”¹¹⁶, elige partir de la diversidad para referirse a un hipotético conglomerado. Allí, en tono polémico, busca temas historiográficos y políticos que podrían hacer de éste un movimiento único. ¿Fue su adhesión al peronismo una característica común en sus integrantes, la interpretación de la figura de Juan Manuel de Rosas, su percepción respecto a la nación o el antiimperialismo? Para Devoto no existe mancomunidad en ninguno de estos temas. Para sostener esta idea elige examinar las figuras de Julio Irazusta y Rodolfo Puiggrós, dos casos extremos que argumentan su diversidad.

Ya hemos mencionado al antiperonismo de Julio Irazusta, su interpretación acerca de la figura de un Rosas garante del orden y la cohesión, y su nacionalismo.¹¹⁷ En relación al

¹¹⁵ Svampa, *idem*, p. 228.

¹¹⁶ Devoto F., “Reflexiones en torno de la izquierda nacional y la historiografía argentina”, en Devoto F. y Pagano N., comps., *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Biblos, Buenos Aires, Argentina, 2004.

¹¹⁷ Una manera diferente, por ejemplo, lo interpretaba José María Rosa, esto es, como un caudillo de masas, a la vez paternalista y populista. Véase Devoto, *idem*.

antiimperialismo, Devoto agrega que el suyo era muy diferente al utilizado por la izquierda, fuera ésta de tipo nacional o no.

Rodolfo Puiggrós, en el otro extremo de posibilidades, procedía de una tradición ideológica e historiográfica opuesta a la de Irazusta, la del Partido Comunista argentino. Éste, en el mismo año de la creación del Instituto J. M. de Rosas, fundaba la revista *Argumentos* (1938), órgano de difusión histórica del PC, desde dónde polemizaba con el naciente revisionismo histórico. Es conocido que la propuesta historiográfica comunista tenía cierta relación con el pensamiento liberal argentino. Según Devoto, la tradición historiográfica comunista anclaba en la idea que oponía el reaccionarismo al iluminismo, el feudalismo al capitalismo. Su lectura y su interpretación del pasado argentino reparaba en ello: “Ahí estaban ya la reivindicación excluyente de Mariano Moreno (...), el papel decisivo de la minoría ilustrada en la revolución, la férrea condena a Rosas y su régimen, en el que convergían feudalismo y absolutismo, o la reivindicación de la generación del 37 (los saintsimonianos argentinos)”.¹¹⁸

El temprano alineamiento de Puiggrós con el peronismo implicó una ruptura con esta tradición historiográfica que sin embargo nunca abandonaría por completo. Es conocido que Puiggrós mantuvo una lectura hostil hacia la figura de Juan Manuel Rosas, a quien reconocía como un defensor de los intereses porteños y señalaba heredero de los monopolistas españoles. Asimismo sostuvo durante toda su trayectoria intelectual, la hipótesis que reconocía en la sociedad colonial una sociedad feudal, que una revolución plenamente burguesa debía disipar. Su tesis “feudal” lo llevaría, unos años después, a entablar una

¹¹⁸ Devoto F., *idem*, p. 114.

recordada polémica con André Gunder Frank acerca de la consideración capitalista o feudal de la conquista y la colonización de América.

Las trayectorias y representaciones de estos dos personajes se muestran diferenciadas. Sin embargo Devoto, con el ánimo de alegar diversidad, menciona ciertas condiciones históricas que muestran que ambos movimientos no pertenecían a una corriente revisionista única. Una de ellas está relacionada con el contexto político y cultural en el que se desarrollaron. El revisionismo nacido en los '30, se había desarrollado en un momento en el cual el fascismo estaba en alza en el mundo, y el marxismo era una cuestión periférica. Durante los años '60 y '70, años de desarrollo de la Izquierda Nacional, el marxismo tendía a expandirse en Argentina y en América latina. Por otra parte, el revisionismo clásico había surgido en un clima político dominado por oposiciones de distinta naturaleza de aquellas abiertas por el peronismo, es decir el advenimiento de la “democracia de masas”. Esta circunstancia había provocado entre sus miembros tanto reservas, como rupturas y adhesiones.

Una situación diferente se abrió con el golpe de Estado de 1955 cuando Perón giró inesperadamente su filiación hacia el revisionismo. Este suceso modificó el escenario del movimiento, y trajo aparejado la aparición de nuevos y ante todo seguidores de Perón. De manera que comenzaron a aparecer en las sedes sindicales retratos de Juan Manuel de Rosas, sumando una imagen adicional a la habitual iconografía peronista. Del mismo modo durante la etapa abierta después del '55, las franjas juveniles de la clase media que comenzaban a involucrarse en los procesos políticos también se mostraron ávidas a consumir historia. De modo que se podría señalar que los revisionistas clásicos apuntaron a influir sobre los sindicatos, y los intelectuales de la Izquierda Nacional sobre las franjas juveniles. Aunque

ello sea cierto a grandes rasgos, Devoto señala que a esta pauta deberían incluirse importantes excepciones. Por ejemplo, José María Rosa y Arturo Jauretche “serían particularmente influyentes en las clases medias, mientras que, por otra parte y más tarde, en ocasión del surgimiento de la llamada CGT de los Argentinos, historiadores como Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Duhalde o sociólogos de las cátedras nacionales, pero no sólo ellas, tuvieron un cierto eco allí”.¹¹⁹

En suma, el trabajo de Fernando Devoto propone mostrar diversidad dentro del conglomerado que tradicionalmente se había señalado unitario. Por ello subraya las diferencias entre dos movimientos que se desarrollaron en determinadas épocas históricas con actores motivados por diferentes preocupaciones. De cualquier modo, esta idea no anula el hecho de que durante los sesenta y setenta existieran influencias temáticas historiográficas. En el siguiente capítulo se examinarán los principales fundamentos de la Izquierda Nacional.

SEGUNDA PARTE. La Izquierda Nacional y la Nueva Izquierda

Introducción

En septiembre de 1955 un golpe de Estado puso fin a la segunda presidencia de Juan Domingo Perón. La llamada Revolución Libertadora impuso la proscripción del Partido

¹¹⁹ *Ídem*, p. 119 y 120.

Peronista y fue la causa que determinó el exilio de su líder durante los siguientes diecisiete años. Esta circunstancia abrió un período de reposicionamiento de las fuerzas políticas y permitió el surgimiento de nuevas configuraciones políticas e intelectuales.

En el plano cultural, y durante toda la década de los sesenta, comenzaron a surgir nuevos grupos y círculos de intelectuales relevantes a la hora de analizar el pensamiento de los sectores juveniles que una década después se inclinaron hacia el peronismo y emprendieron el camino de la lucha armada.

En este capítulo examinaremos, por una parte, el desarrollo de ciertos círculos de intelectuales que fueron conocidos más tarde como la “Nueva Izquierda Cultural”, y que comenzaron a revisar las interpretaciones que anteriormente había tenido la izquierda respecto al peronismo en búsqueda de un lugar como intelectuales en la sociedad y en la política. Por otra parte, analizaremos a la llamada Izquierda Nacional, un movimiento en el cual confluyeron elementos de nacionalismo y marxismo.

La izquierda ante el peronismo y la Nueva Izquierda cultural

A partir de 1955, comienza a desarrollarse dentro del ámbito cultural de la izquierda lo que algunos autores han considerado como una situación “revisionista” de sus principales ideas y representaciones¹²⁰, y otros han caracterizado como un fenómeno que concluyó en la “hibridación” de su propia cultura.¹²¹ Se trata fundamentalmente de una nueva generación de

¹²⁰ Altamirano C., *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, Buenos Aires, 2001.

¹²¹ Devoto F., “Historiografía de las izquierdas”, en *Historia de la historiografía argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009.

intelectuales que comienza a reconsiderar al peronismo como movimiento político, y con ello, a cuestionar las interpretaciones que había proporcionado la bautizada izquierda tradicional (PC y PS).

Para esta nueva generación el peronismo adquirió nuevos significados, un peronismo que a pesar de su proscripción seguía manteniendo la adhesión de gran parte del movimiento obrero. El problema de la filiación de los sectores populares fue un punto principal de debate político e intelectual. La desaparición del gobierno peronista y el exilio de su líder, “parecían colocar a la *base social*”, que había apoyado a Perón, “en una situación de *disponibilidad* para nuevas adhesiones”.¹²² De allí nacieron nuevas propuestas que trabajaron caminos alternativos para obtener la filiación de un *pueblo disponible* a nuevos proyectos políticos.¹²³

Carlos Altamirano dedica un libro a estudiar las relaciones entre la cultura de izquierda y el peronismo.¹²⁴ Allí menciona que en Argentina paralelamente al peronismo comenzó a desarrollarse la historia de las ideas sobre el peronismo. La inquietud por definir el significado de este movimiento no sólo perteneció al ámbito de las izquierdas. Todos los proyectos políticos que se formularon después de 1955 lo tuvieron en cuenta (democracia, integración, desarrollo, revolución), e inclusive dentro del peronismo y del nacionalismo también surgieron distintas reelaboraciones y nuevas representaciones.¹²⁵ Sin embargo, este proceso comenzó tempranamente bajo el gobierno de Perón aunque se extendió de manera

¹²² Neiburg, Federico *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998, p. 20.

¹²³ Véase, Neiburg, *ídem*.

¹²⁴ Altamirano C., *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, Buenos Aires, 2001.

¹²⁵ Federico Neiburg ha llamado a este fenómeno, la “invención del peronismo”: “Por mucho tiempo, interpretar al peronismo fue un tema central en los combates intelectuales argentinos, de tal forma que, para ser escuchado, cualquier individuo interesado en hablar sobre la realidad social y cultural del país debió participar en el debate sobre sus orígenes y su naturaleza”. Neiburg F., *ídem*, p. 15.

considerable después del golpe militar de 1955. En todo caso, la interpretación del peronismo fue para la izquierda uno de los hechos que modificó su propia cultura.

Una de las primeras reinterpretaciones que se produjeron desde la izquierda tuvo lugar durante los años del primer gobierno de Perón y fue protagonizada por una pequeña sección del Partido Comunista conocida como la “célula ferroviaria”, integrada, entre otros, por Rodolfo Puiggrós y Eduardo Astesano.¹²⁶ Expulsados del Partido Comunista, fundaron un pequeño grupo, el Movimiento Obrero Comunista (MOC), que se expresó a través de la publicación *Clase Obrera*, desde dónde presentaron una nueva manera de leer al peronismo, opuesta a la caracterización de tipo fascista que mantenía el Partido.

Puiggrós valoraba positivamente al gobierno peronista pues consideraba que éste representaba a la burguesía nacional. Por ello, de acuerdo con la noción etapista que compartía con el PC, la táctica correcta era aliarse al nuevo movimiento en tanto significaba aliarse con los sectores progresistas nacionales en la lucha contra el imperialismo. Eduardo Astesano expresaba por esos años la misma idea en la revista *Argentina Hoy*¹²⁷: “La revolución y la doctrina justicialistas, dirá Astesano, debían enfocarse como un momento del proceso por etapas que debían conducir el país al socialismo”.¹²⁸

A la caracterización que lo identificaba como un régimen de tipo fascista, se le oponía una nueva lectura que simbolizaba al peronismo como el representante de la burguesía nacional. El peronismo era entonces releído como la primera etapa, la de la “revolución

¹²⁶ Su nombre se debe a que estaba integrada por un grupo de intelectuales y por otro de obreros ferroviarios del barrio porteño de Barracas.

¹²⁷ La revista *Argentina Hoy* pertenecía al Instituto de Estudios Económicos y Sociales, una institución creada durante el peronismo que expresaba el vínculo entre Perón, comunistas y socialistas. Véase Altamirano, *idem*.

¹²⁸ Altamirano, *idem*, p.24.

nacional”, que conduciría posteriormente al socialismo. Para Altamirano, durante todo este período y el que le sucedió, círculos, partidos y personalidades dentro del ámbito de la izquierda presentaron dos maneras fundamentales de resolver el problema de la adhesión obrera al peronismo: o se apostaba a la desperonización de las masas, o había que unirse al peronismo, pues allí estaban las masas.¹²⁹

Si desde los años peronistas dentro del ámbito de la izquierda se elaboraron diferentes interpretaciones del “hecho peronista”, éstas eran todavía marginales, y fue después de 1955 cuando esta tendencia tendió a ampliarse. La situación planteada a partir de ese año permitió que este fenómeno se intensificara. Durante los años peronistas el escenario político se presentaba, en cierto modo, simplificado en la oposición peronismo-antiperonismo. Tras su caída, las alianzas y consensos que habían unido derecha e izquierda en el antiperonismo comenzaron a diluirse. Esta situación permitió el surgimiento de un conjunto de círculos, algunos de sus integrantes habían pertenecido a la izquierda tradicional, que intentaron explicar de otra manera al peronismo.¹³⁰

Por su parte, los partidos Socialista y Comunista que se habían mantenido en la oposición durante los años peronistas saludaron la derrota del que llamaban “tirano”, reproduciendo los contenidos e interpretaciones que habían delineado una década atrás. El Partido Socialista presentó su postura en una editorial del semanario *La Vanguardia* que tituló, “Enterrar y plantar”. Allí se podía leer: “La revolución libertadora creó las condiciones

¹²⁹ Véase Altamirano. Federico Neiburg plantea una situación similar cuando menciona que los intelectuales con el afán de aproximarse al pueblo propusieron diferentes alternativas que iban desde “su propia peronización (...), hasta la desperonización del pueblo”. Neiburg F., *idem*, p. 21.

¹³⁰ Dentro del liberalismo también comenzaron algunos debates acerca de la naturaleza del peronismo. Uno de ellos enfrentó a dos de las figuras más prestigiosas de la Argentina: Ernesto Sábato y Jorge Luis Borges.

para el gran bien ciudadano y humano; liberó a los hombres del íncubo fatal que pesaba sobre el corazón y la conciencia”.¹³¹ Correspondía a ella, “enterrar el pasado tiránico y plantar la semilla de la futura democracia”.¹³²

Por otra parte, los comunistas, que en principio se declararon contrarios a una salida golpista, tendrán una política oscilante ante el nuevo régimen entre el apoyo condicionado y la oposición. Al poco tiempo del golpe, Victorio Codovilla declaraba en el diario *La Mañana*, “Si bien el levantamiento tiene de positivo el hecho de haber derrocado a un gobierno de tipo corporativo-fascista, rompiendo así el muro de contención de la acción de las masas, tiene de negativo la continuidad de métodos similares”.¹³³ Omitidos del conglomerado de fuerzas políticas civiles que acompañaron al nuevo régimen, los comunistas le reclamaron a éste el establecimiento de un gobierno de “amplia coalición democrática”, y frente al modelo de racionalización orientado a transformar el mundo del trabajo, buscaron la unidad en la acción con dirigentes obreros peronistas. Según Altamirano, a su modo, los dirigentes comunistas también esperaban que el nuevo régimen trajera la “liberación” al mundo peronista: “...al igual que los socialistas habrán de encontrarse con que el levantamiento del “muro de contención” desatará, en efecto, la acción de las masas, pero no las desprenderá de la lealtad a Perón”.¹³⁴

Es por ello que las manifestaciones que comenzaron a revisar el significado del peronismo se manifestaron al margen y se plantearon como alternativa a las que habían presentado los partidos Comunista y Socialista. Éstas, según Altamirano, tenían el objetivo

¹³¹ *La Vanguardia*, Año 1, n° 2 (2 era), 27/10/55. Citado en Altamirano, *idem*, p. 52

¹³² Altamirano, *idem*.

¹³³ Declaraciones de Victorio Codovilla al diario *La Mañana* de Montevideo. Reproducidas en Altamirano.

¹³⁴ Altamirano, *idem*, p. 53.

de responder a dos cuestiones principales. Por una parte a comprender la naturaleza del régimen peronista, su conformación como movimiento y a esclarecer su génesis, su origen. Y por otra, a dar cuenta de por qué la clase obrera industrial se había orientado hacia el peronismo, es decir, por qué “no había hecho su ingreso en la escena política argentina bajo la dirección de un partido de orientación socialista, esto es, un partido que se reclamaba de clase o proletario, en correspondencia con los presupuestos de la teoría marxista”.¹³⁵

Dentro de estas nuevas corrientes en “revisión”, Altamirano incluye a un amplio arco de intelectuales, círculos y revistas asociados a ellos. Agrupados en una “nueva generación” menciona a las revistas *Contorno*, *Gaceta Literaria*, *Nueva Expresión*, *El Grillo de Papel*, *Pasado y Presente*, y a un grupo de jóvenes reunidos bajo un documento titulado “Tercer movimiento Histórico”.

Silvia Sigal, dedica un capítulo del libro, *Intelectuales y poder en la Argentina*¹³⁶, a analizar lo que denomina el surgimiento de una nueva intelectualidad, desarrollada principalmente durante los años sesenta. Subscripta particularmente al ámbito cultural ciertos círculos de intelectuales marxistas y progresistas colocaron en el centro de sus preocupaciones la relación entre izquierda y peronismo, entre intelectuales y pueblo, y desde allí problematizaron su papel como intelectuales en la sociedad y en la política.

Para éstos el peronismo no era sólo un dato de la realidad a analizar, era sobre todo la fuente de interrogantes que ponía en cuestión su propia identidad. Juan José Sebreli escribía por esos años en la revista *Contorno* que el peronismo “está allí como una esfinge (...) y

¹³⁵ *Ídem*, p. 61.

¹³⁶ Sigal Silvia, *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

debemos descifrar su enigma para saber quiénes somos”.¹³⁷ Esta nueva generación de intelectuales, al descubrir la dimensión popular del peronismo vivieron su oposición pasada a éste último como un error, “y, peor aún, como un fracaso. ¿Cuál era su intervención posible en la escena política? ¿Existía siquiera esa posibilidad?”.¹³⁸

Situados mayoritariamente al margen de las instituciones políticas y culturales, la nueva generación puso en cuestión la misión social de la intelectualidad, antes que la “función crítica de la inteligencia.” Un año después del golpe de 1955, Osiris Troiani, integrante del grupo que editaba *Contorno* escribía acerca de su generación,

“No hablo en nombre de una generación. En todo caso, es una generación ausente. Somos los que: a) no pudimos aceptar la mistificación peronista; ni b) la restauración oligárquica, su única alternativa; y que, c) fuimos incapaces de organizar una oposición revolucionaria. Vivimos diez años suspendidos entre cielo y tierra. Hemos perdido nuestra juventud y somos un peso muerto sobre la de quienes vienen atrás”.¹³⁹

El primer círculo estaba asociado a la revista *Contorno*, en 1958, pero no fue el único. Le siguieron el grupo nucleado en torno a la revista *Pasado y Presente*, en 1965; y más tarde, en 1972, *Nuevos Aires*: todos ellos reprodujeron, según Sigal, estas mismas

¹³⁷ J. J. Sebreli. Citado en Sigal, *idem*, p. 105.

¹³⁸ Sigal, *idem*.

¹³⁹ Osiris Troiani, “Examen de conciencia”, *Contorno*, núm. 6-7, p. 9. Citado en Sigal, *idem*.

preocupaciones.¹⁴⁰ ¿Qué relación posible plantearon entre izquierda y peronismo, y sobre todo, que lugar podían ocupar los intelectuales en aquella ecuación?

Como mencionamos, la proscripción del peronismo no anuló a esta fuerza política como mayoría electoral e incluso poco tiempo después del golpe de Estado de 1955, volvió a ser dominante en los sindicatos. Por esta razón la hipótesis de que una vez desaparecido el líder las masas populares quedarían en “disponibilidad” para las formaciones progresistas, se mostró imposible. Aceptada esta filiación, la distancia entre el pueblo peronista y los intelectuales tenderá a ser subsanada por varias vías.¹⁴¹

Una de ellas tenía en la base de sus fundamentos el hecho efectivo de la ausencia de una dirección política del peronismo en el país, que junto a la debilidad de los cuadros de la rama política local, mostraba la incapacidad de un partido que en realidad jamás había existido como tal. De este modo, la intelectualidad se encontraba ante “*un pueblo peronista, pero sin partido*”. La primera solución que tendía a acercar a intelectuales y pueblo peronista, consistió en la disociación entre la figura de Perón y el peronismo, entre el movimiento y su líder. Esta solución se completaba con la necesidad de crear un Partido Revolucionario: “El discurso de la intelectualidad contestaria reconocía ahora la realidad política de los peronistas pero los separaba de su jefe. (...) Decididos a asociar su destino al de la clase obrera,

¹⁴⁰ *Contorno*, la primera, abrió el camino y el debate emprendido por gran parte de intelectuales en los años posteriores. En el orden político, sus integrantes se separaron tanto del liberalismo como del Partido Comunista. Rechazaron las lecturas dicotómicas impuestas hasta entonces y por ello no aceptaron ni el peronismo ni el antiperonismo. Al mismo tiempo rechazaron el antiperonismo gubernamental inaugurado por la Revolución Libertadora: “En verdad pasaron, y con ellos buena parte de la clase media progresista, de una unidad negativa a otra, de la común resistencia al gobierno peronista al rechazo del antiperonismo gubernamental. Y este rechazo fue dando lugar, imperceptiblemente, al rechazo al antiperonismo *tout court*”. Sigal, *idem*, p. 115.

¹⁴¹ Sigal sugiere que los que se encontraban en “disponibilidad” eran los intelectuales, y que eran sus identidades las que estaban en crisis. Ésta es una de las hipótesis de su trabajo.

verificaban la tenaz identidad peronista pero, al pasar por alto su objeto real, decapitaban, por así decirlo, las lealtades populares, y podían darse como objetivo ocupar el lugar de esta cabeza ausente”.¹⁴² Al respecto, Jorge Abelardo Ramos se preguntaba en 1959,

“En definitiva, la clase obrera, confrontada a la ausencia de la línea política del peronismo, ¿emprenderá la tarea de formar un partido político? Y, en otro orden de ideas, ¿Perón es ya un personaje histórico o es todavía un “caudillo?”.¹⁴³

Rehusar de Perón en la dirección política del peronismo, proporcionaba un lugar a las vanguardias marxistas. La única pieza faltante era el partido revolucionario: “Convencidas del papel revolucionario de la clase obrera, veían recortarse con nitidez la única pieza faltante: el ‘partido marxista revolucionario’ de Silvio Frondizi (...), el previsto por Ramos, (...), o el Frente Nacional y Popular impulsado por Ismael Viñas, dirigente ahora del MLN (Movimiento de Liberación Popular)”.¹⁴⁴

La segunda solución que presenta Sigal que tendía a subsanar la distancia entre intelectuales y clase obrera, estuvo centrada en disociar peronismo y clase obrera. Por ello algunos intelectuales privilegiaron el término *trabajadores*, y devaluaron su filiación,

¹⁴² *Ídem*, p.156.

¹⁴³ Jorge Abelardo Ramos. Citado en Sigal. Al respecto, Ismael Viñas escribía en el mismo año, “Actualmente el peronismo sigue siendo la mayor fuerza electoral del país, y el más fuerte sentimiento político”, y agregaba, “ el peronismo posee una fuerza que ocasiona su gran debilidad: formado por una extensa base proletaria, sólo puede justificar y mantener su existencia en tanto se proponga fines de partido obrero” (...) “En la medida que sus dirigentes no se pongan a la altura de sus necesidades, y no acepten que deben marchar hacia un partido revolucionario de izquierda efectiva, está condenado al fracaso y a la progresiva disolución”. Ismael Viñas, en Carlos Strasser, comp., *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Buenos Aires, Palestra, p. 280. Citado en Altamirano, *idem*.

¹⁴⁴ Sigal, *idem*, p. 186.

peronistas: “una franja de la izquierda tomó la franca decisión de poner entre paréntesis la lealtad política popular, interesándose exclusivamente en su realidad de clase, su situación de trabajo, la fábrica, de manera de encontrar un lugar posible entre obreros e intelectuales”.¹⁴⁵

Según Sigal, el clásico libro de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, publicado en 1971, presentaba esta propuesta. La misma idea de disociar la “conciencia” –peronista- de la “situación de clase”-proletaria- subyace, para la autora, al grupo *Pasado y Presente*. El marxista José Aricó observaba al respecto,

“Si no se puede dirigir al proletariado hacia objetivos de transformación revolucionaria permaneciendo fuera de la fábrica (ésta es la tragedia de la izquierda argentina), si la acción política no puede comenzar allí donde terminan las relaciones de producción, so pena de escindirse completamente de la clase, una conclusión se nos impone con fuerza de indiscutible verdad: la necesidad de revalorizar el lugar de producción, la fábrica”.¹⁴⁶

Una opción diferente, provenía de algunos intelectuales que tenían sus raíces en el nacionalismo, cuestión que se examina en la próxima sección: se afirmaron peronistas porque eran marxistas. José Hernández Arregui justificaba esta opción y la presentaba como “una adecuación objetiva de mi pensamiento al grado de desarrollo de la conciencia política del

¹⁴⁵ *Ídem*, p. 189.

¹⁴⁶ Aricó J., “La condición obrera. Algunas consideraciones preliminares sobre la condición obrera”, *Pasado y Presente*, Año III, núm. 9, abril-septiembre 1965, p. 55. Citado en Sigal, *ídem*.

proletariado nacional. De la cual Perón es el símbolo”.¹⁴⁷ En este mismo sentido se dirigía a Jorge Abelardo Ramos,

“Jorge A. Ramos piensa que hay que superar a Perón por medio de un partido socialista nacional. Y yo sostengo que si Perón no estuviera a la altura de la revolución nacional y de sus objetivos posibles, las masas lo habrían abandonado. Esta posición del proletariado argentino aclara, por otra parte, lo que Ramos encuentra inexplicable. Mi condición de peronista y marxista”.¹⁴⁸

Minoritaria en ese entonces, Sigal sugiere que en la década siguiente y en el plano de la política, será la opción que adoptarán los grupos del “peronismo revolucionario”.

...

Dar cuenta del fenómeno particular que describe Sigal en su trabajo, esto es, las maneras en que los círculos de intelectuales marxistas y progresistas interpretaron y buscaron posicionarse frente al peronismo tiene para nuestro trabajo una implicación relevante.

En primer lugar mencionar que algunos de los integrantes de la “nueva izquierda cultural”, una década más tarde, fueron parte o estuvieron vinculados a la organización Montoneros. En los textos que examinamos rastreamos que, por ejemplo, Juan Gelman había participado en la creación de la Revista *Nueva Expresión*, fundada en 1959, junto a Roberto

¹⁴⁷ J.J. Hernández Arregui. Citado en Sigal, *idem*.

¹⁴⁸ *El Popular*, núm. 12, diciembre de 1960, p. 13. Citado en Sigal, *idem*.

Cossa, Roberto Hosne, Juan Carlos Portantiero y Andrés Ribera. Asimismo, Carlos Altamirano, indicamos, incluye dentro del arco de revistas “revisionistas” a *Contorno*, *Gaceta Literaria*, *El grillo de Papel*, *Nueva Expresión*, *Pasado y Presente* y lo que importa aquí, menciona a una comunidad de jóvenes agrupados alrededor del documento titulado *Tercer Movimiento Histórico*. Entre los adherentes a este documento figura, entre otros, Arturo Lewinger, futuro dirigente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), organización que entre fines de 1972 y principios de 1973 se fusionará con Montoneros.

Hasta el momento no se ha publicado ninguna investigación que abarque la historia integral de las FAR, aunque una ponencia de reciente publicación examina algunos fundamentos referidos a su origen.¹⁴⁹ Allí, González Canosa sugiere que ésta había sido conformada por dos grupos principales.¹⁵⁰ Uno de ellos estaba integrado fundamentalmente por militantes que se habían separado del Partido Comunista: algunos de sus miembros provenían de Vanguardia Comunista (VC), escindida en 1963, y otros del grupo que editaba la revista *La Rosa Blindada*, expulsada del PC en el año 1964. Sus nombres más recordados fueron Carlos Olmedo, quien más tarde encabezaría la organización, Roberto Quieto, quien formará parte de la dirección de Montoneros tras la fusión, y Marcos Osatinsky.

El otro grupo, liderado por Arturo Lewinger, que también tendría un nivel de responsabilidad en Montoneros, estaba integrado por militantes que provenían del Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis (MIR-P), conducido por Silvio Frondizi.

¹⁴⁹ González Canosa Mora, “Los antecedentes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Acerca del itinerario político-ideológico de uno de sus grupos fundadores”, ponencia en: *3° Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX*, publicado en www.historiapolitica.com.

¹⁵⁰ En julio de 1970 se fundan las FAR mediante la fusión de ambos grupos, aunque éstos comenzarán a coordinar actividades conjuntas desde 1968. Véase González Canosa.

Entre los años 1963 y 1964, la mayoría de sus integrantes juveniles se separan de éste para formar el Tercer Movimiento Histórico (3MH) que hemos mencionado.¹⁵¹

La ponencia reconstruye los antecedentes de este último grupo. Allí, González Canosa da cuenta del desplazamiento político e ideológico que opera Silvio Frondizi que desde un marxismo crítico y original se desliza hacia posiciones de índole nacionalistas. Esta revisión será continuada y reexaminada por los jóvenes que entre fines de 1963 y principios de 1964 se apartaron de aquél con el ánimo de establecer una práctica de carácter más militante. El documento “Tercer Movimiento Histórico” profundiza la línea “nacional y popular” apuntada por Frondizi y, reconsiderando al peronismo, adopta la línea histórica que repasaba la tradición federalista, el yrigoyenismo y el peronismo. La superación de éste último se planteaba mediante la creación de un nuevo movimiento popular que pretendía acceder al poder por medio de un golpe cívico-militar. Consecuente con esta estrategia, los tres actores llamados a integrar este movimiento eran los sectores populares, la “nueva generación”, y ciertos sectores nacionalistas del Ejército.¹⁵²

Partiendo del reconocimiento del papel del peronismo en el pasado, el grupo consideraba que éste había caducado como movimiento popular de progreso. Según describe

¹⁵¹ El 3MH se disuelve en 1966.

¹⁵² En realidad el 3MH esbozará dos vías para el acceso al poder. La primera que llamaban “heterodoxa”, centraba sus esperanzas en lograr el apoyo de ciertos sectores nacionalistas del ejército. Aquí las FFAA conducirían el proceso revolucionario incorporando paulatinamente a las masas en una suerte de golpe militar de base popular: era el ejemplo del Egipto de Nasser. Esta era la opción que estaba en el orden del día en la Argentina peronista. La segunda, “ortodoxa”, estaba representada por los casos de Cuba y Argelia, dónde las masas irían conformando un nuevo Estado. Finalmente el grupo no lograría establecer relación alguna con los sectores del ejército que mencionamos. Posteriormente, en 1966, algunos de sus miembros publicarán un documento donde apostarán a incidir sobre la orientación del régimen de la Revolución Argentina. Desilusionados de esta posibilidad, el surgimiento de sectores “nasseristas” dentro del ejército, un año después del golpe, partirán hacia Cuba con la idea de instruirse para crear un ejército popular.

Canosa, el documento del 3MH menciona que tanto el yrigoyenismo como el peronismo habían fracasado “al no poder superar la contradicción entre el movimiento de masas que los impulsaba (contenido) y el Estado Liberal (forma) en el que habían terminado por institucionalizarse”.¹⁵³ Mencionaban por ello, el papel llamado a cumplir por la “nueva generación” que emparentaban con la experiencia forjista: “El peronismo necesita su FORJA: esto es, exige el grupo lúcido, valiente y audaz que, reivindicando las líneas básicas de su significado histórico, proclame su caducidad política, se integre en el proceso popular profundo y actúe como vanguardia de la nueva aurora”.¹⁵⁴ Los autores del documento proponían entonces la gestación de un tercer movimiento histórico, que concluyera la “revolución inconclusa”, junto al pueblo y la clase obrera.¹⁵⁵

Este grupo de intelectuales, que reconocía al peronismo como movimiento histórico, se planteaba como una nueva generación llamada a superar a aquel movimiento y llevarlo más allá de sus configuraciones políticas establecidas. Pero al mismo tiempo, trata de un círculo de intelectuales que se desplaza desde el marxismo hacia posiciones de tipo nacionalistas. En el siguiente punto analizaremos los principales fundamentos de la denominada Izquierda Nacional.

La Izquierda Nacional

¹⁵³ Canosa G., *idem*, p. 18.

¹⁵⁴ Documento del 3MH. Citado en Canosa, *idem*, p. 15.

¹⁵⁵ La “burguesía nacional” no tenía lugar en la fórmula de poder que proponía el 3MH.

Introducción

La Revolución Cubana actuó como reorganizador del pensamiento en gran parte de América latina y a la vez como disparador de diversas interpretaciones de acuerdo a particulares configuraciones ideológicas. En Argentina, diferentes corrientes se apoderaron de la revolución, de modo que a mediados de los sesenta se convirtió en un patrimonio de todas ellas. Cuba creó una identidad imaginaria común y un terreno de reconocimiento en el plano cultural de disímiles manifestaciones políticas. El significado antiimperialista de la revolución proporcionó, según Silvia Sigal, un puente que abrió un espacio de diálogo y comunicación entre marxistas y nacionalistas, entre militantes de la izquierda y del ala izquierda del peronismo.

Este “diálogo”, que no estaba exento a polémicas y amplias discrepancias, fue posibilitado por la circunstancia particular de que el “hecho” cubano no había tenido lugar en la Argentina permitiendo cierto consenso hacia Cuba, un consenso “sin instituciones y sin contradicciones”.¹⁵⁶ A pesar de ello, la Revolución Cubana viabilizó la creación de cierta cultura en común que involucraba a partidarios de una misma causa.

En esta sección se examinarán los fundamentos e ideas principales de los intelectuales que durante los años sesenta y setenta pertenecieron a la denominada Izquierda Nacional. En ella confluyeron intelectuales que procedían del marxismo con otros que se habían formado en el “campo nacional”.

¹⁵⁶ Sigal S., *Los intelectuales...*, p. 170.

Dentro de la Izquierda Nacional se pueden delinear en general dos grandes afluentes ideológicos. Aquellos intelectuales que procedían del nacionalismo dentro de los límites del movimiento peronista y que incorporaron cierta lectura del marxismo (Hernández Arregui, Ortega Peña y Duhalde), y aquellos que recorrieron el camino inverso, es decir, los que procedían del marxismo (Puiggrós y Ramos) y se aproximaron al nacionalismo y al peronismo.

Estas dos tendencias, que se definen a partir de un posicionamiento ante el peronismo se encontraban esbozadas embrionariamente durante el primer peronismo. En el capítulo precedente se analizó el camino inicial recorrido por Rodolfo Puiggrós, su inclinación hacia el peronismo, sus interpretaciones del nuevo movimiento, y por otra parte, las lecturas que desde un revisionismo popular había realizado Atilio García Mellid.

Aunque desarrolladas por vías independientes durante el peronismo, ambas tendencias tenderán a confluir en los años sesenta y setenta dando forma a la Izquierda Nacional. Esta confluencia sólo fue posible durante esos años, pues la Revolución Cubana posibilitó que sectores provenientes del nacionalismo y del peronismo incorporaran ciertos conceptos y fórmulas del marxismo.

Recientemente se han publicado dos trabajos que hacen referencia a la Izquierda Nacional. Ambos tienen por objeto principal el estudio de la historia de la historiografía en Argentina, y dedican algunos capítulos específicos a esta entidad político-intelectual. En las siguientes páginas se analizará fundamentalmente las perspectivas de estos dos autores, Fernando Devoto y Omar Acha.

La Izquierda Nacional

Fernando Devoto sostiene que en materia historiográfica la Izquierda Nacional se apartaba tanto de la historiografía liberal mitrista, de la izquierda tradicional, como del revisionismo elitista, e indica que asumió una formulación “antiimperialista y recurrentemente latinoamericanista fundada en la dupla nacional-popular”.¹⁵⁷

Se mencionó que confluyeron en ella intelectuales que procedían del marxismo con otros que se habían formado en el campo nacional. La *vertiente marxista* estaba comprendida por aquellos que se habían iniciado en el trotskismo como Jorge Abelardo Ramos y Jorge Enea Spilimbergo, organizados alrededor de la publicación *Octubre*; otro sector constituido por los comunistas expulsados del PC, orientado principalmente por Rodolfo Puiggrós y Eduardo Astesano, organizados en el Movimiento Obrero Comunista (MOC). La *vertiente nacional* comprendía a aquellos intelectuales que originariamente procedían del yrigoyenismo, como Juan José Hernández Arregui; del Frondicismo, Rodolfo Ortega Peña; y del peronismo como John Williams Cooke.¹⁵⁸

Vertiente marxista. Se nombró la ruptura de Rodolfo Puiggrós y Eduardo Astesano con el Partido Comunista y sus interpretaciones acerca del peronismo que lo postulaban como una revolución nacional democrática-burguesa. También se indicó que su acercamiento al peronismo no motivó una ruptura total con sus interpretaciones historiográficas anteriores. En efecto, Puiggrós persistirá en la tesis feudal, una tesis que interesaba más por sus implicancias políticas que por sus aportes historiográficos. En 1956 publica su obra más

¹⁵⁷ Devoto F. y Pagano N., *Historia de la historiografía argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009, p. 311.

¹⁵⁸ Véase Devoto, *idem*.

resonada, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, una crítica a la izquierda tradicional, donde dedicaba numerosas páginas a enumerar sus “traiciones” y “errores”. Presentaba como eje de la argumentación la contraposición entre nación e imperialismo, lo que posibilitaba interpretar la naturaleza del peronismo como un movimiento de liberación nacional, aunque carente de teoría revolucionaria.¹⁵⁹ La insistencia de Puiggrós en señalar esta falencia tiene para Devoto dos implicancias: “la más evidente es la que permite al autor explicar la ineptitud del peronismo para recuperar el poder luego de haberlo perdido tras el golpe de 1955; la otra, más subterránea, autoriza a especular que era ése el espacio reservado para la elaboración intelectual y la participación obrera”.¹⁶⁰

Su explicación acerca de los orígenes del movimiento peronista refería a varios motivos. Por una parte, consideraba que el germen nacionalista-popular se había incubado en el interior del Ejército, dando la posibilidad del surgimiento de la figura innovadora de Perón, quien había logrado transfigurar el nacionalismo elitista al buscar el apoyo de las masas obreras. Por otro lado, una nueva clase obrera se presentaba como elemento emergente que junto a una burguesía nacional industrializadora planteaba una convergencia táctica contra el imperialismo. Estos elementos, junto a los errores de la izquierda tradicional, se habían combinado dando la posibilidad para la emergencia del peronismo.¹⁶¹

La producción intelectual de Eduardo Astesano comenzó tempranamente cuando integraba la revista *Argumentos* (revista que había creado junto a Puiggrós en los años cuarenta). Sus textos más relevantes, posteriores a la ruptura con el PC fueron: *Ensayo sobre*

¹⁵⁹ Véase Devoto, *idem*.

¹⁶⁰ *Ídem*, p. 315.

¹⁶¹ Véase Devoto y Altamirano. Según Devoto, la explicación de Puiggrós respecto a los orígenes del peronismo no se apartaba mucho de la de Jorge Abelardo Ramos.

el justicialismo a la luz del materialismo histórico, publicado en 1953, e *Historia de la independencia económica: aporte a la formación de una conciencia nacional*, en 1949. En ellos interpretaba al justicialismo como una revolución “de nueva democracia dirigida contra las fuerzas imperialistas y sus agentes internos”¹⁶², a la que consideraba un tránsito entre un sistema capitalista dependiente y el orden socialista. Aunque sus consideraciones se asemejaban a las conclusiones del etapismo estalinista, se distanciaba de ellas fundamentando que las tareas inmediatas a desarrollar no consistían en dar solución a las tareas agrarias, pertinentes al régimen feudal. Astesano destacaba el carácter capitalista de la Argentina iniciado a partir 1810, carácter que se había frustrado en los años siguientes por el efecto y la intromisión del imperialismo. Con esta observación Astesano se distanciaba de Puiggrós.¹⁶³

A diferencia de este último, conformó durante los años del posperonismo el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. Con *Rosas. Base del nacionalismo popular*, publicado en 1960, se aproximará a las posiciones de algunos de sus integrantes, afirmando que el régimen rosista significaba la entrada del capitalismo y que Rosas había sido la “primera expresión de la burguesía nacional”.¹⁶⁴

Por otra parte, el sector tradicional del Instituto Juan Manuel de Rosas, le objetaba a algunos de los considerados miembros de la Izquierda Nacional, (Abelardo Ramos, Hernández Arregui o el mismo Astesano), un acercamiento al peronismo que consideraban de carácter instrumental, y también, una perspectiva esencialmente materialista. Por otra

¹⁶² Devoto, *idem*, p. 316.

¹⁶³ Véase Devoto, *idem*.

¹⁶⁴ *Ídem*, p. 317.

parte, desde el interior del Instituto, Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Duhalde entablaron diferentes polémicas y a partir de reformulaciones populistas, reconsideraron sobre todo el papel de caudillos y masas en la historia argentina, como se ha hecho referencia en la sección anterior.

Vertiente nacional. El libro de Hernández Arregui, *La formación de la conciencia nacional*, ha sido considerado una de las obras que más ha influido sobre los sectores medios que entre fines de los sesenta y los setenta se acercaron al peronismo. El propósito de este libro era, según las palabras del autor, realizar un ejercicio crítico sobre “la izquierda argentina sin conciencia nacional y el nacionalismo de derecha, con conciencia nacional y sin amor al pueblo”, con el objetivo de “contribuir al esclarecimiento de la cuestión nacional”.¹⁶⁵

El énfasis de este libro residía en la contraposición entre nación e imperio. A partir de ello enunciaba una suerte de relato histórico acerca del nacionalismo que había nacido como conciencia histórica de los argentinos -durante los años treinta- a contrasentido de la opresión imperialista de aquella época. Por ello, trazaba una ecuación histórica que iba desde FORJA al peronismo, entendido este último como una “etapa del movimiento emancipador en la Argentina”, que “al prender en las masas generó la situación actual: la lucha popular desarrollada en dos frentes, contra el imperialismo en general y contra las oligarquías nativas opresoras ligadas al imperialismo en particular”.¹⁶⁶

¹⁶⁵ Hernández Arregui, citado en Devoto, *idem*, p. 318.

¹⁶⁶ *Ídem*, p. 318.

En términos generales, Hernández Arregui consideraba que había un nacionalismo reaccionario y otro revolucionario: el primero correspondía a las grandes potencias e ideólogos europeos; el segundo, a los países coloniales. Decía que las fuerzas antinacionales en Argentina estaban representadas por la oligarquía terrateniente -opuesta a la industrialización-, por los sectores superiores de las clases medias, por los partidos tradicionales y por algunos sectores de la universidad. Del otro bando, en nacionalismo revolucionario estaba representado por “el peronismo asociado al proletariado industrial y rural, a quienes reclamaba profundizar su veta antiimperialista”.¹⁶⁷

...

Es importante señalar algunas de las caracterizaciones que Omar Acha realiza respecto de la Izquierda Nacional. Para este autor, la Izquierda Nacional fue la política de un sector de la izquierda que “amparándose en la teoría marxista” se inscribió “en el firmamento de las alianzas nacional-populares y antiimperialistas”, definidas por la aparición del peronismo.¹⁶⁸ Sin embargo, señala, que su apoyo al peronismo era de naturaleza crítica, pues no abandonó nunca la necesidad de construir un partido independiente a este movimiento que preservara “el horizonte de la estrategia socialista”, y con ello, la representación independiente del proletariado.

¹⁶⁷ *Ídem*, p. 319.

¹⁶⁸ Acha Omar, *Historia crítica de la historiografía argentina. Volumen 1: Las izquierdas en el siglo XX*, Prometeo, Buenos Aires, 2009, p. 204.

Esta hipótesis es la que permite a Acha trazar una diferencia entre lo que denomina *Izquierda Nacional e Izquierda Peronista*, ambas situadas en el plano intelectual y cultural. La primera, compuesta principalmente por Ramos y Puiggrós, sostenía una tesis de autonomía. La segunda, integrada por Hernández Arregui, Ortega Peña y Duhalde y John Williams Cooke, consideraba errónea cualquier exterioridad al peronismo. Mientras la Izquierda Nacional, reclama “el derecho de apoyar “críticamente” al peronismo desde una organización política propia de la clase trabajadora”, la Izquierda Peronista, “deplora ese ‘vanguardismo’ que se resiste a un dato de la realidad concreta, a saber, que esa clase es peronista y no existe una representación política válida fuera del movimiento dirigido por Perón”.¹⁶⁹

Por otra parte, Acha realiza un análisis más pormenorizado respecto a los autores que sitúa dentro de la “izquierda peronista”. A varias de las cuestiones señaladas por Devoto agrega, respecto a la figura de Hernández Arregui, una síntesis de lo que considera un conjunto de temas y actores que estaban presentes en su obra. Por una parte, aparecía un fuerte crítica a las que llamaba izquierdas antinacionales y a la oligarquía. Por otra parte consideraba al peronismo pero creía la necesario hacer un “depuración” dentro del movimiento peronista. Tal depuración debía incluir a sus corrientes burocráticas y pro-imperialistas representadas por algunos sectores de la CGT (integracionistas) y la dirigencia política del movimiento. Por otra parte, consideraba al marxismo como una herramienta que le permitía distinguir, “el corazón social del peronismo como movimiento revolucionario”. Y la fórmula que proponía para alcanzar el socialismo nacional estaba compuesta por la clase

¹⁶⁹ *Ídem*, p. 304.

obrero, “sobre todo la del interior”¹⁷⁰, que aliada con “los sectores nacionalizados de la clase media y del Ejército”, todos bajo la guía del general Perón.¹⁷¹

Por otro lugar, señalar algunas observaciones generales que realiza Maristella Svampa respecto a la Izquierda Nacional. La autora menciona entre sus integrantes los nombres de Jorge Abelardo Ramos y Rodolfo Puiggrós, Hernández Arregui, Eduardo Astesano, Ortega Peña y Duhalde, e incluye también a José María Rosa. Para Svampa esta corriente de interpretación fue la primera que intentó conciliar peronismo e izquierda, y desde un cuadro de análisis marxista, incorporó la interpretación revisionista del pasado argentino.

Dichos autores tomaron de la visión revisionista del pasado, el capítulo “histórico” que comienza con las figuras de caudillos y montoneras en el siglo XIX, continúa con el yrigoyenismo y culmina con el peronismo. En este cuadro, la lectura del marxismo encuentra su lugar en cuanto es especificidad nacional, pues la lucha de clases se expresa en la oposición Pueblo/Oligarquía. Así, para Puiggrós, los cuatro avatares de la historia argentina eran, “montoneras, política criolla, chusma yrigoyenistas y descamisados o cabecitas negras”.¹⁷² El peronismo era entonces, una de las etapas históricas señaladas, pero no la definitiva,

“Tendremos necesariamente que convenir en que el proceso histórico nacional, en función del proceso histórico latinoamericano, se encamina hacia algo absolutamente

¹⁷⁰ Según indica Maristella Svampa, el nacionalismo de H. Arregui anclaba en una oposición abierta entre lo nativo y lo extranjero con una perspectiva antiimperialista. Por ello rechazaba el aporte de las masas inmigratorias europeas de principio de siglo. El nacionalismo de Arregui era de corte hispánico, la raíz era lo español. Con ello se colocaba en la estela del nacionalismo xenófobo de Gálvez y el revisionismo hispanista de Palacio. Véase Svampa, *idem*.

¹⁷¹ Acha O., *idem*, p. 316. Respecto a la relación entre caudillos y masas Arregui veía en estas últimas, en los “combates de las montoneras”, el prolegómeno de las luchas reales por la liberación, y en los caudillos, grandes hombres que condensaban el carácter y ánimo nacional.

¹⁷² R. Puiggrós, citado en Svampa, *idem*, p. 353.

nuevo, de lo cual el yrigoyenismo y el justicialismo sólo fueron anuncios, anticipación, experiencias iniciales”.¹⁷³

Para Svampa, en la lectura de Puiggrós acerca del peronismo se vislumbraba su superación en tanto estadio histórico. Viendo en el peronismo el anuncio de una futura revolución nacional, y en su líder la expresión *actual* del pueblo argentino, la lectura de Puiggrós se enmarca más dentro de “una visión “movimientista”, que, “permitió incorporarlo como un nuevo avatar del pueblo argentino, aunque no el definitivo”.¹⁷⁴

¹⁷³ Rodolfo Puiggrós, *Las izquierdas y el problema nacional*, citado en Svampa, *idem*, p. 354.

¹⁷⁴ Svampa, *idem*, p. 354.

Notas y debates del Capítulo 1

Uno de los objetivos *generales* de la tesis, anunciamos en la *Introducción*, es comprender el proceso por el cual Montoneros configuró el conjunto de sus ideas y el perfil de su proyecto político-ideológico. Cómo fue el proceso mediante el cual aunó ideas que provenían de las tradiciones más diversas: del peronismo, del nacionalismo, del cristianismo, del socialismo y otras procedentes de la evolución de la revolución cubana, y supo sintetizarlas en un proyecto político que reunió a cientos de jóvenes en los años setenta. Explicar el carácter de una organización armada cuya una de sus consignas centrales fue: “la vida por Perón, Evita y la Patria Socialista”.

Una de las “vías” de entrada al tema, y es el objetivo de éste capítulo, fue buscar en el pasado antecedentes de tradiciones político-ideológicas nativas que antecedieron el origen de la organización, y que intervinieron de diferentes maneras en su constitución, en el plano de las ideas políticas, representaciones y cultura. Entre ellas consideramos el revisionismo histórico, el nacionalismo popular, el peronismo, la Izquierda Nacional y la Nueva Izquierda, y la evolución del catolicismo argentino que se examina en el capítulo 2.

En esta línea uno de los objetivos centrales fue deconstruir la línea histórica que había presentado Richard Gillespie para sostener una de las hipótesis centrales de su trabajo. La idea que el origen de la organización obedece a la evolución del nacionalismo de derecha en Argentina. Este autor dedica un capítulo a este objetivo: traza una línea que inicia con la organización paramilitar Liga Patriótica fundada en 1919, más tarde con la uriburista Legión Cívica (1930-1932), durante los años treinta la consolidación de un nacionalismo que define alentado por la extrema derecha europea, la exaltación de hispanidad y el catolicismo, y que

tendrá una prolongación durante los '50 con la falangista Tacuara. Según este autor uno de los elementos que conservó Montoneros de su evolución fue el nacionalismo. El capítulo 2 también debate con ésta idea. Allí se menciona que uno de los argumentos fuertes que la sostienen, refiere a que dos de los miembros fundadores de la organización habían pertenecido a Tacuara.

En este capítulo repasamos la evolución del nacionalismo local y analizamos que éste mostraba dos vertientes que se diferenciaron desde su nacimiento: el nacionalismo de derecha y el popular. Uno de los errores de Gillespie fue pasar por alto este hecho, y no considerar al segundo como fuente fundamental del origen ideológico de la organización. Esta omisión creemos está vinculada con la incomprensión de los populismos latinoamericanos y a la visión norteamericana, extendida a Europa, del peronismo asociado al fascismo. Esta lectura creemos está detrás el examen y no permite un análisis acertado de Montoneros, una organización que se consideraba peronista. En este trabajo consideramos a este movimiento político en términos de capitalismo de Estado, o también como “populismo desarrollista”.¹⁷⁵

En el capítulo trazamos una línea que comienza con el surgimiento Revisionismo Histórico nacido en los años '30, fundado por un grupo de intelectuales nacionalistas que desencantados de la política por el fracaso del ensayo uriburista, fundan una nueva interpretación del pasado argentino opuesta a la historiografía liberal. Admiradores de diferentes personajes o ramas de la derecha europea, encuentran los principales culpables de los males que aquejan a la Argentina de la crisis del '30, en la oligarquía y el imperialismo inglés, y a Juan Manuel de Rosas como el principal patriota que en el pasado había bregado

¹⁷⁵ La visión norteamericana del Perón fascista estaba vinculada con la neutralidad argentina durante la segunda guerra mundial. Norteamérica creó esta imagen que también arraigó en una franja de la sociedad argentina.

por la defensa de los intereses nacionales. Paralelamente a ella, aparece un revisionismo de corte popular mencionado también como nacionalismo popular, que representado por la aparición de FORJA en 1935 (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), comparte con la primera un discurso antiliberal, nacionalista y antiimperialista, pero que se diferenciaba por el contenido de éste, aunque esencialmente por la matriz elitista de los primeros (los unía el horror a las masas). El nacionalismo de FORJA acepta el juego de la democracia electoral, adscribe a una matriz popular, y a una lectura de la historia en la que se enfrentaban dos fuerzas: la oligarquía y el pueblo junto a sus líderes representados en el siglo XIX por los caudillos, y durante los '40 y '50 por la figura de Perón. Esta corriente de pensamiento que fraguó durante aquellos años en el peronismo y caló en amplios sectores de masas, presentaba una lectura de la historia argentina que durante los años cincuenta y sesenta será recogida por los representantes de la Izquierda Nacional, un corriente clave pues combinó aquella lectura con elementos del marxismo, y fue pionera en la unión entre peronismo e izquierda.

Montoneros se situó en este espacio de evolución. Se ubicó discursivamente cerca de esta última línea, aunque no sin cambios y nuevos componentes. Adoptan el nombre de Montoneros, haciendo referencia a las montoneras gauchas del siglo XIX y con ello se vinculan a una lectura en clave “revisionista” del pasado, se reivindicaron peronistas aunque reinterpretan a este movimiento, proclaman la lucha armada como método, y declaran que el objetivo a alcanzar es el “socialismo nacional”.

Como mencionamos en la *Introducción* a la tesis el nacionalismo que aparece en la organización se asocia *discursivamente* como un sincretismo que combina elementos de orden local (que responden a la evolución del peronismo y del nacionalismo popular, la

tercera posición, el tercermundismo, etc.), y a otros elementos internacionales (unido al proceso de descolonización de los países africanos, Argelia, Congo y la Revolución Cubana).

Por otra parte, se han encontrado elementos en el plano de las ideas y del discurso político vinculados a las tradiciones de pensamiento que examinamos en el capítulo.

En primer lugar la contraposición entre imperio y nación, oligarquía y pueblo, unidos a la dicotomía peronismo/antiperonismo se presenta en un lugar central. Este punto se examina con más detalle en el capítulo tres. Aquí es importante mencionar que asociado al “revisionismo” aparece en el *discurso* político de la organización la crítica al liberalismo, que se expresaba además como la crítica a la “izquierda liberal”.

Respecto interpretación de la historia argentina una lectura en “clave revisionista” puede percibirse percibirse en el periódico *El Descamisado*. La resignificación se muestra en una “historieta histórica”, donde aparecen las figuras de Juan Manuel Rosas, los caudillos, San Martín, Perón, y un personaje inédito que es “Juan el guerrillero”, que también se muestra como “Juan cualquiera” y “Juan el Montonero”, presente en todas las etapas históricas argentinas: “Peleando con el IMPERIALISMO, JUAN CUALQUIERA, como otros JUANES que vendrán después. JUAN (GUERRILLERO) DE GÜEMES, JUAN MORENO DE SAN MARTÍN, JUAN MAZORQUERO, JUAN REVOLUCIONARIO DEL 90, JUAN DE LA RESISTENCIA, JUAN MONTONERO. (En *El Descamisado* n°13, 14.08.1973). La novedad es la aparición de la figura del guerrillero asociada a la lectura tradicional del nacionalismo popular.

En el mismo sentido aparece la elección del nombre de la organización –Montoneros-, y de la iconografía. Su elección los unía históricamente con las “montoneras guachas” del

siglo XIX. Pero también aquí se presenta una lectura como resignificación pues éstas últimas se muestran como una representación del pueblo en armas, como organizaciones “guerrilleras”. Por otra parte, cierta iconografía también responde al mismo patrón. Por ejemplo el “escudo montonero” grafica una tacara cruzada con un FAL, con el nombre de la organización y la inscripción “venceremos”.

En un documento interno de la organización la lectura de la historia aparece más sistematizada. La línea trazada comenzaba con la construcción de la “Argentina Oligárquica”. La “generación del ‘80”, decían, había construido una nación sobre los intereses portuarios y terratenientes bajo la dependencia económica de Gran Bretaña en “función de los intereses imperiales de ésta y no de nuestras necesidades nacionales”. Ésta se había forjado sobre la base del “genocidio de los indios, la derrota y el exterminio de los caudillos federales, la desintegración de incipientes economías regionales...”. Este proyecto “explotador del trabajo asalariado y complaciente con el capital extranjero”, había desarrollado su propio opuesto: “las fuerzas sociales de signo popular que pugnaban por realizar sus intereses en el marco de una nación independiente”. Así los sectores nacionales acceden al gobierno en dos oportunidades: la “insurrección del ‘90” había sido un primer ensayo, pero se expresaron fundamentalmente durante el gobierno de Hipólito Yrigoyen (1916-1922 y 1928-1930) y el de Perón. El proyecto yrigoyenista había fracasado debido a que su base social, “encabezada por los chacareros y arrendatarios rurales y por la clase media urbana, se revelaba aún insuficiente para derrocar a la alianza constituida por el bloque oligárquico y el imperialismo inglés”. Más tarde aparece el peronismo, una alianza entre el

empresariado nacional y los trabajadores, representante de los intereses nacionales que también mostraba limitaciones.¹⁷⁶

Otro texto que también muestra la lectura de la historia es el libro de reciente aparición titulado, *Montoneros y el pensamiento nacional, popular y revolucionario (1810-1982)*, publicado bajo el nombre de Raúl Cuestas.¹⁷⁷ El libro en realidad es un plagio o robo del original elaborado por la organización en el exilio durante el periodo que comprendió la dictadura en Argentina.¹⁷⁸ Su importancia radica en que es una compilación de diferentes textos, discursos o pronunciamientos de personajes políticos de la historia que reconstruye una visión de la historia y de las ideas de los montoneros.

El libro contiene una selección de artículos y ensayos de autores del nacionalismo popular, Cooke, la Izquierda Nacional, de Perón, varias notas de Montoneros y de muchos otros autores y personajes políticos. Pero es relevante considerar que la compilación -de más de 700 páginas- traza una línea política que está reflejada en sus secciones y/o capítulos. Los títulos de las mismas son: “Pueblo y oligarquía”, “La oligarquía”, “Las Fuerzas Armadas”, “Los países dominantes”, “La organización y la movilización de masas”, “Héroes y traidores”, “El Frente de Liberación”, “El nacionalismo popular revolucionario”, “El Estado popular”, “El proyecto económico”, “La cultura nacional y popular”, “Los derechos del pueblo”, “La política internacional”, “Socialismo Nacional”, “La estrategia”, “Los principios doctrinarios de la nueva Argentina”.

¹⁷⁶ Respecto a la interpretación del peronismo véase el capítulo tres.

¹⁷⁷ Cuestas Raúl, *Montoneros y el pensamiento nacional, popular y revolucionario (1810-1982)*, editorial de la Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Argentina, 2011.

¹⁷⁸ Entrevista a Elvio Alberione, ciudad de Córdoba, Argentina, marzo de 2014.

Por otra parte, otro elemento que aparece asociado a las tradiciones mencionadas es la lectura de las masas. Hemos examinado en el capítulo las diferentes interpretaciones acerca del lugar asignado a las masas como construcción político-ideológica por parte de Juan Perón, el nacionalismo popular y la Izquierda Nacional. Para Perón las masas, entendidas como pueblo, eran un elemento que había que organizar y dotar de conciencia social con el objetivo de contenerlas. En esta línea, una de sus tareas de gobierno fue organizar sindicalmente a los trabajadores bajo el control del Estado. En el plano intelectual, el nacionalismo popular (Atilio García Mellid), que había puesto el acento en su “liberación”, había concebido una nueva lectura histórica que trazaba una línea que partía del gaucho, seguía con el montonero, compadrito, chusma y terminaba con el descamisado. Lectura que le otorgaba al pueblo un calificativo de entidad histórica, y lo mostraba como entidad autónoma. Más tarde la Izquierda Nacional comenzó a “intercalar” la categoría de pueblo con la de clase obrera.

Nos detuvimos en estas interpretaciones para valorar la lectura posterior de Montoneros. Al respecto en las publicaciones de la organización aparecen menciones al “pueblo”, al “pueblo en armas”, y a la “clase obrera”, con adjetivo “peronista”. Es decir aparece de este modo: “la clase obrera peronista”. Montoneros parte de la lectura histórica trazada por el nacionalismo popular –García Mellid- para realizar una nueva reinterpretación del sujeto histórico llamado a cumplir con la “liberación”. Pueblo y clase obrera, y en éste último está la novedad y la ruptura con aquella tradición, aparecen en un lugar central. En el capítulo tres se examina el papel central de éste último actor en la fórmula política que la organización proponía para alcanzar el poder.

Por otro lugar, hemos observado sobre todo en las entrevistas que los elementos de “revisiónismo” no sólo se detectaron en el discurso político y en la lectura de la historia, sino fundamentalmente en la cultura política de la organización. Elementos que se manifestaban como un folclor que reivindicaba lo “federal”, el interior, la “argentina profunda”, y que se expresaba “culturalmente” en la música folclórica, las peñas, la “Cantata Montonera”, (canción del grupo Huerque Mapu, es una milonga campera), etcétera. Componentes que recogían elementos ideológicos de una tradición revisionista, penetraron en la cultura política de la organización, y que además mostraba un “perfil” particular de militante.

Por último se ha examinado también en el capítulo el desarrollo de una corriente que tuvo su etapa de esplendor después del derrocamiento de Perón en 1955. La Nueva Izquierda “cultural”, un grupo heterogéneo de intelectuales y militantes que en su mayoría provenían de la izquierda tradicional (PC y PS), que pone en el centro de sus preocupaciones al peronismo y mediatizada por la apertura del marxismo, considera la validez de “lo nacional”. Su análisis se debe a que en su evolución se encuentra el origen de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), organización que formó parte de la constitución de Montoneros. Este hecho, replantea el papel de la Nueva Izquierda cultural en el origen y formación de Montoneros, elemento desestimado en la bibliografía académica. En los capítulos siguientes volveremos sobre este punto.

CAPITULO II: El origen de Montoneros y las raíces católicas

Introducción

Este capítulo explora el origen de la organización, sobre todo en el plano ideológico, y por ello comprende el análisis del pensamiento del “movimiento renovador” dentro de la Iglesia desatado sobre todo a partir de la apertura que inició el Concilio Vaticano II. El análisis incluye a los actores que dentro de este movimiento acompañaron las primeras experiencias militantes de los jóvenes que más tarde formaron Montoneros, y de las organizaciones que actuaron de manera directa en su nacimiento. Ello incluye principalmente al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), la revista *Cristianismo y Revolución*, y el proceso renovador dentro de las organizaciones laicas de la Iglesia -Acción Católica-, y las que se organizaban de manera autónoma: la Democracia Cristiana, ciertas agrupaciones universitarias (el Integralismo cordobés y el Ateneo Santa Fé), y la Acción Sindical Argentina (ASA).

La primera parte de este capítulo está dedicada al análisis de *antecedentes*. Se examina la evolución de las diferentes corrientes de pensamiento dentro de la Institución: el integrismo, que había sido la corriente dominante, la línea liberal, y el desarrollo posterior del partido Demócrata Cristiano. Uno de los objetivos es determinar de cuáles de ellas habían procedido los laicos y curas que protagonizaron el movimiento renovador, elemento que

ayudará a comprender los “pasajes” que en el plano ideológico-político recorrieron los jóvenes que más tarde fundaron la organización.

La segunda parte está dedicada al análisis específico de la renovación. Allí se examinan las principales transformaciones político-ideológicas de este movimiento. En primer lugar se pone atención al nacionalismo de los renovadores: a sus pasajes y/o rupturas con las diferentes corrientes de pensamiento dentro de la Institución. También se examina la “peronización” de una porción significativa, y las diferentes lecturas e interpretaciones sobre el peronismo. Además, se tiene en cuenta la incorporación de la idea de socialismo y el significado que cada uno le imprimió. Se pone atención a la vinculación entre peronismo y cristianismo, en algunos casos, y entre peronismo, cristianismo, socialismo y lucha armada, en otros.

La tercera sección repasa la conformación de la organización, sus principales grupos, redes de apoyo, y el proceso que culminó en su fundación. Se pone atención a su conformación político-ideológica: las lecturas del peronismo, la lucha armada y el socialismo, y se observan las posibles herencias o transmisiones ideológicas de la tradición católica a la cultura política de la organización. Por último, la conclusión interviene en el debate con la bibliografía académica.

PRIMERA PARTE. Antecedentes

El catolicismo integral. La confrontación con el “modernismo”

Ya para el año 1832 el papa Gregorio XVI, mediante la primera encíclica mencionada como pionera en este sentido, se planteaba una fuerte embestida contra el avance de las concepciones políticas, filosóficas y culturales de la modernidad, que comenzaba a penetrar en una sociedad que avanzaba hacia la secularización de gran parte de sus capas.

Su sucesor Pio IX, dispuso en el mismo sentido la encíclica *Quanta Cura* emitida junto al escrito *Syllabus de los Errores* que envió a todo el obispado, y en el que enumeraba los “ochenta errores” del mundo moderno.¹⁷⁹ El contenido de los dos textos encerraba una verdadera crítica, un tono belicoso que apuntaba sus armas contra el racionalismo, el liberalismo, protestantismo, socialismo y comunismo, movimientos que habían interrumpido el reinado de la Iglesia sobre la tierra.¹⁸⁰

En 1870 el Estado pontificio convocó al primer Concilio Vaticano I que esbozó, en cuanto a la organización interna de la Iglesia, los primeros pasos que la preparaban para combatir el “espíritu” moderno. El Concilio resolvió entre otras cosas la centralización de su estructura jerárquica en torno al poder del Vaticano, la concentración de la autoridad del papa en los asuntos concernientes a la misma, y por ello, le concedió todo el poder —el dogma de la infalibilidad papal en cuestiones de fe— para intervenir en las cuestiones relativas a la doctrina, teología y la fe.¹⁸¹

¹⁷⁹ La encíclica *Quanta Cura* fue emitida en 1864.

¹⁸⁰ Véase, Verbitsky Horacio, *Historia de la Iglesia Católica. Cristo Vence. De Roca a Perón. Tomo I*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

¹⁸¹ *Ídem*.

Sin embargo, será Pío XI quien asentará el corpus ideológico del “integrismo”. La encíclica *Quas Primas* -diciembre de 1925- proclamaba la soberanía de Cristo Rey sobre el universo. Allí mencionaba, aludiendo al compromiso de los contemporáneos, que los gobernantes debían “dar públicas muestras de veneración y de obediencia al imperio de Cristo”, y añorando tiempos pasados decía que “las sociedades humanas debían someterse a Cristo Rey y, por supuesto, a su vicario en la tierra”.¹⁸²

La iglesia asediada por el mundo moderno postulaba la reafirmación de los principios de la Contrarreforma. Las resoluciones del Concilio I, que obedecían a la centralización de la estructura jerárquica y a la concentración del poder del papado, respondían a la idea de crear una “contra-sociedad” católica, una fortaleza impermeable que impidiera el paso de principios, ideas y elementos culturales impíos. Por ello era imprescindible la unión de los católicos en un verdadero ejército, el fortalecimiento de la doctrina para combatir en mejores condiciones a los “enemigos” de la fe católica.¹⁸³

Según define Verbitsky, el integrismo católico en Argentina sustentaba filosóficamente una mezcla de conservadurismo tomista y doctrina social, y en el campo político habría sido el sustento de una de las vertientes principales del autoritarismo, aquella que privilegiaba el corporativismo y el nacionalismo. La línea democrática y liberal del catolicismo, que se inspiraba en el francés Jacques Maritain, siempre se había mostrado minoritaria frente a él.

¹⁸² *Ídem*, p. 125.

¹⁸³ Véase Di Stefano Roberto, Zanatta Loris, *Historia de la iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009; y Verbitsky H., *Historia de la Iglesia Católica*, (Tres Tomos) Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007, 2008, 2009.

Durante el primer liberalismo argentino, el periodo de “orden y progreso”, la situación del mundo católico era todavía marginal y la Iglesia no había logrado alcanzar el lugar en la vida social que conseguiría ocupar unas décadas más adelante. En aquella época la elite liberal había conseguido limitar fuertemente su poder. Durante las últimas décadas del siglo XIX ésta había centrado sus esfuerzos en la lucha contra el ya consolidado avance del Estado sobre las cuestiones que tradicionalmente le estaban conferidas, como la educación, el matrimonio, etcétera.

Sin embargo esta situación cambió algunos años más tarde cuando, atemorizada por la amenaza de la inmigración obrera, la elite dirigente buscó su acercamiento y comenzó a considerarla protectora del orden social y elemento que, en el plano ideológico, podía favorecer los intentos que querían “articular” la nación. De esta manera la clase política buscó en ella un elemento de cohesión y unidad nacional.¹⁸⁴

Durante las primeras décadas del siglo XX, con la intensificación del conflicto de clases y el aumento de la protesta obrera, el problema sobre qué hacer con la “cuestión social” se convirtió en una preocupación central entre las elites dominantes. La Iglesia desde muy temprano presentó una propuesta pensada como “reparadora” en este sentido, idea que continuó reproduciendo durante gran parte de su historia.

El primer antecedente de la “doctrina social” de la Iglesia surge durante la última década del siglo XIX, cuando León XII, pionero en este sentido, difundió la encíclica *De Rerum Novarum*, donde llamaba a evitar el enfrentamiento y buscar conciliación entre capitalistas y trabajadores. Al tiempo que declaraba la inviolabilidad de la propiedad privada

¹⁸⁴ Véase, Di Stefano R. y Zanatta D., *idem*; y Verbitsky H., *idem*.

y el rechazo a la lucha de clases, mencionaba la necesaria “intervención del Estado en defensa de los trabajadores” cuyo derecho a organizarse reconocía, y solicitaba “la existencia de un salario justo, no inferior al coste del mantenimiento del obrero y su familia”, alternativa a “la doctrina marxista del salario, el precio y la ganancia”.¹⁸⁵

Una propuesta similar surgió en Argentina con motivo de la represión acontecida durante la denominada Semana Trágica, un suceso que se había originado en enero de 1919 con la toma de la fábrica metalúrgica Vasena en reclamo de mejores condiciones laborales. Durante esos desafortunados días, las tropas del Ejército ocuparon Capital Federal dejando más de 1.300 muertos, entre 4 y 5 mil heridos, y miles de detenidos. Su intervención contó con la infrangible colaboración de las brigadas del grupo parapolicial Liga Patriótica, y con la adhesión de prácticamente todo el mundo católico.

Un mes después de aquellos acontecimientos, representantes del catolicismo social enviaron una carta dirigida al presidente Hipólito Yrigoyen donde glorificaban la actuación del General que había encabezado las acciones, y proponían la sanción de leyes que sugerían la participación activa del Estado en los asuntos sociales. Se trataba fundamentalmente de medidas de conciliación y arbitraje. En aquel documento Gustavo Franceschi, quien en ese entonces dirigía el periódico *Justicia Social* -fundado en 1907 por la Liga Democrática Cristiana-, proponía una docena y media de proyectos de ley que planteaban la implementación de un auténtico programa social. Allí sugería entre otras medidas la creación de “asociaciones profesionales, contratos colectivos de trabajo, salario mínimo, tribunales de trabajo, higiene y seguridad laboral, descanso dominical, jornada de ocho horas para mujeres

¹⁸⁵ Verbitsky H., *Cristo Vence. De Roca a Perón. Tomo I*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007, p. 45.

y niños, multas por infracciones laborales, indemnización por invalidez, arbitraje obligatorio en caso de huelga, reforma de la ley de inmigración”¹⁸⁶, etcétera. De esta manera, la Iglesia combinaba su apoyo explícito a la violencia desatada por el Estado, con el pedido de intervención activa en el plano social. El programa social de la Iglesia sería el que más adelante implementara Juan Perón durante sus presidencias.

Más tarde, entre fines de los años veinte y sobre todo en la década del treinta la Iglesia argentina atravesó un período de maduración, crecimiento e incremento de su participación social y especialmente institucional, que los autores de *Historia de la Iglesia...* llamaron “renacimiento católico”. Durante esta etapa, las autoridades eclesiásticas fortalecieron el aspecto doctrinario, lograron consolidar la organización, y de acuerdo a los lineamientos trazados por la Santa Sede, centralizaron y jerarquizaron la estructura interna de una Iglesia que en las décadas precedentes había mostrado cierto grado de disgregación y autonomía.

Estos cambios le permitieron salir de la marginalidad y posicionarse de otra manera frente a la sociedad. A partir de este momento comenzó a influir sobre los principales acontecimientos políticos, institucionales, sociales y culturales del país, circunstancia que se presentó junto al acercamiento de una franja de argentinos a la práctica religiosa. Sin embargo aunque relevante, no habría que exagerar dicho acercamiento. Una encuesta realizada para esta época indicaba que sólo el veinte por ciento de los argentinos eran católicos practicantes.¹⁸⁷ Otro hecho relevante durante esta etapa fue que la doctrina católica se convirtió en la identidad de los nuevos actores sociales y políticos que ocuparon un lugar

¹⁸⁶ *Ídem*, p. 77.

¹⁸⁷ Encuesta encargada por la Iglesia y realizada en los años previos a la Segunda Guerra Mundial. Citado en Verbitsky H., *ídem*, p. 149.

central en la escena nacional durante esta década.¹⁸⁸ Sin duda el más significativo tuvo consecuencias institucionales y fue el acercamiento y penetración de la Iglesia en el Ejército.

Para comprender el “renacimiento católico” hay que considerar, parafraseando a Loris Zanatta, el cambio en el “clima de ideas” que se produjo en Argentina y que fue reflejo de los grandes acontecimientos mundiales: “la guerra mundial, la revolución bolchevique, la crisis de la democracia liberal en Europa, etcétera”.¹⁸⁹ Junto a ellos hay que considerar también la crisis de Wall Street de 1929; lo que en aquella época se percibía como la decadencia del evolucionismo positivista entre las elites dominantes; y el surgimiento de los nuevos regímenes totalitarios europeos.

Durante esos años el Estado Pontificio firmó los primeros acuerdos y Concordatos que lo acercaron a los regímenes totalitarios. Cinco años después de asumir, Pio XI - su papado abarcó casi todo el período de entreguerras, entre 1922 y 1939- delineó junto a Eugenio Pacelli, quien se convirtió más tarde en el papa Pio XII, las líneas generales del primer Concordato que firmó la Iglesia romana con Benito Mussolini. Algunos años después lo hará también con el régimen alemán.

El Estado Vaticano alcanzó un acuerdo y firmó también un Concordato con Adolf Hitler. Por otra parte, los resultados de los acuerdos con Mussolini fueron la implantación de la enseñanza religiosa obligatoria, la incrementación de partidas para obispos y sacerdotes, y el rescate del Banco de Roma que estaba vinculado al Vaticano. En febrero de 1929 firmaron el Tratado de Letrán que reconocía entre otras cuestiones la soberanía de la Ciudad vaticana

¹⁸⁸ Véase Di Stefano R. y Zanatta D., *idem*.

¹⁸⁹ Di Stefano R. y Zanatta D., *idem*, p. 384.

y al catolicismo. A pesar de los acuerdos es necesario mencionar que en esta relación no faltaron entredichos y sobresaltos pues ambos actores asumían diferentes proyectos y sus bases filosóficas y doctrinarias eran también distintas. Los gobiernos totalitarios no aprobaban el centralismo del papado, y Pio XI en varias oportunidades presentó reparos y objeciones. Estos reparos públicos pasaban por una crítica al paganismo de dichos regímenes. En 1931, criticó los contenidos paganos del fascismo, en 1937 los del nazismo alemán, y en 1926 presentó críticas a la *Acción Francesa* de Charles Mauras.¹⁹⁰

A cambio de estos acuerdos los líderes europeos se habían comprometido a respetar la labor religiosa de la Iglesia, y ésta a desprenderse de los partidos católicos que los romanos habían creado en épocas precedentes. Una de estas experiencias había sido el Partido Popular Italiano, fundado por Luigi Sturzo en 1919. Como contrapartida Pio XI creó al Acción Católica, una organización no partidaria que buscaba recatolizar a la sociedad.¹⁹¹

La Acción Católica había sido pensada como un instrumento privilegiado en la lucha contra la modernidad. La forma organizativa que adoptara la Iglesia debía propiciar la unión del mundo católico “en un ejército compacto y disciplinado, guiado por el clero, e impermeable a la creciente diferenciación de la sociedad”.¹⁹²

En Argentina nació en el año 1931 como una copia del modelo romano. Para que tal copia tuviera éxito una comitiva integrada por cuatro sacerdotes viajó a Italia y participó en

¹⁹⁰ Para más información sobre este tema véase Verbitsky H., *idem*.

¹⁹¹ El Partido Popular italiano había sido un invento de Benedicto XV pensado como instrumento político para limitar el alcance de liberales, socialistas, anarquistas y comunistas. Por otra parte, anotar que Luigi Sturzo se había declarado abiertamente antifascista. Más información véase Verbitsky H., *idem*.

¹⁹² Di Stefano R. y Zanatta D., *idem*, p. 382.

diferentes foros y seminarios para estudiar el “modelo”. Entre los curas que viajaron estaba Antonio Caggiano, a quien se le encomendó su organización y dirección.

La Acción Católica contaba con una estructura piramidal, y se dividía en cuatro ramas separadas por sexos: dos de ellas nucleaba a los varones y mujeres adultas, y las otras dos a los más jóvenes. La organización imitaba el modelo jerárquico piramidal militar y cada una de sus ramas y secciones respondían a asesores que eran designados directamente por el Episcopado. Uno de los signos que señala el fortalecimiento del mundo católico en aquel momento fue el importante crecimiento de esta organización que en el año 1950 llegó a contar con más de setenta mil militantes.¹⁹³ Caggiano se había convertido en su figura central y la dirigirá durante los siguientes quince años. Su tarea lo llevó a convertirse en un personaje central del mundo católico. En el año 1946 fue designado Cardenal primado por el Vaticano.

El Episcopado argentino anunció la reforma del movimiento católico en una carta redactada por los obispos en 1927. Allí mencionaban, a tono con los cambios que Pío XI había propuesto, la idea de que la acción católica descansaba en la “práctica integral de la vida cristiana”, “bajo la dirección de la Jerarquía Eclesiástica” cuyo objetivo era la “lucha por la extensión del Reinado de Cristo en la tierra”. En la carta también mencionaban la particular atención que debía prestarle la institución a “las fuerzas dirigentes de nuestra sociedad”.¹⁹⁴

Señala Verbitsky que el primer objetivo de los grupos de la Acción Católica en Argentina fueron las Fuerzas Armadas. Si en Italia la Santa Sede había llegado a un

¹⁹³ Véase Di Stefano R. y Zanatta D., *idem*; y Verbitsky H., *idem*.

¹⁹⁴ Carta de los Obispos, citada Di Stefano R. y Zanatta D., *idem*, p. 387.

entendimiento con los líderes totalitarios, en Argentina la Iglesia contribuyó a crear el clima que llevó al poder a José Félix Uriburu. Durante su gobierno distinguidos dirigentes de la Acción Católica formaron parte del nuevo gabinete. Pero la Iglesia no sólo acompañó a los militares con gestos de fervor y entusiasmo, sino que tuvo el propósito de penetrar en sus filas.

El Episcopado local implementó un plan consiente y deliberado que consistió en “catolizar” a dichas fuerzas. En efecto, sobre todo durante la década del treinta, la Iglesia dedicó especial atención a la organización de los “servicios religiosos” y que pronto cobraron particular relevancia. El signo más claro de tal consideración fue que Antonio Caggiano ocupó a partir de 1933 la vicaría general de las fuerzas. El clero castrense, vicarios y capellanes, cumplieron un papel esencial en su catolización y adoctrinamiento. Además de aumentar su número, se establecieron células juveniles de la Acción Católica en los institutos militares y comenzaron a funcionar los Cursos de Cultura Católica, de cuyo ambiente había nacido el semanario *Criterio*, y que cumplieron un papel esencial en la transmisión de sus bases filosóficas y doctrinarias. Los cursos se iniciaron “con lecciones de filosofía, historia de la Iglesia y Sagradas Escrituras, con una férrea concepción tomista. Caggiano dictó allí un curso sobre Moral y Acción Católica”.¹⁹⁵ La penetración en las fuerzas del orden le permitió a la Iglesia intervenir directamente en la política nacional y transformarse a partir de allí en un verdadero factor de poder. Por otra parte, esta intervención fue decisiva en la “constitución de las Fuerzas Armadas como Partido Militar”.¹⁹⁶

¹⁹⁵ Verbitsky H., *idem*, p. 110.

¹⁹⁶ Verbitsky H., *De Lonardi al Cordobazo. Vigilia de armas (1955-1969) Tomo II*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires 2008, p. 53. Su investigación es fundamental para entender el vínculo que entablaron las dos fuerzas. Durante más de medio siglo de historia coincidieron en los principales acontecimientos: en el golpe de

Si durante la etapa precedente a su renacimiento la Iglesia enfatizó la idea de construir una contra-sociedad separada de la “ciudad moderna” y sobre todo de la injerencia del Estado, a partir de los años treinta, pretendió utilizar sus instrumentos e instituciones para lograr la recristianización de la sociedad y la construcción de la tan anhelada “ciudad católica”.¹⁹⁷ Ejemplo de este movimiento fue su estrategia hacia las Fuerzas Armadas que también repitió en el terreno educativo. Con esto la Iglesia, menciona Zanatta, asumió un espíritu más ofensivo, revanchista, “dirigido a conducir nuevamente el orden social y político a un modelo signado por la conformidad con la ley de Dios”.¹⁹⁸

Por otra parte, es necesario mencionar otro fenómeno que está sugerido en el texto *Historia de la Iglesia...* y que es el de la fusión entre Iglesia y nación. Allí se afirma que desde principios del siglo XX la Iglesia comenzó un proceso de incorporación en el plano de la doctrina, la filosofía y sobre todo en la cultura del tema de “la nación”. Los autores mencionan al proceso como “un largo viaje del catolicismo hacia el centro de la nacionalidad”, que los llevó a identificar su proyecto con el de la nación. Mencionado también como el “mito” de la nación católica, se trató de un fenómeno de tipo cultural, “consistente en la creciente aceptación por parte de un número cada vez mayor de hombres de la política, de intelectuales o de simples ciudadanos, de la idea de que la religión católica representaba el núcleo de la ‘nacionalidad’ argentina”.¹⁹⁹ Es decir, para vastos sectores de la sociedad, la Iglesia funcionó finalmente como un factor de unidad e identidad nacional, en

Estado que derrocó a Perón en 1955, el que comandó el General Onganía y el que se produjo en marzo de 1976. Durante éste último la Iglesia colaboró activamente con el exterminio y desaparición de 30 mil argentinos.

¹⁹⁷ Para más información véase Di Stefano R. y Zanatta D., *idem*, sobre todo la segunda sección.

¹⁹⁸ Di Stefano R. y Zanatta D., *idem*, p. 427.

¹⁹⁹ *Ídem*, p. 413 y 414.

una etapa que como se ha mencionado estuvo signada por una fuerte inmigración que actuaba como disgregadora del suelo nacional.

El indicio más claro en este sentido, es el hecho de que gran parte del nacionalismo argentino era católico. Varios de sus dirigentes se habían formado en los Cursos de Cultura Católica o bien junto a la revista *Criterio*, y muchos otros tenían una doble militancia en los movimientos nacionalistas y en la Acción Católica.²⁰⁰

El largo viaje hacia el centro de la nacionalidad apareció, como es natural, junto a una relectura del pasado en “clave” revisionista. Una lectura que, paralela a la aparición del Revisionismo Histórico, tendía a colocar al catolicismo en el centro de la historia nacional. Así el núcleo de la nacionalidad estaba representado por “los Reyes Católicos, los padres del Estado argentino independiente, los Constituyentes de 1853, y, en general, el espíritu de todos aquellos que en el pasado habían contribuido a civilizar la Argentina,” hechos que “se colocaban en un *continuum* caracterizado por la fidelidad al catolicismo y a la Iglesia”.²⁰¹

Y siempre en esta perspectiva, el catolicismo era considerado la filosofía “natural” de los argentinos. Frente a él aparecía el liberalismo y las demás ideologías modernas, que habían sido “implantadas” en el “cuerpo sano de la nación”.²⁰² Aún más, el liberalismo había agraviado “la trama profunda de la sociedad corporativa colonial”, surgida en torno a las” instituciones naturales” que como explicaba Santo Tomás “representaban los canales naturales de la sociedad humana”.²⁰³

²⁰⁰ Véase Di Stefano R. y Zanatta D., *idem*.

²⁰¹ *Ídem*, p. 434 y 435.

²⁰² *Ídem*.

²⁰³ *Ídem*, p. 435.

Pero esta lectura del pasado no sólo era testimonial sino que buscaba encontrar los “males” que habían provocado la crisis en la que se encontraba el país durante los '30, y consecuente con ello señalar la orientación que éste debía tomar. Para la Iglesia esta crisis respondía esencialmente a una cuestión moral. La Argentina debía, “para reconciliarse consigo misma, retornar a sus raíces católicas, extirpando las que artificialmente había trasplantado la clase política liberal”.²⁰⁴

En el plano doctrinario, como se mencionó más arriba, el integrismo católico en Argentina sintetizaba una combinación de neo-tomismo y nacionalismo, al que habría que agregar una visión corporativa de la sociedad, y los “ideales” de la hispanidad.²⁰⁵ Estos ideales tuvieron su impulso durante la guerra civil española, y afloraron después de que Franco accediera al poder. Este personificaba, de cierto modo, la fusión entre la nación y el catolicismo.

Por otra parte, señala Zanatta que durante esta época convivieron dentro de la Iglesia diferentes concepciones de corporativismo, aunque esencialmente el mundo católico se inspiraba en una noción de tipo social en la que primaba la idea de “cuerpos” contrapuestas a los “individuos”. Idea que remitía al antiguo orden, donde la sociedad se había organizado por corporaciones medievales.²⁰⁶

²⁰⁴ *Ídem.*

²⁰⁵ Véase Di Stefano R. y Zanatta D., *idem.* La visión dicotómica que oponía a la Iglesia como sociedad perfecta frente alternativa a la “ciudad moderna”, asumía ahora un rol ofensivo. Zanatta menciona un neotomismo haciendo alusión a la actitud “revanchista” que la Iglesia había tomado respecto a la idea de utilizar al Estado para construir la “ciudad católica”.

²⁰⁶ Véase Di Stefano R. y Zanatta D., *idem.*

En 1938 la Acción Católica organizó un encuentro eclesial en el Colegio del Salvador que puso de manifiesto la consolidación de su corpus ideológico. Organizado con motivo de difundir una Encíclica de Pío XI en la que identificaba al comunismo como el más peligroso enemigo de la sociedad, Caggiano pronunció unas palabras que alentaban la puesta en práctica de la doctrina social de la Iglesia, su programa social, etcétera.

Pero la primicia era que Francisco Valsecchi, director del Secretariado Económico Social de A.C., presentó un importante documento donde volcaba conceptos doctrinales centrales. Allí explicaba la concepción organicista de la sociedad, que mencionaba era opuesta “a la *atomística* del individualismo y el colectivismo, de individuos solos frente al Estado”.²⁰⁷ Junto a ello expresó la idea de que la organización de la sociedad en corporaciones, además de sanear este problema, actuaba como un verdadero antídoto contra la influencia del comunismo.

El documento es un signo de la aparición de una intelectualidad católica y de la elaboración sistemática de su filosofía. Allí expuso el escrito y desarrolló su argumentación. Respecto a la organicidad decía que,

“...la ley natural considera un derecho sagrado a la familia, las clases sociales, los profesionales y el Estado. La familia y el Estado con asociaciones extremas, las otras dos intermedias. (...)

“Desconocer a los órganos intermedios es una subversión del orden natural debida al principio protestante del libre examen, que suprimió todo intermediario entre Dios y

²⁰⁷ Verbitsky H., *Cristo Vence...*, p. 153.

el individuo, y a la Revolución Francesa, que eliminó toda intermediación entre el individuo y el Estado-Dios. El moderno desequilibrio social resultante debe remediarse mediante la vuelta a la concepción orgánica de la sociedad. La organización de las clases sociales y profesionales es un antídoto contra la influencia disolvente del comunismo.

Las clases sociales pueden representarse como estratos horizontales y las profesiones como zonas verticales de la sociedad. Unas y otras tienen fronteras imprecisas, son interdependientes y deben colaborar entre ellas. La trama de las clases sociales se entretreje con la urdimbre de las profesiones para formar la tela de la sociedad.

Mientras el Liberalismo no las organiza, el comunismo las subyuga a la dictadura del proletariado y el totalitarismo (...) tiende a organizarlas bajo la omnipotencia del Estado. El cristianismo proclama la necesidad de organizarlas... (...).²⁰⁸

La Iglesia se presentaba como una alternativa tanto del individualismo liberal como del colectivismo comunista. Proponía organizar a las clases sociales y los profesionales en corporaciones que eran presentadas como una alternativa a la lucha y el desorden. De esta manera prometía integrar armoniosamente a los diferentes estratos de la sociedad.²⁰⁹

La Iglesia y el peronismo

²⁰⁸ Verbitsky relata el documento expuesto por Francisco Valsecchi. En Verbitsky H., *idem*, pp. 153 y 154.

²⁰⁹ Sobre el tema se puede consultar los dos textos: Verbitsky H., *idem*, y Di Stefano R., Zanatta D., *idem*.

Esta sección repasa la relación entre la Iglesia y el peronismo durante la etapa en que éste permaneció en el poder, entre los años 1946 y 1955, aunque no se centra en ello. El punto de interés está en el papel de esta Institución durante la caída del peronismo, y fundamentalmente en la reorganización del mundo católico durante los últimos años de aquel gobierno. El nacimiento del partido Demócrata Cristiano atiende un análisis específico pues se entiende jugó un papel central en el nacimiento de Montoneros. Por otra parte, se analizarán las diferentes posiciones de la Iglesia ante el “problema del peronismo” una vez que este fue derrocado.

Los investigadores del catolicismo que indagaron el vínculo entre la Iglesia y el peronismo coinciden en señalar la complejidad de una relación que comenzó con una feliz convivencia y terminó con la más violenta ruptura. El texto *Historia de la Iglesia argentina...* señala el rol de la Iglesia en la legitimación del peronismo durante su nacimiento, en el período de consolidación, y en la determinación de su caída. El Episcopado argentino jugó un papel central junto a un grupo de militares en la conspiración para su derrocamiento, a la vez que actuó como catalizador del abanico de partidos y grupos de la oposición.

Las coincidencias más notorias se mostraron entre el universo conceptual del catolicismo integral y los militares que encabezaron el Golpe del 4 de junio de 1943, que puede considerarse antecedente en el surgimiento del peronismo.²¹⁰ El gobierno militar cedió a la Iglesia el control del espacio educativo y por ello el Episcopado creyó ver en éste la concreción de sus aspiraciones: la enseñanza religiosa obligatoria, “el regreso de las universidades a la tradición escolástico-tomista, la supresión de la democracia partidaria, la

²¹⁰ Véase Caimani Lila, *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina. (1943-1955)*, Emecé, Buenos Aires, 2010; Verbitsky H., *idem*; Di Stefano R. y Zanatta D., *idem*.

solución corporativa de los conflictos entre el capital y el trabajo”.²¹¹ Sin embargo, entre el golpe y la elección que llevó a Perón a la presidencia mediaron acontecimientos nacionales e internacionales que transformaron la orientación tanto del gobierno electo como de la propia Iglesia.

Por una parte, fue decisiva la movilización obrera en apoyo a la gestión que Perón había promovido desde la Secretaría de Trabajo y Previsión Social. Anticipo de ello fue el cambio en el eje del discurso de Perón, que había virado entre diciembre de 1943 y mayo del ‘44, de temas referidos a la unidad nacional y el orden, a otros relacionados con la justicia social y el programa social de la Iglesia.²¹²

Y por otra parte, en un corto período de tiempo se produjeron cambios fundamentales en política internacional que alteraron los lineamientos nacionales. Las transformaciones del escenario de posguerra, el triunfo de las “democracias” y la primacía de los EE.UU., propiciaron la ruptura entre el gobierno militar argentino, en enero de 1944, y los países del Eje. Consecuencia de ello los principales dirigentes del nacionalismo que habían integrado el gobierno se separaron de él y denunciaron a Perón de traidor.²¹³ Más tarde, en agosto de 1946, a los pocos meses de asumir su primer mandato, Perón envió al parlamento para su aprobación el Acta de Chapultepec, que propiciaba el ingreso del país a las Naciones Unidas y aceptaba la nueva configuración internacional liderada por los Estados Unidos, hecho que nuevamente fue rechazado por los nacionalistas que esta vez se lanzaron a las calles en señal de protesta.²¹⁴

²¹¹ Di Stefano R. y Zanatta D., *idem*, p. 449.

²¹² Estudio sobre los discursos de Juan Perón. Citado en Verbitsky H., *idem*.

²¹³ Véase Verbitsky H., *idem*.

²¹⁴ *Ídem*. En estas protestas participaron Rogelio García Lupo y Rodolfo Walsh.

El giro promovido por el gobierno fue acompañado por la Iglesia. Un tiempo antes el Vaticano había emprendido el mismo camino, que fue sellado en la navidad de 1944, cuando Pio XII privilegió en su tradicional mensaje radial la democracia sobre otras formas de gobierno.²¹⁵ En el mundo de posguerra ya no cabía la tradicional predica tomista que encontraba un enemigo en el liberalismo y la democracia. Poco tiempo después el Vaticano restableció relaciones con Estados Unidos, y en 1949 Pio XII excomulgó automáticamente a todos los comunistas. Pero la adaptación a los nuevos tiempos también trajo aparejada la aceptación de los partidos democristianos, que como mencionamos la Santa Sede había rechazado durante la etapa precedente. Estos partidos, pensados como contención al comunismo obtuvieron primacía sobre todo en Europa, donde obtuvieron buenos resultados electorales en Francia, Holanda, Alemania, Austria, Bélgica, Luxemburgo, Suiza, Holanda e Italia.²¹⁶

De esta manera los pilares ideológicos del Golpe del '43, unidos a los católicos, comenzaron a erosionarse.²¹⁷ Por otra parte, está claro que Perón utilizó símbolos y referencias católicas para legitimar su ascenso al poder. Hacia fines de 1943 aparecen en su discurso referencias a las encíclicas sociales de la Iglesia, y durante su gobierno funcionan como base de sus exposiciones.²¹⁸ Por otra parte, también durante 1943 se publicó el libro del economista del catolicismo social, Alejandro Bunge. En *Una nueva Argentina*, daba cuenta de la crisis del liberalismo y analizaba la decadencia de Inglaterra, el nuevo rol de Estados Unidos y los problemas que esto presentaba, pues la economía de este último era

²¹⁵ Véase Di Stefano R. y Zanatta D., *idem*.

²¹⁶ Véase Verbitsky H., *idem*.

²¹⁷ Di Stefano R. y Zanatta D., *idem*, p. 451.

²¹⁸ Véase Caimani L., *idem*; Verbitsky H., *idem*; y Di Stefano y Zanatta, *idem*.

competitiva con la de Argentina y no complementaria, como lo había sido la de Gran Bretaña. Por ello, el futuro de Argentina dependía de “la creación de un mercado interno de consumo y la prioridad estatal debía ser la inversión en el capital humano: educación, salud, gravámenes progresivos que mejoraran la distribución de la propiedad agraria y urbana, crédito bancario, vivienda a precios accesibles y diversificación industrial. Tal apoyo del Estado permitiría que los trabajadores fueran al mismo tiempo consumidores y participantes políticos”.²¹⁹ Este libro cobra real importancia pues habría llegado a las manos de Juan Perón.²²⁰

Lo cierto es que durante el primer periodo de gobierno peronista la Iglesia funcionó como uno de los pilares que aseguró su poder. La naturaleza del apoyo tenía su base en una serie de medidas y concesiones. Quizá la más relevante fuera la ley emitida en el año 1947 que introducía la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas argentinas. Esta medida fue acompañada por las permanentes adulaciones a la Institución y por el aumento de presupuesto destinado a las actividades religiosas, entre otras. Sin embargo todas ellas no impidieron la posterior confrontación.

No es el objetivo reseñar aquí el conjunto de las tesis que refieren a la ruptura de la relación, pero sí señalar algunos de los elementos que la causaron. Muchas de las hipótesis apuntan al cambio de la fuente de legitimidad del gobierno, a la idea de la sustitución

²¹⁹ Verbitsky H., *idem*, p. 193.

²²⁰ En el capítulo uno se han examinado los fundamentos de la Doctrina Peronista. Sin embargo es importante anotar la observación de Lila Caimani cuando se refiere a que el peronismo “integró elementos del nacionalismo, el sindicalismo, el catolicismo, el socialismo, la formación militar de Perón, etcétera. En la mayor parte de los casos, esta integración se realizó mediante una redefinición de los términos originales de dichas referencias y la peronización de su simbología”, *idem*, p. 322.

discursiva del catolicismo por la doctrina peronista, y a la formación de un “cristianismo peronista”.

A ello se refieren varios autores cuando mencionan que el peronismo comenzó a ocupar espacios de la religiosidad. El indicio más claro en este sentido había sido la devoción a Eva Perón que llegó a asumir enormes dimensiones entre los sectores populares, sobre todo después de su muerte en julio de 1952. Por otra parte, a la Iglesia le resultaba irritable que en los libros de la escuela primaria apareciera su imagen relacionada con la festividad navideña e involucrada su Fundación, que enviaba juguetes y alimentos para los festejos religiosos decembrinos.²²¹ En algunos de éstos libros también aparecía su figura iluminada por una luz que se proyectaba desde cielo, imagen que la presentaba como una santa. En este sentido señala Verbitsky, el peronismo había trasmutado en una religión política, y simbolizado “con la erección de altares a Perón y Evita, la asimilación del cumpleaños de Perón con una ‘Navidad de la Nueva Argentina’, los asuetos denominados San Perón después de las grandes concentraciones populares para escuchar la palabra presidencial, el juramento de los legisladores por Perón y la jefa espiritual de la Nación en lugar de por Dios y los Evangelios, el uso de vocablos como devoción, fe, fervor o veneración para las actitudes estimuladas hacia el líder, el intento de santificación de Evita”.²²²

Este “cristianismo peronista” se contraponía al “falso cristianismo”, que marcado por el periodo de confrontación -entre 1954 y 1955- adquirió un claro perfil anticlerical. Así lo muestra el discurso que Perón pronunció en el Congreso Eucarístico realizado en Rosario en octubre de 1950. Allí decía que:

²²¹ Véase Verbitsky H., *idem*.

²²² *Ídem*, p. 237.

“Es muy fácil someterse a los dictados de una religión si en ello hemos de cumplir satisfactoriamente solo las formas; pero es difícil cuando se trata de cumplimentar de fondo (...) Yo creo que ser un buen cristiano no es sólo cumplir con las formas de los rituales religiosos. No es un buen cristiano aquel que va todos los domingos a misa y hace cumplidamente todos los esfuerzos para satisfacer las disposiciones formales de la religión. Es mal cristiano cuando, haciendo todo eso, paga mal a quien le sirve o especula con el hambre de los obreros de sus fábricas para acumular unos pesos al final del ejercicio”

(...)

“(...) nosotros (los peronistas) no solamente hemos admirado y admiramos las liturgias y los ritos católicos, sino que admiramos y tratamos de cumplir esta doctrina (...) Por eso, compañeros, el peronismo, que quizá a veces no respeta las formas pero que trata de asimilar y cumplir de fondo, es una manera efectiva, real y honrada de hacer cristianismo, por el que todos nosotros, los argentinos, sentimos una inmensa admiración (...) Nosotros somos simplemente cristianos y queremos serlo. Queremos ser cristianos en nuestras obras y no por la ropa que nos ponemos ni por los actos formales que realizamos, y también por ello, compañeros, nos hemos puesto a la obra de difundir nuestra doctrina. Difundiendo la doctrina peronista, expresándola por toda la República, sabemos que estamos haciendo el bien. Hacerlo sin mirar cómo ni a quién, favoreciendo donde podemos favorecer; así es nuestro cristianismo, el cristianismo práctico justicialista”.²²³

²²³ *El peronismo y la Doctrina Social Cristiana*, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, Buenos Aires, 1952. Citado en Caimani L., *idem*, p. 272.

Otros indicios en este sentido podían encontrarse en las publicaciones de la Escuela Superior Peronista. En una de ellas podía leerse que “el Estado Justicialista no era clerical o decorativo, sino realmente cristiano”.²²⁴ Ya en el exilio, Perón dedicaría una obra a la explicación del conflicto que terminó con su caída. En *La fuerza es el derecho de las bestias*, luego de una detallada revisión de los acontecimientos que terminaron en la ruptura, aseveró que eran ellos, los peronistas, los que practicaban una religión a fondo, y que “la encarnación de este cristianismo peronista había sido Eva Perón”²²⁵, que “perseguida y calumniada por los curas argentinos” había hecho “más obra cristiana en un día, que todos los sacerdotes de mi país en toda su vida”.²²⁶ Este mensaje que envió Perón durante aquellos años sería la base para la posterior distinción que imprimó el movimiento renovador durante los sesenta entre un clero popular y otro jerárquico y unido a la “oligarquía”. La versión radicalizada que representaba Evita de un cristianismo de los pobres se mostraba atractiva sobre todo para los jóvenes sacerdotes que se peronizaron y que encabezaron el movimiento mencionado.²²⁷

Por otro lugar, uno de los elementos señalados por la bibliografía, y que aparece como portador del enfrentamiento, está relacionado con la fisura entre un movimiento antimoderno, como lo era la Iglesia católica, y la modernización que se había consolidado durante el período peronista y traía aparejada la sociedad de masas. Los autores de *Historia de la Iglesia...* refiriéndose a este problema lo expresan cuando se refieren a la brecha “cada vez mayor entre una Iglesia atrincherada en su universo de ideas antimodernas y una sociedad

²²⁴ Verbitsky H., *idem*, p. 238.

²²⁵ Caimani L., *idem*, p. 254.

²²⁶ *Ídem*.

²²⁷ Véase Caimani L., *idem*.

que había asumido, también como efecto del aumento de los consumos populares, muchos de los rasgos de la sociedad de masas, cada vez más impermeable a sus cruzadas moralizadoras”.²²⁸

El punto más álgido del enfrentamiento se presenta durante los años 1954-55, y lo cierto es que el conflicto actuó como catalizador de todo el arco político opositor antiperonista. Una señal de ello es el encuentro entre un sector de la política -representada por los partidos liberales, y por el socialista, que llevaban el signo del antiperonismo-, y el integrismo católico. Para Lila Caimani el conflicto entre la Iglesia y el peronismo era reflejo del conflicto entre las “dos argentinas”, y en este sentido el Episcopado se ubicó como el elemento aglutinador en esta antinomia. Los industriales de la UIA (Unión Industrial Argentina), y los propietarios rurales estaban enemistados desde un principio con el peronismo, un gran sector de la clase media se había pasado al antiperonismo, y el gobierno contaba sobre todo con el apoyo de la CGT, y hasta el momento de la crisis con el Ejército, la Iglesia y la CGE.²²⁹

²²⁸ Di Stefano R. y Zanatta D., *idem*, p. 463. Sobre los hechos y temas que llevaron al enfrentamiento véase Caimani L., *idem*; Verbitsky H., *idem*; Di Stefano R. y Zanatta D., *idem*. Otro punto de inflexión giró en torno a la reforma de la Constitución en 1949. El conflicto se desarrolló por la negativa del gobierno de retirar la figura de patronato de la Constitución de 1853, hecho que acentuó la desconfianza de la autoridad vaticana. Otro elemento de ficción fue la designación como vicario del Ejército a un hombre de confianza de Perón, hecho que significó la “intromisión” gubernamental en funciones pertinentes a la Iglesia. Por otra parte, también se considera el desplazamiento de ámbitos que tradicionalmente se los consideraba parte de su “jurisdicción”: la caridad, que había sido desplazada por la Fundación Eva Perón, y la idea de “Justicia Social”. La apertura estatal a la libertad de culto en 1952, elementos de espiritismo presentes en Perón, la campaña para introducir la doctrina peronista en ámbitos católicos y del Ejército, la competencia entre la Iglesia y el Estado por el control de los mismos espacios de influencia, y otros problemas que respondían a una reacción clasista a los resultados de las políticas sociales del peronismo, también son consideradas como elementos que llevaron a la ruptura.

²²⁹ Véase Caimani L., *idem*.

Durante esta etapa los católicos liberales cobraron un mayor protagonismo. En 1954 se funda el Partido Demócrata Cristiano argentino. El giro de “apertura” del Vaticano hacia las democracias implicó también un cambio en la línea referida a la acción política. En Italia, Luigi Sturzo había vuelto del destierro impuesto por las autoridades eclesiales y fundado el partido de la democracia cristiana, ahora bendecido por el papa Pio XII.²³⁰ En Argentina, la creación de este tipo de partidos irritaba a Perón, pues entendía que la Iglesia no debía incursionar en política. Apreciación que desembocó en el arresto de varios de sus miembros, y que apareció como otro de los motivos de conflicto.

La democracia cristiana argentina tenía su origen en las controversias internas de los años treinta, cuando el integrismo se consolidó y convirtió en la corriente mayoritaria. La corriente “liberal” había estado históricamente representada por la figura del obispo Miguel de Andrea que se mantenía al margen de las actividades del Episcopado. Pero sus diferentes fracciones componían un grupo reducido y sin consenso dentro de la Institución. La intención de formar un partido había nacido a finales de los años cuarenta pero se concretó recién a mediados de los cincuenta.

La unidad de las diferentes organizaciones democristianas se concretó aunque coyunturalmente alrededor de la oposición a la candidatura de Perón en las elecciones del ‘46, y en torno al apoyo a la opositora Unión Democrática. Entre sus miembros proliferaban los que contaban con apellidos ilustres que pertenecían a las tradicionales familias propietarias de grandes extensiones de tierras.²³¹ Lo cierto es que durante la primera etapa de gobierno peronista el movimiento socialcristiano se mantuvo dividido en círculos y

²³⁰ Véase Verbitsky H., *idem*.

²³¹ *Ídem*.

diferentes fracciones. Pero unos años más tarde una nueva generación, que se situaba a la “izquierda” de la histórica línea de Manuel Ordóñez, intentó la fundación de un partido. Un grupo de jóvenes cordobeses encabezados por el dirigente Pérez Gaudio funda la revista *Polémica* y desde allí alienta su formación. En el año 1950 otro círculo de estudiantes universitarios crea la Liga de Estudiantes Humanistas identificados con la figura del filósofo francés cristiano Jacques Maritain y solidarios con la Federación de Estudiantes de Buenos Aires (FUBA), enemiga del gobierno. Finalmente en julio de 1954 se realiza una reunión secreta, alentada por la publicación mencionada, donde se unifican todas las tendencias y se funda el partido Demócrata Cristiano.²³² Entre sus principales dirigentes se encontraban el mencionado Manuel Ordóñez, Manuel Río y Ambrosio Romero Carranza. Con la bendición del obispo De Andrea aparece el manifiesto inaugural en el que se cuestionaba a Perón por “su personalismo y su menosprecio a los derechos constitucionales”, reclamaba la libertad de militares y civiles, y reconocía “las conquistas alcanzadas por el pueblo trabajador” durante el mandato peronista, empleando con ello una consigna que reaparecía unos meses después: “Ni vencedores, ni vencidos”.²³³ Durante estos años también se forma también el partido de inspiración integrista Unión Federal.²³⁴

Por otra parte, en el transcurso de los años ‘50, aparecen importantes signos que mostraron elementos de crisis en la Acción Católica. Estos se expresaron sobre todo en la

²³² Véase Caimani L., *idem*.

²³³ Citado en Verbitsky H., *idem*, p. 249.

²³⁴ Además de la Unión Federal y el Partido Demócrata Cristiano, también se fundaron el Partido Republicano y el Laborismo Cristiano. La proliferación de partidos católicos preocupaba al Episcopado, que temía que dividiera las filas de la Acción Católica. La UF nació como parte de la conspiración para derrocar a Perón. Sus ideas estaban emparentadas a las de los nacionalistas de 1943. En abril del ‘55 propusieron a los demócratas cristianos la unidad para el alzamiento pero éstos se negaron, pues no querían asumir cargos en el gobierno surgido del golpe. Véase Verbitsky H., *idem*.

disminución significativa de la actividad y el número de integrantes. Esta situación obedecía por una parte a la emergencia del peronismo como movimiento social, y por otra a una crisis que respondía a parámetros internacionales.²³⁵ El signo más claro de esta situación fue la nueva orientación impulsada por el Vaticano que modificó organizativamente y sobre todo jerarquizó el lugar del apostolado laico, ideas que Maritain, Mounier y José Cardijn – fundador de la JOC- habían anticipado varias décadas atrás, pero que ahora provenían de la Santa Sede. Junto a ello se lanzaba un nuevo modelo de organización de A.C. que reemplaza la antigua división por sexos, y proponía la creación de la rama de profesionales, y la estudiantil (secundaria y universitaria), además del relanzamiento de la obrera.

La provincia de Córdoba que había presenciado el nacimiento del partido DC, se convirtió también en el principal espacio de desarrollo y actividad católica opositora.²³⁶ Caimani considera que esta ciudad contenía la organización más importante del laicado católico de un antiperonismo implícito. El obispo liberal Fermín Lafitte orientaba ya desde muy temprano la actividad laica, y con el relanzamiento de la AC propuesta por Pío XII, su arquidiócesis “se convirtió en el centro de promoción de las actividades laicas más dinámicas, con nuevas organizaciones juveniles, una importante actividad en el terreno social”.²³⁷

Pero la actividad laica se intensificó aún más por la competencia con las organizaciones que venía impulsando el Estado peronista. Ya en el mes de mayo de 1951, “una Federación de Ateneos Católicos fue agregada a la JAC, con el fin de organizar a los católicos de entre 15 y 35 años”. Unos años más tarde, en 1954, la arquidiócesis lanzó otro

²³⁵ Véase Caimani L., *idem*.

²³⁶ El partido fue fundado con agrupaciones de la ciudad de Córdoba que ya tenían una actividad previa: la Unión Democrática Cristiana nacida en 1940 y el Ateneo Social Cristiano en 1950. Véase Caimani L., *idem*.

²³⁷ Caimani L., *idem*, p. 308.

Movimiento de Juventudes, que contaba con menor control episcopal, y que estaba guiada por tres jóvenes sacerdotes seguidos por una docena de curas, que practicaban un acción pastoral más activa que se reflejaba en la “creación de nuevas parroquias en los barrios obreros de Córdoba...”²³⁸

Entre estos tres jóvenes sacerdotes figuraban el italiano Quinto Cargnelutti, que tenía 34 años de edad, y su colaborador Enrique Angelelli, quien también se desempeñaba como consejero de la Juventud Obrera Cristiana (JOC). El obispo Lafitte les había encomendado la organización del Movimiento Católico de Juventudes con el objetivo de competir con la UES de filiación peronista. La intención era claramente disputarle a este último el control de un sector del movimiento de masas. En principio habían reunido a “algunos grupos juveniles en actividades deportivas y culturales en su parroquia de Villa María”²³⁹, pero más tarde extendieron la experiencia a la ciudad de Córdoba. El movimiento juvenil también comenzó a organizarse en otras provincias como en “La Rioja, Santa Fe, San Juan, Mendoza, Entre Ríos, Buenos Aires y la Capital Federal”.²⁴⁰ No es casual que el crecimiento de la actividad laica pastoral aumentara durante esta etapa de confrontación con el gobierno y que se mostrara más desarrollada entre las organizaciones que respondían al catolicismo liberal que había sido antiperonista desde un principio. Diez años más tarde, alrededor de las parroquias en los barrios obreros, la arquidiócesis de Córdoba vería nacer uno de los cinco grupos originarios que confluyeron en Montoneros.

²³⁸ *Ídem*.

²³⁹ Verbitsky H, *ídem*, p. 251.

²⁴⁰ *Ídem*, p. 252.

Por otro lugar hay que mencionar que el derrocamiento del peronismo propició el encuentro dentro de la Iglesia, impensable una década anterior, entre católicos liberales e integristas. Unos meses antes del golpe, en febrero de 1955, se celebró en Santa Rosa de Calamuchita una reunión plenaria de las provincias eclesiásticas argentinas donde estuvieron presentes Antonio Caggiano, Antonio Plaza y los tres obispos liberales que el gobierno había caracterizado de enemigos: Fermín Lafitte de la provincia de Córdoba, Nicolás Fassolino de Santa Fe²⁴¹, y Ferreyra Reynafé de provincia de La Rioja. Allí se debatió la grave situación a la que se enfrentaba la Iglesia y las medidas propicias para salir de ella. Este primer encuentro, que unió al mundo católico alrededor de un objetivo común, el derrocamiento del peronismo, continuó durante los años siguientes aún después del golpe.²⁴² A partir de allí Caggiano y Lafitte asumirían conjuntamente la conducción de la Iglesia.

Pero eran los católicos nacionalistas de la Unión Federal los que tenían el vínculo con las Fuerzas Armadas. El golpe fue comandado por el general Eduardo Lonardi, secundado por el también general Benjamín Menéndez, y un grupo de oficiales jóvenes, entre los que figuraban Alejandro Lanusse y Gustavo Martínez Zuviría. Todos ellos estaban enrolados en el nacionalismo católico.²⁴³ Durante los días críticos del alzamiento, los tanques y los aviones de las FF. AA. pertrechados para dar el golpe, y que bombardearon la Plaza de Mayo, llevaron inscrita una letra V, y dentro de ella una cruz, lo que significaba “Cristo Vence”.

A partir de este momento el Episcopado cambiaría la caracterización respecto al peronismo. Tempranamente durante la primera etapa de gobierno, el católico ultra

²⁴¹ Fassolino era jefe de la diócesis de Santa Fe y políticamente estaba cerca de la UCR (Unión Cívica Radical).

²⁴² Véase Verbitsky H., *idem*.

²⁴³ *Ídem*.

conservador Julio Meinvielle, en ese momento en soledad, anticipó una posición con la que más tarde se alinearía gran parte de la Iglesia. Él pensaba que “la característica central del régimen (peronista) era la demagogia, que llevaba a la lucha de clases”. Y que además “el estatismo derivaba en el culto a la Nación como ente económico autónomo”.²⁴⁴ Del 24 al 30 de agosto de 1955, un mes antes del levantamiento, sesionó la Asamblea Plenaria de Emergencia que reunió al Episcopado. Allí Caggiano presentó un documento que había sido preparado por Serrano -quien junto a Mario Amadeo y otros habían fundado el partido católico Unión Federal-, en el que caracterizaba al peronismo como un “régimen dictatorial, de nacionalismo marxista, (que) dejará latentes poderosos gérmenes de comunismo, ateo, organizado y agresivo”.²⁴⁵ Para Verbitsky la Iglesia católica durante las siguientes tres décadas caracterizaría al peronismo como un movimiento “cuya debilidad ideológica permitía la infiltración marxista”.²⁴⁶

Unos meses antes del alzamiento, Mario Amadeo, presentó un documento clandestino titulado “Al día siguiente” en el que proponía un programa de gobierno, una vez desaparecido el “tirano”. Allí aludía a la necesaria salida golpista e introducía un debate al interior del movimiento pues postulaba la necesidad de mantener los derechos sociales adquiridos durante el peronismo y señalaba que éste había propiciado “la incorporación definitiva del proletariado a la vida nacional”, y que en el futuro no debían considerarse a las organizaciones sindicales “como fuerzas extrañas y hostiles a la comunidad”. También declaraba que el nuevo régimen no dedicaría sus esfuerzos a castigar ni a enjuiciar a los

²⁴⁴ Verbitsky H., *idem*, p. 224.

²⁴⁵ CEA. Conferencia Plenaria del Episcopado en el Seminario San Carlos Borromeo de Rosario, del 24 al 30 de agosto de 1955. Archivo CEA. Citado en Verbitsky H., *idem*, p. 319.

²⁴⁶ Verbitsky H., *idem*, p. 300.

adherentes del régimen depuesto.²⁴⁷ Este documento representaba al pensamiento del futuro gobierno encabezado por Eduardo Lonardi.

La iglesia pos '55. Diferentes posiciones ante el “problema” del peronismo

El gobierno de Lonardi fue particularmente cercano al proyecto católico y adscrito a la Unión Federal. El nuevo gabinete tenía un claro perfil clerical. La mayoría de los ministros estaban cercanos o pertenecían al riñón del integrismo: el secretario de Prensa, los ministros de Ejército, Relaciones Exteriores, Trabajo y Educación adscribían a él. El mismo Lonardi se autodefinió, ante la pregunta de un periodista chileno referida a su adscripción política, como católico. Desde el balcón de la Casa Rosada anunció en un discurso que no habría “ni vencedores ni vencidos”, determinó su programa de gobierno de acuerdo a las definiciones previas al derrocamiento que había hecho Mario Amadeo, anunció la defensa del programa social peronista, y se negó a intervenir la CGT.²⁴⁸

Sin embargo unos pocos meses después fue derrocado, un golpe dentro del golpe, por el general Eugenio Aramburu, que pertenecía al ala “liberal” del Ejército autodenominada la línea Mayo-Caseros, que significaba la adscripción a la tendencia que trazaba un itinerario histórico que va de la independencia política en mayo de 1810 al triunfo de la libertad contra la “tiranía” en la Batalla de Caseros, en febrero de 1852, cuando es derrocado Juan Manuel de Rosas. Uno de los objetivos centrales del nuevo gobierno fue la “desperonización” de la

²⁴⁷ Documento citado en Verbitsky H., *idem*, p. 315.

²⁴⁸ Véase Verbitsky H., *La violencia evangélica. Tomo II. De Lonardi al Cordobazo (1955-1969)*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2008.

Argentina. Por ello prohibió al Partido Peronista, enjuició a ex funcionarios de su gobierno, intervino la CGT, promulgó el decreto número 4161 que prohibía el uso de símbolos, la mención de los nombres Perón y Eva Perón, y retiró toda la simbología que habían imprimido en el aparato de Estado. Ello fue acompañado por un plan económico liberal que junto a un programa de racionalización laboral provocó una fuerte resistencia entre los trabajadores, que más tarde fue bautizada como la “resistencia peronista”. Por otra parte, la democracia cristiana se alineó con la orientación que ponía en el centro la “desperonización”, y por ello, el obispo De Andrea se movía cómodamente con el nuevo gobierno. En la misma sintonía lo hacia el cordobés Lafitte que fue designado administrador apostólico de la arquidiócesis de Buenos Aires.²⁴⁹

En general el Episcopado tuvo menos incidencia en el nuevo gobierno, no obstante, se produjo un claro acercamiento. Aunque el gobierno repuso la enseñanza laica, restableció los subsidios a la educación católica y autorizó el funcionamiento de la universidad católica. El Ministro de Educación que había asumido con Lonardi, Atilio Dell ‘Oro Maini, primer director de los Cursos de Cultura Católica, permaneció en el cargo, aunque había evolucionado hacia la Democracia Cristiana. Aramburu suspendió la Ley de divorcio y también “pagó en forma retroactiva las subvenciones a los colegios católicos, restituyó las exenciones impositivas a la Iglesia y, una semana antes de dejar el poder, transfirió un inmueble donde reconstruir la Curia incendiada”²⁵⁰ por el gobierno peronista.

Después del golpe la Iglesia adoptó dos posiciones centrales ante el peronismo. Unos pensaban que funcionaba como un freno efectivo al comunismo, y otros consideraban que le

²⁴⁹ *Ídem.*

²⁵⁰ Verbitsky H, *ídem*, p. 51 y 52.

abría sus puertas y por ello fortalecía la lucha de clases. Representativo de la primera ya se ha mencionado era el ultra-integral Julio Meinvielle. Del otro lado estaba el confesor de Eva Perón, Hernán Benítez.²⁵¹ En el año 1953 publicó un libro en el que interpelaba a los católicos que se oponían al peronismo, y se preguntaba,

“qué catolicismo ni que niños muertos tendríamos a esta hora en el país, por lo menos entre los seis millones de obreros cegetistas, si Perón hubiera hecho galas del ateísmo y si, en vez de predicar cristianismo, como lo predicara todos los días, se hubiera dedicado a desparramar comunismo (...) Perón nos ha servido en bandeja un mundo obrero con un catolicismo como no puede presentar otro más numeroso ningún país de la tierra”.²⁵²

Durante el gobierno de Lonardi, la infantería de marina asaltó los sindicatos acompañados por radicales y socialistas, y expulsaron a sus dirigentes peronistas. Cuando asumió Aramburu, “docenas de coroneles y capitanes de navío fueron designados interventores de la CGT”²⁵³, pero como no conocían su funcionamiento, designaron a delegados de las líneas sindicales opositoras. Este contexto abrió un espacio para el acercamiento entre la Iglesia y el peronismo. Uno de los obispos que intentó ocupar este lugar fue Antonio Plaza y Caggiano en menor medida.²⁵⁴

²⁵¹ Véase Verbitsky H, *idem*. Muchos de los asesores de la Juventud Obrera Católica fueron sus alumnos en el Seminario de Villa Devoto.

²⁵² Benítez Hernán, *La aristocracia frente a la revolución*, Edición del hermano del autor, el secretario de Culto Leonardo Benítez de Aldama, Buenos Aires, 1953. Citado en Verbitsky H., *idem*.

²⁵³ Verbitsky H, *idem*, p.35.

²⁵⁴ Véase Verbitsky H, *idem*.

Un signo que mostraba que la política de “desperonización” no estaba resultando efectiva apareció en las elecciones de 1957, que Aramburu convocó para formar una Convención Constituyente con el objetivo de reformar la Constitución peronista del ‘49, en la que el peronismo proscripto se expresó mayoritariamente mediante el voto en blanco. El Episcopado leyó muy bien esta situación y comprendió que si quería estrechar lazos con el movimiento obrero tenía que hacerlo mediante el peronismo.²⁵⁵ Un indicio en este sentido fue la reunión pactada entre la jerarquía y algunos representantes de Perón, paralela a una huelga de los trabajadores de la empresa de teléfonos, entre algunos dirigentes sindicales y el mismo Caggiano, en la que estuvieron presentes Manuel Carulias de transportes, y José Ignacio Rucci. Unos días después el Episcopado publicó un documento en el que reconocía el derecho a huelga como método de defensa de los intereses de los trabajadores y reivindicó el rol de los representantes de las organizaciones sindicales.²⁵⁶

Por otra parte, Antonio Plaza Arzobispo de La Plata y uno de los colaboradores más cercanos a Caggiano comenzaba a mostrarse discursivamente más cerca del peronismo, e inclusive ya durante el gobierno de Frondizi se declaró a favor de retorno de Perón. Según un diputado de la UCR popular, “trataba de canalizar a la masa peronista en un nuevo socialcristianismo”.²⁵⁷ De igual manera Caggiano proponía la misma línea con el objetivo impedir la penetración roja y comunista, y por ello estrechó relaciones con la dirigencia sindical peronista, pero a diferencia de Plaza no alentaba el regreso de Perón. Por ello,

²⁵⁵ Véase Caimani L., *idem*.

²⁵⁶ En esta reunión uno de los reproches de los dirigentes sindicales a Caggiano fue su silencio ante los fusilamientos de junio de 1956. Dentro de la Iglesia sólo un sector de la Democracia Cristiana los condenó. El grupo editaba la revista *Comunidad*, y entre sus miembros figuraban Guido Di Tella, Floreal Forni y Gonzalo Cárdenas. Véase Verbitsky H, *idem*.

²⁵⁷ Tomado de Verbitsky H, *idem*.

Verbitsky asocia su estrategia cercana a la del sindicalista Augusto Timoteo Vandor, que pretendía crear un peronismo sin Perón.²⁵⁸

El día en que se produjo el golpe, el 23 de septiembre de 1955, un grupo de sacerdotes entre los que se encontraba el cura obrero Miguel Ramondetti, se reunieron a festejar su derrocamiento y compartieron en las calles el júbilo de los manifestantes que rompían los bustos de Evita²⁵⁹: “después cruzamos la avenida Rivadavia hacia el sur. Veíamos cómo el panorama iba cambiando. Hasta que nos encontramos con grupos de gente llorando, desconsolados. Habían quedado huérfanos. Volvimos en silencio”.²⁶⁰ Unos días después del golpe Carlos Mugica²⁶¹, relataba años después, visitaba el barrio de Balvanera en Buenos Aires, y una noche en un conventillo, “bajo la luz tenue de la única bombita vi escrito, con tiza y en letra bien grande: *Sin Perón no hay patria ni Dios. Abajo los cuervos* (...) Cuando salí a la calle aspiré en el barrio la tristeza. La gente humilde estaba de duelo”.²⁶² Muchos de los católicos que habían participado activamente en las actividades que llevaron al derrocamiento de Perón, Enrique Angelelli, Jaime De Nevares, Miguel Mascialino, el joven seminarista Domingo Bresci y el mismo Mugica, años después se convertirían en fervientes adherentes al movimiento contra el que habían conspirado.²⁶³ Y algunos de ellos acompañarían las primeras experiencias militantes de los jóvenes cristianos que fundaron Montoneros.

²⁵⁸ Véase Verbitsky H, *ídem*.

²⁵⁹ *Ídem*.

²⁶⁰ Entrevista a Miguel Ramondetti, citado en Verbitsky H., *ídem*, p.12.

²⁶¹ Carlos Mugica en ese momento era seminarista.

²⁶² Testimonio de Carlos Mugica, en *Cuestionario*, N° 1, mayo de 1973. Cfr. Martín De Biase, *Entre dos Fuegos. Vida y asesinato del padre Mugica*, De la Flor, Buenos Aires 1998, p. 59. Citado en Verbitsky H, *De Lonardi al Cordobazo...*, p.13.

²⁶³ Véase Verbitsky H., *ídem*.

SEGUNDA PARTE. El movimiento de renovación católica y el origen de Montoneros

Introducción

En esta segunda parte de este capítulo se examinará el movimiento de renovación y las relaciones que aparecen entre éste y el origen de Montoneros, sobre todo en lo referido al campo de las ideas.

Ya se ha mencionado en la *introducción* al capítulo que uno de los objetivos es analizar la evolución ideológica del movimiento renovador, sus mudanzas y principales pasajes. Por otra parte, se examina el pasaje del sector mayoritario del movimiento renovador hacia el peronismo y la adopción de las ideas de socialismo. Cómo leyeron estos sectores al peronismo, cuáles fueron las principales ideas-fuerza que propiciaron el acercamiento entre el peronismo y los renovadores, y qué significaba el socialismo para ellos, son otras de las preguntas de esta sección. Junto a ello se analiza el tipo de nacionalismo de los renovadores. Ello se debe a que uno de los objetivos centrales de la tesis es el análisis del nacionalismo de Montoneros y las posibles influencias de diferentes tradiciones de pensamiento.

La renovación católica

Varios autores coinciden en señalar que el movimiento reformador estaba formado por una “constelación” de diferentes sectores y actores que comenzaron un proceso de

revisión dentro del catolicismo, y que incluía al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), religiosas, curas obreros y otros que actuaban en las villas miseria, integrantes del laicado católico, de organizaciones que pertenecían a Acción Católica²⁶⁴, y otras que mantenían su autonomía, dentro de las que se incluyen a ciertas agrupaciones universitarias, la Democracia Cristiana y la revista *Cristianismo y Revolución*.

Como se ha mencionado el Concilio Vaticano II fue fundamental para el desarrollo renovador, aunque este fenómeno también debe inscribirse en el proceso de radicalización política que comienza a delinearse en Argentina entre mediados de los sesenta y principios de los setenta, que se evidenció con el Cordobazo en mayo de 1969, pero que también estaba marcado por la aparición de la revolución cubana y algunas experiencias dentro de la Iglesia, como la que protagonizó el cura colombiano y guerrillero Camilo Torres.

En Argentina el proceso tuvo su epicentro entre los jóvenes del clero pero también, y es fundamental para el origen de Montoneros, del laicado, quizá el sector más radicalizado. A él pertenecieron gran parte de los que a principios de 1970 formaron Montoneros. Es importante primero, examinar el proceso renovador durante los años sesenta que fue previo al nacimiento de la organización. En las siguientes líneas se examinan los principales lineamientos del MSTM, el proceso de radicalización dentro de las organizaciones laicas, y la experiencia en torno a la revista *Cristianismo y Revolución*.

²⁶⁴ Véase Touris Claudia, “Profetismo, política y neo-clericalismo en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) en Argentina”, en *Anuario IEHS*, n°24, año 2009, Buenos Aires, pp. 477-499; y Lenci Laura, “La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución (1966-1971)”, en *Cuadernos del CISH*, 1998, Año 3 N° 4, pp. 174-200.

El Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo

La renovación dentro del clero secular no fue un fenómeno exclusivo de Argentina. En Latinoamérica surgieron otras experiencias similares que la acompañaron: los *ONIS* en Perú, el grupo *Golconda* en Colombia, y los *Sacerdotes para el Pueblo* en México. Aunque a diferencia de todas ellas, la argentina tenía un perfil más populista marcada por su adhesión mayoritaria al peronismo. El Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM) fue fundado en 1967 y lo conformaron unos 450 sacerdotes, que representaban el 9% del clero, y que oscilaban entre los treinta y cuarenta años de edad. Su actividad pastoral fuera de los límites de la Iglesia fue importante en barrios populares, villas miseria, fábricas e ingenios, aunque también fue relevante dentro ella, pues influenció ideológicamente a un sector de jóvenes católicos, puntales de la renovación, que integraban las ramas juveniles de la Acción Católica, especialmente de la Juventud de Estudiantes Católicos (JEC), que englobaba a estudiantes secundarios, y de la universitaria JUC.²⁶⁵

Una de las características que definió al movimiento fue la crítica terminante a la jerarquía eclesiástica, marcada por un profundo anticlericalismo, que se presentó junto a la creciente participación política de sus integrantes. Las primeras acciones en este sentido estuvieron relacionadas con la defensa de las villas de emergencia. Por ejemplo, en diciembre de 1968, le enviaron una carta al presidente que encabezaba el gobierno militar, Juan Carlos Onganía, donde hacían explícito su rechazo al plan que pretendía erradicar las villas miseria de la Capital Federal. Con el tiempo se hicieron habituales sus declaraciones públicas,

²⁶⁵ Véase Touris C., *idem*.

comenzaron a participar en movilizaciones y actos de protesta. Se convirtieron así en un actor político que intervenía en los principales acontecimientos del país.

Este movimiento fue impulsado esencialmente por las reformas operadas en la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II. Para muchos autores, el Concilio significó esencialmente la apertura y el inicio de un diálogo entre la Iglesia y el mundo moderno. Y en este sentido años más tarde, uno de los teólogos que participaron en él, decía que el Concilio “abrió la Iglesia (amurallada en un paradigma antimoderno y contrarreformista) a la renovación; a una proclamación del Evangelio a la altura de los tiempos; a una comprensión con las otras Iglesias cristianas, con el judaísmo y con otras religiones del mundo; a los contactos con los Estados del Este; a la justicia social internacional (la encíclica *Mater et Magistra*, 1961) y al mundo moderno en general y en particular a la afirmación de los derechos humanos (la encíclica *Pacem in Terris*, 1963)”.²⁶⁶

Las dos encíclicas mencionadas, emitidas por el Papa Juan XXIII antes y durante las sesiones del Concilio, fueron fundamentales para la Iglesia latinoamericana y para la conformación ideológica MSTM. *Mater et Magistra*, encontraba las causas de la pobreza de América Latina y de los países “postergados” en las formas de colonialismo, y advertía sobre la responsabilidad de las naciones que poseían economías más ricas. Y la encíclica *Pacem in Terris*, reconocía “como legítimas las novedosas experiencias históricas de los pueblos que bregaban por su emancipación”, y el “reclamo de las clases trabajadoras en pos de mejorar sus condiciones de vida”.²⁶⁷

²⁶⁶ Küng Hans, *The Catholic Church. A Short History*. The Modern Library, Nueva York, 2003, p. 181. Citado en Verbitsky H., *La violencia evangélica. De Lonardi al Cordobazo (1955-1969). Tomo II*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2008, p. 148.

²⁶⁷ Touris C., *idem*, p. 480.

El papa Roncalli impulsor del Concilio murió tempranamente en 1963, y lo sucedió Pablo VI, quién continuó con la tarea de apertura. En 1967 presentó la encíclica *Populorum Progressio* donde volvía a atribuir la desigualdad presente en los países del Tercer Mundo al desarrollo desigual entre naciones y al colonialismo, pero también admitía, y en ello está la novedad, el uso legítimo de la violencia de parte de los “de abajo”, ante situaciones de abuso de las “tiranías” reinantes.

Las tres encíclicas mencionadas muestran una profunda transformación doctrinaria que abrió el camino para la profundización por parte de los sectores más radicales del movimiento renovador. La Iglesia aparecía así como defensora de los desposeídos, legitimadora de la violencia y con un discurso anti-colonialista.

Entre los meses de agosto y septiembre de 1968, con el aval del Vaticano, se realizó en Medellín, Colombia, la segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Allí se debatieron las reformas y propuestas del Concilio y específicamente las particularidades continentales. Claudia Touris menciona que la novedad de esta reunión fue la aparición de la idea de “liberación”, que se expresó por la vía de “la teología y mediante la Teoría de la Dependencia”.²⁶⁸ Medellín también profundizó la crítica al sistema capitalista, la idea de ampliar la actividad pastoral activando la formación de Comunidades Eclesiales de Base, y volvió a manifestar el compromiso con la pobreza.

Esta tendencia ayudó a que dentro de un sector apareciera una mirada introspectiva hacia “lo latinoamericano” junto al cuestionamiento de las tradiciones que “importaban” ideas y doctrinas europeas. En Argentina un sector del MSTM comenzó a considerar a los

²⁶⁸ *Ídem.*

referentes políticos e intelectuales que pertenecían al nacionalismo popular argentino. Algunos de ellos comenzaron a leer a autores adscriptos a la histórica organización FORJA, y a otros que pertenecían a un revisionismo histórico “popular”.²⁶⁹ Un ejemplo de la interpretación de la política y la historia bajo el lente revisionista aparece en el libro de Aldo Büntig y Héctor Borrat (1973), *El imperio y las Iglesias*, donde se explicita la distinción entre Iglesia-Pueblo opuesta a Jerarquía-Oligarquía.²⁷⁰

Se pueden marcar dos momentos en el desarrollo del MSTM. El primero corre entre los años que van desde 1960 hasta 1966, caracterizado por la reflexión doctrinal y el impulso de la actividad pastoral protagonizada por los jóvenes del clero y del laicado.²⁷¹ El segundo, a partir de 1967, denominado por Sebastián Politi como una etapa de “compromiso político”, caracterizado por “la radicalización ideológica y política de los cuadros eclesiales”²⁷², y por la emigración de integrantes de las agrupaciones laicas hacia otras de carácter político en un principio de izquierda, y más tarde del peronismo.

La actividad e intervención política apareció junto a la definición en términos de proyectos e ideas. En un principio el MSTM se definió socialista. El objetivo decían, era luchar por una sociedad “en la que todos los hombres tengan acceso real y efectivo a los bienes materiales y culturales. Una sociedad en la que la explotación del hombre por el hombre sea considerada el delito más grave. Una sociedad cuyas estructuras hagan imposible

²⁶⁹ Véase Touris C., *idem*.

²⁷⁰ Véase Lenci Laura, “La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución (1966-1971)”, en *Cuadernos del CISH*, 1998, Año 3 N° 4, pp. 174-200.

²⁷¹ Sobre todo por jóvenes integrantes de organizaciones autónomas de la Iglesia, las oficiales (las ramas de A.C.), y por sacerdotes asesores de ésta últimas. La jerarquía se mantuvo al margen de este proceso. Véase Touris C., *idem*.

²⁷² Politi Sebastián, *Teología del Pueblo. Una propuesta argentina para Latinoamérica*, Buenos Aires, Editorial Guadalupe-Ediciones Castañeda, 1992. Citado en Touris C., *idem*, p. 482.

esa explotación”.²⁷³ Más tarde, surgen tres grupos de opinión que se diferenciaron por su lectura acerca del peronismo y también del socialismo.

Dos de ellos adoptaron al peronismo como movimiento político, y el tercero lo rechazaba. Entre los integrantes de éste último grupo se encontraba Miguel Ramondetti, y entendía al peronismo como “un obstáculo para el proceso revolucionario”, “por su naturaleza policlasista y reformista”. Consideraban válida la Teoría de la Dependencia pero en su versión de “izquierda no populista ni nacionalista”.²⁷⁴ Los grupos que adscribían al peronismo también tenían diferencias: unos creían que era un movimiento nacional-popular, y otros lo leían desde una postura popular-revolucionaria. Ésta última fracción la encabezaron Rolando Concatti y Rubén Dri, y consideraban que el peronismo era el único movimiento político que aglutinaba a las fuerzas populares y desde el cual podía alcanzarse el socialismo, que adquiriría con ello “tintes nacionales”. Es decir, por la adscripción al peronismo el proyecto socialista aparecía en “clave nacional”.²⁷⁵

Los curas que integraban éste último grupo y a la fracción que rechazaba al peronismo provenían fundamentalmente del interior del país. En cambio, los que vivían en Capital Federal y Buenos Aires adherían a la postura nacional-popular. Entre sus figuras más conocidas estaba Carlos Mugica, y el socialismo era para ellos un socialismo “a la manera de Perón”. Entendían que la “contradicción principal” en Argentina aparecía entre la elite y el pueblo, la nación y el imperio, y que la lucha debía estar orientada hacia la liberación

²⁷³ Documento “*Nuestra reflexión*”, Goya 11 de octubre de 1970, en Bresci Domingo, comp., *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Documentos para la memoria*, CEHILA, Buenos Aires, 1994, pp. 111-162. Citado en Touris C., *idem*, p. 490.

²⁷⁴ Touris C., *idem*, p. 491.

²⁷⁵ Véase Touris C., *idem*.

nacional que debía “ser dirigida por el pueblo, al que se identificaba como peronista y católico”.²⁷⁶

En el mayo de 1970 el MSTM convocó al Tercer Encuentro Nacional donde ya se mostraba una opción mayoritaria por el peronismo. Un año después aparece en las librerías el libro *Nuestra opción por el peronismo*, escrito por Rolando Concatti. Allí aparecen las relaciones entre peronismo y socialismo. El objetivo principal del texto era explicar que el camino hacia el “socialismo nacional” en la Argentina, “solo podía ser encarnado por el peronismo”.²⁷⁷ Éste movimiento era el único que representaba a los trabajadores, y para llevar adelante la revolución, necesitaba ser renovado por nuevos grupos políticos, los “gremialistas combativos, la juventud, los grupos armados, los intelectuales”.²⁷⁸ Pero presentaba errores que había que combatir. El peronismo por su carácter policlasista, padecía de una ideología, tenía “rasgos de verticalismo y paternalismo observables en la estructura del Partido Justicialista”, y el espontaneísmo era su principal método, responsable de su derrocamiento en 1955.²⁷⁹

Cuando Juan Domingo Perón regresó al país luego de diecisiete años de exilio, volvieron a mostrarse las diferencias entre los dos grupos de sacerdotes que habían optado por el peronismo. Los que adherían a una postura nacional-popular, declararon su adhesión al jefe y fidelidad al movimiento, mientras que la fracción popular-revolucionaria, más cercana a las organizaciones políticas Peronismo de Base y Montoneros, comenzaría a cuestionarlo. En un documento aparecido en el Boletín del CIAS, en mayo de 1974, el grupo

²⁷⁶ Touris C., *idem*, p. 491.

²⁷⁷ *Ídem* p. 492.

²⁷⁸ *Ídem*.

²⁷⁹ *Ídem*.

nacional-popular declaraba que, refiriéndose a ellos mismos, este movimiento mantiene su “adhesión a un jefe en quien deposita su inquebrantable confianza de que bajo su conducción alcanzará a través de la lucha anti-imperialista y de paulatinas pero innegables transformaciones internas, la justicia social que posibilite su felicidad”.²⁸⁰ Además de la adhesión al líder del peronismo, en estas líneas se observa la reivindicación de la “justicia social”, que se mostraba cercana a la doctrina social de la Iglesia, y una forma de tercermundismo más cercana a la Tercera Posición peronista. El MSTM se desintegra hacia fines de 1973. Sus divisiones internas se agudizan ante una situación política signada por la polarización, que provoca la partición del movimiento.

Es importante para este estudio el examen de las diferentes corrientes de opinión dentro del MSTM, pues muchos de los curas que lo integraron fueron los que más tarde iniciaron en la política a una parte de los jóvenes cristianos que formaron Montoneros. Las Encíclicas sociales, la Conferencia Latinoamérica realizada en Medellín, muestran la aparición de un nacionalismo “tercermundista”, que se mostraba cercano al nacionalismo “popular” argentino. Otra cuestión que hay que considerar es que aún dentro de los sectores que se reivindicaban peronistas, existían diferencias en cuanto a su interpretación. Unos estaban más cerca de un peronismo desarrollista, y otros de un peronismo leído con objetivos “revolucionarios”. Estas dos lecturas también se presentaron de manera embrionaria entre los grupos originales que más tarde fundaron Montoneros.

Renovación entre los sectores laicos

²⁸⁰ Boletín del CIAS, n°16, mayo 1974. Citado en Touris C., *idem*, p. 495.

En este punto se examina el proceso de renovación católica dentro de los sectores laicos de la Iglesia. Los autores que lo analizan coinciden en señalar que entre las diferentes facciones del movimiento éste fue uno de los más radicalizados. Sobre todo dentro de algunas organizaciones que formaban parte de Acción Católica, y otras que funcionaban independientemente de la Institución, como por ejemplo, la Democracia Cristiana, la Liga Humanista y la Acción Sindical Argentina (ASA).

El interés del examen está relacionado con que algunas de ellas, estuvieron vinculadas directamente con el origen de Montoneros: el Integralismo cordobés, el Ateneo Santa Fe, y en menor medida la Juventud Obrera Católica (JOC), que pertenecía a A.C., Acción Sindical Argentina (ASA), y la Democracia Cristiana.²⁸¹

Sobre todo durante la década de los sesenta y dentro de la institución, comienzan a surgir una serie de conflictos entre ciertos sectores de la militancia católica y la jerarquía eclesiástica. En principio el malestar se expresaba como un cuestionamiento a la autoridad. Más tarde, estos sectores comienzan a buscar lugares de participación política, y por ello producen diferentes fenómenos. Por una parte, comienza un proceso de “relocalización” de militantes en otras organizaciones católicas, y por otra la “emigración”, que se expresó en muchos casos como una “peronización”.²⁸²

La primera etapa renovadora comienza tempranamente luego del golpe de Estado de 1955 y llega hasta el periodo del Concilio, entre 1962-63. Según Norberto Habegger, el

²⁸¹ La evolución de algunas de estas organizaciones se examinarán específicamente en la segunda parte del capítulo.

²⁸² Véase Lenci Laura, “La radicalización de los católicos...”, *idem*. Un ejemplo de “relocalización” temprana puede expresarse en el movimiento de militantes de la A.C. hacia el partido Demócrata Cristiano.

movimiento aperturista tuvo su origen dentro de una de las tres corrientes internas de la Iglesia: los *católicos sociales*.²⁸³

Los católicos sociales tuvieron su desarrollo sobre todo a partir de los últimos años del gobierno peronista, y tenían en su origen notables coincidencias con los *católicos liberales*. Coincidían en un anti peronismo de la primera hora -desde 1946 habían proclamado la naturaleza totalitaria de este régimen-, compartían figuras de referencia en el pasado -la de los clérigos De Andrea y Franchesci-, ninguno atendía a las cuestiones inherentes a “la nación”, y profesaban la adhesión al teólogo Jacques Maritain.

Los católicos sociales generarían en su interior una parte de la renovación laica. Ella apareció junto a una renovación generacional, y la deserción de muchos militantes que se integraron a organizaciones políticas o formaron nuevos grupos cristianos. Este proceso aconteció, como mencionamos, dentro de A.C. y de otras organizaciones autónomas como El Humanismo o la Liga Humanista, el partido Demócrata Cristiano, y de Acción Sindical Argentina (ASA).

En general éstas últimas tres organizaciones se situaban ideológicamente cerca del “Humanismo”, que estaba representado en las ideas que el teólogo francés Jaques Maritain expresaba en su libro “Humanismo Integral”, donde trazaba la distinción entre “sociedad espiritual” y “sociedad temporal”, situando la acción católica en ésta última, y reconociendo con ello su autonomía. En términos políticos defendían, *en el discurso*, la democracia de partidos, la vigencia de la Constitución, y condenaban los sistemas que ideológicamente

²⁸³ Dentro de la Iglesia identifica al integrista católico, los católicos liberales, y los católicos sociales. Véase Habegger Norberto, “Apuntes para una historia”, en Mayol Alejandro, Habegger Norberto y Arturo Armada, *Los católicos posconciliares en la Argentina*, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1970, p. 91-197.

sustentaban el marxismo y el fascismo. Desconocían al peronismo y al nacionalismo en todas sus expresiones. En la lectura del pasado se ubicaban en la línea Pavón-Caseros, de la interpretación mitrista de la historia.²⁸⁴

La Liga Humanista nació en el ámbito de la JUC (Juventud Universitaria Católica), que pertenecía a la A.C. Sus principales cuadros surgen de allí, y más tarde algunos son parte de la formación del partido Demócrata Cristiano. Fue fundada en 1950 por Ludovico Ivanissevich, y compuesta por estudiantes católicos antiperonistas que más tarde participan en el golpe de Estado que en septiembre de 1955 derrocó a Perón.²⁸⁵

El partido Demócrata Cristiano, como mencionamos más arriba fue fundado en 1954. La mayoría de sus integrantes provienen de Acción Católica y del Humanismo. Dentro de él conviven católicos liberales y católicos sociales, pero los une este partido creado para conspirar en el derrocamiento de Perón, junto a la línea que proponía el general Lonardi: “ni vencedores ni vencidos”. Sin embargo, sus principales dirigentes, sobre todo los que pertenecían al grupo de Manuel Ordoñez, se alinean con el gobierno de Aramburu. La apertura renovadora en este partido se produce a partir de los años sesenta.

De igual modo, durante este período dentro de la JUC comienza el movimiento de renovación. También sucede dentro de algunos Ateneos Universitarios, agrupaciones que funcionaban en casas que propiciaba la Iglesia donde se alojaban los estudiantes universitarios, y dentro del Integralismo cordobés, una agrupación compuesta por jóvenes de

²⁸⁴ Véase Habegger N., *idem*.

²⁸⁵ *Ídem*.

esa provincia, que ya para esa época se había definido cristiana y peronista.²⁸⁶ Para el mismo período hay testimonios que indican que la Juventud Universitaria Católica (JUC) se había separado del integrismo: “la JUP rompe con el integrismo”, declaran sus asesores. En el año 1958 la jerarquía dicta una resolución que “condena la presencia de la Acción Católica Universitaria en Humanismo” y por ello, “se desplaza al Padre Rafael Tello como Asesor Nacional”.²⁸⁷

Llama la atención que el proceso renovador comienza tempranamente y que su primera etapa no estuviera vinculada a las reformas del Concilio Vaticano II, que son posteriores. Esto se debe en gran medida al conservadurismo de la Iglesia argentina, y el predominio del integrismo aun después del período de posguerra, cuando el Vaticano había propuesto una apertura hacia las “democracias” dominantes después de la segunda guerra. La enorme fisura que significó este proceso dentro de la Iglesia responde también a que éste movimiento expresaba una apertura a la modernidad.

En una segunda etapa renovadora, caracterizada por el despertar del Concilio Vaticano II (1962-65), surgen dentro del mundo católico numerosos grupos y organizaciones que se autodefinen socialcristianas: “nacen movimientos, ateneos, organizaciones que se definen explícitamente social-cristianas. Se renuevan grupos eclesiales (JAC, JEC, JOC, JUC). Un objetivo los empuja: difundir la doctrina social de la Iglesia, aunque a veces no esté clara su relación con el quehacer ideológico y político”.²⁸⁸ A partir de ese momento comienza un proceso de apertura hacia lo social. Algunos sectores organizan o asisten a los

²⁸⁶ El Integralismo cordobés y el Ateneo Santa Fe se examinan con más precisión en la segunda parte del capítulo. Como mencionamos ambas están relacionadas con el origen de Montoneros.

²⁸⁷ Habegger N., *idem*, p. 106.

²⁸⁸ *Ídem*, p. 123.

diálogos entre cristianos y marxistas, y otros comienzan a hacerse presentes en las luchas estudiantiles y sindicales. Aparecen encuentros cristianos donde se debaten diferentes posturas ante el capitalismo: unas que proponen reformarlo, mediante medidas tales como la cogestión, la copropiedad, y otras que proponen un “cambio de estructuras”.

En 1963 nace el Centro Argentino de Economía Humana formado en su mayoría por dirigentes del Humanismo universitario. Lo integraron entre otros Gonzalo Cárdenas, Floreal Forni, Zavala Rodríguez, Juan Loureiro y Carlos Leva. En el mes diciembre de 1963 deciden publicar el primer número de la revista *Cambio*, donde aparece una nota firmada por Gonzalo Cárdenas y titulada, “Conciencia Nacional en el Tercer Mundo”. Allí el autor plantea el problema de la “emancipación” de los países coloniales, y junto a ello, la reivindicación de un nacionalismo de tipo popular. En este sentido traza una diferencia entre el falso nacionalismo, el fascista, con base en reducidos sectores de la clase media y alta, y el nacionalismo popular, unido a las masas y núcleo de la revolución. En el mismo número de la revista aparece un artículo sobre las ideas del filósofo Jaques Maritain y el humanismo cristiano, otro sobre el teólogo Emmanuel Mounier²⁸⁹, y otro más acerca de Joseph Lebet, cercano a la problemática social y del tercer mundo. De este modo aparece en la revista, y dentro de esta corriente de la Iglesia por primera vez, un pasaje hacia un nacionalismo de tipo popular. Es decir, el movimiento en términos político-ideológico, parte de la tradición liberal humanista y se acerca hacia un nacionalismo popular.²⁹⁰

²⁸⁹ Mounier era representante del personalismo. El personalismo privilegiaba “lo temporal”, y afirmaba que el cristianismo se afirmaba “el seno de un juicio histórico concreto”. También propiciaba el diálogo con el marxismo y proponía la acción común. Véase Habegger N., *idem*.

²⁹⁰ Véase Habegger N., *idem*.

A partir de 1962, algunos sectores dentro de la Democracia Cristiana, comienzan un proceso de apertura hacia el peronismo. Para 1960 el Partido contaba con tres líneas internas principales. El Centrisimo Reformista, la Izquierda Ideológica (también llamados “verdes”), y la Línea de Apertura. El Centrisimo Reformista estaba integrado por sus sectores más tradicionales; la Izquierda Ideológica era dominante dentro del Partido y sustentaba en el discurso una línea socialista, “pero en lo político y religioso se nutren del liberalismo”.²⁹¹ Mantuvieron durante esta etapa su antiperonismo y fue el sector que se unió al ala “liberal” del golpe del ‘55 que intentaba la “desperonización” de los sectores populares. Dentro de la Izquierda Ideológica, aparece una pequeña fracción de apertura hacia el peronismo, encabezada por Gonzalo Cárdenas y Floreal Forni, quienes en un futuro formarán parte de las Cátedras Nacionales.

Por último, la Línea de Apertura encabezada por Horacio Sueldo también comienza a considerar al peronismo como movimiento político, sobre todo entre 1960 y 1963. Esta corriente presentaba dos posturas a adoptar frente a él. Una tenía como objetivo integrar la masa peronista al PDC, y la otra, aceptaba al peronismo como movimiento histórico, y se proponía por ello, disolver los grupos cristianos. Dentro de la Línea de Apertura, es sobre todo el sector juvenil el que más la alentaba. Con el tiempo, decepcionados de que esta posibilidad sucediera, abandonaron el partido, se sumaron o formaron otras organizaciones. Roberto Perdía fue uno de los jóvenes que la abandonó, y más tarde se convirtió en un importante dirigente de Montoneros. En 1966, lo hizo el grupo que ocupaba la dirección juvenil del Partido. Se desprendieron y formaron la organización política Descamisados, que se fusionará con Montoneros en 1972, cuando ésta ya esté conformada.

²⁹¹ *Ídem*, p. 111.

Por esa época el choque entre la JUC y la jerarquía eclesiástica se muestra constante. Un movimiento de cuestionamiento profundamente anticlerical atraviesa a un gran sector de ella. Muchos militantes católicos abandonan sus filas. Los diálogos entre cristianos y marxistas provocan que otros migren hacia organizaciones políticas de izquierda. Una minoría lo hace hacia el nacionalismo popular y el peronismo, movimiento que todavía es incipiente durante esta etapa. La consigna es la apertura hacia los no cristianos, la ruptura del *ghetto*, y la acción pastoral. Se rompe la separación universitaria anterior entre reformistas y católicos, y con ello aparece la posibilidad de establecer alianzas con estudiantes de otras organizaciones políticas. Surgen los temas del Tercer Mundo, la dominación imperialista y el cambio de “estructuras”.²⁹² Una serie de organizaciones apoyan y acompañan con diferentes medidas el Plan de Lucha que la CGT lanzó en 1964. Algunas lo hacen con la ocupación de las facultades.²⁹³

²⁹² Durante este periodo nacen o se reciclan muchas organizaciones. El movimiento es heterogéneo. El Ateneo Universitario Santa Fe, convoca un encuentro cristiano donde los participantes coinciden en el “cambio de estructuras”. En el interior del país, “nacen movimientos socialcristianos en diferentes facultades (de Buenos Aires, Rosario), los humanistas de Farmacia y Bioquímica (Capital Federal) llevan a cabo una Unión Programática Estudiantil (UPE) con el marxismo independiente. En Bahía Blanca nace el Movimiento Universitario Personalista (‘Queremos organizar el armamento espiritual clandestino, para luchar decididamente contra la despersonalización’). El Integralismo cordobés (Movimiento mayoritario) se define cristiano, propugna un cambio de estructuras... La Liga Humanista de Tucumán se radicaliza, los Ateneos Universitarios se ubican como ‘izquierda cristiana’ (‘Somos cristianos revolucionarios, en la perspectiva del hombre, dada por un humanismo personalista y comunitario’, manifiesto de 1964, Santa Fe). Nace la Democracia Cristiana Universitaria (DCU), cuyo objetivo es ‘concientizar promover el conocimiento directo de los sectores marginados’. (...) El Movimiento Humanista Renovador de Filosofía y Letras rechaza la tendencia social-cristiana porque “pretende la unión de los cristianos para realizar la revolución cristiana”. (...) La Confederación Universitaria del Noreste (CUN) nuclea a socialcristianos y peronistas. En la zona cuyana avanza el MERC (Movimiento Estudiantil Renovador Cuyano), definido socialcristiano. La Liga Humanista de Capital Federal plantea la función social de la universidad... (organiza junto con la FUA, un acto contra la Intervención en Santo Domingo; defiende públicamente el proyecto de Reforma de la Empresa del PDC)”. En, Habegger N., *idem*, p. 143 y 144.

²⁹³ Acompañan el Plan de Lucha, el Ateneo de Santa Fe, el Ateneo de Ciencias Económicas de la ciudad de Rosario, la Juventud Demócrata Cristiana de la facultad de filosofía de la Universidad del Litoral, La Federación de Estudiantes Libres de la ciudad de La Plata (socialcristiana), la Liga de Estudiantes Humanistas de Buenos Aires y otros movimientos de la Facultad de Derecho, y el Integralismo cordobés. En cambio, La Liga Humanista de Estudiantes de Córdoba repudia las medidas y las tomas de facultades. Véase Habegger N., *idem*.

En la tercera sección de este capítulo mostraremos cómo evolucionaron algunos de estos sectores, sobre todo los que estuvieron directamente implicados con el origen de Montoneros.

Cristianismo y Revolución

Cristianismo y Revolución fue una revista editada por un grupo de jóvenes cristianos. Su primer número se publicó en el mes de septiembre de 1966, y su director Juan García Elorrio, era un ex seminarista que siguió muy de cerca las innovaciones teológicas que abrió la convocatoria al Concilio. Entre sus integrantes figuraban principalmente militantes cristianos que habían abandonado las organizaciones laicas de la Iglesia e intelectuales de la religiosidad.

CyR se inscribe en el proceso renovador de la Iglesia. Pero también es resultado del proceso de radicalización política e ideología que atravesaron amplios sectores de la juventud en América Latina durante los años sesenta y setenta. El grupo que editaba la revista se interesó por las transformaciones que planteaba el Concilio Vaticano II, por la experiencia cubana, los procesos de liberación asiáticos y africanos, la figura del Che Guevara y especialmente la del cura colombiano Camilo Torres. Pero también *CyR* nace como una revista enfrentada al gobierno de facto de Juan Carlos Onganía, y especialmente a la actitud subordinada del Episcopado ante éste.²⁹⁴

²⁹⁴ Sobre *CyR* hay varios trabajos. Gil Germán, “Cristianismo y Revolución. Una voz del jacobinismo de izquierda en los ‘60”, estudio preliminar en la edición digital facsimilar completa de la revista *Cristianismo y Revolución*, en *CEDINCI*, Buenos Aires, 2003; Lenci Laura, “La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución (1966-1971)”, en *Cuadernos del CISH*, 1998, Año 3 N° 4, pp. 174-200;

CyR no dependía de ninguna institución eclesiástica y desde su nacimiento mostró un fuerte anticlericalismo. Era considerada dentro del movimiento renovador una de las experiencias más radicales. Dentro de éste se autodenominaba el ala “cristiana revolucionaria”, diferenciándose con ello del “cristianismo reformista”.

Aunque los organizadores de la revista se limitaban a escribir las editoriales, el tema de debate pasaba por las notas que se incluían en ella. La revista reproducía notas y noticias de otras publicaciones y autores que representaban diversas posiciones. Por ello, algunos autores la definen como un enunciador colectivo.²⁹⁵ A pesar de ello, marcaba claramente algunas líneas políticas y teológicas esenciales: la difusión del pensamiento posconciliar, la reivindicación de la lucha armada, el alineamiento con la tendencia del Peronismo Revolucionario y la CGT-A (Central General de Trabajadores Argentinos), y la oposición a los “traidores” dentro del movimiento peronista.²⁹⁶

El interés por esta revista reside en que varios integrantes de uno de los cinco grupos fundadores de Montoneros tuvieron una experiencia previa de militancia en ella, y los restantes grupos, la conocían, la leían y en ciertos casos la repartían. Por ello se tendrán en cuenta algunas cuestiones centrales e hipótesis que están relacionadas con la posterior lectura respecto al carácter político e ideológico de Montoneros.

de la misma autora, “Cristianismo y Revolución (1966-1971). Una primera mirada”, en estudio preliminar en la edición digital facsimilar completa de la revista *Cristianismo y Revolución*, en *CEDINCI*, Buenos Aires, 2003; y Morello Gustavo, *Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, 2003.

²⁹⁵ Así la define Germán Gil, *idem*.

²⁹⁶ Véase Habegger Norberto, *idem*. También Gustavo Morello incluye en su trabajo la definición de Habegger.

La revista tuvo dos épocas. La primera va desde la publicación del primer número hasta la muerte de García Elorrio, en febrero de 1979. Durante la segunda etapa, que va desde abril de 1970 hasta septiembre del '71, la dirección recae en la figura Casiana Ahumada, esposa de Elorrio.

Durante los primeros tiempos abundaban notas sobre la renovación en la Iglesia, el rol del cristiano en la revolución y la figura de Camilo Torres. También aparecen habitualmente informes sobre la situación de las luchas en diferentes regiones del país, notas de caracterización de la situación nacional, información gremial de algunos sindicatos y figuras específicas (Ongaro, Tosco, Oberlín, CGT-A, ASA), una columna sobre el Peronismo Revolucionario, y una de economía firmada por Gerardo Duejo.²⁹⁷ A partir del número 22 publican una sección especial llamada “Boletín del Tercer Mundo”, que incluye noticias de América Latina, y desde muy temprano una sección llamada “Documentos” donde se reproducen, por ejemplo, escritos de Mao Tse Tung y de Régis Debray.²⁹⁸ En general, durante esa etapa aparecen progresivamente cada vez más notas sobre los procesos revolucionarios latinoamericanos, africanos y asiáticos, y decrecen las notas de contenido cristiano.

En la segunda etapa, periodo en el cual ya habían aparecido la mayoría de las organizaciones armadas inclusive la que estudiamos, la revista se convierte en un enunciador de sus acciones políticas y militares. Aparece una sección “Comunicados” donde se publican los comunicados de las FAP, FAR y Montoneros, y también de las que no se reivindicaban

²⁹⁷ Más tarde Eduardo Duejo publica en febrero de 1973 un libro titulado, *El Capital monopolista y las contradicciones secundarias en la sociedad argentina*, que era básicamente una compilación de sus artículos publicados en la revista. Este libro es relevante para la investigación porque fue referencia de los militantes de Montoneros.

²⁹⁸ Véase, Morello Gustavo, “Apuntes sobre la vida de Juan García Elorrio”, en revista *Lucha Armada*, año 2, n° 7, Buenos Aires, 2006.

peronistas: FAL, PRT-ERP y otras.²⁹⁹ Por ello el público se amplía considerablemente, aunque tampoco en la primera etapa es lectura exclusiva del cristianismo revolucionario. Un amplio sector juvenil interesado en el accionar de las organizaciones armadas y los procesos revolucionarios latinoamericanos se interesan por ella.

Pero la revista también es el centro alrededor del cual funcionaban otras organizaciones. Por una parte un sector del grupo funda el Centro de Estudios Teilhard de Chardin, que estaba dirigido por Miguel Mascialino y Lucia Balmaceda. Organizan charlas, conferencias donde están presentes temas de teología, pero también de historia argentina, la teoría de la dependencia, la historia del peronismo, del sindicalismo argentino e inclusive el marxismo.³⁰⁰

Y por otra parte, García Elorrio funda en mayo de 1967 el Comando Camilo Torres, una organización política compuesta por jóvenes cristianos, en su mayoría. Sus integrantes coincidían en la necesidad de instrumentar la violencia armada por medio de la creación de un foco guerrillero, aunque no llegan a ponerlo en práctica. Sin embargo el grupo se vincula a la experiencia cubana. El mismo Elorrio concurrió a la primera reunión de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) que se realizó en agosto de 1967 en La Habana, e incluso más tarde algunos de sus integrantes recibieron instrucción militar en la isla.

Más tarde, a principios de 1968, un sector del Comando se separa y constituye uno de los cinco grupos fundadores de Montoneros. A pesar de ello sigue funcionando. En la tercera sección de este capítulo se profundiza sobre las actividades del Comando, los hechos

²⁹⁹ Véase Lenci L., *idem*.

³⁰⁰ Entre sus profesores o conferencistas, el centro contaba con la participación de Gil Solá, Nuncio Aversa, Eduardo Jorge, Miguel Mascialino, Juan Carlos Garavaglia, Juan Carlos Torres, y Oscar Terán.

políticos fundacionales, etc. El objetivo ahora es aclarar y debatir algunas cuestiones relacionadas con el vínculo que presentó la bibliografía académica entre la revista y el nacimiento de Montoneros.

La primera cuestión es que en general se piensa a *Cristianismo y Revolución* como la revista de los Montoneros.³⁰¹ Y en este sentido los investigadores la examinan exclusivamente en la búsqueda del origen de esta organización, y atribuyen las cualidades de la revista a Montoneros. Así se considera al Comando Camilo Torres, que integraron militantes de uno de los cinco grupos fundadores de Montoneros, como la continuidad casi lineal de la futura organización.

Habría que señalar que ello no tiene en cuenta algunas cuestiones. La primera es que el Comando estaba compuesto por unos treinta militantes, y que la ruptura, bautizada la “rebelión de los enanos”, la encabezan un minoría de ellos. E inclusive su principal dirigente, García Elorrio, y el segundo al mando, Jorge Gil Solá, la repudiaron.³⁰² La segunda, es que CyR es considerada también una de las vertientes originales de otra organización político-militar, las Fuerzas Armadas Peronistas- Peronismo de Base (FAP-PB). De hecho muchas de sus principales figuras publicaron en ella, e incluso Laura Lenci, quien examina la revista detalladamente, considera que es más importante la presencia de futuros militantes que más tarde integraron las FAP, que de Montoneros. De su diversidad también es representativo que Juan Carlos Torres, y Oscar Terán participaran como conferencistas y profesores del Centro de Estudios Teilhard de Chardin que funcionaba como organización de la revista. Además, la escisión que más tarde se constituye como uno de los grupos originarios de Montoneros se

³⁰¹ Véase Lenci L., *idem*.

³⁰² El dato respecto a la ubicación de Gil Solá surge del testimonio de Graciela Daleo. En Lenci L., *idem*.

produce tempranamente a principios de 1968, y la revista y el Comando, éste último con diferente nombre, siguen funcionando.

Por último, a pesar de todos los considerandos también debe tenerse en cuenta que posteriormente, ya constituida la organización Montoneros, ésta absorbe a muchos otros grupos de diferentes procedencias como se menciona en la introducción a la tesis, y también lo hace respecto a ciertos sectores que habían pasado por la experiencia de la revista.³⁰³

En lo relativo a lo que representaba en términos político-ideológico en general los autores privilegian el encuentro entre cristianismo y marxismo, aunque otros enfatizan el vínculo entre cristianismo, marxismo y peronismo.³⁰⁴

En lo que respecta a su “personal” militante, estaba integrada mayoritariamente por militantes que provenían del catolicismo. Sin embargo los integrantes de la revista habían establecido tempranamente vínculos con los sectores que dentro del peronismo se autodenominaron peronistas revolucionarios. El Peronismo Revolucionario tiene su congreso fundacional en agosto de 1968 y a partir del año siguiente editan la revista *Con Todo*.³⁰⁵ La relación entre ambos sectores aparece clara en el vínculo entre sus publicaciones. Por ejemplo en *Cristianismo y Revolución* aparece una sección permanente cedida al Peronismo Revolucionario, donde debaten sus problemáticas internas. Inclusive muchos de sus autores publican en ambas revistas y muchas notas aparecen repetidas.³⁰⁶

³⁰³ Véase Lenci L., *idem*.

³⁰⁴ Los autores a los que nos referimos son Gustavo Morello en el primer caso y Laura Lenci en el segundo.

³⁰⁵ A éste congreso asistió el núcleo militante de la revista CyR. En la segunda sección del capítulo se examina con más detalle al Peronismo Revolucionario.

³⁰⁶ Véase Lenci L., “La radicalización de los católicos...”, *idem*.

Por otra parte, mencionamos que la novedad reside en el encuentro entre cristianismo y marxismo para algunos, y entre cristianismo, marxismo y peronismo para otros. Sin embargo es interesante resaltar más específicamente el encuentro quizá más novedoso entre lucha armada y peronismo, que es también el lugar que los unía al Peronismo Revolucionario.

El acercamiento a los símbolos y el discurso peronista ya se mostraba de manera clara partir de octubre de 1968, del número 10 de la revista. Por ejemplo aparece Juan Perón “a través de sus escritos y mensajes...; los homenajes a Evita; los recordatorios del 17 de octubre; las necrológicas referidas a los mártires del peronismo (especialmente los fusilados del levantamiento de 1956)”.³⁰⁷ Sin embargo, la invención puede verse en el título de tapa del número diez de la revista, donde aparecen las figuras de Perón y el Che Guevara en diferentes tipos de letras, que se superponen: “Che, Perón, Octubre”.³⁰⁸

Si como mencionamos en el capítulo uno, la Izquierda Nacional había planteado el vínculo entre peronismo y marxismo, *Cristianismo y Revolución* e incluso el Peronismo Revolucionario plantean uno diferente: aquí aparecen juntos el Che Guevara y Juan Perón, es decir, el encuentro es entre peronismo y guerrilla.

Por otra parte, como se mencionó la revista muestra un claro acercamiento a la experiencia cubana, la figura del Che, y la lucha armada. La importancia de la revista en el análisis del origen de Montoneros, reside en que la consideramos el primer vehículo de acercamiento del grupo cristiano originario, hacia una “tradicción de izquierda”. Está claro que el acercamiento a esta tradición se dio fundamentalmente por la vía cubana, e inclusive

³⁰⁷ *Ídem*, p. 191.

³⁰⁸ Tapa de la revista *Cristianismo y Revolución*, n° 10, octubre de 1968.

por mediación de la revista algunos de sus militantes viajaron a la isla donde recibieron instrucción política y militar. Pero el conjunto de sus militantes originarios, es decir los cinco grupos que la vieron nacer, leían en ella notas que se reproducían relacionadas con ésta revolución, pero también con los procesos desarrollados en Asia y África (Argelia, Vietnam, Egipto y Palestina), y los Movimientos de Liberación Nacional que los encabezaron, gran parte de ellas extraídas de la agencia cubana Prensa Latina, la publicación *Tricontinental* de La Habana, la revista *Marcha* de Montevideo y la chilena *Punto final*.³⁰⁹

El debate respecto a la transformación de la sociedad y las vías para alcanzar el socialismo también estaba presente en la revista. Allí aparecían discusiones respecto a “la vía insurreccional y el foco, la cuestión de la guerra popular prolongada, los cuestionamientos al PCA, pero también los diálogos entre cristianos y marxistas organizados por Mugica en la Facultad de Filosofía y Letras en 1965”.³¹⁰ El marxismo aparecía particularmente explicitado en las notas sobre teología.

TERCERA PARTE. La formación de Montoneros. Los orígenes

Introducción

³⁰⁹ En Lenci L., *ídem*.

³¹⁰ *Ídem*, p. 195, nota al pie n° 56.

Esta sección da cuenta del proceso de formación de Montoneros. Se describirán las características de los cinco grupos que habían tenido un desarrollo independiente, y que más tarde se fusionaron y dieron origen a la organización. El libro académico dedicado al origen es el ya mencionado *Montoneros, el mito de sus doce fundadores*, escrito por Lucas Lanusse. Este trabajo junto a otros libros y artículos, algunos de ex militantes, junto a entrevistas, testimonios y fuentes de primera mano, nos servirán para reconstruir el tejido de redes, vínculos, militantes y personajes que confluyeron en ella.

Sin embargo, el objetivo es determinar los pasajes políticos e ideológicos por los que estos jóvenes transitaron. Es decir, la idea central es mostrar la concepción político-ideológico de la que partieron (y por ello se examinará a que fracción o sector de la Iglesia pertenecían: integrismo, liberalismo, DC), y como se dio el proceso de cambio y apropiación de otras tradiciones en todas sus variantes. Es decir, se analiza las formas de apropiación y lectura del peronismo y de la experiencia cubana, principalmente.

Los grupos fundadores

Según la bibliografía fueron cinco los *grupos* que tras su fusión formaron Montoneros.³¹¹ Todos estaban unidos al proceso de renovación católica y mayoría compuesta por jóvenes estudiantes, aunque uno de ellos tenía entre sus líderes a trabajadores y estaba unido a la experiencia del peronismo.

³¹¹ Lanusse Lucas, *Montoneros, El mito de sus doce fundadores*, Vergara, Buenos Aires, 2005.

El “*grupo fundador*” fue quizá el más relevante en lo relativo al momento fundacional, pues fue el que promovió las primeras dos grandes acciones armadas, aunque fueron acompañadas, según el caso, por algunos miembros de los otros grupos.

El 29 de mayo de 1970, un año después del levantamiento obrero y popular conocido como el Cordobazo, este grupo secuestró a Pedro Eugenio Aramburu, el general que había encabezado el golpe de Estado que derrocó a Juan D. Perón en 1955. Lo sometieron a un “juicio revolucionario” que duró dos días, lo declararon culpable, y lo “ajusticiaron”. Un mes más tarde, en junio de 1970, el mismo grupo tomó la localidad de La Calera, un pueblo de cinco mil habitantes ubicado a veinte kilómetros de Córdoba Capital. El modelo lo habían copiado de la acción de Pando, una localidad uruguaya que unos meses antes había sido “copada” por el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros.³¹² Un grupo de militantes ingresó al pueblo, tomó la comisaría, la central telefónica, y asaltó el banco de la ciudad.

El *grupo fundador* tiene su origen inmediato junto a la experiencia de la revista *Cristianismo y Revolución*, que vía una ruptura con su principal mentor y dirigente, García Elorrio, deciden conformarse como grupo. Esta célula se formó mediante la fusión de dos *círculos*. Ambos habían militado previamente con Elorrio. Uno de ellos estaba encabezado por Fernando Abal Medina y se había originado en la ciudad de Buenos Aires, el otro dirigido por Emilio Maza, era de procedencia cordobesa.

Los militantes del *círculo de Buenos Aires* iniciaron su actividad política junto al cura Carlos Mugica. Mugica, nació en el seno de una familia de clase alta que vivió el primer peronismo como una tragedia. Cuando los militares derrocaron a Perón la familia participó

³¹² Entrevista a Elvio Alberione.

junto a muchos otros argentinos en los festejos callejeros que saludaron su caída. Durante esos años Mugica cursaba sus estudios en el seminario, y algunos años después, ya ordenado sacerdote comenzó a rechazar el antiperonismo de la Iglesia. Con el tiempo llegó a considerar que el peronismo era la expresión política del cristianismo. En 1973 publica el libro *Peronismo y Cristianismo* donde escribe: “¿En que reside la diferencia entre lo cristiano y un movimiento político como es el peronismo? Los valores cristianos son propios de cualquier época, trascienden los movimientos políticos, en cambio el peronismo es un movimiento que asume los valores cristianos en determinada época”.³¹³

Se ordenó sacerdote en 1959, y rápidamente comenzó a trabajar en el Arzobispado de Buenos Aires donde se desempeñó como secretario del integrista Antonio Caggiano. El Cardenal tenía fuertes lazos de amistad con el padre de Carlos, Adolfo Mugica, un político conservador que había sido diputado por el Partido Demócrata en la década del ‘30.³¹⁴ Más tarde la relación con Caggiano se deterioró, sobre todo después de las elecciones presidenciales de 1963 en las que fue elegido presidente el radical del pueblo Arturo Illia, oportunidad en que Mugica denunció públicamente la proscripción del peronismo.³¹⁵

A partir de allí se dedicó enteramente a la actividad pastoral que comenzó en la Villa Miseria del barrio porteño de Retiro.³¹⁶ Paralelamente fue nombrado asesor de la Juventud Estudiantil Católica (JEC), que estaba integrada por estudiantes secundarios de Acción Católica. El rol de consejero comenzó con la organización de los grupos de Acción Misionera

³¹³ Mugica Carlos, *Peronismo y Cristianismo*, Merlin, Buenos Aires, 1973, p. 35. Citado en Lenci Laura, “La radicalización de los católicos...”

³¹⁴ Véase Verbitsky H., *La violencia evangélica. De Lonardi al Cordobazo...*

³¹⁵ Véase Lanusse L., *idem*.

³¹⁶ Véase Verbitsky H., *idem*. Mugica continuó su actividad en ella hasta su muerte el 11 de mayo de 1974, a manos de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina).

Argentina (AMA), y junto al clérigo mendocino José María Llorens, de los Campamentos Universitarios de Trabajo (CUT). El objetivo de éstos era poner en contacto a jóvenes católicos de clase media con las realidades y formas de vida de los pobladores de las zonas más pobres y humildes del país.³¹⁷

Para esa misma época también integró la primera mesa que inauguró los diálogos públicos entre católicos y marxistas, y unos años más tarde, en 1968, viajó a Francia con el objetivo de estudiar Epistemología y Comunicación Social, donde conoció al cura argentino Rolando Concatti. Juntos entablaron relación con los grupos de la Iglesia parisina que estaban denunciado la guerra colonial en Argelia.³¹⁸ En ese viaje se integró al Movimiento de Sacerdotes del Tercer mundo.³¹⁹

Mugica integraba una de las dos fracciones que dentro de este movimiento adhería al peronismo. Como ya explicamos, esta fracción lo caracterizaba como un movimiento nacional-popular, y se diferencia del otro grupo también peronista, que lo entendía desde una perspectiva de tipo popular revolucionaria. El socialismo para el círculo de Mugica era equivalente al peronismo, era un socialismo “a la manera de Perón”.³²⁰ Por ello más tarde, cuando Perón regresa al país en 1973, este grupo le declara su absoluta fidelidad, mientras que el otro grupo, que tenía relación con las organizaciones de la “Tendencia” (Montoneros y el Peronismo de Base), comienza un proceso de enfrentamiento. Mugica había sido educado en el seminario con una clara orientación integrista y su pasaje en términos político-

³¹⁷ Verbitsky H., *idem*, p. 324.

³¹⁸ Véase Verbitsky H., *idem*.

³¹⁹ El Ortiba.com. <http://www.elortiba.org/memoria.html>

³²⁰ Véase Touris Claudia, “Profetismo, política y neo-clericalismo en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) en Argentina”, en Anuario IEHS, n°24, año 2009, Buenos Aires, pp. 477-499.

ideológicos operó hacia un peronismo de tipo desarrollista. Junto a él, comenzaron su primera experiencia política los jóvenes del *círculo de Buenos Aires*. El párrafo que sigue cuenta la parte de la historia más conocida.

El primer colegio donde comenzó su actividad como asesor fue el Nacional Buenos Aires, una escuela tradicional y prestigiosa donde asistían los hijos de la clase media porteña. Allí se encontró con un grupo nutrido de jóvenes que integraban la JEC, entre los que se encontraban Fernando Abal Medina, Mario Eduardo Firmenich y Carlos Gustavo Ramus. Como consejero, Mugica les transmitió sus ideas sobre el cristianismo. Asistía a las reuniones y les decía que para ser un cristiano completo debían luchar por terminar con la miseria, y los invitaba a participar en las actividades de acción pastoral en la Villa de Retiro. El compromiso debía ser con los pobres, decía.³²¹ Según el testimonio posterior de Mario Firmenich, durante esa época les enseñó que un verdadero cristiano debía luchar contra la injusticia, y que el cristianismo “era imposible sin el amor a los pobres y a los perseguidos”.³²²

En el mes de febrero de 1966, organizan juntos un viaje al norte del país a un pueblito llamado Tartagal. Participaron como misioneros entre otros jóvenes, Eduardo Firmenich y Gustavo Ramus. Tartagal era una localidad asentada alrededor de una compañía maderera de capitales ingleses llamada La Forestal. Graciela Daleo que también participó como misionera cuenta más tarde que uno de aquellos días una tormenta destruyó varios ranchos del lugar y uno de los hacheros los increpó: “¡Qué me van a hablar de Dios si mis chicos se me están

³²¹ Véase Verbitsky H., *idem*; y Lanusse L., *idem*.

³²² Firmenich Mario, “Mi afecto y agradecimiento al Padre Carlos Mugica”, *El Peronista*, n° 5, 21 de mayo de 1974. Citado en Gillespie R., *idem*, p. 83.

muriendo de hambre!”.³²³ En el mismo campamento Mugica les dijo no era fácil acabar con la desigualdad y la pobreza, y que el sector que la causaba, la burguesía, no resignaría fácilmente sus privilegios: “era preciso una revolución, que tal vez tuviera que ser violenta”.³²⁴

Por ese tiempo Abal Medina ingresó a la universidad. Era unos años mayor que sus compañeros de la JEC, y junto a su novia Norma Arrostito, que había militado en el Partido Comunista, conocen a García Elorrio que por esa época estaba con la idea de editar la revista *Cristianismo y Revolución*. Los tres, frecuentaron durante un período a los militantes que integraban la organización Acción Revolucionaria Peronista (ARP), encabezada por John Williams Cooke.³²⁵

Con el tiempo los cuatro jóvenes comenzaron a alejarse del padre Mugica. Opinaban que éste ponía reparos para aceptar la utilización de la violencia. Aun cuando la hubiera alentado en su viaje a Tartagal, se alejaba de la posibilidad de usarla. En varias oportunidades había expresado que estaba dispuesto “a que me maten, pero no a matar”.³²⁶ La experiencia de trabajo misionero junto a la inspiración que les provocaba la figura del cura colombiano Camilo Torres, los llevó a concluir que “el problema básico era político y la solución era la revolución política”.³²⁷

³²³ El testimonio de Graciela Daleo está tomado de *La Voluntad*. En Verbitsky H., *idem*, p. 325.

³²⁴ *Ídem*.

³²⁵ Véase Lanusse L., *idem*.

³²⁶ Declaraciones de Mugica, citadas en Mario Eduardo Firmenich, “Nuestras diferencias políticas”, *El Peronista*, n°5, 21 de mayo de 1974, pp. 4-8. Citado en Gillespie R., *idem*, p. 82.

³²⁷ Firmenich Mario, “Mi afecto y agradecimiento al Padre Carlos Mugica”, *El Peronista*, n° 5, 21 de mayo de 1974. Citado en Gillespie R., *idem*, p. 84.

A principios de 1967, García Elorrio junto a un sector de militantes que se organizaban alrededor de la revista *Cristianismo y Revolución* forman, en alusión al cura colombiano, el Comando Camilo Torres. El Comando contaba con unos treinta militantes, e incluía a los tres ex militantes de la JEC y a Norma Arrostito, que había tenido una experiencia previa en el Partido Comunista.

La primera acción política que organizó fue en el mes mayo del mismo año en la Catedral Metropolitana de la ciudad de Buenos Aires. Un grupo de ellos interrumpieron la misa que el Cardenal Antonio Caggiano oficiaba con motivo del día del trabajador. Era la primera vez que actuaban públicamente y por ello intentaron leer un documento que arrojaron en forma de panfleto. Allí denunciaban la complicidad de la Iglesia y los sindicatos con la dictadura de Onganía: “Señor Jesús: En este día doloroso para nuestra patria, en que los trabajadores no pueden expresar libremente las angustias de sus familias y sindicatos frente a la acción devastadora de un plan económico al servicio del capitalismo, del imperialismo, de las oligarquías, y en contra del pueblo. Te pedimos, señor: que las libertades sindicales destruidas por el gobierno sean recuperadas definitivamente por y para la clase trabajadora mediante la organización y la lucha revolucionaria. Que la sangre de todos los mártires del trabajo, en especial de nuestra compañera Hilda Guerrero de Molina, nos impulse y aliente en medio del abandono y traición a la clase trabajadora por parte de falsos dirigentes”.³²⁸

³²⁸ Oración para rezar en común durante la Misa del Día del Trabajador, Comando Camilo Torres, 1º de mayo de 1967. En Mayol Alejandro, Armada Arturo, y Habegger Norberto, *Los católicos posconciliares en la Argentina*, Editorial Galerna, Buenos Aires, enero de 1970, Documento n° 27, p. 315. Las primeras editoriales de la revista *Cristianismo y Revolución* denunciaba la posición de la Iglesia ante el gobierno y lamentaba que el Episcopado se identificara con los ricos, con los “socialmente poderosos y políticamente opresores”. Pero su discurso también iba dirigido al peronismo. El texto que sigue refiere a la actitud de Perón frente al gobierno de Onganía cuando éste pronunció la frase: “hay que desensillar hasta que aclare”: “Felizmente, ya aclaró para los que desensillaron el 28 de junio esperando el amanecer de la Revolución Argentina o confiando que los militares del golpe tenían en el bolsillo una nueva versión del 43, un nuevo caudillo, una nueva etapa de

En las reuniones del Comando debatían sobre las formas que adoptaría la revolución en el país. Polemizaban y argumentaban contra la idea del Partido Comunista que sostenía que la revolución debía hacerse por etapas, y le asignaban un papel subordinado a la burguesía nacional en el proceso revolucionario. Pensaban que en Argentina, “la única posibilidad de la revolución pasaba por el peronismo, porque los trabajadores eran peronistas”³²⁹, y que la izquierda tradicional miraba más los modelos europeos que los latinoamericanos.³³⁰

En el mes de julio de 1967, el Comando organizó un encuentro en el que participaron otros grupos y organizaciones de cristianos radicalizados en la localidad bonaerense de Quilmes. Allí surgieron dos posiciones referidas a las formas de lucha que debía adoptar el movimiento para terminar con la dictadura de Onganía. Unos planteaban que la correcta era la “vía insurreccional”, y otros tenían la idea de crear un foco guerrillero. El Comando defendía esta última idea.³³¹

En la misma reunión García Elorrio leyó un documento que más tarde presentó en la primera reunión de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), realizada en agosto de ese año, en Cuba.³³² Allí plantea una posible salida para la situación política argentina. Los problemas planteados por la dictadura, la proscripción electoral desde 1955,

liberación nacional. Ahora entramos en el terreno peligroso de la realidad y la verdad. Nadie puede servir a dos Señores: o estar complicado con la aventura política del teniente general Onganía o estar comprometido –sin miedo ni medida- en el riesgo de compartir hasta sus últimas consecuencias la suerte del pueblo”. En “Carta abierta al Episcopado argentino”, *Cristianismo y Revolución* n° 2, Buenos Aires, octubre-noviembre de 1966. Citado en Verbitsky H., *idem*, p. 263.

³²⁹ Lanusse, L. *idem*, p. 154.

³³⁰ Véase Lanusse L., *idem*.

³³¹ *Ídem*.

³³² Además de Elorrio, a la cumbre también asistieron Cooke, Fernando Abal Medina, Emilio Maza y Norma Arrostito. En Verbitsky H., *idem*.

la imposibilidad de la democracia electoral y el agotamiento de la “democracia burguesa”, planteaba la única solución posible: “la toma del poder por el pueblo”, por medio de la vía armada. Para el Comando Camilo Torres, el socialismo en Argentina pasaba por la profundizar la lucha iniciada por el peronismo:

“Que la solución de los problemas que afectan a la realidad nacional, con sus conocidas consecuenticas de desocupación, hambre y miseria para vastos sectores populares, trasciende el marco económico y se sitúa en el terreno de lo político, donde se manifiesta la total dependencia de la vida nacional a los arbitrios del imperialismo; Que las clases populares son sistemáticamente marginadas del ejercicio del poder, especialmente desde septiembre de 1955. Esta circunstancia se une al hecho de que la democracia burguesa agotó completamente todas sus instancias para hacer efectiva una salida electoral; Que de lo anterior se infiere que la toma del poder por el pueblo, indispensable para resolver el problema en el plano planteado y tomar un posesión de su país, se vuelve imposible de conseguir por medios pacíficos; que la política postulada para superar el estancamiento y la dependencia del actual sistema, solo puede darse en el plano de la lucha armada, continuando y profundizando la lucha antioligárquica antiimperialista iniciada por el peronismo. Así se hará posible la instauración de un régimen socialista en nuestra patria, caracterizado por la originalidad que le dará su aplicación a partir de la realidad nacional y latinoamericana”.³³³

³³³ Comunicado que Elorrio presentó en OLAS. En revista *Cristianismo y Revolución*, N° 6-7, abril de 1968.

Un año antes del viaje a Cuba, el *círculo* de la ciudad de Córdoba conoció a García Elorrio en el Encuentro Nacional Social Cristiano realizado en la localidad Unquillo, el 15 y 16 de octubre de 1966. Asistieron unos cuarenta y cinco militantes del socialcristianismo. Elorrio asistió en calidad de representante del Comando Camilo Torres. Allí se vinculó con los cordobeses Emilio Maza e Ignacio Vélez que coincidieron en las principales posiciones frente al Encuentro. Los tres pensaban que aquella reunión quería preservar el sentido de *gueto* por tener como objetivo central la creación de un Partido Católico con la intención de “alzar la bandera de un neo-lonardismo”. Elorrio los apodó monaguillos de Onganía. Llevaba preparada una declaración que no dejaron que leyera, donde afirmaba sus objetivos revolucionarios. Allí mencionaba que toda “verdadera revolución debe hacerse con la participación activa de la clase trabajadora y en dirección al cambio total del sistema, en sus estructuras mentales burguesas y de su contexto socio-económico capitalista (...) Destruir la estructuración institucional del sistema significa acabar con la propiedad privada de los medios de producción, para lo cual es imperiosa la socialización de los mismos, terminando así con la libre competencia y la estratificación clasista de la sociedad (...) Es hora de que el cristianismo sea piedra de escándalo y no contraríe las enseñanzas evangélicas. Su palabra no debe ensuciarse con una tibia crítica formal. Debe ser un alarido que enrosque a las minorías privilegiadas su rastrera inmoralidad, y provea a las mayorías pobres de un aliento revolucionario que les permita emerger de la mediocridad y miseria en que han sido confinadas. Solo así podremos realizar el amor por todos”.³³⁴

³³⁴ Declaración de Unquillo. En *Cristianismo y Revolución*, N° 2-3. Octubre-Noviembre 1966, S/autor, págs. 8-9.

Consecuencia del encuentro, Emilio Maza e Ignacio Vélez junto a otros jóvenes cordobeses se incorporaron al trabajo de la revista *Cristianismo y Revolución*, y pasaron a formar el Comando Camilo Torres de la ciudad de Córdoba. Pero el origen del *segundo círculo* que más tarde junto al de Buenos Aires creó el *grupo fundador* de Montoneros, tiene una historia previa al encuentro con Elorrio.

Emilio Maza conoció a Héctor Araujo, Ignacio Vélez y a José Alberto Fierro a principios de los años sesenta, cuando estudiaba en el Liceo Militar General Paz ubicado en la ciudad de Córdoba. En el Liceo era frecuente que los cadetes de los últimos años recibieran cursos extracurriculares de “guerra contrarrevolucionaria” de acuerdo a los lineamientos de la doctrina francesa.³³⁵ Para ese tiempo conocieron al cura renovador Carlos Fugante que ocupaba la plaza de capellán en el Liceo, y más tarde a su sucesor, Fulgencio Rojas. Junto a ellos comenzaron a recorrer el camino de la renovación cristiana, un proceso similar por el que había transitado el círculo de Buenos Aires. El lugar de encuentro y conversación era el Hogar Sacerdotal donde vivía Rojas, y que visitaba con frecuencia el obispo Enrique Angelelli.³³⁶

En esa época el grupo participó en los diálogos entre católicos y marxistas que se organizaron en la provincia. La primera contó con la presencia de Conrado Eggers Land, un profesor de filosofía que desilusionado por el partido de la Democracia Cristiana buscaba

³³⁵ Vélez Ignacio, “Montoneros. Los grupos originarios”, en revista *Lucha Armada*, n° 2, marzo-abril-mayo, 2005, Buenos Aires, p. 4-25. Ignacio Vélez tuvo una experiencia política previa en PROA. Según su testimonio: “Previo a esta relación con Maza y Araujo (a los 15 años de edad), yo había participado en otro grupo nacionalista de cadetes (auspiciado por oficiales del Liceo) que en realidad nunca funcionó ni tenía ideas o estrategias muy claras más allá de un furibundo anticomunismo. Se llamaba PROA (Pro Recuperación del Occidente en América) lo que lo define con claridad”. En Vélez I., *idem*, p. 6.

³³⁶ Véase Verbitsky H., *idem*; Vélez Ignacio, *idem*; Lanusse L., *idem*.

nuevos horizontes. Paralelamente el grupo de amigos comenzó a revisar las resoluciones del Concilio Vaticano II, a leer nuevos teólogos, y a descubrir la figura de Camilo Torres. Cuenta Ignacio Vélez que mantenían discusiones “alrededor de las resoluciones del Concilio Ecuménico, de la Iglesia progresista y las lecturas de Teilhard de Chardin, cuya filosofía planteaba la marcha del universo y el hombre hacia la hominización”. Esa interpretación dice, “se asemejaba al hombre nuevo guevarista, y nos acercaba al testimonio de lucha y entrega... del sacerdote revolucionario colombiano Camilo Torres, muerto en combate”.³³⁷

Más tarde Emilio Maza, que encabezaba el grupo, empieza a estudiar en la Universidad Nacional de Córdoba la carrera de medicina. Allí comienza a militar, junto a su amigo Héctor Araujo, en el Integralismo cordobés, una organización que funcionaba en varias facultades de la universidad nacional, y del que llega a ser un importante dirigente.³³⁸

Algunas organizaciones laicas de la Iglesia comenzaron el proceso renovador tempranamente, en la etapa pre-concilio. Tanto el Integralismo cordobés como importantes sectores de la JUC y de algunos Ateneos universitarios lo habían hecho, aunque incipientemente, desde finales de los años cincuenta. Para 1958, el Integralismo se proclama cristiano y peronista.³³⁹ Se inicia un proceso incipiente que pone en el centro “el valor religioso de lo temporal, y en la necesidad de una acción sobre las personas, mentalidades e instituciones”.³⁴⁰ Según Ignacio Vélez, más tarde, el Integralismo había transitado un pasaje en términos político-ideológico del democristianismo al peronismo. El Integralismo, dice,

³³⁷ Testimonio de Ignacio Vélez, *idem*, p. 6.

³³⁸ Véase Lanusse L., *idem*.

³³⁹ Véase Habegger Norberto, “Apuntes para una historia”, en Mayol Alejandro, Habegger Norberto y Arturo Armada, *Los católicos posconciliares en la Argentina*, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1970, p. 91-197.

³⁴⁰ Habegger N., *idem*, p. 106.

“venía de un origen democristiano y estaba haciendo el paso al peronismo como buena parte de los sectores medios”.³⁴¹

Ignacio Vélez también se incorpora a la universidad y comienza a cursar la carrera de abogacía. En una de sus materias aparecía como lectura obligatoria un texto del politólogo de derecha Jean Jacques Chevallier, *Historia de las Ideas Políticas*, y para su sorpresa se encontró con la reproducción de extensas citas de Carlos Marx: “para mí fue asombroso. Recuerdo que llegué al Hogar Sacerdotal y fascinado les comenté a Maza y Rojas que estaba impresionado porque sentía que el análisis marxista hacía un lectura correcta de la realidad, que lo sentí casi como una descripción de nuestras sociedades”.³⁴² Con el tiempo el grupo de Maza se identifica con un nacionalismo de corte popular antiimperialista, y más tarde con las corrientes del peronismo que se autodenominaban revolucionarias.³⁴³

Los jóvenes del Hogar también tenían contacto con la actividad de la Parroquia universitaria Cristo Obrero pues estaba unida por un pasadizo secreto con el Hogar Sacerdotal donde vivía el sacerdote Rojas. Durante 1966, los estudiantes integralistas junto a otros jóvenes cristianos realizaron en la Parroquia una importante huelga que los enfrentó al gobierno de Onganía y su política de intervención directa en las universidades. De esta huelga nació el Movimiento Universitario Cristo Obrero (MUCO), y el grupo de Maza participó en él. A finales de este año, el MUCO realiza una asamblea donde se debate el camino a seguir. Un sector minoritario, encabezado por este último, expresó la urgencia de comenzar la lucha

³⁴¹ Vélez I., *idem*, p. 7.

³⁴² *Ídem*, p. 6.

³⁴³ Véase Vélez I., *idem*. Dice Vélez que en una primera etapa el círculo se acercó a un nacionalismo de tipo popular y que en una segunda etapa, entre los años 1964 y 1966, había hecho el tránsito “casi sin escalas”...del nacionalismo popular a la izquierda peronista que luchaba por el socialismo”. En Vélez I., *idem* p. 7.

armada, y otro, que era mayoritario, se manifestó por la necesidad de priorizar el trabajo político de base en universidades, barrios y sindicatos. Por ese motivo el círculo Maza se retira del MUCO. Rompe y más tarde se encuentran con García Elorrio en la conferencia de Unquillo, y se transforman en el Comando Camilo Torres cordobés. El sector mayoritario de la asamblea conforma el segundo grupo originario de Montoneros: el *grupo Córdoba*.³⁴⁴

A principios del año 1968, Fernando Abal Medina y Norma Arrostito del Comando Camilo Torres de Buenos Aires, y Emilio Maza del cordobés, fueron enviados a Cuba para recibir instrucción política y militar.³⁴⁵ Los cordobeses habían hecho contacto con la isla por medio del abogado Gustavo Roca, hijo del dirigente de la Reforma Universitaria Deodoro Roca, un amigo del Che que había viajado a Cuba y mantenía fuertes vínculos con el Movimiento 26 de Julio.³⁴⁶ Pero el lazo más importante que les permitió viajar era el que tenía García Elorrio con John Williams Cooke, que estaba en la isla desde hace un buen tiempo.

Cooke, viajó a Cuba en 1960 y pasó allí una larga estadía. Durante el primer año le tocó participar como miliciano en la resistencia cubana contra la invasión estadounidense del año 1961. Fue una figura clave para las nuevas generaciones, pues planteó la posibilidad de unir el futuro del peronismo a la experiencia cubana. El mismo año de la invasión, la *Revista Che* le realiza una entrevista en su departamento en La Habana. El periodista le pregunta respecto a aquellos peronistas que influenciados por el nacionalismo se oponían a la

³⁴⁴ Véase Verbitsky H., *idem*; Vélez I., *idem*; Entrevista a Elvio Alberione, Córdoba. Marzo 2004; Lanusse L., *idem*. El círculo encabezado por Emilio Maza del *grupo Fundador*, tiene una militancia de origen común con el *grupo Córdoba*, pues los militantes de ambos grupos habían integrado el Integralismo cordobés y el MUCO.

³⁴⁵ Emilio Maza también viajó a Checoslovaquia, donde recibió entrenamiento en la guerra de guerrillas. En Verbitsky H., *idem*.

³⁴⁶ Véase Verbitsky H., *idem*; y Vélez I., *idem*.

revolución. Al respecto Cooke responde con énfasis que: “el único nacionalismo auténtico es el que busque liberarnos de la servidumbre real: ése es el nacionalismo de la clase obrera y demás sectores populares, y por eso la liberación de la Patria y la revolución social son una misma cosa, de la misma manera que semicolonias y oligarquía son también lo mismo. Algunos sectores reaccionarios pudieron, en otras épocas, llamarse “nacionalistas” porque coincidían con el pueblo frente a los ataques a nuestra soberanía; ahora no, porque el antiimperialismo ha pasado a ser retórico en ellos, que vuelven a su raíz oligárquica y ante el caso de Cuba quedan al desnudo. Como ya quedaron cuando contribuyeron a la caída del gobierno popular en 1955”.³⁴⁷

Cooke había pertenecido al peronismo desde los primeros tiempos. Durante el primer gobierno de Perón ingresa al Congreso Nacional como diputado cuando tenía veinticinco años de edad. De aquella época son recordados sus discursos polémicos parlamentarios que defendían una visión del pasado nacionalista de tipo revisionista popular, expresada fundamentalmente en la antinomia oligarquía/pueblo. En el inmediato pos '55, fue designado por el propio Perón delegado y representante local del Movimiento Nacional Justicialista. Participó en la organización de los diferentes grupos que se movilizaron durante la “Resistencia Peronista”, y por ello estuvo preso en dos oportunidades, lo que lo obligó a exiliarse repetidas veces. A principios de 1959, participó en la huelga obrera del Frigorífico Lisandro de la Torre, una de las más importantes que enfrentó los planes del gobierno de Arturo Frondizi. Cuando regresó al país nuevamente lo apresaron, por lo que se instaló en Cuba. Su simpatía por la revolución cubana lo llevó a considerar la transformación del

³⁴⁷ Entrevista a John William Cooke, *Revista Che*, Buenos Aires, 1961. Citado en: <http://www.elhistoriador.com.ar>

peronismo en un movimiento revolucionario dentro del cual había que purgar los elementos que lo mostraban policlasista. Defendió el foquismo cubano y fue un duro crítico de los PCs latinoamericanos.

Cuando regresó al país en 1963 creó Acción Revolucionaria Peronista (ARP), y fue un importante impulsor del autodenominado Peronismo Revolucionario y de todas las organizaciones que desde el peronismo bregaban por la vía cubana. Muchos de los integrantes de los *grupos originarios* de Montoneros lo conocieron, y lo consideraron una guía. Y en su época formativa, muchos leyeron los documentos que Cooke escribía para la militancia. Ignacio Vélez recuerda uno en particular, relevante porque que pintaba su pensamiento e influencia durante esa época:

“Nuestra concepción estratégica es hoy, siempre, la de la lucha armada (...) Hay que actuar con un objetivo más a la vista, que se cumple no al triunfar la guerra sino, por el mero hecho de que una guerra exista: hacer que este paso innecesario y apresurado del régimen hacia la dictadura militar sea irreversible. Porque para nosotros ha comenzado la última etapa del proceso argentino. (...) El argumento en contra lo conocemos: la violencia revolucionaria no es objetable, pero para emplearla deben existir ciertas condiciones, en el medio ambiente y en las formas de su empleo, que la diferencia de la ‘provocación’ y de la ‘aventura’. (...) De acuerdo, pero: ¿Quién fija estas condiciones? ¿Los que detentan el monopolio de Lenin, Karl Marx, de la filosofía marxista, de la ‘representación’ del proletariado? Nosotros no tenemos, lo confesamos, mucha confianza en esos sabios de la historia que nos adelantan el final pero nunca logran entender lo que pasó ayer o está pasando ahora. Y ¿cómo saben que no hay condiciones? El criterio para el fallo es también

característico. Los revolucionarios toman el poder, son Lenin, Mao Tse Tung, tal vez Fidel Castro, los aventureros fracasan, mueren, van presos. No nos parece un criterio muy marxista de análisis, más bien creemos que lo enunció Nicolás Maquiavelo. Pero esto no es lo más grave, sino ¿cómo se sabe de antemano si la intentona será destinada a la cárcel o a la gloria? Contra los que importan sabiduría económica, el que lucha apuesta a favor de la revolución con su vida, única e irremplazable. El análisis de los científicos se vuelve una simple lectura de datos sin misterio: ellos aciertan siempre, porque aciertan con Ho Chi Minh, con Castro o con Lenin, es decir se apropian de los aciertos ajenos. Acertar con Fidel es intentar lo que él intentó; seguir el camino que él abrió. En último caso es preferible ser derrotado o muerto con el Che que acertar y triunfar con Vittorio Codovilla. Sobre todo, mucho más alegre. (...) ¿Con quién se hará la revolución entonces? Con los miles de revolucionarios potenciales que hay en la masa, pero que surgirán una vez que la revolución comience a vislumbrarse como posibilidad efectiva... lo que nos merece otro juicio, y contribuye realmente a dificultar lo que es arduo de sobra y por sí mismo es la actitud de los que se proclaman revolucionarios y desde su pedestal proyectan 'las condiciones' su propia incapacidad, acumulan sus miedos para que pasen por el sentido común y por justificación de la inacción. La posibilidad de la lucha revolucionaria solo puede demostrarse a través de la lucha revolucionaria. (...) Hay que discutir entre la política revolucionaria que se propone la toma violenta del poder y el momento insurreccional que puede demorar en presentarse. Pero hay que tener en cuenta que ese momento depende —en apreciable proporción, cuando no absolutamente— de la vanguardia revolucionaria. En Argentina, las condiciones a considerar para la guerra revolucionaria no son ya las generales del país sino las

*condiciones de la vanguardia revolucionaria para iniciar la lucha armada. (...) No desconocemos la relevancia de la lucha urbana en un país que como el nuestro cuenta con un movimiento numeroso y organizado, con bases que han demostrado hasta el hartazgo coraje, capacidad y espíritu de sacrificio. Para esta misma década de sabotajes, atentados, ha demostrado que es necesario para dar permanencia, continuidad, proyección y perspectiva a esas luchas la formación de un ejército revolucionario que opere en el monte, el campo, la selva y se plantee como objetivo estratégico la toma del poder político. (...) 1) TODO el esfuerzo de las organizaciones revolucionarias debe ser para la guerra. 2) la capacidad para desatar y conducir la guerra reside en la identificación ideológica y combativa de sus cuadros político-militares. 3) Toda la guerra es apoyo y tiene como eje el frente guerrillero. 4) La guerrilla detona la resistencia en las ciudades y moviliza a las masas. La lucha en las ciudades, sin negar la innegable importancia que tiene en países como el nuestro, debe responder a la estrategia de la guerrilla y a sus necesidades de crecimiento. 5) Planteada la lucha en el movimiento de masas, las vanguardias de las organizaciones populares pasan a la retaguardia de la guerra. La conclusión estratégica de todas las formas de lucha debe estar en manos de la dirección combatiente”.*³⁴⁸

Efectivamente, de la crítica a la Izquierda Tradicional (PC y PS) en Argentina se desarrollaron las organizaciones armadas. Algunos estudios mencionan que durante los años

³⁴⁸ John Williams Cooke. Documento para la militancia. Citado en Vélez I., *idem*, p. 21.

setenta aparecieron unas diecisiete, entre las que figuran de diferentes filiaciones: marxistas, peronistas, maoístas, guevaristas, etc.³⁴⁹ En el texto citado aparece una fuerte crítica de Cooke al PCA, sobre todo a la idea que consideraba que los revolucionarios debían esperar la “condiciones maduras” para iniciar la revolución. Lo que ello expresaba sobre todo era el espíritu de la época: ante la inacción “cobarde” del Partido Comunista había que pasar a la acción. En Argentina los sectores populares habían demostrado “hasta el hartazgo” capacidad de lucha, coraje y sacrificio. Lo que hacía falta era crear las condiciones para el surgimiento de la vanguardia revolucionaria e iniciar la lucha armada. El país contaba con un importante movimiento en las ciudades que debía responder a la estrategia de la guerrilla.

A mediados de enero de 1968, los tres jóvenes cristianos llegaron a Cuba. La instrucción en Cuba era política y militar. En un principio, les enseñaron el manejo de todo tipo de armas. Pero más tarde asistieron a una escuela que estaba localizada en la provincia de Pinar del Río, próximo a la cordillera de Guaniguanico, donde se formaron muchos otros argentinos y latinoamericanos. La escuela contaba con un programa militar y otro de teoría política. El militar, “estaba organizado en torno a algunas materias principales: táctica, tiro, explosivos, métodos conspirativos en medio urbano, comunicación, atentado y sabotaje”.³⁵⁰ El de teoría política intentaba comunicarles las enseñanzas de la revolución. Un profesor cubano al frente del curso les transmitía una de las más importantes ideas referidas a la inmediatez de la acción. Les decía, como el Che había escrito, que era inútil, “esperar que se dieran todas las condiciones para la llegada de la Revolución...un puñado de hombres entrenados y resueltos podía igualmente desencadenar un proceso que, por irradiación o

³⁴⁹ Véase Pozzi P. y Schneider A., *Los Setentistas*, El Bloque Editorial, Buenos Aires, 1994.

³⁵⁰ Alcoba Laura, *Los pasajeros del Anna C.*, Editorial Edhasa, Argentina, 2012, p. 86. La información sobre la formación en Cuba fue tomada mayoritariamente de éste texto.

contagio, terminaría por aplastar a cualquier ejército popular”.³⁵¹ Era un claro llamado a formar el foco rural.³⁵²

En el mismo curso estudiaron detalladamente el libro del francés Regis Debray, *Revolución en la Revolución*, que recién había sido publicado. Lo subrayaban, sintetizaban algunas partes y lo comentaban en grupo. También estaban presentes las ideas y frases de Mao Tsé-Tung, que el profesor repetía cada clase. Las clases teóricas de táctica versaban alrededor de la experiencia que habían adquirido los “barbudos” de la isla. Repasaban situaciones hipotéticas en las que podían verse implicados en el momento de la acción. “Muerde y huye”, era una de las siete reglas del método guevarista: “lo esencial de la doctrina del Che está en el contenido de esas dos palabras”, les decía. “Morder y replegarse, eso harán tantas veces como sea necesario. Hasta que el enemigo capitule. Muerde y Huye: estas dos palabras son nuestro primer mandamiento”.³⁵³

El curso duraba tres meses y una vez finalizado los estudiantes pasaron a una fase más intensiva de entrenamiento en la región de El Escambray, en la selva. La población de esa región era en su mayoría *gusana*, y uno de los objetivos encomendados era ganarlos para la revolución. El entrenamiento en parte consistía en practicar maniobras de guerra. Por ejemplo uno de los grupos debía tenderle una emboscada a otro. Otras veces les era asignada diferentes tipos de misiones. En una el jefe tenía que conducir al grupo que presidía hasta cierto lugar perdido de la selva, o atacar un campamento donde otros soldados “enemigos”

³⁵¹ *Ídem*, p. 87.

³⁵² Más tarde el Comandante cubano a cargo del grupo argentino, les recomendó que las provincias del norte de Argentina, Salta y Jujuy, lindantes con Bolivia, eran las más propicias para comenzar la revolución en la región debido a la zona selvática que poseían. Revolución que se extendería de sur del continente progresivamente hacia el norte a la manera de las guerras de independencia. Tomado en parte de Alcoba Laura, *ídem*.

³⁵³ *Ídem*, p. 90.

los esperaban. Más tarde les enseñaron a sobrevivir en la selva por sus propios medios y por ello debieron aprender a cazar y pescar.

Los miembros del Comando Camilo Torres participaban en las actividades de entrenamiento junto a otros argentinos de otras procedencias políticas, muchas veces ligadas a la izquierda. A éstos últimos les resultaba extraño que el trío desapareciera puntualmente en diferentes momentos del día. Los tres juntos se ausentaban misteriosamente por la mañana, antes de partir a alguna misión, y por la noche. Hasta que un día lo descubrieron. ¿Qué hacían? Rezaban.

El conflicto con Juan García Elorrio comenzó en la isla. Los militantes del Comando le criticaban su resistencia para lanzarse a la lucha armada y lo que a su entender esto implicaba: la urgente organización del aparato militar. Esto llevó a la ruptura con el Comando y con la experiencia de la revista *Cristianismo y Revolución*. Los círculos de militantes que rodeaban a Abal Medida y a Maza, los siguieron naturalmente.³⁵⁴ Al respecto es relevante señalar que la ruptura correspondía a una minoría dentro del Comando Camilo Torres que estaba compuesto por más de treinta militantes. Debido a la baja estatura de los disidentes la escisión fue apodada como “la rebelión de los enanos”.³⁵⁵

Partieron de Cuba hacia Argentina a mediados de mayo de 1968, e invirtieron lo que restaba de ese año y el siguiente a la preparación del foco. “*Las condiciones objetivas y*

³⁵⁴ Sobre la figura de Elorrio y la ruptura, Ignacio Vélez testimonia años después que, “ninguno de nosotros tenía la convicción ni la esperanza de que García Elorrio fuera a liderar una estrategia político-militar. Era un comunicador excepcional, dotado de una cautivante calidad humana y una gran capacidad de *seducción política*. Pero nada más”. En Vélez I., *idem*, p. 10.

³⁵⁵ Testimonio de Graciela Daleo en *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Grupo Editorial Planeta, 3° edición del sello Booket, Buenos Aires, julio de 2009.

subjetivas están dadas”, “*solo falta el foco generador de conciencia, organización y metodología*”, “*la lucha armada es la condición determinante*”, recreaban las consignas centrales de la lucha armada.³⁵⁶ Durante ese período todas sus acciones estuvieron enfocadas en la preparación del aparato político-militar. Pero intentaban pensarla en función e interpelación con los sectores que estaban activos en el país. Para ellos la izquierda tradicional era diletante, se desgastaba en discusiones estériles, le criticaban sus posiciones políticas ante el golpe del ‘55, y sobre todo ante el peronismo. Por otra parte, valoraban a los sectores del peronismo que venían resistiendo, pero consideraban que habían caído en un estéril espontaneísmo. Después de la experiencia de Taco Ralo³⁵⁷, había que ser eficaz, disciplinado y tener una clara estrategia militar: “no se podía seguir luchado ‘a lo peronista’ o sea, espontánea y masivamente sin planificación ni objetivos claros”.³⁵⁸ En Cuba se habían formado en la práctica militar y ahora ponían todas sus fuerzas en la construcción de la estructura militar. La primera medida fue pasar a la clandestinidad. Medida que venía acompañada por su natural consecuencia: la desvinculación o ruptura con las relaciones políticas previas que habían construido. A pesar de ello durante éste período se incorporan a la organización nuevos militantes.³⁵⁹

³⁵⁶ Vélez I., *idem*, p. 8-9.

³⁵⁷ Taco Ralo fue el primer intento durante éste período, por parte de una organización peronista, de comenzar un foco rural en el norte del país.

³⁵⁸ Vélez I., *idem*, p. 11.

³⁵⁹ En el *círculo cordobés* se incorporaron durante 1968, José Fierro, Carlos Capuano Martínez, Luis Lozada, Alejandro José Yofre y Susana Graciela Lesgart. En la *célula de Buenos Aires* se sumaron Carlos Alberto Maguid (que era fotógrafo para Canal 11), y Nélida Arrostito. Véase Lanusse L., *idem*, y Vélez I., *idem*. Para esa época ya se había roto la homogeneidad de extracción cristiana: Yofre y Lesgart habían tenido una experiencia previa en el trotskismo y luego en el Partido de Trabajadores Socialista (PRT), y Norma Arrostito había engrosado las filas del Partido Comunista. Según el testimonio de Vélez en el círculo de Córdoba muchos eran cristianos, otros del grupo “La Verdad” de Nahuel Moreno, también habían peronistas, y otros que “honestamente no tengo la menor idea de lo que pensaban”. Vélez I., *idem*, p. 23.

El grupo Córdoba

Como mencionamos, el *grupo Córdoba* había tenido un pasado de militancia en común con el círculo que encabezaba Emilio Maza, en el Integralismo cordobés. Y aunque éste haya sido fundamental para la formación del *grupo Córdoba*, la excedía. A dicha agrupación se fueron sumaron con el tiempo los jóvenes cristianos que integraban la Agrupación de Estudios Sociales de Córdoba (AES), que funcionaba en la Universidad Católica de Córdoba.³⁶⁰ Una de las medidas que marcó un antes y un después en la predisposición política de los militantes del integralismo fue a raíz del apoyo al Plan de Lucha que la CGT lanzó en 1964, durante el gobierno de Arturo Illia.³⁶¹ Dos años después encabezaron una huelga estudiantil que duró varios meses.

A mediados del año 1966 asumió como presidente de facto Juan Carlos Onganía. Una de sus primeras medidas fue intervenir las universidades nacionales: prohibió la actividad política, anuló el gobierno tripartito y mantuvo a los rectores bajo su control. Como consecuencia en la Universidad Nacional de Córdoba las agrupaciones de todas las tendencias políticas declararon un paro general.

En este contexto, unos setenta estudiantes del Integralismo tomaron el Hospital de Clínicas, aunque fueron rápidamente desalojados por la policía. Como consecuencia,

³⁶⁰ El AES, como las otras, se inscribe en el proceso renovador de las organizaciones laicas de la Iglesia. Entre los militantes que aportó aparecen Alberto Molina, Héctor Bruno, María Eleonor Papaterra, Carlos Alberto Soratti Martínez, Miguel Ángel Bustos, Jorge Raúl Mendé y Teresa Graffigna. Más tarde durante 1968 se incorpora Mariano Pujadas en ese entonces estudiante de agronomía. Lanusse L., *idem*.

³⁶¹ En la práctica consintió la ocupación masiva de fábricas afectando a 11.000 lugares de trabajo e involucrando a casi 4.000.000 trabajadores.

decidieron continuar la protesta en la Parroquia Cristo Obrero, donde comenzaron una huelga de hambre. Entre sus peticiones exigían la renuncia de las figuras católicas que integraban el gobierno de Onganía. Los sacerdotes Nelson Dellaferrera y José Gaido presidían la Parroquia y declararon públicamente el apoyo a la protesta.³⁶² Más tarde, fundaron junto a otros el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM). Como corolario, el obispo de Córdoba Raúl Primatesta solicitó a los estudiantes trasladar la protesta a otro ámbito, pero no fue escuchado. Como medida de castigo el obispo clausuró la parroquia y dejó cesantes a los párrocos que la presidían. A pesar de que los estudiantes terminaron abandonando la huelga de hambre, la actividad se trasladó a las parroquias vecinas de los barrios obreros Los Plátanos y Bella Vista, que conducían Erio Vaudagna y Carlos Fuganti, y que se transformaron a partir de ahí en un refugio y centro de reunión de los jóvenes huelguistas.³⁶³

Como se mencionó en la sección anterior los estudiantes que habían participado en la huelga formaron más tarde el Movimiento Universitario Cristo Obrero (MUCO). Del grupo destacaban dos jóvenes estudiantes de abogacía que habían tenido una militancia previa en la democracia cristiana. Eran Luis Rodeiro y Héctor Bruno. A finales de 1966, la agrupación decide convocar a una asamblea general interna que citamos anteriormente. Ya mencionamos que el grupo encabezado por Emilio Maza toma un camino diferente. Dice Lucas Lanusse que éste, “defendía una postura militarista, privilegiando la acción”.³⁶⁴ En realidad los testimonios se presentan divergentes respecto a los temas y problemas que dividían a los grupos. Algunos aseguran que la cuestión pasaba por las formas de la lucha armada. Según

³⁶² Véase Verbitsky H., *idem*.

³⁶³ Entrevista a Elvio Alberione, ciudad de Córdoba, Argentina, marzo del 2014. Los estudiantes eran apoyados también por el obispo auxiliar monseñor Enrique Angelelli.

³⁶⁴ Lanusse L., *idem*, p. 101.

esta versión uno de los grupos pretendía fundar un foco rural y el otro pensaba que éste debía ser urbano. Volveremos al tema más adelante. De los reunidos en asamblea la mayoría se inclina por el trabajo político de base en universidades, barrios y sindicatos. Por ello fundaron a comienzos de 1967 la *Agrupación Peronista Lealtad y Lucha*, que como lo indica su nombre se reivindicaba peronista, porque decían sus miembros que la clase obrera, “sujeto histórico de la revolución”, portaba esta identidad.³⁶⁵ Al Congreso fundacional asisten, entre otros, García Elorrio y su mujer Casiana Ahumada.³⁶⁶ En realidad los testimonios se presentan divergentes respecto a los temas y problemas que dividían a los grupos. Algunos aseguran que la cuestión pasaba por las formas de la lucha armada. Uno de los grupos pretendía fundar un foco rural y el otro pensaba que éste debía ser urbano. Volveremos al tema más adelante.

En el mes de agosto del mismo año unos setenta militantes de la agrupación Lealtad y Lucha organizaron un nuevo congreso en la localidad de Río Ceballos donde esta vez deciden la incorporación de la lucha armada, que se combinaría con el trabajo político. Para ese momento, dice un ex integrante de la agrupación, “ya veníamos siguiendo todo el tema del pensamiento del Che Guevara, del hombre nuevo, adhiriendo a la Revolución Cubana y a la necesidad de desarrollar una organización político-militar”.³⁶⁷ Las figuras más relevantes

³⁶⁵ Véase Lanusse, *idem*.

³⁶⁶ Véase Alberione E., “José Sabino Navarro. El negro que fue leyenda”, en Chaves Gonzalo, Lewinger Jorge, *Los del 73. Memoria Montonera*, De la Campana, segunda edición, La Plata, junio de 1999, p. 127-157.

³⁶⁷ Entrevista a Elvio Alberione, Córdoba, Argentina, marzo 2014. De los setenta militantes que asistieron al Congreso no todos era integrantes de la organización. También habían concurrido Juan García Elorrio y Casiana Ahumada, José Sabino Navarro y el círculo de Emilio Maza.

de la agrupación eran los dos militantes que encabezaron el MUCO, Luis Rodeiro y Héctor Bruno, y el cura Elvio Alberione.³⁶⁸

Mientras se producía la huelga de hambre en Cristo Obrero, el joven padre Elvio Alberione ocupaba la cura pastoral en una parroquia localizada en Arroyito, Córdoba. Desde allí consiguió los fondos para imprimir los panfletos que repartieron los huelguistas. Elvio Alberione, había sufrido más tarde el mismo castigo que los párrocos que acompañaron la huelga de los estudiantes. Cuando la jerarquía decide dejarlo “cesante”, se unió a la militancia en la Parroquia del barrio Los Plátanos. Conocía a varios integrantes del MUCO desde hacía un tiempo atrás, desde cuando estudiaba para ordenarse, pues había sido asesor de muchos jóvenes de la Acción Católica.

Egresado de la carrera sacerdotal, su primera asignación fue en la parroquia del pueblo Las Varillas, en el interior de Córdoba, dónde organizó la juventud del Ateneo. Allí crearon un cine debate donde proyectan los clásicos del realismo italiano y otras actividades juveniles recreativas. Muchos de los jóvenes laicos que posteriormente se integran a la actividad política durante los sesenta y setenta, viajaban desde la capital cordobesa para participar en las actividades parroquiales. Muchos de ellos, recuerda, “venían de la democracia cristiana, y algunos que no habían adherido a ella, pero adherían a la doctrina social, a la necesidad cambiar”.³⁶⁹

³⁶⁸ También se destaca la figura del médico Raúl Héctor Guzzo Conde Grand. De familia peronista, su padre había sido parte del levantamiento organizado por el General Valle a mediados de 1956.

³⁶⁹ Entrevista a Elvio Alberione, Córdoba, Argentina, marzo 2014. Para esa época sus ideas principales eran romper con el clericalismo, señalar los vicios del compromiso clerical de la Iglesia con el poder, el compromiso de obispos y curas, trabajar con los laicos, romper la separación por sexos y meterse en las problemáticas culturales del tiempo. Relativo a este último punto, en una de las parroquias que presidió organiza un curso de educación sexual.

Alberione se ordenó en el seminario mayor de Córdoba en el año 1962 donde recibe una educación católica tradicional que respondía a los preceptos de la corriente dominante y que con el tiempo va desechando. Su primer acercamiento al peronismo se produce cuando estaba cursando sus estudios secundarios. Era estudiante pupilo en el seminario que funcionaba en un pueblo vecino llamado Jesús María, cuando en septiembre de 1955 se produce el alzamiento de la llamada Revolución Libertadora. Y justo por ese pueblo pasaron las tropas leales a Perón, y por ello los clérigos del lugar decidieron desalojar el seminario: “cuando se produce la sublevación, tenemos que irnos, porque el seminario estaba ubicado donde venían las tropas leales a Perón, el ejército del Norte, parte del tercero, suficiente para aplastar el Golpe. Y entonces tuvimos que irnos porque temían que hicieran leva con nosotros. Con la mentalidad de que estos eran los malignos, que nos levantarán a los que ya habíamos cumplido 18 años, y nos incorporaran a la fuerza. Entonces nos liberaron para que nos fuéramos como fuese a casa. Y cuando llego a mi casa me encuentro con que ya había dos realidades”.³⁷⁰ En su casa, su padre junto a un peón rural estaban terminando de construir la escuela del pueblo, concebida por un plan de incentivos del gobierno de Perón. Con el tiempo se fue acercando a este movimiento.

Unos años más tarde, viajó becado a unos de los Institutos “renovadores” de la Iglesia que dependía del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), en Santiago de Chile. Allí conoció a Manuel Larraín, obispo de Talca, que en ese momento presidía una de las comisiones del Concilio Vaticano II. El obispo viajaba a Roma y cuando volvía regresaba con los materiales de las comisiones, que todos leían. El Instituto en Chile lo dirigían dos teólogos de renombre. Uno de ellos era Joseph Comblin, un belga que además era asesor de

³⁷⁰ Entrevista a Elvio Alberione.

Hélder Cámara.³⁷¹ Por ese entonces presidía las mesas de los diálogos entre católicos y marxistas que llenaban los auditorios chilenos. Pero el acercamiento al marxismo por parte de Alberione había sido anterior, por medio de la obra y el pensamiento del mexicano Sergio Méndez Arceo, un obispo de la ciudad de Cuernavaca que interpretaba al marxismo “desde el punto de vista del cristianismo en las necesidades de la transformación social”.³⁷² Por esa época, se consideraba al marxismo por su pensamiento dialéctico³⁷³, por el objetivo del socialismo, y porque planteaba una respuesta transformadora no exclusiva desde la Iglesia, sino desde toda la sociedad. En efecto, este último punto los colocaba en la antítesis del integrismo y los diferenciaba de otra franja del movimiento renovador que con un discurso que los situaba dentro del éste movimiento, atribuía al mundo católico la dirección y función transformadora de la sociedad. La consigna era desprenderse del pensamiento que estaba vinculado “a la transformación de la Iglesia cómo una religión, y cómo una religión del Imperio”.³⁷⁴ Posteriormente, Alberione formó parte de la Conducción Nacional de Montoneros.

Además de la militancia en la universidad, *Lealtad y Lucha* dirigía su actividad a los barrios y sectores fabriles. La barrial, la desarrollaron alrededor de las Parroquias mencionadas y en especial en Los Plátanos, un barrio de trabajadores principalmente

³⁷¹ Hélder Cámara, obispo brasilero, fue uno de los redactores del Manifiesto de los 18 Obispos.

³⁷² Entrevista a Elvio Alberione.

³⁷³ La vertiente de la Iglesia de los Pobres, había tomado del marxismo el “pensamiento dialéctico y la utilización para el análisis de las contradicciones sociales..., la idea de ver las contradicciones, impulsarlas y desarrollarlas cómo el motor de las transformaciones sociales”. Entrevista a Elvio Alberione.

³⁷⁴ Varios investigadores mencionan a esta corriente como un “integrismo de izquierda”, por atribuir al mundo católico una función directiva en el proceso transformador.

mecánicos. Allí montaron varios “programas de servicios comunitarios”, organizaron debates, e incluso crearon centros de salud dedicados a la atención primaria.³⁷⁵

Respecto al trabajo político entre los trabajadores el énfasis de la agrupación estuvo puesto en el fabril. Para ello crearon listas opositoras en los sindicatos. Muchos estudiantes entraron a trabajar en diferentes establecimientos industriales. Se “proletarizaban” para entrar en el medio. Como consecuencia lograron tener cierto trabajo en la fábrica de motores Perkins. Presentaron listas opositoras a los dirigentes “oficiales” que ocupaban la conducción provincial del SMATA (Elpidio Torres), y de la UOM, que dirigía Alejo Simó. En el primero presentaron la lista *Azul*, y en el segundo la *Verde*. Uno de sus militantes más importantes fue el obrero Jorge Toledo, quien se presentó como candidato opositor en las elecciones de la UOM. Pero la dirección del sindicato proscribió la lista. Finalmente Toledo se incorpora a la dirección de Lealtad y Lucha, que cambia de nombre. A partir de allí, adoptaron el nombre de autodenominación de la agrupación obrera: “tomamos el nombre que ellos se daban a sí mismos. Entonces pasamos a llamarnos ‘peronismo de las bases’ o ‘peronismo de base’. Porque representaba lo que queríamos”.³⁷⁶ La actividad sindical los llevó a vincularse con algunos sectores de la CGT-A, conocían a Williams Cooke, y más tarde asistieron los congresos del Peronismo Revolucionario.

Más adelante el círculo de Maza comienza un proceso de acercamiento con el *grupo Córdoba*. Las diferencias que los había separado estaban relacionadas con la interpretación

³⁷⁵ Entrevista a Elvio Alberione; y Lanusse L., *idem*.

³⁷⁶ Entrevista a Elvio Alberione. La agrupación que llamó a pasarse Peronismo de Base o de las Bases (PB), se diferencia del PB-FAP (Peronismo de Base-Fuerzas Armadas Peronistas), que también pertenecía al ámbito de la “izquierda peronista”. Ambas coincidían en el nombre, pero se trata de organizaciones diferentes. Sobre el trabajo fabril véase Alberione E., “José Sabino Navarro... *idem*; y Lanusse L., *idem*.

del peronismo y la lucha armada. Ya hemos mencionado que los testimonios se presentan divergentes respecto a éstas. Según Elvio Alberione, el círculo que encabezaba Emilio Maza planteaba la necesidad de construir un foco rural, idea que estaba presente en el Comando Camilo Torres, y que provenía de la teoría cubana. Sin embargo el testimonio de Ignacio Vélez, -que integraba el *círculo Maza* que formaba parte del *grupo fundador*- dice que éste no quería la instauración de una guerrilla rural.³⁷⁷ Por otro lado, hay testimonios que mencionan que hasta fines de 1969, dos miembros del círculo de Buenos Aires, Mario Firmenich y Gustavo Ramus, viajaron al norte de Argentina, a la cuña boscosa del Impenetrable en la provincia de Chaco, con la perspectiva de inspeccionar la zona para preparar la logística para lanzar el foco rural.³⁷⁸

Diferenciándose de los primeros, el *grupo córdoba* planteaba que en Argentina la población estaba en las grandes ciudades, hábitat natural de clase obrera: “nosotros adheríamos al peronismo que tenía un carácter más insurreccionalista que agrupamientos de aquel tipo, y por eso su propuesta no se correspondía con la realidad social y política nuestra. De hecho en el año ‘68, el 17 de Octubre, cayó el grupo de Taco Ralo en Tucumán”.³⁷⁹ Para esa época el único antecedente de guerrilla urbana que existía era la experiencia de los Tupamaros en Uruguay que había comenzado a funcionar tempranamente durante la primera mitad de la década del sesenta. Nosotros, recuerda Alberione, “vemos eso como posibilidad de lucha urbana y con perspectiva de proceso de tipo insurreccional. Apoyándonos en el

³⁷⁷ Véase, Vélez I., *idem*.

³⁷⁸ Entrevista a Elvio Alberione.

³⁷⁹ *Ídem*.

peronismo”.³⁸⁰ Si el *grupo fundador* sostenía la hipótesis del foco rural, más tarde todos los grupos tomaron el camino de la guerrilla urbana.

Por otro lugar los dos grupos se identifican con el peronismo, pero había diferencias respecto a su caracterización. Sobre este tema también los testimonios son divergentes. Escribe Alberione que “una de las viejas diferencias era que ellos caracterizaban al movimiento peronista como revolucionario en su conjunto y nosotros planteábamos que era un mosaico y que había que operar como una tendencia revolucionaria interna. Sosteníamos que el peronismo era más amplio que sus sectores estrictamente revolucionarios”.³⁸¹ Y en un testimonio oral, volviéndose a referir al tema decía que, “coincidíamos en tener como objetivo el socialismo nacional, pero no coincidíamos en la caracterización del peronismo. Este sector estaba relacionado a gente que algunos de ellos habían sido parte del proceso de la resistencia. Coincidían en la ‘justicia social’...entonces era un peronismo reformista para nosotros”.³⁸²

Por otro lugar, Ignacio Vélez dice los que integraban el círculo-Maza consideraban que había que “depurar” a ciertos elementos dentro del peronismo: la “conducción táctica” del movimiento, los “jerarcas del PJ”, y los “burócratas traidores”. Eran elementos que había que limpiar para lograr los objetivos emancipadores. En determinado momento, dice,

³⁸⁰ El foco rural era la metodología cubana que había desarrollado teóricamente Regis Debray en *Revolución en la Revolución*. Para el *grupo córdoba* imposibilitaba la lucha política porque comprometía la seguridad del foco. Las enseñanzas cubanas en el plano militar les resultaban más bien útiles para practicar la “propaganda armada”: “le ponías algún caño en torno a los homenajes, o en lugares más o menos emblemáticos que representara el gorilismo de la época, y como apoyo a determinadas luchas sindicales, etc. Ese era nuestro accionar militar”, durante esa etapa de desarrollo. Entrevista a Elvio Alberione.

³⁸¹ Véase Alberione E., “José Sabino Navarro... *idem*, p. 132.

³⁸² Entrevista a Elvio Alberione.

“comenzamos a concebir al peronismo no sólo como un movimiento de liberación nacional sino como un movimiento de liberación nacional y social”.³⁸³

También se pueden vincular las diferentes lecturas sobre el peronismo a la línea a la que habían pertenecido los jóvenes cristianos dentro del movimiento renovador. Algunos investigadores y los propios miembros de este movimiento trazaban una distinción en términos políticos entre cristianos reformistas –o socialcristianos según los testimonios- y revolucionarios. Así por ejemplo los testimonios mencionan las procedencias de algunos miembros del círculo Buenos Aires del grupo fundador: “el propio Firmenich había pertenecido a la JEC, que era, dentro de los grupos de la iglesia, más reformista, para nosotros, más socialcristiano que revolucionario”³⁸⁴, hecho que se vincula con una lectura del peronismo en términos “reformistas”, como menciona el testimonio citado. Sin embargo habría que considerar también que la segunda experiencia militante de la celular de Buenos Aires, había sido junto al Comando Camilo Torres, la experiencia cristiana más radical del movimiento renovador por sus ideas respecto a un cambio social, que según las declaraciones de Unquillo que citamos en este trabajo, estaba pensado en términos de poner fin al “sistema capitalista” y “acabar con la propiedad privada de los medios de producción”. También se puede considerar la alineación del Comando con el Peronismo Revolucionario que planteaba la formación de una “tendencia” dentro del movimiento peronista.

Lo cierto es que en la etapa originaria no está tan clara la postura de algunos de los grupos originarios respecto al peronismo. Lo más difícil es determinar la del *grupo Fundador*, pues casi no hay sobrevivientes y los que sobrevivieron no dan testimonio. Pero

³⁸³ Véase Vélez I., *idem*, p. 13.

³⁸⁴ Entrevista a Elvio Alberione.

lo que está claro es que lo que priorizaba este grupo era la acción. La lucha armada era considerada como arma política, la que despejaría el panorama político y mostraría quienes eran los amigos y enemigos incluso dentro del peronismo. Era un parte-aguas que colocaba a los actores políticos de uno u otro lado.

Por otra parte hay que considerar también que la observación está puesta en la etapa formativa de Montoneros, y que más tarde, con la consolidación del grupo la caracterización del peronismo se tornaría más uniforme, sobre todo cuando Perón regresó a la Argentina a mediados de 1973, cuestión que se examina en el siguiente capítulo. En definitiva Montoneros se conformó como una tendencia dentro de dicho movimiento, aunque destinó toda su fuerza militante a la construcción de un partido.

A fines de 1969, los militantes del *grupo fundador* proyectan asaltar un banco en la localidad de La Calera, ubicada a pocos kilómetros del Comando del Tercer Cuerpo del Ejército, Córdoba. Dos de ellos conocían bien la región, eran oriundos de la vecina Villa Allende. El operativo lo conduce Abal Medina y Emilio Maza queda segundo en el mando. También participan dos mujeres: Norma Arrostito y Susana Lesgart. Los milicianos se disfrazan de policías y cuando llegan al banco las fuerzas de seguridad, advertidos, habían reforzado la custodia y los reciben a tiros. En el tiroteo hieren al subcomisario regional, y Gustavo Ramus recibe un disparo en la mano. Sin embargo se llevan la caja chica. Iban armados con ametralladoras y granadas de mano. Las noticias llegan rápido a la ciudad de Córdoba y el operativo se hace público por la radio local. Y como el grupo no tenía trabajo político en la ciudad, hacía tiempo que Maza vivía en Buenos Aires y su casa era la única infraestructura que tenían, acuden entre otros al cura de la parroquia Los Plátanos, Erio Vaudagna, para que los ayudaran a esconderse y salir de la provincia. Recuerda Alberione

que, “al mediodía llega Vaudagna a mi trabajo me dice: ‘vos sabés que ahí me llegaron unos muchachos que no son nuestros, que están jodidos, que están necesitando que los guardemos’. Yo inmediatamente le digo que sí, y le pregunto si eran los estuvieron a la mañana en La Calera. Me responde que sí, y le pregunto si me conocían. Y ahí me suelta que era Maza. Así que me lo llevo a mi casa y después los guardamos a él, y Susana Lesgart en una casa de seguridad que nosotros teníamos”.³⁸⁵ Ignacio Vélez y Gustavo Ramus resuelven salir de Córdoba por la zona de Río Tercero, por el departamento de Santa Rosa de Calamuchita. A Norma Arrostito y Abal Medina los guardan en otra casa, y más tarde los sacan de la provincia rumbo a Buenos Aires en el baúl de un auto “oficial” que pertenecía al Ministro de Gobierno de la Provincia de Santa Fe, padre los hermanos Molina, uno de ellos militante de *grupo Córdoba*. De esta manera el *grupo cordobés* les proporciona al *grupo Fundador* toda la logística y seguridad que les permite salir airosos de la situación. En parte se debía al trabajo político y al asentamiento que tenían en la sociedad provincial.

A partir de allí comienza un fuerte intercambio que se produce de manera natural pues Maza y Lesgart quedaron escondidos en las casas de seguridad de los militantes de Lealtad y Lucha-Peronismo de Base. Así los primeros comienzan un proceso de reflexión inducido por los mismos hechos, pues el aparato de logística del grupo Córdoba jerarquizaba la importancia del trabajo político, que tenía su argumento principal en “la perspectiva de lucha de masas que había abierto el Cordobazo, y una perspectiva más de tipo insurreccionalista”. En cambio, el *grupo Córdoba* había quedado impactado por la capacidad militar del *grupo Fundador*: manipulaban armamento pesado, sabían manejar situaciones de enfrentamiento y estaban capacitados en las formas organizativas y tácticas de la lucha armada. Habían

³⁸⁵ *Ídem.*

recibido instrucción en Cuba. El objetivo que ahora se les presentaba era pasar a niveles superiores de capacidad militar. Necesitaban adquirir armamento, equipamiento y sobre todo adoctrinamiento.

Con las armas con las que habían asaltado el banco, Maza y Lesgart comienzan a instruir al grupo cordobés. Así durante un mes, cuatro de ellos emprenden un proceso de adiestramiento en una de las casas de seguridad, con la idea de transmitir luego el conocimiento hacia el resto de la agrupación. Más tarde los cuatro asumirán como jefes de comando, es decir de cuatro grupos organizados militarmente: entre ellos estaban Alberione, Dinora, Alberto Molina y otro militante más.³⁸⁶ Aprendieron a manejar armamento desconocido y también a apropiarse de él: “nosotros lo único que conocíamos de tácticas y técnicas de lucha urbana era un manual que habían usado los Tupamaros, escrito por Abraham Guillén. Pero ellos nos pasaron un manual muy exigente sobre ética y conducta revolucionaria”.³⁸⁷ A cambio, Maza les pidió que dos militantes del grupo Córdoba, uno era ingeniero y el otro que era obrero metalúrgico, trabajaran en el taller de granadas que había montado el *grupo Fundador* en Avellaneda, provincia de Buenos Aires.³⁸⁸

De esta manera comenzó un proceso de acercamiento y discusión. Como parte de éste se realizó una operación de “recuperación” de armamentos conjunta y de manera simultánea. El comando *Juan José Valle* lo hizo en Buenos Aires, en un destacamento de la Policía Federal situado en General Paz; y en la provincia, el comando *Eva Perón* en el destacamento policial ubicado en Quebrada de Rosas. Por ese motivo Alberto Molina y Alberione viajan a

³⁸⁶ En total llegaron a ser entre sesenta y setenta los militantes capacitados militarmente.

³⁸⁷ Entrevista a Elvio Alberione.

³⁸⁸ Posteriormente se convirtió en la fábrica de granadas más importante de Montoneros. Véase Alberione E., “José Sabino Navarro... *ídem*.”

Buenos Aires. La operación la realizan junto a Abal Medina, Capuano Martínez, Ramus y Firmenich, a quien conocen allí por primera vez. Concluida la operación, Alberione y Molina permanecen unos días en Capital, y durante una reunión, Abal Medina les presenta a un militante de un *grupo* con el cual estaban haciendo un proceso de incorporación. Era Sabino Navarro, a quien los cordobeses ya conocían. De regreso a la provincia los cordobeses deciden contarles a sus contactos de la agrupación cristiana Ateneo Santa Fe y otros grupos en el norte santafesino, con quien mantenían un vínculo desde hace un tiempo, que habían comenzado conversaciones con un grupo de Buenos Aires y que estaban capacitándose militarmente.

El grupo Sabino

Durante 1969 el *grupo Córdoba* había comenzado un trabajo político entre los trabajadores de la fábrica automotriz Renault. Habían podido organizar clandestinamente a algunos obreros de base, y en marzo de 1969, se propusieron convocar a una asamblea general en la puerta de la fábrica. Fue la primera que inició un proceso de movilización que continuó hasta el Cordobazo, en mayo del mismo año. Como los militantes de Lealtad y Lucha-PB no contaban con oradores de importancia, lo llamaron a Sabino Navarro. Lo habían invitado unos años antes al congreso fundacional de la agrupación Lealtad y Lucha, a comienzos de 1967. Como delegado del SMATA habló desde el capot de un colectivo ante unos 4.000 trabajadores. La asamblea resolvió unánimemente convocar a un paro general de

actividades, pero pronto llegó la policía. Sabino fue detenido y liberado a las pocas horas por la intervención del obispo provincial Enrique Angelelli.³⁸⁹

El *grupo Sabino* estaba formado por dos pequeños círculos de militantes que encabezaron Sabino Navarro, Carlos Hobert, y Gustavo Lafleur.³⁹⁰ Es el único de extracción peronista por la filiación de sus militantes. Como el resto de los grupos estaba vinculado al proceso de renovación católica, y lo novedoso es que tenía vínculos orgánicos con el “peronismo combativo”, en sus sectores juveniles.

Sabino Navarro fue una figura emblemática para los militantes montoneros. Murió tempranamente a mediados de 1971 en una operación cuando la organización se estaba forjando. Y fue para los militantes que la engrosaron en los años posteriores, la representación del peronismo plebeyo que tomaba la vía de las armas y la revolución. Trabajador fabril, representaba la personificación dentro de la organización de las luchas del “peronismo de la resistencia”, del cual se reivindicaban continuadores.

Nació en la provincia de Corrientes, y a los doce años de edad su familia se trasladó a Buenos Aires en busca de trabajo. A menudo contaba con entusiasmo los recuerdos del día en que su padre lo llevó a escuchar al líder del Movimiento Peronista en la Plaza de Mayo. Un testimonio menciona que el día después de los fusilamientos que ordenó la Revolución Libertadora a militantes peronistas en el año 1956, Sabino junto a su padre, hurgaban “en los basurales humeantes de José León Suárez a la búsqueda de un fusilado peronista” vivo.³⁹¹

³⁸⁹ Véase Alberione E., “José Sabino Navarro... *idem*.”

³⁹⁰ Véase c.f.o., “Memorias de José sabino Navarro –“Negro”- y Carlos Hobert –“Leandro”-, y de nosotros, los otros. (1968-1977)”, mineo; y Lanusse L., *idem*.

³⁹¹ Baschetti Roberto, “Biografía de Sabino Navarro”, en: <http://www.robortobaschetti.com/>. El 9 de junio de 1956, el gobierno de facto que conducía Eugenio Aramburu, ordena fusilar a militantes políticos, civiles y

En 1959 comenzó su primer trabajo fabril en la empresa Algodonera Textil, donde conoció a su mujer. Tenía diecisiete años cuando se inició en sus talleres una huelga que duró unos cuarenta días. En 1962, ingresó al servicio militar en ese entonces de carácter obligatorio donde recibió instrucción militar. Terminado el ciclo comenzó a trabajar en la fábrica Deutz Cantábrica (Deca), donde integró la comisión interna: “En esa época él ya formaba parte de la comisión interna de Deca. Y empieza a trabajar para que suba Kloosterman a la conducción. En la lista van dos obreros de la fábrica el gordo José Rodríguez y el turco Armir, que después nos traicionaron a todos. Dos veces entregaron huelgas de Deca. Para esa época todavía no tenía definida una posición. Charlábamos con el gordo Cooke, con Gustavo Rearte y con la gente de CGT-A. Ya empezábamos a sentir la traición del sindicalismo y sus limitaciones. Empezábamos a sentir que por allí no pasaba la cosa”.³⁹² Más adelante estos dirigentes colaboran para que lo despidan de la empresa: “cuando Kloosterman y el gordo Rodríguez llegaron a la directiva lo persiguieron fábrica por fábrica para echarlo del gremio. Él era un delegado demasiado honesto para que les gustara a estos traidores”.³⁹³

Más tarde participa en el Primer Congreso del Peronismo Revolucionario, como lo bautizaron sus mentores. Este encuentro fue convocado el 18 de agosto de 1968, organizado de manera clandestina, con el objetivo de reunir a las tendencias que dentro del peronismo se autodenominaban combativas. La convocatoria había sido redactada por Gustavo

militares que en nombre del peronismo habían intentado un levantamiento fallido para derrocarlo. El fusilamiento fue en los basurales de José León Suárez, en el partido de General San Martín, provincia de Buenos Aires.

³⁹² Testimonio de Pina, la mujer de Sabino Navarro, en *El Descamisado*, mayo del 73 - abril de 1974.

³⁹³ *Ídem*.

Rearte³⁹⁴, y la meta del encuentro se centraba en la necesidad de “estructurar la tendencia revolucionaria del peronismo”.³⁹⁵

El lugar de reunión fue el Sindicato de Farmacia ubicado en la ciudad de Buenos Aires. Asistieron a la reunión entre otros los sindicalistas de la CGT-A, Jorge Di Pasquale³⁹⁶, Julio Guillán, y Alfredo Ferraresi; militantes del Acción Revolucionaria Peronista (ARP) que conducía John Williams Cooke; el Mayor Bernardo Alberte, que era un viejo militante peronista que había sido nombrado delegado por Perón en 1964; Juan García Elorrio, Casiana Ahumada y el staff de la revista *Cristianismo y Revolución*, Miguel Lizazo, hermano de Carlos Lizazo fusilado en los basurales de José León Suárez en 1956³⁹⁷; miembros de la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP), y del Movimiento de la Juventud Peronista. De la JP de la ciudad La Plata asistieron Rodolfo Achem, Néstor *Pichila* Fonseca, y Gonzalo Chávez.³⁹⁸ También se presentaron los curas tercermundistas Arturo Ferré Gadea y Gerardo

³⁹⁴ Gustavo Rearte, había militado en la juventud peronista desde el '55 en adelante. Fue fundador de la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP) y del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP).

³⁹⁵ Testimonio de Bernardo Alberte. Citado en Gurucharri Eduardo, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Colihue, Buenos Aires, 2001, p. 245.

³⁹⁶ Jorge Di Pasquale fue secretario adjunto de la CGT de los Argentinos en 1968.

³⁹⁷ Miguel Lizazo más tarde se incorpora a Montoneros. Fue director de la revista *El Peronista* publicada por Montoneros y clausurada en junio de 1974. Junto a su hermano Jorge organizaron la Juventud Peronista de Zona Norte del conurbano bonaerense. Irma Lizazo, hermana de ambos, también militó en la organización. En Baschetti Roberto, “Biografía de Miguel Lizazo”, en: <http://www.robertobaschetti.com/>

³⁹⁸ Rodolfo Achem, Néstor *Pichila* Fonseca, y Gonzalo Chávez. Los tres militantes se integraron más tarde a Montoneros. Antes pertenecieron a la JP de La Plata que también se incorpora a la organización. Achem, dirigente de la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), surgido en 1966. Estudiante de la carrera de abogacía, más tarde fue uno de los integrantes de la conducción del sindicato de la Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional de La Plata (ATULP). Fonseca, integró la JTP (juventud Trabajadora Peronista), la organización de masas de Montoneros. Era carpintero matricero e inició su actividad sindical en Astilleros Río Santiago. En 1959 fue elegido delegado regional de las 62 Organizaciones Peronistas por la seccional Ensenada de ATE (Asociación de Trabajadores del Estado). Para ese tiempo integraba la J.P. de la ciudad de La Plata. Estuvo una temporada en Cuba durante el año 1962. También trabajó en Petroquímica Sudamericana, y en 1972 fue delegado en el frigorífico Swift. En 1975, durante las jornadas del “Rodrigazo” integró la Coordinadora Sindical de Gremios en Lucha, que agrupada a los trabajadores de la zona Berisso-Ensenada. Chaves, trabajador telefónico e integrante de la JP La Plata y más tarde de la JTP montonera. Su padre participó en junio de 1956 en el levantamiento conducido por el general Juan José Valle. Más tarde, en

Ferrari; representantes de la juventud peronista de diferentes regiones del país: de la zona norte del Gran Buenos Aires, de la localidad de San Martín, de Mendoza, Rosario y Jujuy. De la provincia de Córdoba estuvieron presentes Elvio Alberione por la agrupación *Lealtad y Lucha*, Horacio Lava y Fausto Rodríguez. También asistieron Sabino Navarro y Gustavo Lafleur. La reunión contó además con representantes estudiantiles de la ciudad de La Plata, del Integralismo cordobés y de Santa Fe. El último día llegó Alicia Eguren que venía junto a su esposo, Cooke, ya enfermo de cáncer.³⁹⁹

El encuentro resolvió varias cuestiones importantes. La primera fue brindar su apoyo a todas las formas de lucha contra la dictadura, incluida la lucha armada. A su vez presenta la consigna Socialismo Nacional, más tarde levantada por varias organizaciones político-militares que se reivindicaban peronistas. Respecto a ésta última recuerda Elvio Alberione que al Congreso asiste, “gente de todas las provincias; gente que adhiere a producir una revolución social, que implica un cambio de modelo hacia el socialismo. Se llama a éste, en ese momento, Socialismo Nacional. Y la izquierda nos miraba raro, si no era Nacional Socialismo, esa concepción de Mussolini”.⁴⁰⁰ Por otra parte, resuelven coordinar algunas acciones comunes, las llamadas “cañadas”, acciones de propaganda relacionadas con fechas y luchas sociales, y también surge la propuesta de editar la revista *Con todo*, que expresaría

agosto de 1974, fue secuestrado por la Triple A, junto a su hijo Rolando. Véase, Chaves Gonzalo, Lewinger Jorge, *Los del 73. Memoria Montonera*, De la Campana, segunda edición, La Plata, junio de 1999; y Baschetti Roberto, “Biografías”, en: <http://www.robertobaschetti.com/>

³⁹⁹ Sobre el Congreso del Peronismo Revolucionario, véase: Chaves Gonzalo, Lewinger Jorge, *Los del 73. Memoria Montonera*, De la Campana, segunda edición, La Plata, junio de 1999; y Gurucharri Eduardo, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Colihue, Buenos Aires, 2001.

⁴⁰⁰ Entrevista a Elvio Alberione.

las posiciones de la nueva organización. Bernardo Alberte fue su director, y vocero del nuevo movimiento.⁴⁰¹

También asistieron escondidos a la reunión Envar El Kadri y algunos militantes de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas). Se estaban preparando para la primera acción militar que protagonizó por esos años una organización de procedencia peronista, en Taco Ralo, Tucumán. Un mes después, el 19 de septiembre de 1968, fue descubierto el campamento montado por una quincena de sus militantes con la idea de iniciar el foco rural. Fueron capturados y encarcelados. A los pocos días Bernardo Alberte, en representación del Peronismo Revolucionario, ofreció una conferencia de prensa que respaldaba al grupo.⁴⁰²

A fines de ese año Juan Domingo Perón exiliado en España manda directivas al movimiento mediante Daniel Paladino, delegado nombrado por él. La orden era unificar las organizaciones sindicales, y por lo tanto, disolver la CGT de los Argentinos (CGT-A).⁴⁰³

⁴⁰¹ Véase Gurucharri E., *idem*; y testimonio de Elvio Alberione.

⁴⁰² Véase Gurucharri E., *idem*. Es importante señalar que un sector de la juventud que provenía del peronismo, es decir, que había tenido una militancia previa dentro del movimiento peronista, es impactado por la experiencia cubana y se inclina fuertemente por la lucha armada. Es un tema que no ha sido estudiado en profundidad, y que merece abrir una nueva investigación. El PB-FAP (Peronismo de Base-Fuerzas Armadas Peronistas), fue la primera organización que durante esos años se lanzó a la lucha armada, y es el grupo protagonista de la experiencia en Taco Ralo. Uno de sus fundadores, Envar El Kadri, participó en la “resistencia peronista”, y formó parte de la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP), y del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP). Más tarde fue detenido en los sucesos de Taco Ralo. Este grupo (PB-FAP), tiene sus raíces también en Acción Revolucionaria Peronista (ARP), y en sectores del cristianismo (CyR). Por otra parte Gustavo Rearte, unos años mayor, fue conductor y fundador de la primera Juventud Peronista después del ‘55. Durante la etapa que se abrió después del golpe, había sido delegado en la fábrica de Jabón Federal y secretario del Gremio de Perfumistas a los 25 años. También más tarde forma parte del MRP y funda junto a otros la JRP. En los años setenta funda el MR-17, Movimiento Revolucionario 17 de Octubre, una organización político-militar.

⁴⁰³ La CGT de los Argentinos se originó durante el Congreso Normalizador de la CGT *Amado Olmos* que se realizó a finales de marzo de 1968. Se oponían a la actitud conciliadora que durante el primer período de del gobierno de Onganía tuvo la dirigencia sindical de la CGT, dirigida por Augusto Vandor, del sector “participacionista”, que como su nombre lo indica, estaba más cerca del gobierno. La CGT-A recogía el programa de La Falda, elaborado en el Plenario de la CGT del año 1957, y el de Huerta Grande que se elabora en 1962 en un Plenario de las 62 Organizaciones. Su principal dirigente fue Raymundo Ongaro, secretario

Ante esta situación sus integrantes junto a otros sectores del peronismo deciden la realización de un congreso nacional, con el objetivo de oponerse a la dirigencia sindical de la CGT oficial que encabezaba Augusto Vandor. El encuentro se realiza el 9 de enero de 1969, en Pajas Blancas, localidad cercana a la ciudad de Córdoba. Concurren alrededor de ciento cincuenta delegados de todo el país. La “tendencia revolucionara” presenta un documento que abre el congreso. Había sido preparado por Alberte, Alicia Eguren, Rearte y algunos miembros de *Cristianismo y Revolución* y provoca un intenso debate. El resto del congreso le imputa un “tardoguevarismo y foquismo y se lo presume inspirado por Rearte” que lo defendió durante el debate.⁴⁰⁴ Según uno de sus intérpretes, “el texto contiene párrafos enteros extraídos de un libro de Abraham Guillén,...y le sobrevuela un aire a Frantz Fanon”.⁴⁰⁵ Finalmente los asistentes llegan a un acuerdo general que rechaza de manera rotunda un acercamiento al vandorismo. El documento es significativo porque da cuenta del pensamiento del Peronismo Revolucionario. Bernardo Alberte comienza leyendo: “Hemos venido aquí a expresar nuestra opinión sobre la estrategia y la táctica revolucionarias necesarias para la toma del poder por el Pueblo y su ejercicio pleno y sin limitaciones para imponer y crear el Estado Socialista-Peronista que haga la grandeza de nuestra Patria y la felicidad de nuestro Pueblo”.

El texto denuncia las políticas del imperialismo, el colonialismo, y la colaboración de las oligarquías y de las burguesías nativas ante ello. Critica la política de “coexistencia pacífica” que la Unión Soviética mantenía frente al imperialismo, y en la misma dirección se

general del gremio de los gráficos, que también tenía un pasado en el sindicalismo cristiano. Había sido parte del agrupamiento sindical que se formó en torno a la Democracia Cristiana, el Movimiento Sindical Demócrata Cristiano (MSDC). La CGT-A también estableció vínculos con la cristiana ASA. Sobre la información respecto el pasado católico de Ongaro, en entrevista a E. Alberione, *idem*.

⁴⁰⁴ Véase Gurucharri E., *idem*.

⁴⁰⁵ *Ídem*, p. 252.

presenta la “traición” de los Partidos Comunistas locales. En esta línea proclama: “*Aquí, ante este panorama, no hay alternativa. Ha llegado la hora de armar las ideas, puesto que las ideas que no se arman son aplastadas, sucumben, no triunfan nunca*”.⁴⁰⁶ Reivindica la experiencia de los peronistas en Taco Ralo, y discute contra los críticos que rechazan la lucha armada y le atribuyen el poder de aislamiento respecto a la lucha de masas. En este debate mencionan que, “la guerra de guerrillas o de vanguardias armadas, es una guerra del pueblo, una lucha de masas. Pretender realizar este tipo de guerra sin el apoyo de la población es ir a buscar premeditadamente la derrota, el fracaso. La guerrilla es la vanguardia combativa del pueblo”.⁴⁰⁷

Ante la dictadura, la prohibición de la actividad política, la irrepresentatividad de los partidos políticos tradicionales, los errores de los comunistas y socialistas, una burguesía nacional “indiferente”, dirigentes sindicales “sin conciencia de clase”, el agotamiento de una salida electoral, y el fracaso de “ ‘soluciones’ pacíficas, ‘soluciones’ pactistas, ‘soluciones’ de compromiso”, declaran que el criterio de la lucha armada es la única salida y que “debe ser bajo las presentes condiciones la vía principal de acción política”: “la lucha armada en la que participe el Pueblo en Armas con sus vanguardias operativas es el procedimiento que permitirá” alcanzar el objetivo.⁴⁰⁸

En el Primer Congreso del Peronismo Revolucionario participaron, de los *grupos originarios* de Montoneros, además de Sabino Navarro y Gustavo Lafleur, Elvio Alberione

⁴⁰⁶ “Estrategia y Táctica Revolucionarias”. Documento presentado al Congreso de Córdoba por Bernardo Alberte en nombre de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo, enero de 1969. Citado en Gurucharri E., *idem*.

⁴⁰⁷ *Ídem*.

⁴⁰⁸ *Ídem*.

y Héctor Bruno de la agrupación Lealtad y Lucha-PB de Córdoba, un grupo del *círculo de Maza*⁴⁰⁹, y también algunos integrantes del Ateneo Santa Fe.⁴¹⁰ Al de Pajas Blancas, asistieron también un sector del Integralismo cordobés, y del círculo Sabino- Hobert cuatro militantes en total.⁴¹¹

Sabino Navarro también tenía vínculos con el mundo católico. Había sido dirigente de la Juventud Obrera Católica (JOC), y más tarde establecido, aunque por un corto período de tiempo, relaciones con la revista *Cristianismo y Revolución* y su conductor García Elorrio.

La JOC era una de las organizaciones de la Iglesia en las que había entrado el proceso renovador. Durante el gobierno de Frondizi reclama la normalización de la CGT, prohibida por el gobierno de la Revolución Argentina, razón por la cual el Episcopado decide su intervención. Posteriormente durante el periodo posconciliar, algunos sacerdotes vinculados a la JOC deciden seguir el ejemplo de los “curas obreros” franceses e insertarse en el mundo del trabajo, renumerados en las fábricas. Durante el Cordobazo esta misma organización denuncia “la violencia institucionaliza del sistema”, que según dice, “es el que origina inevitablemente rebeliones y guerras”.⁴¹²

A finales de 1968, Sabino Navarro junto a otro militante, Carlos Hobert, comienzan a pensar en la posibilidad de formar un grupo con el objetivo de iniciar la actividad amada. Hobert, estudiante universitario de sociología en la Universidad del Salvador, trabajaba en la

⁴⁰⁹ Dato proporcionado por Ignacio Vélez, *idem*.

⁴¹⁰ Respecto al primer congreso recuerda Alberione que: “Al congreso que se organiza en el Sindicato de Farmacia de Córdoba vamos dos por organización. Dos por el MRT, dos del Peronismo en Lucha, y dos por la agrupación Lealtad y Lucha, donde voy yo y otro compañero”. Sabino defendió en el Plenario de Pajas Blancas la postura del PR y la necesidad de comenzar de inmediato la lucha armada. En Lanusse L., *idem*.

⁴¹¹ Entrevista a Alberione; y C.F.O, “Memorias de... *idem*.”

⁴¹² Declaraciones de la JOC ante el Cordobazo. En Habegger N., *idem*, p. 193.

Dirección General Impositiva, y había militado junto a otros cristianos radicalizados en el entorno de la revista *Cristianismo y Revolución*, donde conoció a Sabino. En un principio participó en el Comando Revolucionario Universitario (CRU), durante el año 1967, y en 1968 se integró al Comando Peronistas de Liberación (CP), que fue el nombre posterior del original Comando Camilo Torres. A finales de ese año es expulsado de la organización por criticar la dirección de García Elorrio. Durante su militancia temprana también había establecido vínculos con la CGT de los Argentinos.⁴¹³

Por esa época, comenzaron a hacer contacto con otros militantes que provenían de la JOC. Entre ellos estaba el “pelado” Bernabé Ceballos que era un operario soldador de la automotriz Fiat que estaba ubicada en Caseros, conurbano bonaerense. Allí había comenzado una huelga contra el aumento de la productividad y como consecuencia surgido el sindicato SITRAFIC, paralelo a la experiencia cordobesa del Sitrac-Sitram. También se incorporaron por esa época otro militante que trabajaba en la fábrica de caramelos La Artesiana, ubicada en el barrio porteño de Barracas, un militante socialista, una delegada de laboratorio-sindicato ATSA, dos trabajadores metalúrgicos, y otro más de la industria del calzado. El círculo habitualmente organizaba sus reuniones en el barrio porteño de Mataderos, en la zona oeste de la ciudad de Buenos Aires, aunque en la etapa previa a la organización de la célula armada se habían constituido como un grupo de apoyo de la CGT-A en esa zona.⁴¹⁴

⁴¹³ Véase C.F.O, “Memorias de... *idem*”; y Lanusse L., *idem*.

⁴¹⁴ Véase C.F.O, “Memorias de... *idem*. La fuente proviene de un militante que pertenecía a este grupo. Por otra parte, el militante socialista era el hijo de Sebastián Borro, quien había sido un dirigente reconocido en la huelga de los trabajadores del frigorífico Lisandro de la Torre, en 1959. Lucas Lanusse dice en su libro que este círculo estaba integrado sólo por sus dos mentores, una militante de nombre Julia y dos jóvenes más.

El segundo círculo que se integró con el primero a principios de 1969, estaba encabezado por Gustavo Lafleur. Lafleur nació en Capital Federal en 1944 y a los diecisiete años organiza junto a otros compañeros la Agrupación Juvenil de Estudiantes Secundarios (AJES). Durante 1963 crea junto a Eduardo Salvide la Juventud Peronista Revolucionaria (JPR). Un año más tarde, “será co-fundador del quincenario En Lucha”. “Tato será ladero, compinche y amigo de Gustavo Rearte en la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP) de aquellos años ‘60, organización que absorbe a la JPR...”.⁴¹⁵ Su oficio era el de maestro mayor de obras, aunque también había cursado un año en la Facultad de Arquitectura de Buenos Aires. Gustavo continuó su militancia en la JRP después del Golpe de Onganía, y también integró el *Centro de Estudios Teilhard de Chardin* vinculado al grupo que encabezaba García Elorrio. Por esa época también recibió instrucción militar en Cuba.⁴¹⁶

Otra figura clave en la formación de la célula fue José Amorín, que conoció a Lafleur a mediados de 1968, y estaba entre los fundadores de la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), agrupación estudiantil que funcionaba en la Universidad Nacional de la ciudad de La Plata. En términos político-ideológico esta organización partía de un nacionalismo de derecha y se había “convertido” al peronismo.⁴¹⁷ Lafleur y Amorín

⁴¹⁵ Baschetti Roberto, “Biografía de Gustavo Lafleur”, en: <http://www.robertobaschetti.com/>

⁴¹⁶ Más tarde Gustavo Lafleur fue conductor de la J.T.P (Juventud Trabajadora Peronista), el frente obrero de Montoneros. Durante 1975, participó en la organización de las Coordinadoras Obreras de Base que surgieron en el Gran Buenos Aires, especialmente las de la zona Oeste, que aparecieron como consecuencia de la oposición obrera al plan económico que intentó implementar el gobierno de María Estela Martínez, esposa del ya para ese entonces fallecido Juan Domingo Perón. Estos acontecimientos que pasaron a la historia bajo el nombre de “El Rodrigazo”, terminaron con la renuncia del Ministro de Economía Celestino Rodrigo, y la de José López Rega, quien organizó desde el ministerio que presidía -Bienestar Social- la Triple A, el grupo paramilitar que persiguió y asesinó a cientos de activistas durante el período democrático. Sobre Lafleur: En Baschetti Roberto, “Biografía de Gustavo Lafleur”, en: <http://www.robertobaschetti.com/> , y C.F.O, *idem*.

⁴¹⁷ Posteriormente ésta se unifica con otra organización estudiantil de la ciudad de La Plata. La FAEP (Frente de Agrupaciones Eva Perón), había sido la organización estudiantil de las FAR (Fuerzas Armadas

deciden organizar una célula armada que según los testimonios tenía como objetivo acabar con la dictadura y propiciar el regreso de Perón al país. Para cumplir con tal propósito organizaron un encuentro con otro grupo de militantes peronistas que por aquel tiempo encabezaban César Gerardo Burgos y Edgardo Humberto Lombardi. El objetivo era iniciar un foco rural en la provincia norteña de Jujuy, pero fracasaron en el intento.⁴¹⁸

Las dos células se fusionaron a principios de 1969. Coincidían en la necesidad de crear una organización político-militar, pero pensaban en ella debía estar acompañada de la acción de masas, y por ello mantuvieron el trabajo político en las bases.⁴¹⁹ Menciona Lucas Lanusse el objetivo principal de este grupo era el regreso de Perón al país, y el peronismo era leído como movimiento revolucionario: “todos creían que el peronismo era revolucionario, pero no porque su vuelta al poder devendría necesariamente en la propiedad colectiva de los medios de producción, sino porque la sola idea de una drástica redistribución de la riqueza en favor de los sectores populares implicaba un cambio radical en las relaciones de poder”.⁴²⁰

Revolucionarias). De la unificación de ambas surge la JUP (Juventud Universitaria Peronista), que fue el frente de masas de Montoneros en esa universidad. Entrevista a Cacho Fuentes.

⁴¹⁸ Véase Lanusse, *idem*. A fines de 1969 se sumaron Juan Carlos Falaschi, que era abogado, un obrero metalúrgico y ex sindicalista llamado Cevallos y “Tito” Veitzman, que había sido dirigente del FURN. En Lanusse, *idem*.

⁴¹⁹ Respecto a su constitución militar ya para esa época, previa a la fusión con otros grupos, la célula se mostraba bien constituida. En la primera época el grupo instaló un “campamento de entrenamiento” cerca de la zona de Paraná, Entre Ríos. Allí se capacitaron militarmente. Aprendieron a identificar armas cortas y largas por su sonido, a tirar y otras prácticas militares: orientación, señales y comunicaciones. Durante los años ‘70 y ‘71, ya habían actuado en una docena de acciones. Muchas de ellas estaban relacionadas con la “recuperación” de armas. Pero también realizaron desde operaciones más sencillas como el desarme de fuerzas del orden en la vía pública, hasta otras de mayor complejidad como la ocupación de una comisaría en José León Suarez y en Santa Brígida, y la expropiación de un camión militar que trasladaba fusiles. También expropiaron un banco en Ramos Mejía y recuperaron documentación. Realizaron acciones relacionadas con la “propaganda armada”, como el lanzamiento de bombas panfletarias, o la intervención pública en determinadas fechas relevantes, la interferencia de canales de televisión y radios. Entre algunos de los miembros no mencionados más arriba de importancia integraron este grupo, Miguel Lizazo, Eduardo Pereyra Rossi, una mujer llamada Gabriela M., “una artista ‘Ileana’ Hilda R., Tito W., otra profesional ‘Nina’ I. B. M.”. En C.F.O, “Memorias de.... *idem*.”

⁴²⁰ Lanusse L., *idem*, p. 146.

Para esta definición, el autor no cita ninguna fuente. Si la damos por cierta el peronismo de este grupo podría definirse más cercano a un peronismo de tipo desarrollista, que se diferenciaba de la otra línea que lo reconocía como movimiento histórico para avanzar hacia la revolución.

Grupo Santa Fe y grupo Reconquista

Los militantes de la *Agrupación Peronista Lealtad y lucha* de Córdoba tenían un vínculo consolidado con un grupo de cristianos santafesinos que militaban en la agrupación estudiantil Ateneo Santa Fe, que funcionaba en la Universidad Nacional del Litoral. Se habían conocido en un encuentro cristiano durante el año 1968 organizado por la revista *Cristianismo y Revolución*. Sin embargo la fortaleza del vínculo se debía a que Alberto Molina, integrante del grupo Córdoba, había nacido en Santa Fé y su hermano estudiaba en la Universidad Católica de esa provincia.⁴²¹

El *grupo Santa Fe* tiene su origen junto a la evolución de dos agrupaciones estudiantiles: Ateneo Santa Fe y el MEUC. Una de ellas tenía fuertes vínculos con la organización sindical y católica ASA (Acción Sindical Argentina). Las dos agrupaciones mencionadas derivan en dos células que comienzan un proceso de fusión a principios de 1969. Más tarde, se suma a éstos otro grupo que tenía su actividad principal en el norte santafesino: el *grupo Reconquista*.

⁴²¹ Entrevista a Elvio Alberione; y Lanusse L., *idem*.

La agrupación Ateneo Santa Fe estaba formada por jóvenes cristianos que vivían en los Colegios Mayores de esa provincia. Los Colegios eran casas donde se alojaban estudiantes universitarios y fueron fundados por la Iglesia católica después del derrocamiento de Perón en 1955.⁴²² El Ateneo santafesino, como se menciona en otra sección de este trabajo, fue parte del movimiento renovador de la Iglesia y del proceso de radicalización sobre todo de la juventud laica católica durante los años sesenta, y es una de las organizaciones que mostró signos de apertura en la etapa pre-Concilio.

En el mes de mayo de 1964 la agrupación organiza una reunión que se transformó en un encuentro debate. Asistieron a ella cristianos de todas las tendencias, humanistas, integralistas, ateneístas y social cristianos, y las diferencias aparecieron a la hora de establecer la relación con los no cristianos. A pesar de ello todos los asistentes coincidieron en la necesidad de transformar la sociedad e impulsar un profundo "cambio de estructuras". Ese mismo año y en simultáneo con el Integralismo cordobés, ocuparon las facultades en apoyo al Plan de Lucha que la CGT.⁴²³ En términos político-ideológico la agrupación seguirá el camino de muchos otros cristianos: adoptará el peronismo y se ubicará en el campo de un nacionalismo popular.⁴²⁴

Los militantes que estudiaban en la Facultad de Ingeniería eran su sector más radicalizado. Entre sus miembros se destacaba la figura de Mario "Freddy" Ernest y lo seguían en importancia Ricardo René Haidar, Roberto Rufino Pirles, Osvaldo Agustín Cambiasso, Raúl Clemente Yagger, Raúl Braco, Juan Carlos Menesses, Marcelo Nívoli,

⁴²² Véase Lanusse L., *idem*.

⁴²³ Véase Habegger N., *idem*.

⁴²⁴ Véase Lanusse L., *idem*.

Carlos Legaz, Oscar Aguirre y Fernando Vaca Narvaja.⁴²⁵ Sus ideas políticas aparecen claras en una nota donde hacían referencia al rol de los profesionales en la sociedad, publicada en el mes de abril de 1969 en la revista *Cristianismo y Revolución*. Allí denunciaban el papel del intelectual en la sociedad capitalista e imaginaban otro vinculado con un sistema socialista. En aquella sociedad imaginada decían “al tener el control de la producción sus legítimos dueños, los trabajadores, y al estar la economía al servicio del hombre, la labor de los profesionales se integra al esfuerzo del conjunto”. Por ello había que volcar todos los esfuerzos en una lucha que procurara un “cambio profundo de estructuras”. Los intelectuales debían integrarse a ella aunque la vanguardia del “proceso revolucionario” correspondía al “proletariado”.⁴²⁶

Con el tiempo la agrupación se planteó la necesidad de ampliar su actividad política en barrios y sindicatos, y paralelamente creó un aparato para la acción armada. Respecto al ámbito sindical el vínculo más importante que establecieron fue con dos miembros principales de Acción Sindical Argentina (ASA), con los hermanos René y Dante Oberlín.⁴²⁷

René, había comenzado a estudiar para ordenarse sacerdote en el Seminario de la ciudad de Santa Fe, aunque pronto abandonó la carrera y comenzó a trabajar en la Cooperativa de Seguros Única, camino que lo llevó a convertirse en el Secretario General del Sindicato de Seguro de la provincia. En 1969 se incorporó al aparato militar que habían montado los integrantes del Ateneo. Su hermano pertenecía al gremio gráfico, y por ello

⁴²⁵ *Ídem*.

⁴²⁶ Movimiento Ateneísta de Santa Fe, “Hacia una perspectiva revolucionaria”, en *Cristianismo y Revolución*, n° 14, 2° quincena de abril 1969. Citado en Lanusse L., *idem*, p. 117.

⁴²⁷ Véase Lanusse L., *idem*.

participó junto a Raimundo Ongaro en el proceso de formación de la CGT de los Argentinos.⁴²⁸

ASA había nacido en 1955 con el objetivo de desarrollar un sindicalismo asentado en la doctrina social de la Iglesia. En su origen se declara profundamente antiperonista y en la etapa pre-concilio (1955-61) se aleja tanto del capitalismo como del comunismo, aunque en el aspecto político defiende la democracia electoral. Con el paso del tiempo se produce de hecho un relevo generacional y sus dirigentes no vinculados al mundo del trabajo se retiran de la agrupación. En el periodo '62-'65, muchos de sus conductores se acercan al peronismo, se reivindicán socialcristianos y se oponen a las políticas económicas de los gobiernos del período: apoyan el plan de Lucha de la CGT del año 1964 y adoptan el programa de una central única de trabajadores que defendía el peronismo.⁴²⁹ Se proclaman independientes del Partido Demócrata Cristiano y su presidente, M. Bravo, declara por ese tiempo su filiación al peronismo, razón por la cual la Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos (CLASC) decide separarla del organismo. El ASA contaba con un pequeño sector de trabajadores y dirigentes en el sector ferroviario, de sanidad, bancarios, madereros y gráficos. Entre sus dirigentes se desatacaba la figura de Juan Carlos Loureiro. Tiempo después de asumir el gobierno Juan Carlos Onganía, sus principales dirigentes repudian su autoritarismo y se alinean con la CGT de los Argentinos.⁴³⁰ Más tarde, con motivo del Cordobazo declaran objetivos liberadores y en un publicación mencionan la forma de hacerlos efectivos: “a través

⁴²⁸ Véase Lanusse L., *idem*.

⁴²⁹ La Iglesia históricamente había defendido el programa de “libertad sindical”, opuesto al de centralización y estatización que había propuesto el peronismo.

⁴³⁰ Declaraciones de ASA, en Habegger H., *idem*., p. 189. Sobre ASA véase Habegger H.

de la organización del pueblo, encabezado por la clase trabajadora se podrá logra la liberación nacional”.⁴³¹

La segunda agrupación estudiantil que participó en la formación del grupo y que se unió a los jóvenes del Ateneo, fue el Movimiento de Estudiantes de la Universidad Católica (MEUC), integrado por militantes que estudiaban en esa universidad. Sus dirigentes más importantes fueron María Graciela Doldán y Dora Riestra, y se conocieron con el resto de sus miembros durante una huelga universitaria en contra del aumento de aranceles desarrollada durante 1968 en todas las facultades de esa universidad. La huelga duró unos tres meses y continuó en una parroquia donde el grupo comenzó una huelga de hambre que fue desalojada por la policía.⁴³² La protesta recibió el apoyo activo de Raimundo Ongaro, y a partir de ello pudieron establecer contacto con el secretario del gremio gráfico de Santa Fe, Francisco Yacunisi. Un año después los integrantes del MEUC comenzaron a organizar una estructura clandestina para comenzar la lucha armada: su objetivo era alcanzar el socialismo, y como otras células asumieron al peronismo como identidad política.⁴³³

El nacimiento del *grupo Reconquista* está vinculado a la actividad política de dos curas que radicaban en la provincia, Arturo Paoli y Rafael Yacuzzi. Paoli era italiano y había presenciado en ese país los diálogos de “apertura” entre la Iglesia y el marxismo, específicamente con el Partido Comunista que en Italia tenía una fuerte vinculación con la clase obrera. Una vez radicado en Argentina, se asienta en la localidad de Reconquista -norte

⁴³¹ Declaraciones de ASA, con motivo de los acontecimientos el Cordobazo, en Habegger H., *idem*, p. 193.

⁴³² *Ídem*.

⁴³³ Para ese entonces lo integraban los siguientes militantes: Antonio y Dora Riestra, María Graciela de los Milagros Doldán, Francisco Molina, María Ester Merteleur, el “negro” González y la “flaca” Manso. En Lanusse L., *idem*.

de Santa Fe-, y un tiempo después se hace cargo de una capilla ubicada en Santa Ana, un pueblo cercano donde comienza a organizar a los hacheros de la empresa inglesa La Forestal. La actividad en el ámbito laboral era acompañada por el padre Rafael Yacuzzi, integrante del Movimiento Obrero de Acción Católica (MOAC), y en la localidad de Reconquista había logrado organizar trabajadores frigoríficos, metalúrgicos y otros que trabajaban en el campo.⁴³⁴

Con la idea de ampliar el trabajo en la zona el cura Paoli convoca a varios jóvenes cristianos que formaban parte del proceso renovador entre los que figuraba Roberto Perdía. Pedía era oriundo de la ciudad de Pergamino, provincia de Buenos Aires, y se estableció en la zona en 1965 cuando tenía 24 años de edad. Había tenido una experiencia política previa en el frente universitario de la Democracia Cristiana, y como muchos jóvenes de su generación formado parte del movimiento “aperturista” de dicha organización. A principios de los sesenta propuso junto a otros jóvenes de este partido, -entre los que se encontraban Norberto Habegger, secretario general de la JDC, Oscar De Gregorio, Horacio Mendizábal que era responsable de la JDC de capital, y Raúl Magario-, la necesidad de “abrir” la organización al peronismo. Todos ellos eran parte de la “Línea de Apertura” que dentro del partido lideraba Horacio Sueldo. Decepcionado porque esto no sucedía, Perdía abandona la organización. El resto de los militantes continúan en ella y un tiempo después, para el año 1966, también la abandonan. Más tarde este grupo, que de hecho era la dirección juvenil de

⁴³⁴ Véase Lanusse L., *ídem*.

la Democracia Cristiana, funda la organización Descamisados, que se fusiona con Montoneros unos años más adelante, durante 1972.⁴³⁵

Junto con dos abogados más, uno que se apellidaba Mayol y otro que había militado en el Ateneo Santa Fe de la Facultad de Derecho, Roberto Perdía monta un estudio jurídico y contable desde el cual comenzaron a asesorar a los sindicatos de la región. Con el tiempo formaron, en la zona de Fortín Olmos, una seccional del FATRE (Federación de Trabajadores Rurales). Al grupo de abogados se suma también Hugo Medina, el hermano de Alberto, integrante del *grupo Córdoba*, que tenía un pasado militante en el socialcristianismo.

En octubre de 1967 este círculo, junto al padre Yacuzzi, otro cura de apellido Lansó, “un par de hacheros, un maestro rural, un viejo militante peronista, un seminarista y un par de dirigentes sindicales de Villa Ocampo”⁴³⁶, organizan un grupo armado cuyo objetivo inmediato era lanzarse a la guerrilla rural. A pesar de ello pensaban que la actividad militar no debía contraponerse con la política. En esta dirección participaron en abril de 1969 en la organización de la Marcha por la Defensa del Norte, una movilización de proyección nacional que representaba a la zona de Villa Ocampo, y que fue encabezada por el cura Yacuzzi y Raimundo Ongaro, secretario general de la CGT-A. En términos político-ideológico el grupo se reivindicaba peronista y declaraba que su objetivo era la instauración del socialismo.⁴³⁷

⁴³⁵ Véase Castro Flora, Salas Ernesto, *Norberto Habegger, cristiano, descamisado, montonero*, Colihue, Buenos Aires, 2011. En esa época también militaban en el grupo de la Juventud Demócrata Cristiana, Jorge Benetti y José Octavio Bordón.

⁴³⁶ Lanusse L., *idem*, p. 134.

⁴³⁷ Véase Lanusse L., *idem*.

Pero el grupo también tenía contacto con otras organizaciones peronistas que se proponían iniciar la lucha armada. Por esa época habían estrechado lazos con las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), y más tarde comenzaron un proceso de integración que incluyó la participación de algunos miembros del grupo reconquista en la operación organizada por las FAP en Taco Ralo. Aunque finalmente la participación de los primeros naufraga por el fracaso de la operación, no se interrumpe el proceso de fusión. En esta línea y con el objetivo de organizar las FAP en la zona norte del país, Hugo Medina se asienta en la provincia de Tucumán y Roberto Perdía en la capital de Salta. Sin embargo la relación finalmente termina deteriorándose. Los miembros del grupo reconquista creían que las FAP no había examinado críticamente las acciones desarrolladas en Taco Ralo, y que el error de esa operación radicaba en que no habían iniciado un trabajo de bases, indispensable respaldo para el éxito del foco rural.⁴³⁸

La fusión⁴³⁹

Como mencionamos al principio, la primera operación armada que lanzó Montoneros fue el secuestro del general que en 1955 había intentado “desperonizar” el país. El secuestro

⁴³⁸ Véase Lanusse L., *idem*.

⁴³⁹ La mayoría de la información que sigue está basada en los testimonios recogidos.

de Eugenio Aramburu fue la presentación oficial de la organización y la carta que les permitió entrar al Movimiento Peronista. Con ella no sólo lograron el reconocimiento de Juan Domingo Perón sino que, aún más importante, ganaron simpatía de gran parte de ese movimiento. En este sentido la elección de su figura no fue azarosa. Buscaron conscientemente uno de los personajes más odiados por el movimiento: Aramburu había ordenado los fusilamientos en los basurales de León Suarez.

Sin embargo también pensaron en su figura por lo que representaba coyunturalmente. Por esa época el General retirado se presentaba con un posible recambio al régimen dictatorial que comandaba Juan Carlos Onganía, ya herido por los acontecimientos del Cordobazo. Esa posibilidad, pensaban los jóvenes militantes, abriría las puertas para que un sector del peronismo optara por una “salida” negociada. Sin su figura, esta circunstancia quedaría trunca. Aramburu además tenía información acerca del paradero del cadáver de Eva Perón, que había sido robado por el sector “liberal” y más antiperonista de las Fuerzas Armadas.

La operación fue organizada por el *grupo fundador*, y aunque su planificación se realizó a “puertas cerradas”, algunos integrantes de los otros grupos estaban al tanto. El *grupo córdoba* colaboró con algunas cuestiones de “logística”. Ellos consiguieron el uniforme con el que Emilio Maza irrumpió en el departamento de Aramburu. Se los había prestado un coronel peronista, padre de un militante de la agrupación Lealtad y Lucha, que había participado años atrás en el alzamiento del General Valle. Con él ingresa Maza, junto a Fernando Abal Medina que portaba uno de teniente primero, al departamento de Eugenio Aramburu el 29 de mayo de 1970. Con la excusa de ofrecerle custodia personal, la mujer del general los invitó a pasar y cuando Aramburu se presentó le pidieron que lo acompañaran.

Lo subieron al auto que los esperaba en la puerta y conducía Carlos Capuano Martínez, lo llevaron a una quinta en la localidad de Timote, provincia de Buenos Aires, donde lo sometieron a un “juicio revolucionario”, y unos días después lo ejecutaron.

Para llevar el uniforme a Buenos Aires y algunas armas que estaban en poder del *grupo Córdoba* necesarias para la operación, Elvio Alberione y Emilio Maza deciden pasar primero por la ciudad de Santa Fe. En realidad el objetivo era presentarle a Maza el jefe del *grupo Santa Fé*. Cuando se produce el encuentro entre Maza y Mario Ernst se abrazaron: ya se conocían. Juntos habían militado en la UES (Unión de Estudiantes Secundarios), originada durante el gobierno de Perón y reorganizada después de su caída. En esa reunión los dos cordobeses le informan a Ernst el vínculo reciente que habían establecido entre los grupos y los temas que estaban discutiendo: “los planteos de uno y otro, el reconocimiento de aciertos y errores de ambos. Y el acuerdo: había que avanzar en unificar a nivel nacional”.⁴⁴⁰ También le comentaron que estaban montando la operación para secuestrar a Aramburu, y aunque como mencionamos la organización recayó exclusivamente en el *grupo Fundador*, militantes de los otros grupos participaron en la difusión de la información pos secuestro. Un día después aparecieron panfletos y comunicados en Buenos Aires, Rosario, Santa Fe, Córdoba Tucumán y Cuyo, que se colocaron escondidos en diferentes lugares públicos. Con esta acción el nombre Montoneros resuena en las publicaciones periódicas nacionales, produce un fuerte impacto sobre el espectro político y provoca también una gran simpatía dentro del movimiento peronista, e incluso es festejada en algunos barrios y zonas humildes del país.

⁴⁴⁰ Entrevista a Elvio Alberione.

Un mes después integrantes del *grupo Córdoba* y del *grupo Fundador* deciden tomar La Calera, un pueblo ubicado en la provincia de Córdoba. Se trataba de presentar una acción política que definiera la identidad del grupo. La operación Aramburu había creado dudas acerca de sus verdaderos autores en los medios públicos. Una de las versiones decía que el secuestro había sido realizado por el sector nacionalista de las Fuerzas Armadas movilizadas por la idea de desplazar a Onganía del poder. Con La Calera los jóvenes militantes querían dejar en claro quiénes eran en realidad: por ello reprodujeron una operación que unos meses antes había implementado el grupo uruguayo Tupamaros.

El 30 de junio de 1979 unos veinticinco militantes parten muy temprano en la mañana de la ciudad de Córdoba rumbo a La Calera. Estaban organizados en cinco comandos, “Eva Perón”, “Comandante UTURUNCO”, “General José de San Martín”, y “29 de Mayo”, compuestos a su vez por unos cinco o seis militantes cada uno. Ni bien ingresan al pueblo se apoderan de los centros de comunicación, el correo, las telecomunicaciones y el servicio ferroviario; “copan” la Comisaría y la Municipalidad, y asaltan el banco. En la retirada pintan en las paredes del pueblo, “Perón o muerte”- “Montoneros”, se suben a los coches y regresan a la ciudad de Córdoba.⁴⁴¹

A las pocas horas la policía cordobesa recorre las calles de la ciudad en búsqueda de algún rastro de lo sucedido en La Calera. Dos militantes son sorprendidos, se enfrentan con la policía y quedan detenidos: uno de ellos colabora. El problema se desató porque este último pertenecía a la célula cordobesa del *grupo fundador*, conocía muy bien a Emilio Maza y reconoce el barrio donde se había “guardado”. La policía actúa rápidamente, cercan la

⁴⁴¹ Véase Lanusse L., *ídem*, y Entrevista a Alberione.

manzana donde estaba ubicada la casa de “seguridad” y lo hieren en el páncreas a Maza cuando salía de ella. Unos días después muere en el hospital provincial. Ignacio Vélez, que se encontraba en la misma casa junto a su mujer, recibe un disparo en el abdomen pero finalmente logra recuperarse. Lo encarcelan y lo liberan unos años después, el 25 de mayo de 1973, con la amnistía generalizada que decreta Héctor Cámpora durante su corto gobierno.

Cuando la policía entra a la casa encuentra un archivo que contenía las fichas donde aparecían los nombres de los militantes de las agrupaciones territoriales del grupo cordobés. Las habían guardado allí pues esa era la casa de mayor seguridad. A partir de entonces comienzan a detener a decenas de militantes, sobre todo de la universidad. Se produce un verdadero descalabro. Entre los detenidos y los que tuvieron que pasar a la clandestinidad se cuentan más de cuarenta. En el archivo la policía también encuentra los papeles de una *renoleta* que estaba a nombre de Norma Arrostito, que habían usado en la operación. Arrostito no había participado en la toma de La Calera, pero esa información fue suficiente para que la policía estableciera vínculos que los llevaron directo a los miembros del *grupo Fundador*. Y aunque detienen sólo a uno de ellos, el grupo se ve obligado a pasar a la clandestinidad. En Buenos Aires la policía allana la casa de Carlos Maguid, y encuentra negativos de la medalla que llevaba Aramburu al momento del secuestro y un testamento firmado por su autoría.

Los miembros del *grupo Santa Fe*, informados de la operación, son los encargados de refugiar a todos los militantes clandestinos. A Elvio Alberione la policía le había allanado la casa, pero como era el que conocía bien a los santafecinos comienza a sacar a los militantes de la provincia en un Fiat 1500 que se había comprado hacía poco. Junto a Mario Ernst que manejaba un Citroën 3V, iban y venían por los caminos secundarios que unían Córdoba a

Santa Fe. Los militantes santafesinos se encargaron de refugiarlos, proporcionales documentos y posteriormente de la organización logística que implicaba moverlos a otras provincias. De este modo la acción de La Calera había producido una sucesión de caídas, el pase a la clandestinidad de muchos militantes y sobre todo la desarticulación de la organización naciente.

A pesar de ello, transcurrido un tiempo sus militantes se proponen reorganizar sus fuerzas. A los pocos meses y con el objetivo de reconstruir la regional córdoba, se reúnen Abal Medina, Ramos y Sabino Navarro junto al cordobés Luis Rodeiro en una pizzería en Williams Morris, ubicada en el partido de Hurlingham, oeste del gran Buenos Aires. Elvio Alberione sería el indicado a la hora de recomponer el sector territorial y sindical, y Luis Rodeiro el universitario. Estaban en plena conversación cuando ingresan tres policías al restaurant y se dirigen derecho a la mesa donde estaban sentados: “Abal les mostró una chapa de la policía Federal, y los agentes provinciales lo saludaron y volvieron sobre sus pasos. En ese mismo momento, un policía uniformado se dirigía al auto que había estacionado Ramus a pocos metros de la pizzería, quien respondió a los tiros”.⁴⁴² El tiroteo se generalizó: “el asunto es que en el combate muere Abal Medina, muere Gustavo Ramos. El Negro Navarro, que era un gato, se escapa por atrás de la confitería y va pasando por los techos, se aloja en una casa en la misma manzana. Después los compañeros de la FAP, se enteran del tiroteo y recorren la zona, lo encuentran al Negro y lo llevan a salvo. A Rodeiro, que estaba desarmado, lo atrapan y queda en cana hasta el 25 de Mayo del 73”.⁴⁴³

⁴⁴² Reconstruido a partir del testimonio de Luis Rodeiro, en Lanusse L., *idem*, p. 216.

⁴⁴³ Entrevista a Elvio Alberione.

Por esa época el *grupo Reconquista* se entera de lo sucedido de La Calera, hacen contacto y comienza un proceso de incorporación. Los hechos desatados por La Calera, el pase a la clandestinidad, el refugio brindado por los santafecinos, etc., permiten a los grupos estrechar lazos en dirección a la integración, pero también precipitan el proceso de fusión. Lo acelera, y deja en el camino muchos temas y problemas políticos ideológicos sin saldar. Más tarde aparece la reflexión: “nunca se terminó bien el proceso de fusión, porque se armó el despelote antes de que termináramos de discutir. No habíamos terminado de cerrar la discusión de los acuerdos, porque faltaban cosas para discutir... Y ahí se tuvo que hacer todo a las apuradas, y eso trajo algunos problemas importantes después...Y eso hizo que no hallamos terminado el proceso de naturaleza ideológica, de consolidación personal, de unificación interna en torno a cosas más sólidas... y con inexperiencias”.⁴⁴⁴

Durante esos cinco meses en los que la organización se forja mueren sus principales mentores. Mencionamos que Emilia Maza es asesinada horas después del operativo en La Calera, Fernando Abal Medina y Gustavo Ramus mueren en el tiroteo con la policía en la pizzería de Williams Morris, y a Carlos Capuano Martínez lo asesinan un tiempo después en otro operativo. A partir de ahí la figura principal y que ocupa el primer puesto en la

⁴⁴⁴ Entrevista a Elvio Alberione. Uno de los problemas inmediatos fue la formación una fracción interna que terminó rompiendo con Montoneros en el mes de mayo de 1973. La integraron entre otros Luis Rodeiro, Ignacio Vélez, Luis Losada, Pepe Fierro y Carlos Soratti. Todos habían sido detenidos en los sucesos de La Calera, y comenzaron un proceso de discusión en la cárcel. María Graciela Doldán articulaba desde afuera. Llegaron a publicar un documento para el debate interno que se apodó el “documento verde”, donde criticaron al accionar de Montoneros: su relación con el peronismo y con Perón y su práctica militar que tildaron de foquista y militarista, crítica que extendieron al resto de las organizaciones armadas. Véase, Vélez I., *idem*; y “El documento verde”, publicado en el mes de julio de 1972, en: Suplemento de la revista *Lucha Armada*, año 2, n° 6, mayo-junio-julio, Buenos Aires, 2006.

Conduccion pasa a ser Sabino Navarro y Mario Firmenich aparece en segundo lugar por pertenecer al *grupo Fundador*. Lo sigue en importancia Carlos Hobert. Pero un año después también matan también a Sabino en un operativo en la provincia de Córdoba. Por ello Firmenich se consolida como el máximo dirigente de la organización.

Notas y debates del Capítulo 2

Hemos mencionado en la introducción a la tesis que la literatura académica que hace referencia a Montoneros centra su atención en el origen. No porque los textos hayan elegido estudiar sólo los primeros años de la organización. Los trabajos publicados independientemente del recorte que hayan elegido, es decir si examinan específicamente el nacimiento o abarcan las demás etapas de su desarrollo, e inclusive aquellos que se refieren a aspectos parciales, hacen referencia al origen y lo relevante es que gran parte de ellas intentan determinar el *carácter* de la organización de acuerdo a lo que encuentran en la etapa previa a su nacimiento y/o en su el primer año de vida. De allí la importancia de este capítulo.

También hemos mencionado que el libro de Richard Gillespie, publicado en los años posteriores al final de la dictadura, ha cumplido un carácter fundacional en el análisis, pero especialmente respecto a las hipótesis e interpretaciones que de él se dependen. Sus ideas no sólo fueron reproducidas por los textos de historia que refieren a aquellas décadas sino que también de ellas derivaron, y lo siguen haciendo, la mayoría de las investigaciones académicas y periodísticas posteriores.

La hipótesis de Gillespie dice que sus primeros militantes habían iniciado su actividad política en la falangista Tacuara y en la conservadora Acción Católica argentina. En ellas encuentra la línea de evolución de Montoneros. El autor busca en la historia del país y reconstruye el pasado de estas tradiciones. La línea que traza comienza en el año 1919 con el nacimiento de la organización paramilitar Liga Patriótica, mencionada en este texto, continúa con la uriburista Legión Cívica (1930-32), durante toda la década del treinta con la aparición del nacionalismo de extrema derecha, y durante los cincuenta con el nacimiento de

Tacuara. De ésta línea Montoneros había conservado el nacionalismo y la tendencia a la acción directa que la tradujo en la lucha armada.⁴⁴⁵ Uno de los ejercicios que se planteó en esta tesis, especialmente en el capítulo uno, fue volver al pasado argentino, revisar el surgimiento del nacionalismo y comprobar que éste no fue un movimiento homogéneo. Su evolución fue diversa y aparece dividido entre un sector que respondía a los modelos autoritarios europeos y otro que la literatura bautizó de corte “popular”. El nacionalismo que Montoneros “adoptó” en su etapa inicial respondía más bien a éste último.

Por otro lugar esta hipótesis se basa en la idea de que dos de sus principales militantes -Fernando Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus- habían tenido su primera experiencia en dicha organización. Esta idea ha sido cuestionada por la investigación de Daniel Gutman titulada *Tacuara, Historia de la primera guerrilla argentina*, donde el autor no logra comprobar dicha pertenencia. Lo relevante en todo caso es determinar si el nacionalismo fascista de Tacuara fue transmitido hacia Montoneros. Este trabajo no niega que otros militantes con un pasado en dicha corriente se hayan incorporado a la organización. La cuestión pasa por determinar si esa línea de evolución se encuentra en el origen de Montoneros. Creemos que no. Que el fenómeno que rodea el nacimiento se encuentra fundamentalmente dentro y fuera de la Iglesia católica, y más específicamente en el movimiento renovador que se desarrolló sobre todo durante los años sesenta.

La primera idea entonces es situar el fenómeno que rodeó el nacimiento de Montoneros: el movimiento renovador dentro y fuera de la Iglesia católica, que se desató a partir del proceso transformador que comenzó con el Concilio Vaticano II, pero que también

⁴⁴⁵ Para Gillespie la adopción de la guerrilla era también herencia del nacionalismo de derecha, debido a su predilección por la acción directa que mostraban estos grupos paramilitares.

fue resultado del proceso de radicalización política e ideología que atravesaron amplios sectores de la juventud en América Latina durante los años sesenta y setenta.

Si el Capítulo 1 debate con la idea que atribuye la evolución del nacionalismo de derecha al origen de la organización, el Capítulo 2 lo hace con otra tesis presente en la bibliografía que se desprende también del trabajo de Gillespie: que el nacionalismo de Montoneros había sido heredado esta vez dentro de la Iglesia, del integrismo católico.

Lo que no considera esta idea es que el movimiento renovador, fenómeno donde se ubica el nacimiento de Montoneros, sufrió durante los años sesenta transformaciones que hay que leer en términos de pasajes y rupturas. La tesis con la que se debate lee el fenómeno en términos continuistas, y no encuentra elementos de ruptura. Pasa por alto el proceso que se desarrolló alrededor del movimiento de renovación. Hemos examinado que el nacionalismo del integrismo difiere del nacionalismo del movimiento renovador.

Por otra parte, otro objetivo del capítulo fue reconstruir el *proceso de mutación* en el plano ideológico-político que habían experimentado los integrantes de la renovación. La tesis central presente en la bibliografía académica refiere a que todos ellos habían partido del integrismo católico. La investigación nos llevó a relativizar esta idea. Descubrimos que si bien algunos lo habían hecho, muchos de ellos habían pertenecido al ala liberal de la Iglesia y especialmente a la Democracia Cristiana. Por ello, uno de los objetivos que guió la investigación fue determinar las líneas de procedencia (integrismo, línea liberal, Democracia Cristiana) de las que habían partido los curas y laicos que rodearon el surgimiento de la organización.

Un caso que representa la idea dominante es la del cura Carlos Mugica. Mugica como mencionamos fue un párroco que representó a un sector del MSTM, y que acompañó la primera experiencia militante de algunos miembros del *grupo Fundador*. Durante sus estudios en el seminario Mugica había sido formado en el integrismo católico, y mediado por un proceso identificación con el peronismo, realizó un pasaje hacia un nacionalismo de tipo popular. En cambio, una porción significativa de los casos partían del liberalismo católico para, también mediados por la “peronización”, realizar el mismo pasaje hacia un nacionalismo popular. Tal es el caso de algunos sectores dentro de ASA (Acción Sindical Argentina), la Liga Humanista y la Democracia Cristiana, analizados en el capítulo.

En todo caso hay que señalar que lo que no ocurrió es un movimiento o pasaje súbito *sin escalas* como el que plantea Gillespie, que partía de un nacionalismo de derecha (el de Tacuara fascista o el del integrismo católico) hacia la revolución. Dentro del conjunto del movimiento renovador el fenómeno se muestra mucho más complejo, y varía de acuerdo a sus diferentes grupos y sectores. En algunos de ellos, y en los casos que partían del integrismo, este pasaje está mediado por el tránsito hacia un peronismo desarrollista.

Durante todo el capítulo buscamos intencionalmente el punto de partida de sus integrantes y se mostró clara la heterogeneidad de procedencia. Este punto ha sido examinado con detenimiento respecto a los grupos originarios de Montoneros. Dentro de ellos, o de los que acompañaron esta experiencia, encontramos diferentes grupos u organizaciones: la JEC (Juventud de Estudiantes Católica), el grupo que organizó el cura Carlos Mugica, el fenómeno de militancia alrededor de la revista *Cristianismo y Revolución*, las agrupaciones universitarias Integralismo cordobés y el Ateneo Santa Fe fundamentalmente, que sufrieron el proceso renovador tempranamente a principios de los sesenta y dentro de las cuales

militaban integrantes que procedían de la Democracia Cristiana. Dentro del mundo sindical: la JOC (Juventud Obrera Católica) perteneciente a A.C.; ASA (Acción Sindical Argentina) también relacionada con Democracia Cristiana; y el Movimiento Obrero de Acción Católica (MOAC), en el norte santafesino conducido por dos curas integrantes del MSTM.

Dentro de estos grupos también puede mencionarse a un sector que rompe con la Democracia Cristiana y que ocupaba los principales cargos en la dirección de su juventud. Este sector señalamos, pertenecía a la “línea de apertura” del partido conducida por Horacio Sueldo que propiciaba establecer una apertura o diálogo con el peronismo. Pero a mediados de los sesenta este sector rompe con él y forma el grupo “Descamisados”, que como mencionamos se fusiona con Montoneros a mediados de 1972. También procedía de éste sector, Roberto Perdía. Había militado en su frente universitario y abandonado individualmente y tempranamente la militancia en él. Es relevante este grupo porque más tarde llega a ocupar un espacio dentro de la Conducción Nacional de Montoneros.

Una manera de acercarnos al problema es considerar también la procedencia de los miembros que ocuparon dicha Conducción en los orígenes y durante las diferentes etapas de desarrollo. Hemos mencionado que durante su etapa formativa mueren muchos de sus mentores. Emilio Maza, Fernando Abal Medina, Gustavo Ramus, Sabino Navarro y Carlos Capuano Martínez, son asesinados en diferentes circunstancias. De modo que en la Conducción, en ese momento informal, se sitúa en primer lugar Mario Firmenich por pertenecer al *grupo Fundador*, y en segundo lugar, Carlos Hobert. El primero procedía de la JEC, luego había militado con Mugica y más tarde con la revista *CyR*. Hobert, también había tenido una experiencia en *CyR* y pertenecía al *grupo Sabino*.

A fines de 1972 conforman formalmente la primera Conducción Nacional que se diferencia de las regionales: estaba integrada por Firmenich, Hobert, Roberto Perdía, y Raúl Yäger.⁴⁴⁶ Ya mencionamos que Perdía había militado en la Democracia Cristiana, Yäger lo había hecho en el Ateneo Santa Fe (democristiano). Posteriormente, durante la etapa en que se fusionan con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), la Conducción queda conformada por ocho miembros en el siguiente orden jerárquico: 1. Mario Eduardo Firmenich; 2. Roberto Cirilo Perdía; 3. Roberto Quieto (FAR); 4. Carlos Hobert; 5. Raúl Clemente Yäger; 6. Julio Roqué (FAR); 7. Horacio Mendizábal (Descamisados-DC); y 8. Marcos Osatinsky (FAR).⁴⁴⁷

Por otra parte, hemos privilegiado el análisis de los sectores que consideramos acompañaron las primeras experiencias militantes de los jóvenes cristianos que formaron Montoneros y de las organizaciones que ellos mismos integraron. La renovación dentro del MSTM se expresa a través de la “peronización” de gran parte de sus integrantes, la adopción de un nacionalismo tercermundista que se expresaba de diferentes maneras y que se mostraba cercano al nacionalismo “popular” argentino”, y la incorporación del concepto de “socialismo” leído también desde distintos enfoques. El primer fenómeno relevante es la

⁴⁴⁶ Véase Perdía Roberto, *Montoneros: El Peronismo combatiente en primera persona*, Planeta, Buenos Aires, 2013.

⁴⁴⁷ Véase Perdía Roberto, *idem*. Durante la etapa del golpe y desde 1976 en adelante estuvo conformada por 13 militantes: Firmenich, Perdía, Vaca Narvaja (procedente del Ateneo Santa Fe), Alberto Molinas y Carlos Alberto Hobert; Horacio Arrúe, Julio Roqué, Juan Alejandro Barry y Oscar de Gregorio: Horacio Mendizábal; Horacio Campiglia; Eduardo Pereyra Rossi y Raúl Clemente Yäger.

De ellos, los que no mencionamos procedencias, sin tener en cuenta el orden jerárquico: Alberto Molinas procedía del AES Córdoba y el Integralismo cordobés; Oscar de Gregorio (Descamisados), Horacio Mendizábal (Descamisados), Julio Roqué (FAR), Juan Alejandro Barry (FAR); Horacio Campiglia (FAR); Eduardo Pereyra Rossi (FAR). Datos recogidos en Perdía R., *idem*.

ruptura con el nacionalismo integrista entre los sectores que provenían de él. El Concilio Vaticano II significó ante todo la apertura y el inicio de un diálogo entre la Iglesia y el mundo moderno.

Las Encíclicas sociales referidas a la región latinoamericana junto a la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en Medellín (agosto y septiembre de 1968), introducen el problema del desarrollo desigual entre naciones, el colonialismo, la idea de “liberación” junto a la “Teoría de la Dependencia”, la legitimidad de la “lucha de los pueblos” y la utilización de la violencia para combatirlos. Como consecuencia dentro de una franja de este movimiento aparece una mirada introspectiva hacia “lo latinoamericano”, junto al cuestionamiento de las tradiciones que “importaban” ideas y doctrinas europeas. En Argentina un sector del MSTM comienza a considerar referentes políticos e intelectuales que pertenecían al nacionalismo popular, o revisionismo popular, y a traducir el discurso reformador a las principales ideas-fuerzas de éste movimiento. Aparece con ello la oposición entre Iglesia-Pueblo vs. Jerarquía-Oligarquía.

El peronismo es interpretado desde diferentes lecturas. Una fracción adopta un peronismo de tipo desarrollista e interpreta al socialismo en términos de una mayor distribución de la riqueza. La “justicia social” era para este grupo una bandera importante, que se mostraba cercana a la Doctrina Social de la Iglesia, y su tercermundismo se mostraba cercano a la Tercera Posición peronista. Este sector estaba encabezado por el sacerdote Carlos Múgica. La otra fracción que tenía como referentes principales a Rolando Concatti y Rubén Dri, consideraba al peronismo como el espacio político que aglutinaba a las fuerzas populares “esenciales” para el proceso revolucionario –los trabajadores-, y por ello el movimiento desde el cual podía alcanzarse el socialismo, representado por la experiencia

cubana. Y aunque era el espacio desde donde impulsar la revolución era criticado por su carácter policlasista, por lo que sus referentes pensaban en la necesidad una renovación interna que incorporara las fuerzas militantes combativas (los gremialistas combativos, la juventud, los grupos armados y los intelectuales). El socialismo aparecía para ellos como “socialismo nacional”. Las diferencias entre las dos fracciones se mostraron más claras a partir de 1973, con motivo del regreso de Juan Domingo Perón al país: mientras los primeros declararon su adhesión y fidelidad al jefe del movimiento, los segundos comenzaron a cuestionarlo, más cercanos a la actitud del Peronismo de Base y Montoneros.

Por otra parte, la experiencia alrededor de la revista *Cristianismo y Revolución* como otros sectores del movimiento renovador plantea el vínculo entre peronismo y socialismo, pero lo hace de una manera particular. En primer lugar un elemento a descartar es la cercanía entre *CyR* y un sector del movimiento peronista: el Peronismo Revolucionario. Coincidiendo con él, los miembros de la revista consideraban al peronismo como el movimiento político desde el cual era posible impulsar el proceso revolucionario. Y también junto al PR creían que era necesario purgar a las fuerzas que dentro de este movimiento desempeñaban un papel retardatario. Se planteaban una lucha interna para desplazar a los “traidores” representados por una parte de la dirigencia sindical y el ala política del movimiento. El nacionalismo aparece cerca de las experiencias de los movimientos de “liberación nacional” de los países asiáticos y africanos, a la de Argelia y Vietnam, y especialmente de la revolución cubana sobre todo porque un movimiento de carácter nacional, como lo era el 26 de Julio, había alcanzado el socialismo. En los primeros documentos emitidos por el Comando Camilo Torres aparece una clara definición de lo que significaba este último enunciado. Agotada la “democracia burguesa”, se planteaban el derrocamiento de la dictadura por medio de la “toma

del poder por el pueblo”, mediante la “lucha armada”, lo que implicaba “acabar con la propiedad privada de los medios de producción”.

En términos político ideológico a nuestro entender la novedad que presenta la revista, que también aparece en el Peronismo Revolucionario, es el vínculo entre peronismo y guerrilla. Este se expresaba sobre todo en el hecho de que la organización se identificaba con el peronismo y se proponía emprender el camino de la lucha armada, pero también aparecía claro en el contenido de la revista y en la reivindicación de dos figuras que no se habían presentado hasta ese entonces juntas: la imagen de Perón y la del Che Guevara aparecen unidas en una de las tapas de *Cristianismo y Revolución*. Este vínculo se presenta también con fuerza entre las organizaciones juveniles que pertenecían al peronismo, sobre todo entre algunas JP que se habían reorganizado en el pos-55 y que tenían una militancia y trayectoria dentro de ese movimiento.

La importancia de la revista en el origen de Montoneros reside en que la consideramos una fuente clave de aproximación de los jóvenes cristianos a una “tradicción de izquierda”. El *grupo Fundador* fue el que tuvo un vínculo militante con ella, pero gran parte de sus militantes originarios la leían o la distribuían. Es claro que la fuente principal de acercamiento a esta tradición se dio fundamentalmente por la vía cubana, e inclusive mencionamos que por mediación de ella algunos de sus militantes viajaron a la isla donde recibieron instrucción política y militar. En la revista aparecían debates sobre las vías para alcanzar el socialismo, la “vía insurreccional” y el “foco”, la cuestión de la “guerra popular prolongada”, los cuestionamientos al Partido Comunista latinoamericano, etc., debates que estuvieron presentes en el proceso originario de Montoneros. En el capítulo tres examinamos el socialismo de la organización.

Por otra parte hemos puesto especial atención durante todo el capítulo en el vínculo entre el movimiento renovador y el peronismo e intentado examinarlo en cada sector analizado (MSTM, CyR, laicos, D.C., etc.). Sobre todo pusimos atención a sus formas de adopción, interpretación y lectura. El objetivo fue trazar “antecedentes” que ayudaran a examinar la adopción del peronismo por parte de los *grupos originarios*, pues consideramos que la bibliografía que analizó el nacimiento de la organización no los tuvo en cuenta.

Este vacío está relacionado con las lecturas que primaron respecto al *carácter* de Montoneros y las organizaciones que formaron parte de la renovación, que privilegiaron el encuentro entre cristianismo y marxismo. Algunos de ellos, por ejemplo, describían a *Cristianismo y Revolución* como el encuentro entre cristianos y marxistas (Gustavo Morello), y a Montoneros también como el encuentro entre cristianos y marxistas (Carlos Altamirano).⁴⁴⁸ Estas lecturas no tuvieron en cuenta la incorporación en términos ideológicos del peronismo. Este vacío desembocó en una pregunta lógica respecto a cómo era posible que una organización caracterizada de esa manera tuviera un discurso esencialmente peronista. Una de las respuestas fue, como mencionamos en la *Introducción a la Tesis*, la “hipótesis de la impostura”. Es decir la idea de que lo habían adoptado de manera oportunista. Tenían puesta una “máscara”.⁴⁴⁹ El análisis de “antecedentes” muestra un vínculo relevante entre el movimiento renovador y el peronismo. El peronismo estuvo presente en la génesis ideológica de Montoneros.

⁴⁴⁸ Para nosotros es más preciso utilizar la expresión “cultura de izquierda” por marxismo. Pues la influencia de esta cultura provino esencialmente de la experiencia cubana y ninguno de los movimientos examinados lo adoptaron de manera “pura” ni absoluta.

⁴⁴⁹ La “tesis de la impostura” está formulada en el artículo de Carlos Altamirano, “Cazadores de utopías, el film y la historia. Montoneros”, pero también la reproducen Lucas Lanusse y Gustavo Morello. Aunque la lista se prolonga interminablemente.

Inclusive encontramos elementos e ideas fuerza que pertenecían a la Iglesia y al primer peronismo o peronismo histórico que creemos facilitaron el encuentro posterior. Desde el punto de vista “programático” se expresaban en la cercanía entre la “Doctrina Social” de la Iglesia y la “Justicia Social” peronista. Núcleos ideológicos que referían a una cultura política común, ideas-fuerza que pertenecían a una misma “estructura de sentimiento” que les permitieron un rápido acercamiento durante los sesenta. Creemos que este punto es el que lleva a Mugica a expresar en su libro *Peronismo y Cristianismo* la siguiente idea: “¿En que reside la diferencia entre lo cristiano y un movimiento político como es el peronismo? Los valores cristianos son propios de cualquier época, trascienden los movimientos políticos, en cambio el peronismo es un movimiento que asume los valores cristianos en determinada época”.⁴⁵⁰ Quizás esta lectura pertenezca sólo a una fracción dentro del MSTM. Pero hemos examinado también la cercanía entre CyR y el Peronismo Revolucionario, la política de apertura o el intento de establecer un diálogo de una línea de la Democracia Cristiana, y la “peronización” de muchos otros dentro de las organizaciones laicas, autónomas o dependientes de la Iglesia, que hemos descripto en todo el capítulo.

Por otra parte, en la tercera sección del capítulo hemos examinado con detalle el nacimiento de Montoneros. La constitución de los cinco *grupos originales*, su proceso formativo, el desempeño político-militar y las diferentes posiciones político-ideológicas respecto a varias cuestiones.

Es importante primero señalar, relativo al debate con la bibliografía académica, que si bien la mayoría de los grupos originarios no habían tenido una experiencia política previa

⁴⁵⁰ Mugica Carlos, *Peronismo y Cristianismo*, Merlín, Buenos Aires, 1973, p. 35. Citado en Lenci Laura, “La radicalización de los católicos... *idem*.”

dentro del peronismo, sí lo habían hecho los miembros de uno de ellos. Y lo novedoso es que algunas de sus principales figuras habían integrado organizaciones de la juventud del movimiento peronista. Por ejemplo, Gustavo Lafleur había fundado en 1963 la Juventud Peronista Revolucionaria (JPR), y más tarde integrado –vía la unión- la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP) que comandaba Gustavo Rearte. Y Sabino Navarro, otra de sus figuras principales, había tenido una experiencia de militancia fabril en principio junto a la dirigencia sindical peronista, y más tarde enfrentada a ésta.

Respecto al vínculo con el peronismo también es importante destacar cierta relación temprana entre algunos grupos originarios, el Peronismo Revolucionario y en menor medida con la CGT de los Argentinos. Sobre todo hay registro de la participación del *grupo Córdoba*, el *grupo Sabino* y el de *Santa Fe*, en el primer Congreso del Peronismo Revolucionario, realizado en agosto de 1968, donde aparece por primera vez reivindicada por una organización política la consigna “socialismo nacional”. Los mismos grupos también participaron en un el Plenario de Pajas Blancas, un encuentro posterior organizado por la CGT-A y abierto a otros sectores del peronismo, convocado ante el pedido de disolución de esta central sindical por Perón desde el exilio. También puede destacarse el vínculo en la práctica política cotidiana entre ésta última central sindical y los grupos de Córdoba y Santa Fe.

Por otra parte, respecto a las principales ideas políticas que guiaron la acción de los grupos en los primeros tiempos hay que mencionar en primer lugar que éstos no mostraron un pensamiento homogéneo. En lo relativo al peronismo no tuvieron una lectura uniforme aunque todos consideraban que era el lugar desde el cual podía iniciarse el proceso revolucionario. El *grupo Fundador* es quizá el más difícil de determinar -sobre todo el *círculo*

de Buenos Aires- porque no hay sobrevivientes que presten testimonio.⁴⁵¹ Los de otros ex militantes mencionan que este grupo consideraba al peronismo como un movimiento revolucionario en su conjunto, más cerca del peronismo de la “justicia social”. Sin embargo, el Comando Camilo Torres, la experiencia previa en la que habían militado los integrantes del *grupo Fundador*, lo consideraba como un movimiento dentro del cual había que construir una tendencia revolucionaria. El *círculo* que encabezaba Emilio Maza, aunque también hay testimonios encontrados respecto a él, consideraba que había que “depurar” sus filas y terminar con los “burócratas traidores” y los “jerarcas del PJ”. Quizá sea más claro el caso del *grupo Córdoba* que desde muy temprano había orientado su militancia fabril enfrentada al sector sindical del peronismo. Para ellos había que operar como una tendencia revolucionaria interna. Sobre el otro grupo que tenemos información, el *grupo Sabino*, estaba más cerca de un peronismo de tipo desarrollista, del que esperaban una drástica distribución de la riqueza que igualara la situación de clases. Sin embargo las fuentes al respecto son aún más cuestionables.⁴⁵²

Lo cierto es que durante la etapa formativa no está del todo definida la postura de algunos grupos respecto al peronismo. Hay que considerar que en los primeros tiempos bastaban acuerdos simples para integrarse: el peronismo y la lucha armada.⁴⁵³ Un vínculo que, mencionamos arriba, se mostraba novedoso. Además también hay que tener en cuenta las circunstancias de fusión entre los grupos. Como explicamos este proceso se precipita por los hechos relacionados con la toma de La Calera. Esta primera acción conjunta les costó la

⁴⁵¹ El único sobreviviente es Mario Firmenich, pero se niega a prestar testimonio.

⁴⁵² Quizá también podría haber actuado como factor que explicara las diferentes lecturas, la distinción que existía dentro del propio movimiento renovador, entre cristianos revolucionarios y cristianos reformistas, o la tendencia del sector, grupo o fracción del que provenían.

⁴⁵³ Véase Vélez Ignacio, *idem*.

desorganización general de al menos dos de los *grupos*, el encarcelamiento de muchos militantes y el pase a la clandestinidad de otra porción significativa. Así el proceso de fusión se acelera y deja en el camino muchos temas políticos e ideológicos sin saldar. Concluida la etapa formativa la caracterización o postura dentro del peronismo se tornaría más uniforme. De hecho Montoneros se conformó como una Tendencia dentro del movimiento peronista, y en su plenitud política mantuvo un fuerte y violento enfrentamiento con su sector sindical y con los que consideraba su “ala derecha”, aunque destinó toda su fuerza militante a la construcción de un partido. Lo que nos interesa destacar en las conclusiones de este capítulo es que el peronismo y el debate alrededor de su significado estuvieron presente en el proceso originario de Montoneros.

Respecto a la lucha armada también existían diferencias. En principio el *grupo Fundador* insistía en la necesidad de instaurar un foco rural. Quizá herencia del pensamiento del Comando Camilo Torres y de la experiencia formativa de algunos de ellos en la isla. El *grupo Reconquista* estaba embarcado en el mismo camino que descartó con el fracaso de Taco Ralo. En cambio el *grupo Córdoba*, mediado por la experiencia de los Tupamaros uruguayos, por la caracterización de que el hábitat natural de la clase obrera, fuerza política que había protagonizado el Cordobazo, eran las grandes ciudades, y porque pensaban que “el peronismo tenía un carácter más insurreccionalista”, se inclinaron por la lucha armada urbana. De hecho Montoneros adoptó las formas de la guerrilla urbana, pero también se convirtió en una organización política de masas que tenía trabajo de base en centros de estudiantes universitarios y secundarios, sindicatos, barrios, fábricas e incluso entre el movimiento campesino del norte del país.

Este capítulo, repetimos, debate con la idea presentada por la bibliografía que dice que Montoneros conservó en el plano político-ideológico ciertas herencias del catolicismo conservador. Respecto a su cultura política, y unida a la idea anterior, aparecen otras hipótesis que mencionan a la organización portadora de un “mesianismo católico” traducido en su práctica política. Este trabajo también debate con la idea de atribuir al pasado católico ciertas prácticas políticas que entendemos respondían a otras tradiciones, en este caso a una “tradicción de izquierda”. La operación intelectual consiste en plantear un proceso de traducción de contenidos católicos a seculares, privilegiando la continuidad.

Al respecto algunos autores han sugerido que el militarismo, el vanguardismo y la violencia tienen su origen en la raíz católica de la organización. Por ejemplo Carlos Altamirano afirma que el “mesianismo católico” es el elemento que explica el proceso posterior de militarización. Sin embargo, éste fenómeno se extiende también a otras organizaciones político-militares que tenían su filiación política en el marxismo-guevarismo, como es el caso del PRT-ERP (Partido Revolucionario del Pueblo-Ejército Revolucionario del Pueblo). Esta tesis sostiene que Montoneros portaba valores heredados del integrismo católico.

Hemos examinado en la primera sección del capítulo que el integrismo era la corriente dominante dentro de la Iglesia y del mundo católico en general, y en términos doctrinarios sustentaba filosóficamente una mezcla de conservadurismo tomista y doctrina social, y en el campo político habría sido el sustento de una de las vertientes principales del autoritarismo, aquella que privilegiaba el corporativismo y el nacionalismo. Sin embargo el integrismo era esencialmente una doctrina antimoderna y su política había sido durante todo el periodo la de postularse como rectora de una contra-sociedad que combatiera principios, ideas y

elementos culturales de la modernidad. La enorme fisura que significó el proceso renovador dentro y fuera de la Iglesia responde a que éste movimiento expresaba una apertura a la modernidad, y hemos enunciado que en este proceso se inscribe el proceso originario de la organización que estudiamos.

También hemos mencionado en el capítulo 1 de este trabajo que dicha organización se situó discursivamente en el espacio de evolución de un sector del nacionalismo y se vinculó a una lectura del pasado en clave “revisionista”. Este hecho junto a la idea que encuentra los orígenes unidos al integrismo católico, son los fundamentos principales que sitúan a la organización unida a un pasado “oscuro”.

Montoneros fue una organización moderna, contemporánea. Y esa contemporaneidad estaba marcada por la Revolución Cubana, la identificación con la idea del “hombre nuevo” guevarista y la idea de revolución. Su principal motivo de acción política estaba orientada por las ideas-fuerza que de estos acontecimientos se desprendían, y que marcaron las de toda una generación. La tesis con la que debatimos encuentra en un pasado antimoderno las causas de sus formas de actuar y especialmente la explicación de sus errores políticos. La dificultad reside en tratar de explicar una organización que se reivindicaba revolucionaria pero que no aparecía unida directa y discursivamente al campo de las tradiciones que surgieron con la modernidad, y fundamentalmente al núcleo conceptual del liberalismo local.

A pesar de estas consideraciones en este trabajo se tienen en cuenta el pasaje de elementos que eran propios de la tradición cristiana. Elementos que aparecen en las entrevistas y consideramos penetraron en la cultura política de la organización entendida como formas de entender la política, valores, identidad, etc.

En primer lugar hay que señalar que la formación cristiana de los militantes que conformaron más tarde Montoneros fue la base que permitió el acercamiento hacia los sectores desplazados de la sociedad. En este sentido Vélez menciona que la “formación cristiana fue la base primaria, sensible, esencial, de nuestro compromiso con las clases explotadas. El viejo ‘amar al prójimo como a ti mismo’, el compromiso evangélico hecho carne y sangre en la comunión con los pobres nos convocaba a ser la levadura en la masa”.⁴⁵⁴

Uno de los elementos que se presentó fuerte en las entrevistas fue el ascetismo. Un estilo de vida austero, una práctica que rechazaba las comodidades, elementos materiales y de consumo. Por ejemplo, uno de los entrevistados menciona que durante el proceso de fusión con las FAR, que tenía un pasado distinto, aparecen diferencias en la cultura: “ellos se reían de nuestros códigos de ética que eran muy estrictos. Nos cargaban, porque nosotros teníamos un modo de vida muy...exigente. En cambio ellos eran más laxos”.⁴⁵⁵ Al respecto Ignacio Vélez cuenta que junto al debate sobre la necesidad de formar el grupo armado apareció el de las formas de vida: “había que terminar con la costumbre... de perder el tiempo en discutir politiquería hasta la madrugada entre vinos y empanadas. Había que vivir ascéticamente. Se fríos, eficientes y selectivos. Rigurosos en nuestras vidas privadas y totalmente solidarios entre nosotros”.⁴⁵⁶

Mencionamos que el ascetismo aparece importante en las entrevistas, sin embargo hay que señalar que también estaba presente, aunque se manifestara de diferente manera, en la cultura guevarista. Otros elementos se presentaron muy marcados en los testimonios. El

⁴⁵⁴ Testimonio de Ignacio Vélez, *idem*.

⁴⁵⁵ Testimonio de Elvio Alberione, *idem*.

⁴⁵⁶ Testimonio de Ignacio Vélez, *idem*.

“vanguardismo,” o la idea de que ellos, los militantes de la organización, conducirían a la clase obrera y el pueblo al triunfo de la revolución; y la actitud ante la muerte: “dar la vida por la revolución”, “la vida por el otro”, “patria o muerte”, etc... Vale preguntarse si estos elementos pertenecen también a una “cultura de izquierda”.

El tema de las similitudes entre una “cultura cristiana” y una “cultura de izquierda” es un tema muy presente en la bibliografía sobre la organización. Por ejemplo Ignacio Vélez se pregunta si la actividad que practicaban sus militantes era una “imitación a Cristo o al Che. Sacrificio testimonial o lucha redentora. Jesús el salvador de las almas o los salvadores de la patria. Dar la vida por la salvación del otro, o Patria o muerte. Iglesias distintas de una misma religión”.⁴⁵⁷ En todo caso podría señalarse que los puentes que las unen se deben a que ambas pertenecen en términos “culturales” a la cultura cristiana occidental.

Por último, entre otros elementos que se presentaron en las entrevistas también aparece cierto estilo “prepotente” a la hora de ejercer política, y además, aunque no en todos los sectores de la organización recordemos que el grupo originario se fusionó más tarde con otras organizaciones, el “macartismo”.⁴⁵⁸ Sin embargo creemos que estos elementos pertenecen más bien a la cultura política peronista.

Para cerrar, creemos que la incomprensión que muestra Gillespie y otros autores mencionados a la hora de examinar la organización tiene su origen en una lectura desde la ciencia y la política europea. Montoneros es un sincretismo, y las formas “puras” responden

⁴⁵⁷ Ignacio Vélez, *ídem*.

⁴⁵⁸ Entrevista a P. R.

a la política europea: allí nació el liberalismo, el marxismo y el fascismo. Montoneros no encaja en ninguna de ellas, como muchos otros fenómenos políticos latinoamericanos.

Un primer acercamiento a la organización muestra a una organización nacionalista. Pero, ¿de qué nacionalismo se trataba? La dificultad reside en parte en la no visualización de un fenómeno incomprendido: el nacionalismo popular y unido a él, el peronismo leído en términos desarrollistas. Uno de los esfuerzos de este capítulo fue mostrar que el peronismo, en sus diferentes formas y lecturas, estuvo presente en el origen de la organización. En próximo capítulo intentaremos responder a otra pregunta: ¿Cómo podía una organización reivindicar las tradiciones que se presentaban disímiles del peronismo y el socialismo?

Capítulo III. Peronismo y socialismo

Introducción

Este capítulo examina el vínculo entre peronismo y socialismo en el proyecto político de Montoneros. La primera parte describe el proceso político en Argentina durante el ciclo histórico que comienza en 1955 con el derrocamiento de Juan Perón y culmina con el Golpe de Estado en 1976, ubica el nacimiento de Montoneros y determina el “espacio” político que ocupó en aquella coyuntura. Junto a ello examina elementos de la cultura política peronista que permitieron en el pos ‘55 el acercamiento de cientos de jóvenes a éste movimiento político.

Por otra parte analiza la evolución de la organización durante los años posteriores al momento formativo, en el período 1972-76, pero sobre todo examina el carácter del proyecto político de Montoneros, la lectura respecto al peronismo que lo había precedido –el peronismo “histórico” y el de la “resistencia”, y su articulación con la idea de socialismo.

La etapa 1955-1976 y el espacio político que ocupó Montoneros

El golpe militar que derrocó a Juan Perón en 1955 y el advenimiento del régimen de la “Revolución Libertadora” significó el regreso a manos de la vieja burguesía rural del poder del Estado. El deseo “imposible” de volver el tiempo atrás, de retornar a la vieja argentina

agroexportadora y a restablecer las condiciones políticas y sociales del pre-peronismo. Un sueño imposible de la Sociedad Rural.

A partir de 1955 comenzó una etapa de inestabilidad política y social marcada por la sucesión de períodos cortos de gobiernos elegidos mediante el voto, aunque siempre con la proscripción del peronismo, y golpes militares portadores de diferentes proyectos políticos y modelos de acumulación.

Pero sobre todo el '55 abrió un ciclo histórico, que será cerrado por el golpe de Estado de 1976, caracterizado por la incapacidad de las clases dominantes de establecer un orden político estable. Durante toda la etapa el Estado se presentará inestable y desbordado por la sociedad.

Esta circunstancia obedecía en parte a la configuración de las clases dominantes argentinas. Dentro del bloque aparecían diferentes fracciones que mostraban un poder económico “compartido” colocándolas en una situación de “empate” donde cada una procuraba el poder del Estado para propiciar su desarrollo económico y social.⁴⁵⁹ Esta condición estaba atada a los “ciclos” de la economía durante los cuales la modalidad de acumulación se desplazaba de la burguesía rural a la burguesía industrial local, resultando los sectores oligopólicos ligados a la industria siempre ganadores.

El comienzo del ciclo estaba caracterizado por períodos de precios bajos internos de los alimentos y una tasa de cambio estable que propiciaba el crecimiento del mercado interno,

⁴⁵⁹ Véase Portantiero Juan Carlos, “Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 39, n° 2, junio de 1977, Universidad Autónoma de México, México pp. 531-565.

el impulso de la producción industrial y del consumo.⁴⁶⁰ El crecimiento de la industria exigía el aumento de la importación -de bienes de capital- mayor que las exportaciones, lo que producía una crisis en la balanza de pagos.⁴⁶¹ La crisis se “trataba” con abruptas devaluaciones y “programas de estabilización” que profundizaban efectos recesivos y producían la transferencia de ingresos al sector exportador estimulando directamente a la burguesía rural.⁴⁶²

Estos ciclos de la economía producían bruscas transferencias de ingresos y respondían a diferentes modelos de acumulación y alianzas entre las clases dominantes, que procuraron durante toda la etapa establecer intentos de dominación política que fracasaron una y otra vez. Desde 1955 en adelante ninguna fórmula pudo establecer una hegemonía que articulara al Estado con la sociedad civil.

El régimen de la Revolución Libertadora puso fin a nueve años de gobierno peronista y a un modelo de acumulación organizado en términos políticos alrededor de la alianza entre las Fuerzas Armadas, el sindicalismo y las organizaciones que representaban a la burguesía local (CGE). Uno de los objetivos centrales de nuevo gobierno fue poner “la casa en orden” y por ello elaboró un plan para “desperonizar” al país. Prohibió a su partido, enjuició a ex funcionarios, promulgó el decreto 4161 que prohibía el uso de símbolos y la mención de sus líderes, y en 1956 asesinó a más de veintisiete militantes luego del levantamiento fallido del General Valle. Era la “revancha” de la oligarquía terrateniente.

⁴⁶⁰ Este programa forjó una alianza entre los sectores débiles de la burguesía urbana y el sector popular alrededor de la defensa del mercado interno.

⁴⁶¹ Sobre todo durante la década del ‘60 con la ola de inversiones extranjeras directas a la industria y los servicios durante el “desarrollismo”.

⁴⁶² Véase O’Donnell Guillermo, *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Paidós, Buenos Aires, Barcelona, México, 1997.

Otra de sus metas fue sacar de escena al sindicalismo como actor político. Por ello intervino sus organizaciones e intentó implementar un programa de racionalización y productividad laboral en la industria que produjo una importante resistencia en las bases obreras. Resistencia que en un principio se mostró espontánea e instintiva pero que más tarde comenzó a canalizarse en organizaciones con la creación, en principio, de la Comisión Intersindical impulsada por los comunistas.⁴⁶³ Con el tiempo amplió su influencia y para el año 1957 surgieron las 62 Organizaciones Peronistas, que proporcionó además una estructura institucional al partido peronista proscripto. Este fenómeno de resistencia obrera y popular fue bautizado como la “resistencia peronista”.⁴⁶⁴ Finalmente el gobierno abrió el proceso eleccionario, que se realizaron en el mes febrero de 1958 sin admitir la participación del peronismo, mediante el cual fue electo Arturo Frondizi integrante de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCR-I).

El gobierno de Frondizi (1958-62) remodeló la estructura económica del país. En la época anterior a su mandato la economía se organizaba alrededor del sector exportador de materias primas agrarias, la industria local donde predominaba la producción de bienes de consumo no durables, y un Estado que mediante las Fuerzas Armadas controlaba sectores claves de la economía. El proyecto “desarrollista” significó en lo económico la entrada masiva del capital extranjero en la industria de bienes durables (automotriz, química, etc.), principalmente de origen norteamericano. La irrupción de una nueva fracción de clase

⁴⁶³ El programa nunca pudo dismantelar las comisiones internas que funcionaban dentro de los establecimientos fabriles.

⁴⁶⁴ Véase James Daniel, *Resistencia e integración, el peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.

reconfiguró al sector dominante, planteó una nueva relación de fuerzas en su interior y complejizó la situación de “empate”.⁴⁶⁵

Junto al capital extranjero apareció un nuevo actor en la arena política. Una capa tecnoburocrática que respondía al nuevo modelo de acumulación y que comenzó a ocupar espacios claves en la administración del Estado desplazando de hecho a los viejos políticos que respondían a formas anteriores de acumulación. Uno de sus representantes más fieles fue Adalbert Krieger Vasena quien ocupó el Ministerio de Economía durante el gobierno de Onganía (1966-70).⁴⁶⁶

Fronzizi fue derrocado por las Fuerzas Armadas el 29 de marzo de 1962. Con el nuevo gobierno sube al Ministerio de Economía un representante de la burguesía rural que aplicó medidas antirecesivas y otras de un rotundo corte liberal. Finalmente el gobierno provisional de José María Guido vuelve a abrir el proceso electoral. Con el peronismo proscripto y el veinticinco por ciento de los votos, asume el poder a fines de 1963 el presidente Arturo Illia, un radical del pueblo (UCR-P).

Durante esta etapa se consolida dentro del sindicalismo la corriente “vandarista” que respondía al líder del gremio metalúrgico Augusto Vandor. Esta tendencia mostraba en su práctica sindical la táctica de movilizar a las masas y negociar mejores condiciones. Su proyecto gremial se acercaba a uno de estilo “laborista” y también se proyectaba en términos políticos. Autónomo de las órdenes que Perón enviaba desde el exilio quería construir un

⁴⁶⁵ Véase Portantiero J. C., *idem*.

⁴⁶⁶ *Ídem*.

peronismo sin su líder, es decir, un “peronismo sin Perón”.⁴⁶⁷ Esta práctica era posible por la recuperación de la central sindical durante el gobierno de Frondizi. En efecto, Frondizi había mantenido la proscripción del peronismo pero habilitado el funcionamiento de la CGT (Central General de Trabajadores) intervenida militarmente por el régimen desde el golpe del ‘55.

Luego de la “resistencia” una nueva ola de huelgas y movilizaciones obreras aparecieron sobre todo a partir de 1959 condicionando de hecho la consolidación de un orden político estable. Durante el gobierno de Illia las movilizaciones aumentaron y la CGT lanzó un Plan de Lucha que consistió en la ocupación masiva de once mil lugares de trabajo. A ello se sumaron diferentes conflictos en el interior del país. Según Guillermo O’Donnell durante este período la burguesía no sentía amenazada su supervivencia de clase, como ocurriría más tarde durante la década del setenta, pero resentían los obstáculos interpuestos en su acumulación.⁴⁶⁸

En 1966 es derrocado Arturo Illia por un nuevo golpe de Estado. A diferencia de los anteriores éste era portador de un proyecto político ambicioso. Proyectaban “modernizar” al país, sacarlo del “atraso” dejando atrás el modelo caduco agroexportador para acercarse a los que proponían las “sociedades industriales”. La disolución del Congreso y otros ámbitos parlamentarios, la suspensión de toda actividad y organización política, partidos y sindicatos,

⁴⁶⁷ Véase James D., *idem*; Schneider Alejandro, *Los Compañeros, trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2006; y Portantiero J. C., *idem*.

⁴⁶⁸ Véase O’Donnell Guillermo, *El Estado burocrático-autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires, Argentina, Editorial de Belgrano, 1996.

fueron acompañados por un programa económico “modernizante” que favorecía a los empresarios de la fracción más moderna e internacionalizada del país.⁴⁶⁹

Este nuevo modelo estaba homogeneizado por el capital monopólico extranjero y nacional y dentro del bloque dominante la pequeña y mediana industria local y la burguesía rural aparecían subordinados. Por primera vez la devaluación –aplicada por el nuevo gobierno en marzo de 1967- no benefició al sector rural y fue apropiada por el Estado por medio de retenciones a las exportaciones e invertida en obras de infraestructura. Este fue el único intento de la gran burguesía por “reestructurar” a la burguesía rural. A su vez se produjo el derrumbe de la pequeña y mediana industria junto al deterioro de gran parte de las economías regionales.⁴⁷⁰ En síntesis, la Revolución Argentina fue el intento de instaurar “mecanismos de acumulación que subordinaban al conjunto de la sociedad a la gran burguesía”⁴⁷¹, y a la vez la tentativa de implantar un sistema de dominación política que se impusiera-incluyera a la sociedad civil.

En lo relativo al movimiento sindical el nuevo gobierno suspendió el funcionamiento de la CGT, impuso estrictos límites a los aumentos salariales y difirió la realización normal de las negociaciones colectivas (dejó sin efecto la Ley 14.250). Con estas medidas debilitó las fuentes básicas de poder de negociación de los sindicatos, y de esta manera la corriente dominante liderada por Augusto Vandor entró en crisis como representación sindical. Su habitual manera de proceder y su práctica política sindical de “movilizar a las bases y negociar” se hallaron limitadas por la cerrada actitud del gobierno. Por ello la CGT se

⁴⁶⁹ Véase Portantiero J. C., *idem*.

⁴⁷⁰ Véase O'Donnell G., “Estado y alianzas en Argentina, 1956-1976”, en *Revista Desarrollo Económico*, Vol. 16, enero-marzo 1977, Buenos Aires, Argentina, pp. 523-554; y Portantiero J. C., *idem*.

⁴⁷¹ Véase O'Donnell G., *idem*, p. 553.

fraccionó en tres tendencias. Los líderes sindicales se separaron según la posición que adoptaron frente al régimen castrense. El movimiento sindical quedó configurado de la siguiente manera: el ala “participacionista”, partidaria de la colaboración estrecha con el gobierno; los “vandaristas” reducidos al inmovilismo; y la CGT de los Argentinos, fundada en marzo de 1968.⁴⁷²

Pero muy pronto el nuevo modelo de acumulación entró en crisis atravesado por los conflictos al interior y al exterior del bloque. En el mes de mayo de 1969 estalla en la ciudad de Córdoba un levantamiento obrero y popular que pasó a la historia como el “Cordobazo”, al que le sucedieron una serie de alzamientos en otras provincias. Un año después aparecieron en la escena política numerosas organizaciones de guerrilla urbana. A partir de allí se conformó un amplio movimiento de oposición política y social: capas medias y populares, profesionales e intelectuales, determinados niveles de la Iglesia, trabajadores y empleados en industrias y empresas, expresaron su repudio a la Revolución Argentina. La crisis abierta de hegemonía se profundizó, la sociedad avanzaba sobre el Estado originando lo que Portantiero definió como una crisis orgánica.

Durante esta etapa surgen dos experiencias “gremiales” novedosas que canalizaron gran parte de la protesta obrera. La primera fue la CGT de los Argentinos que nació enfrentada al vandarismo y enroló a aquellos sectores que representaban a la fracción productiva más golpeada por las medidas económicas del gobierno militar: incluía a trabajadores estatales, gráficos, ferroviarios y otros que pertenecían a las economías del interior sumergidas por las políticas públicas. La segunda experiencia fue el “clasismo”

⁴⁷² Véase James D., *idem*, y Schneider A., *idem*.

surgido en la provincia de Córdoba dentro de las industrias “de punta” establecidas durante la “apertura” operada durante el gobierno de Frondizi. Este movimiento estaba centrado en las demandas alrededor de las condiciones de trabajo, los ritmos de producción y de salubridad. Pero su característica central fue la democracia de bases y el desplazamiento de “burócratas” sindicales de la conducción de las comisiones internas fabriles. En el plano ideológico menciona Daniel James, “conceptos como el de “clasismo” y “sindicalismo de liberación” implicaban,... una identificación del movimiento obrero con la supresión del capitalismo y la creación de una sociedad socialista”.⁴⁷³ El regreso a las condiciones “normales” de negociación gremial con el Estado, luego de la caída de la dictadura, explica la recomposición del sector “vandorista” del sindicalismo durante la etapa que inicia en 1973.

Pero durante estos años también surgió otro proyecto político. Las condiciones políticas que generó el “Cordobazo”, el proceso de movilización y radicalización popular, junto a la Revolución Cubana formó lo que muchos investigadores apodaron como la “generación del setenta”. Un sector significativo de la juventud se vio involucrada en una intensa actividad política y social. Durante esta época surgieron nuevas organizaciones políticas. Gran parte de ellas reivindicaban la lucha armada como método de transformación social -algunos investigadores registraron diecisiete de este tipo-, pero muchas otras no.⁴⁷⁴ Guerrilleros, socialistas, marxistas, peronistas, maoístas y guevaristas todas tenían una

⁴⁷³ James D., *idem*, p. 306. Por ejemplo, el programa político emitido por el SITRAC y SITRAM, en el mes de mayo de 1971, postuló la nacionalización masiva de los medios de producción y el control de la industria por parte de los trabajadores.

⁴⁷⁴ Las cinco organizaciones más importantes de este tipo fueron: Montoneros, el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), el Peronismo de Base- Fuerzas Armadas Peronistas (PB-FAP), y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL).

versión del socialismo y sobre todo debatían las “vías” para llegar a él. Había nacido el proyecto político de la revolución.

Luego de tres años de gobierno militar las Fuerzas Armadas entregaron el poder a Juan Perón que regresaba al país luego de dieciocho años de exilio. Perón regresó al poder en principio con el apoyo de ciertos sectores entre los que se encontraban los viejos partidos políticos, el sindicalismo vandorista, las organizaciones que representaban al capitalismo nacional (CGE), y la juventud expresada en varios grupos armados. Su proyecto –un capitalismo de Estado- se articuló alrededor de la alianza policlasista entre la burguesía local industrial (CGE) y los sindicatos (CGT), expresada en el Pacto Social y que tenía como meta el viejo proyecto de estimular el mercado interno.⁴⁷⁵

El Pacto Social fue una política de ingresos concertada entre los sindicatos, los empresarios y el Estado que intentaba “compatibilizar objetivos redistribucionistas”.⁴⁷⁶ Firmado días después de que Perón pisara suelo argentino, en junio de 1973, otorgó un aumento salarial del veinte por ciento, y los congeló hasta un próximo ajuste programado para el siguiente año. Esta línea salarial fue acompañada por el bloqueo de los precios de los productos de mayor consumo. Esta política, que intentó “congelar” la conflictividad social, fracasó.

El proyecto político que esbozó Perón no logró resolver la crisis orgánica de la sociedad argentina. Con su muerte, en el mes de julio de 1974, un año después de su retorno,

⁴⁷⁵ Véase O'Donnell G., *Estado y alianzas... ídem*; y Portantiero J. C., *ídem*.

⁴⁷⁶ Torre Juan Carlos, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004, p. 32.

las condiciones políticas y sociales se agravarán. El 24 de marzo de 1976 los militares regresaron al poder poniendo un punto final al modelo propuesto por el líder del movimiento peronista.

Como mencionamos en el capítulo dos, Montoneros apareció en la escena política durante los primeros meses de 1970. Uno de los temas principales de ese capítulo fue mostrar el vínculo originario entre la organización y el peronismo. El éxito político de Montoneros, el hecho de que se convirtiera en una de las organizaciones políticas juveniles más importantes de la etapa, reside en parte en el espacio político que ocupó: entre el peronismo desarrollista y la revolución.

Al ubicarse dentro del peronismo, reivindicar los “logros históricos” de la etapa ‘46-‘55, las conquistas obtenidas por los trabajadores y sectores populares durante ese periodo, se situó dentro de una cultura política presente en una franja significativa de los argentinos, aunque como veremos más adelante, éste no fuera su proyecto político. Su éxito político se debe en gran medida al espacio donde se situó: en la intersección entre el proyecto desarrollista del peronismo y la revolución.

Cultura política peronista y Montoneros

Uno de los elementos que explica la permanencia del peronismo en Argentina es que durante su período inaugural (1946-55) cimentó las bases de una *cultura política* que se mostró hegemónica entre los sectores populares y perduró fuertemente durante la segunda

mitad del siglo XX. La incorporación de grandes fragmentos de masas al Estado durante los primeros gobiernos de Perón fue una pieza medular en la formación de esa cultura política.

Se entiende el término “cultura política” como lo consideraba Antonio Gramsci, es decir, como un componente de la “sociedad civil” -entendida como lugar de consenso, disputa y creación-, que actúa como elemento central de la hegemonía y como mecanismo clave que interviene en la articulación Estado-sociedad. Así, la fuerza y permanencia del peronismo en Argentina se debe a su arraigamiento cultural en una franja significativa de la población, especialmente entre los sectores populares. El peronismo fue la única tradición que ha creado hegemonía cultural en el país.

Los llamados “Estados- populistas” surgidos en general durante los años cuarenta en América Latina -Perón en la Argentina, Cárdenas en México, y Getulio Vargas en Brasil-, fueron los gobiernos que propusieron una solución al “problema de las masas” y por ello promovieron una política de integración. Mediante una serie de iniciativas oficiales y políticas de protección social, operaron la ampliación de derechos sociales y con ello otorgaron “ciudadanía” a vastos sectores populares que hasta ese entonces permanecían excluidos.

Contemplaron a las masas como dato de la “sociedad moderna” que el Estado debía integrar, pues “libradas a sí mismas, sin organización” se mostraban como “un hecho amenazador”.⁴⁷⁷ Basta recordar, a modo de ejemplo, uno de los discursos de Juan Perón en el que indicaba que “las ‘masas inorgánicas’, son siempre las más peligrosas para el Estado

⁴⁷⁷ Véase Altamirano Carlos, “Ideologías políticas y debate cívico”, en Torre Juan Carlos, *Los años peronistas (1943-1955)*, Editorial Sudamericana, colección Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, 2012, p. 207-255.

y para sí mismas. Una masa trabajadora inorgánica (...) es un fácil caldo de cultivo para las más extrañas concepciones políticas e ideológicas”.⁴⁷⁸ Se trataba de nuevos Estados que operaron diferentes combinaciones de corporativismo y liberalismo, que variaba de acuerdo a cada país. Estados, que ejercieron el papel tutelar en las relaciones entre capital y trabajo.⁴⁷⁹

Pero lo que importa señalar aquí, es que los nuevos Estados fueron acompañados por lo que denominamos una “*ética de ampliación de los derechos*”. Ética que durante esos años se convirtió en *creencia* y arraigó, muy fuertemente, en la cultura de amplios sectores de la sociedad, y que se mantuvo durante las siguientes décadas en la forma de cultura-política.⁴⁸⁰

Como mencionamos en el punto anterior 1955 abrió una etapa en la cual ninguno de los sucesivos gobiernos pudo mantener un orden político estable. Durante este período la sociedad permaneció en los “bordes” del Estado y a fines de la década del sesenta se produjo una crisis política aún más profunda provocada por la irrupción de grandes sectores de masas a partir de los acontecimientos en la ciudad de Córdoba en mayo de 1969. Así surgió una nueva *generación* que tomó nota de la situación y se mostró portadora de una nueva “ética” esta vez heredada del proceso cubano.

⁴⁷⁸ Exposición de Juan Domingo Perón con motivo de constituir el Consejo Nacional de Posguerra, el 6 de septiembre de 1944. Citado en Altamirano, *idem*, p. 219.

⁴⁷⁹ Véase Torre Juan Carlos, “Introducción a los años peronistas”, en Torre J. C., comp., *Los años peronistas (1943-1955)*, Editorial Sudamericana, colección Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, 2012, pp. 11-75.

⁴⁸⁰ Se entiende por *ética* lo que Gramsci definió como un tipo de racionalidad que se vuelve cultura, “un buen sentido, una concepción del mundo”. Véase *Dizionario Gramsciano*, a cura di Guido Liguori e Pasquale Voza, Carocci editore, 2009, Roma, p. 286. Relacionado con ello, el mismo autor vincula cultura política a creencia. Una *cultura política* es tal cuando las ideas de franjas significativas de la sociedad se transforman en *creencias*. En cambio ideología está vinculada al ámbito de lo racional. Véase Fernández Buey, *Leyendo a Gramsci*, El viejo Topo, España, 2001. La “ampliación de derechos” es sólo un aspecto, aunque central, de la cultura política peronista.

Montoneros, sitúa su proyecto político-ideológico dentro del peronismo y portador de la “ética de los derechos” que había nacido veinticinco años antes de su fundación. Desde su nacimiento se autodefine peronista, parte de esta cultura política y en dentro de este espacio propone una solución inspirada en el proceso cubano.

Ahora bien, esta cultura política sufre cambios y transformaciones después de la destitución de Perón. Hay una serie de factores y elementos que acompañaron estos cambios. Por una parte, la proscripción del peronismo invalidó a la organización a la que adscribían la mayoría de los trabajadores. Por otra, se producen ciertos cambios dentro del movimiento peronista que lo muestran con un “perfil” diferente. Varios autores han señalado que el apartamiento de fuerzas y actores que habían acompañado a Perón cuando gobernaba -la Iglesia, el Ejército, los industriales de la CGE-, lo mostraron desprovisto de fuerzas de “poder”, y aparecía de este modo con la “solitaria” adscripción de los dirigentes sindicales y de su sector político.⁴⁸¹

A estos factores hay que agregar otros elementos relacionados con cambios en la cultura política. En el punto anterior mencionamos que el Plan de restructuración y racionalización laboral que intentó instrumentar el gobierno de Eugenio Aramburu (‘55-‘58) provocó una fuerte resistencia obrera que comenzó durante esta etapa y que llevó, por la filiación mayoritaria de sus trabajadores, el nombre de “resistencia peronista”.⁴⁸²

Esta resistencia de trabajadores le imprimió a la identidad peronista “valores” y características de la constitución y de la historia de ese sector social (compañerismo,

⁴⁸¹ Véase Torre Juan Carlos, *Los años peronistas... ídem*; y James D., *ídem*.

⁴⁸² Aunque sin justicia porque abarcó a trabajadores de otras filiaciones políticas.

solidaridad, protección ante un superior, en el ámbito político defensa de las comisiones internas, etc.). De manera que se fue forjando sincréticamente una cultura política que zanjó como una “cultura obrera peronista” que excedía el ámbito de las ideas, y que estaba fuertemente enraizada en sectores de clase.⁴⁸³

Ello explica que se fuera forjando durante todo el período un sector que dentro del peronismo, sobre todo de su juventud, se constituyera como ala “izquierda”. Durante los años sesenta estuvieron representados principalmente por Gustavo Rearte que dirigía la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP), y por Armando Jaime que pertenecía a la Juventud Peronista de la Provincia de Salta. Pero más tarde, con el surgimiento de los acontecimientos cubanos, algunos de sus sectores (hemos examinado en el capítulo dos al Peronismo Revolucionario, John Williams Cooke y los sectores que más tarde formaron el PB), comenzaron a plantear la posibilidad de unir el destino del peronismo a la revolución cubana.

Estos elementos que enumeramos además mostraron al movimiento peronista más atractivo a los ojos de los jóvenes setentistas, pues pertenecer al peronismo de los años ‘40 y ‘50 no tenía el mismo significado que pertenecer al de los ‘60 y ‘70. Y también aclara por qué Montoneros reivindicaba en primer lugar al peronismo de la “resistencia” mostrándose como sus continuadores, y en segundo lugar al “histórico”. Y que continuamente buscaran alianzas con personajes que definían pertenecientes al “peronismo histórico”, que en realidad eran militantes que habían participado en la “resistencia peronista”.

⁴⁸³ Una cultura política popular, como se mencionó pensada en términos de hegemonía, no se forma unidireccionalmente de “arriba” hacia “abajo”. Los sectores populares intervienen continuamente en su formación. Véase Gramsci Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, Ediciones Era, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1995.

En este marco aparece claro el fuerte proceso de peronización y por qué cientos de jóvenes pensaron que el peronismo era el lugar para impulsar un proceso de cambio. Los Montoneros repararon en lo que era un fenómeno cultural que como mencionamos excedía el ámbito de lo político para formar parte de creencia, vivencia y experiencia de masas.⁴⁸⁴ Se unieron a él y desde allí proyectaron su discurso original. Una cultura hegemónica representada por el movimiento peronista que permitía, con Perón en el exilio, modificaciones y reformulaciones siempre que se prestara lealtad a su líder.

Por otra parte, ello también aclara varias cuestiones relacionadas con la práctica política de la organización. Por ejemplo, a diferencia de la tradición del Partido Comunista, los militantes montoneros no estaban involucrados en la difícil tarea formativa orientada a construir una cultura política alternativa en el seno de la clase trabajadora. Cuando se anunciaban peronistas no tenían que explicar casi nada y se daba por descontado una serie de cuestiones, como por ejemplo, su pertenencia al pueblo, su odio antioligárquico, etc., etc. ¿Por qué sucedía esto? Porque se habían ubicado dentro de una cultura política ya dada. Por ello no era necesario embarcarse en la tarea de propaganda y formación que tradicionalmente practicaban las organizaciones de la izquierda.

En una entrevista realizada para este trabajo se le preguntó a un ex militante sobre adopción o filiación del peronismo por parte de la organización. Pregunta que respondió con otra pregunta: “¿Para qué íbamos a crear otra cultura política si esa era la del pueblo?”

⁴⁸⁴ Que se tratara de una cultura política y no sólo la filiación de gran parte de los trabajadores y sectores populares explica el hecho de la mantuvieran durante toda la etapa, y que fracasaran los planes de diferentes fracciones políticas y militares que intentaron “desperonizar” al sector, u otros que desde la izquierda pensaron que los trabajadores, una vez desplazado Perón del poder, quedarían en “disponibilidad” para la penetración de nuevas ideologías.

Pertenecíamos a ella y desde ese lugar impulsamos objetivos emancipadores, el socialismo”. Montoneros integrado al peronismo reparó en esa cultura, y desde allí desplegó su discurso.

Montoneros 1972-76

En el capítulo dos hemos examinado el nacimiento de la organización, la constitución de cinco grupos originarios y sus diferentes maneras de interpretar al peronismo, pero sobre todo el lugar que debía ocupar la naciente organización dentro de él.

El peronismo para todos ellos era el lugar desde el cual debía iniciarse el proceso revolucionario, aunque la pregunta surgía: ¿era el peronismo revolucionario en su conjunto?, ¿o dentro de él se encontraban sectores contrarios a estos intereses y por ello debían los revolucionarios constituirse como una tendencia que actuara dentro del movimiento? Durante su etapa formativa no estaba del todo definida esta idea, pero una vez consolidada la organización Montoneros funcionó como una *tendencia* dentro del movimiento peronista claramente diferenciada del “ala derecha”, integrada por sectores sindicales y políticos, los “traidores” del movimiento.

La idea de que se consideraban el “brazo armado” del peronismo, que fue el lugar que les asignó Perón, queda resuelta cuando se examina su posterior desarrollo. De hecho en todo su recorrido funcionaron como una organización política autónoma. Pasada su etapa formativa se transforma en una organización política de masas con trabajo en centros de estudiantes universitarios y secundarios, sindicatos, barrios, fábricas e incluso entre el movimiento campesino del norte del país. Para ello contaba con agrupaciones territoriales, la

Agrupación Evita, la Juventud Peronista, el Movimiento de Inquilinos Peronistas, el Movimiento Villero Peronista; otras estudiantiles, Juventud Universitaria Peronista (JUP), y Unión de Estudiantes Secundarios (UES); y las sindicales: la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) y las que enrolaban al movimiento campesino.

Montoneros aparece en la escena política un año después de los acontecimientos del “Cordobazo”, en una coyuntura en la que el proyecto de la Revolución Argentina comienza a deteriorarse cuestionada por los sectores populares pero también por el sector rural y la industria pequeña y mediana local. Durante estos años un sector significativo de la población comienza un proceso de radicalización política que muestra un profundo hartazgo social a la dictadura pero también un claro escepticismo hacia los mecanismos de la democracia parlamentaria. Así surgen grupos, asociaciones, nuevas organizaciones y sobre todo cientos de jóvenes que buscan un espacio donde militar.

En esta coyuntura signada por la crisis política, Montoneros emerge como “aglutinador” de muchos de estos sectores, logra capitalizarlos y aparece como la organización más importante de la etapa en términos numéricos. Actuó como una verdadera ‘aspiradora’ que se tragó a grupos, organizaciones, intelectuales, etc. Como menciona en una entrevista un reconocido ex miembro de ella, “Montoneros tuvo la capacidad de agrupar todo lo disperso, que es el proceso que se da pos-Cordobazo...”.⁴⁸⁵

Entre principios y sobre todo a mediados de 1972 ingresaron a la organización muchos de estos sectores algunos de los cuales habían nacido para la misma época que la

⁴⁸⁵ Entrevista a Gonzalo Cháves, en *CISH*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, Buenos Aires, Argentina, s/fecha.

organización. Éste fenómeno era amplísimo y Montoneros no ponía tantas reticencias “programáticas” para ingresar como lo había hecho tiempo atrás el PB-FAP. En este momento la organización crece exponencialmente y de hecho funciona como un importante polo de reagrupamiento: es la etapa del “engorde”.

Durante este período comienza el proceso de fusión con las FAR y ya está avanzada con el más pequeño Descamisados. Una fracción del PRT-ERP, otra de las FAP, junto a militantes del GEL se incorporan. Intelectuales que procedían de la Izquierda Nacional y otros pocos de la Nueva Izquierda, y en menor medida el ingreso de militantes que habían tenido un pasado dentro del peronismo “combatiivo” ligados a la experiencia de la resistencia. Pero sobre todo durante este período ingresan cientos de jóvenes que se inician a la vida política.⁴⁸⁶

El crecimiento trajo consigo una diversificación en su procedencia militante y un cambio relevante en la composición que tenía originariamente. Por ello creemos adecuado mencionar que este proceso trata de una segunda fundación o una segunda etapa de conformación en la que Montoneros modificó la procedencia cristiana homogénea que originalmente había adquirido. Es decir hay un quiebre en la evolución. La organización se nutrió de otros sectores relevantes que no encajan en el esquema católico y no están considerados en la literatura académica.

Durante el lapso 72-76 se pueden marcar tres etapas en su desarrollo. Un primer momento, hacia la segunda mitad de 1972, cuando la organización orienta sus energías hacia

⁴⁸⁶ Entre las figuras más importantes de la Izquierda Nacional Rodolfo Puiggrós integró sus filas, pero muchos otros lo hicieron. Incluso intelectuales de diferente procedencia como Juan Carlos Portantiero y en menor medida José Aricó, dialogaron con ella.

la campaña electoral por el retorno del General Perón convirtiéndose en protagonista indiscutible de la misma a través de la Juventud Peronista organizada en Regionales. Es el momento de gran crecimiento, de masificación y de la fusión con otras organizaciones armadas.

Una segunda etapa signada por el retorno del peronismo al poder, el avance institucional de la organización juvenil durante el gobierno de Héctor Cámpora (mayo 1973), su posterior y paulatina expulsión del gobierno, y el enfrentamiento con Perón (1973-1974).⁴⁸⁷ Este momento estuvo caracterizado por la adquisición de cierto grado de influencia en la administración estatal durante la presidencia de Héctor Cámpora (con la obtención de Ministerios, diputados nacionales, presencia en las Administraciones Provinciales y las Universidades, el apoyo de varios gobernadores como Oscar Bidegain en la provincia de Buenos Aires, etc.), la mencionada expulsión, el avance de la derecha política y sindical del peronismo, la acción de la Triple A, y principalmente por la relación conflictiva que terminó con la ruptura de la organización guerrillera y el líder del movimiento.

Y por último, un tercer momento (1974-1976) después de la muerte de Perón, durante el cual Montoneros retoma la actividad “abierta” armada en el mes de septiembre de 1974, que se recuerda como el “pase a la clandestinidad”. En el curso de doce meses la organización se convierte en la fuerza guerrillera más potente. Con la idea de emprender una “guerra

⁴⁸⁷ Héctor Cámpora gobernó durante 49 días, desde el 25 de mayo hasta el 13 de julio. El régimen militar, en ese momento ocupaba el poder el general Lanusse, abrió el proceso eleccionario pero no permitió la candidatura de Perón, por lo cual éste último lanzó desde el exilio la fórmula Cámpora-Solano Lima. Después del triunfo de la fórmula cuando Perón todavía permanecía fuera del país, ordenó la renuncia de Cámpora y en su lugar asumió el presidente de la Cámara de Diputados Raúl Lastiri quien convocó a nuevas elecciones para el mes de noviembre de 1973 en las que triunfó con más del 60% de los votos la fórmula integrada por el general Perón y su esposa, María Estela Martínez de Perón.

popular integral”, que suponía el establecimiento de “milicias peronistas” y la creación un “ejército montonero regular”, lanzaron una importante escalada guerrillera.⁴⁸⁸

Si es un error explicar el carácter de una organización sólo por su origen, aún más problemático es en el caso de la que estudiamos. Montoneros debería ser examinada por el investigador como una organización en constante evolución y transformación. No tenía detrás una tradición acumulada como por ejemplo tenían los partidos comunistas portadores de una ideología más “apretada”, una cultura política homogénea. Fue “haciéndose” en la marcha, sin pasado ni tradición. Iniciaron su actividad política como un *grupo armado* y a mediados de 1976 decidieron transformarse en un *partido* siguiendo el modelo leninista. En términos políticos nacieron incorporándose al movimiento peronista y en abril de 1976 declararon, aunque coyunturalmente, que este movimiento estaba agotado.⁴⁸⁹

Sus documentos internos dan cuenta de estas transformaciones que en el plano organizativo y presentan tres fases. Allí mencionan que nacieron como Grupo, se transformaron más tarde en Organización Político-Militar (OPM), y luego adoptaron la forma de Partido. Cada una de las fases correspondían a las diferentes coyunturas políticas y a transformaciones de tipo “madurativas” políticas e ideológicas.

Los dos factores que modifican la condición de Grupo, señalan, fueron la “adhesión de gran cantidad de agrupaciones políticas diversas”, y la “actividad política generada por la apertura electoral” que llevó al triunfo del peronismo a principios de 1973.⁴⁹⁰ En términos

⁴⁸⁸ Véase Gillespie R., *idem*.

⁴⁸⁹ Documento interno. Documento de abril. Mes de abril de 1976.

⁴⁹⁰ Documento. Sin título. Se trata de un Manual de formación política. Sin fecha, pero es evidente que está elaborado después de la segunda mitad de 1976. Fuente: El Topo Blindado.

políticos respondía a la necesidad de autonomizar el “proyecto revolucionario” dentro del movimiento peronista: “...la creación de la OPM se funda en la necesidad de resolver las contradicciones internas en el seno del Mov. Peronista e imponer en todos sus niveles de conducción la hegemonía de la clase trabajadora”.⁴⁹¹

En términos ideológicos el paso “madurativo” de Grupo a OPM se expresaba en la consolidación del concepto de “vanguardia”. Meses después reflexionaban al respecto: “la concepción fundamental que se consolida en esta etapa es el concepto de vanguardia, entendida como organización estrechamente vinculada a las masas, cuyo rol concreto es desarrollar la teoría revolucionaria encabezando, integrando y conduciendo las luchas concretas de la clase obrera y el pueblo”.⁴⁹²

El paso de OPM a Partido -que sugería la “especialización de cuadros y células” y el “centralismo democrático”-, se plantea después del golpe de Estado en un documento en el mes de abril de 1976. Entre sus causas políticas mencionan la “crisis del capitalismo dependiente”, el “fracaso del gobierno peronista”, y unido a ello la “crisis del movimiento peronista”.

Por “crisis del capitalismo dependiente” entendían que en Argentina “el sistema capitalista dependiente” había llegado “al tope del desarrollo de las fuerzas productivas”⁴⁹³; el “fracaso del gobierno peronista” aparecía junto al de la burguesía nacional (CGE)⁴⁹⁴; y la “crisis del movimiento peronista” estaba signada por el “agotamiento de la etapa peronista

⁴⁹¹ Documento. Actualización de la línea político-militar. Fragmento: Organización Revolucionaria Político-Militar (Partido Revolucionario). Abril de 1973. En Manual, *ídem*.

⁴⁹² Documento. Manual de formación política.

⁴⁹³ Documento. La crisis del capitalismo dependiente. S/f.

⁴⁹⁴ *Ídem*.

como identidad política de las masas populares”.⁴⁹⁵ Ello planteaba crear un nuevo instrumento, el “Movimiento Montonero”, que suplantaba al primero y tenía como meta imprimir una nueva identidad consecuente con “las exigencias de la lucha política que el pueblo” debía “desarrollar en esta etapa del enfrentamiento con el imperialismo”.⁴⁹⁶

El proyecto político de Montoneros: del nacionalismo a la revolución

Montoneros era ante todo una organización contemporánea y esa contemporaneidad estaba marcada por la Revolución Cubana, la identificación con la idea del “hombre nuevo” guevarista y la idea de revolución. Ello los ubicaba más cerca de otras organizaciones político-miliare que del mismo Partido Peronista.

Pertenecía a una generación caracterizada por el rechazo a los partidos políticos tradicionales y al sistema democrático parlamentario. El ciclo de golpes militares y gobiernos elegidos mediante elecciones -con el movimiento que mayoritariamente representaba a los sectores populares proscripto-, sentó la base para que la nueva generación emergiera en la política cuestionando los fundamentos institucionales de la democracia “representativa”. Ello permitía que incluso organizaciones que se reivindicaban peronistas criticaran la estructura del Partido Justicialista. Así lo expresa el testimonio de un ex militante “originario” de

⁴⁹⁵ Documento. Crisis del Movimiento Peronista. Boletín Interno, n° 2.

⁴⁹⁶ Documento. Acerca de la identidad política del pueblo. S/f, Boletín Interno n° 2. En el mismo documento mencionan que “La identidad política superadora del peronismo es la identidad montonera”. Y más adelante: “...de la misma manera que cuando en 1955 el pueblo inició la Resistencia, utilizó el nombre de Perón como símbolo de su política de poder; hoy, muerto Perón y agotado el peronismo, iniciamos la segunda Resistencia con el nombre de Montoneros como símbolo de una nueva política de poder del peronismo abierto a todos aquellos sectores que, aun cuando no hayan sido peronistas estén dispuestos a participar en esta nueva Resistencia”.

Montoneros. Durante la etapa formativa sentían una enorme distancia con esa entidad: “En esa época no teníamos ninguna relación con el Partido Justicialista (PJ), al que nunca estuvimos afiliados ni participamos en sus estructuras locales. En realidad sentíamos por el PJ un profundo desprecio...”⁴⁹⁷

Mencionamos que la protesta social y la radicalización de la práctica y militancia política aparecieron acompañadas de la proliferación de nuevas organizaciones, que en su mayoría crecieron por fuera o mediante un proceso de ruptura con la izquierda tradicional representada por el Partido Comunista y Socialista. Por oposición se bautizó al conjunto de las nuevas organizaciones la “Nueva Izquierda”.⁴⁹⁸

A ella le cuestionaban por una parte su política cerrada aunque vacilante por momentos ante el peronismo expresada por ejemplo en el apoyo al golpe de Estado de 1955.⁴⁹⁹ En el plano ideológico objetaban sus ideas respecto a la “teoría revolucionaria”, sobre todo al concepto etapista-estalinista que consideraba que la revolución argentina debía atravesar una primera instancia democrático-burguesa necesaria para resolver “tareas

⁴⁹⁷ Vélez I., “Montoneros. Los grupos originarios... *idem*, p. 11.

⁴⁹⁸ La “Nueva Izquierda” se diferencia en términos analíticos de la “Nueva Izquierda Intelectual” o “cultural” circunscripta al ámbito intelectual, fenómeno que examinamos en el capítulo uno. Sin embargo muchos de los intelectuales que le dieron forma durante los años sesenta, en la siguiente década integraron varias de aquellas organizaciones. Además, también es necesario aclarar que los intelectuales que integraron la “Nueva Izquierda Intelectual” provenían en su mayoría de los viejos partidos comunista y socialista, y comienzan un proceso de “revisión” que los lleva a reconsiderar al peronismo. En cambio, los autores que se refieren a las organizaciones de la “Nueva Izquierda” engloban todas las nuevas organizaciones políticas desarrolladas fundamentalmente durante los setenta que procedían de la izquierda, pero también del peronismo. Es decir, al proceso eruptivo de nuevas organizaciones de los setenta lo bautizaron la “Nueva Izquierda”. Es necesario decir también que militantes de una denominación y de otra se mezclaron en las nuevas organizaciones durante los setenta.

⁴⁹⁹ Sobre las posiciones del PC y PS ante los primeros gobiernos de Perón véase capítulo uno. Respecto al golpe del ‘55 los comunistas en principio se declararon contrarios a una salida golpista, pero luego tuvieron una política oscilante entre el apoyo condicionado y la oposición. Más tarde, ante el modelo de racionalización orientado a transformar las relaciones dentro del mundo del trabajo, buscaron la unidad en la acción con dirigentes obreros peronistas. Véase Altamirano C., *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, Buenos Aires, 2001. Para más información ver capítulo uno.

pendientes” del “régimen colonial-feudal”, que sería liderada por la clase histórica llamada a encabezarla.

Las nuevas organizaciones en general rechazaban esta idea y algunas le asignaban un lugar relegado a la “burguesía nacional”, pero sobre todo objetaban que ésta pudiera encabezar un proyecto propio. José Candia menciona que uno de los temas de la época, unido al rechazo del “etapismo” y la reivindicación de la vía armada como elemento central de acceso al poder, era la asignación de un “papel secundario, casi desechable, de la llamada “burguesía nacional”, reducida en cierta literatura, a un papel puramente ‘gerencial’”.⁵⁰⁰

En la introducción de un trabajo que la organización publicó en el exilio titulada “Grupos Económicos Oligárquicos en la Argentina” aparece una caracterización acerca del rol y la ubicación política de la burguesía nacional durante los primeros gobiernos de Perón.⁵⁰¹ Allí consideran su defección una de las causas del fracaso del proyecto peronista. Al primer peronismo lo describen como una alianza entre “los trabajadores con el empresariado nacional y las corrientes militares industrialistas”, que actuaba en el marco de “la expansión creciente del mercado interno”, que giraba en torno a “un Estado fortalecido económicamente”, elementos base de “una economía nacional independiente”.⁵⁰² La derrota de este proyecto se debía en parte al abandono de la alianza policlasista: “el peronismo vaciló

⁵⁰⁰ Candia José Miguel, “Heroísmo y derrota: las organizaciones armadas argentinas”, en *Pacarina del Sur, Revista del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, 20 de noviembre 2015. En web: <http://www.pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/154-heroismo-y-derrota-las-organizaciones-armadas-argentinas>.

⁵⁰¹ Documento, “Grupos Económicos Oligárquicos en la Argentina”, publicado en México, Distrito Federal, en el mes de marzo de 1982. Mineo. La importancia de la publicación radica en que es el trabajo que contiene un análisis de conjunto de la estructura económica argentina, las clases y sectores sociales que intervienen en el proceso político y que define por lo tanto el pensamiento y la “estrategia” montonera. Hay que considerar que fue publicada “tardíamente”, después del golpe de Estado de 1976.

⁵⁰² Documento. Grupos Económicos Oligárquicos en la Argentina, *idem*.

y su aliado –el empresariado nacional- abandonó su acuerdo con los trabajadores y se incorporó al proyecto oligárquico-monopólico”, representado por el golpe.

Al respecto Ignacio Vélez menciona que por ello “las posibilidades de transformar la realidad del país a través de un movimiento policlasista que expresara la contradicción principal imperialismo-nación habían devenido en inexistentes...la burguesía había defecionado de la alianza de clases”. En esta línea, agrega que “terminamos identificando a la clase obrera y sus aliados (pequeños industriales, empleados, estudiantes, campesinos, etc.) como los sectores que, al tener sus intereses inmediatos y estratégicos ligados al desarrollo local nacional, era los genuinos sectores enfrentados estratégicamente a la oligarquía y el imperialismo”.⁵⁰³

Sin embargo Montoneros incluía a la burguesía local, entendida como la pequeña y mediana empresa, en su propuesta “frentista”.⁵⁰⁴ Ella debía integrar el Frente de Liberación Nacional que encabezaría al Movimiento de Liberación Nacional. Al respecto José Candia señala que para la izquierda peronista “era imprescindible que en toda propuesta frentista o en el diseño de una plataforma de gobierno popular, se contara con el apoyo de estos grupos empresariales”.⁵⁰⁵ En aquel frente aparecía, en su fórmula política, subordinada a la “conducción de la clase obrera”, que debía estar representada por el 51%. Éste sector a su vez debía estar organizado en forma de “vanguardia” en el Partido montonero, que sería el conductor de dicho movimiento y del “proceso revolucionario”. Es la fórmula que Montoneros presentaba en sus publicaciones y declaraciones.

⁵⁰³ Vélez I., “Montoneros. Los grupos originarios... *idem*, p. 13.

⁵⁰⁴ Véase Candia J. M., *idem*.

⁵⁰⁵ Candia J. M., *idem*, p. 4.

En sus documentos internos también aparece una caracterización del tercer gobierno de Perón ('73-'74) que en primera instancia califican de “tercerista”, y consideran un proyecto de la “comunidad organizada”. Determinado por su “apoyo a la burguesía nacional” construye una política económica acorde, el Pacto Social, que “comienza a ser enfrentado por los trabajadores por encima de la burocracia sindical”⁵⁰⁶, que la misma organización más tarde llamó a romper.⁵⁰⁷

La primera fractura que sufre Montoneros muestra más definido su perfil político y la distancia que los separaba del proyecto de Perón. Una fracción minoritaria rompe y sostiene la “lealtad” a los lineamientos que presentaba el líder del movimiento. Tiempo después a modo de balance la organización mencionaba que ese proceso de “lucha interna” los enfrentaba contra una tendencia que planteaba “prácticamente la disolución de la OPM dentro del Movimiento Peronista”. Finalmente, continúa, “se resuelve la contradicción interna con el triunfo de los sectores que planteaban reafirmar la identidad de clase de la organización y rechazar la hegemonía de la burguesía nacional y de la ‘comunidad organizada’ sobre el proceso del gobierno peronista”.⁵⁰⁸

Ya para mediados de 1975 mencionan en sus documentos el “fracaso del gobierno peronista”⁵⁰⁹, y en otros publicados durante 1976 mencionan que el error estaba en su doctrina que apuntaba al “desarrollo de un capitalismo independiente”, y que no habría resuelto la “crisis del capitalismo dependiente”.

⁵⁰⁶ Documento. Manual de formación política.

⁵⁰⁷ Véase Tesis de Licenciatura. Propulsora Siderúrgica: un conflicto sindical en los años setenta. Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, Argentina. Laura Palma.

⁵⁰⁸ Documento. Manual de formación política.

⁵⁰⁹ Documento. Actualización de la estructura organizativa. Septiembre de 1975.

Durante el mismo año aparece una lectura general respecto al conjunto de la experiencia peronista y una explicación del revés del tercer gobierno. Es interesante el texto pues presenta un análisis de todas sus etapas. Respecto al período que comienza en 1973 reprobaban la parcialidad en la conducción del líder, y en esta línea mencionan que,

“Perón lo hizo en este último período desde los puntos de vista de la burguesía nacional. En ellos se fundamentó su propuesta de alcanzar un desarrollo capitalista independiente, con justicia social y un amplio control del Estado, reduciendo el margen de ganancia de los capitales y acumulando capital en manos del Estado. Todo esto a su vez, hacía necesario un amplio apoyo por parte de la clase obrera.

Esta propuesta que surge de la experiencia del primer gobierno peronista (1946-52) durante la retirada del Imperialismo como consecuencia de la segunda guerra mundial permitió que nuestro país lograra un desarrollo económico independiente que favoreció junto con la clase obrera a la burguesía nacional. Ante la arremetida del Imperialismo durante el segundo periodo (1952-55) ya se demostró ineficaz. En el tercer periodo (1973-74) al insistir Perón en aplicar aquel proyecto, no tomando en cuenta el hecho de que el proceso monopólico imperialista había avanzado profundamente en el país, el fracaso fue estrepitoso”.⁵¹⁰

El proyecto político de Montoneros quería establecer un vínculo entre el nacionalismo popular y la revolución. Entre el “programa” antioligárquico y antiimperialista y el socialismo. En esta línea gran parte de las organizaciones armadas latinoamericanas tomaron como propias narraciones nacionales previas y figuras que en el pasado habían representado

⁵¹⁰ Documento. La crisis del Movimiento Peronista. Año 1976.

a la nación. Es el caso, por ejemplo, del nicaragüense Frente Sandinista de Liberación Nacional que se proclamó seguidor del movimiento encabezado por el líder Augusto César Sandino, que había luchado contra el ejército de ocupación estadounidense durante la primera mitad del siglo XX. Aún más emblemática es la figura de José Martí para los revolucionarios cubanos. Así gran parte de los movimientos guerrilleros tomaron como propias las “banderas” nacionales y con ellas se plantearon avanzar hacia objetivos que las excedían.

Del mismo modo Cuba mostraba a un grupo nacionalista, el Movimiento 26 de Julio, derrotar a una dictadura, acceder al poder y tres años más tarde declarar el carácter socialista de la revolución. Con ello unían los objetivos de la “liberación nacional” a la revolución social. En esta ecuación la lucha armada funcionaba como el elemento central para transitar este camino, que se presentaba “continuo” y a los “saltos.

En este tenor la Segunda Declaración de La Habana, proclamada en el mes de febrero de 1962, cuyo contenido central fue afirmar el carácter socialista del proceso político, comienza repasando las lecturas de José Martí respecto a la dependencia de los países coloniales, y termina proclamando que por esta vía se alcanzaría la “verdadera independencia de los pueblos”.⁵¹¹

Por otra parte aparece la inscripción discursiva de muchas organizaciones armadas en América Latina con los movimientos de independencia de las colonias africanas, Argelia y Congo, sus “programas”, y los “Movimientos de Liberación Nacional”, y “Frentes de Liberación” que éstos habían generado. En estos procesos aparece el vínculo entre descolonización, antiimperialismo y revolución, y Latinoamérica mostraba países

⁵¹¹ Segunda Declaración de la Habana. En: : http://www.ecured.cu/Segunda_Declaracion_de_La_Habana

semicoloniales que se diferenciaban por poseer gobiernos e instituciones dirigidas por elites locales. En Montoneros aparecían los tres elementos de “ampliación de masas”: el MLN, FLN, y el partido.

En la lectura montonera aparece un vínculo entre el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y el movimiento peronista. Respecto a ello Ignacio Vélez menciona que, durante una primera etapa anterior a la ruptura definitiva con Perón, agregamos nosotros, el movimiento de liberación significaba que “el peronismo tomara el poder y llevara adelante las transformaciones revolucionarias que profundizaran las realizaciones de los dos gobiernos de Perón”.⁵¹²

Sobre el MLN lo consideraran una “herramienta organizativa” que tenía por función “la de conducir estratégicamente el proceso político de la guerra revolucionaria integral hacia los objetivos revolucionarios”. Entendido como un frente de clases, le atribuían la lucha por el “nacionalismo revolucionario”.⁵¹³ En otro de sus documentos internos es quizá donde aparezca más claro. Allí decían que uno de sus objetivos era “lograr la conducción del Movimiento Peronista, para transformarlo en MLN total. Es decir, que se constituya una

⁵¹² Vélez I., *idem*, p. 18. Un estudio reciente analiza la prensa de un sector del peronismo en el inmediato pos '55 que muestra modificaciones en la lectura centro-periferia. Este sector, presenta al régimen de la Revolución Libertadora como un golpe militar organizado por Inglaterra, y comienza a mostrar una Argentina “bajo fuerzas de ocupación”. Así presenta la imagen de un país “ocupado”. Aparece la idea de la “invasión”, como figura para connotar la proscripción, la ilegalidad del peronismo y la ausencia de derechos políticos. Este planteo asemeja la situación argentina a la de los países coloniales. Es decir, Argentina esta presentada como una colonia. Así deja la puerta abierta para que durante los sesenta se plantee la identificación entre el movimiento peronista y los movimientos de liberación nacionales de África y Asia. John Williams Cooke también planteaba la caracterización de la Argentina como país colonial. Véase Tesis: Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista, 1955-1962. De Laura Ehrlich. Universidad Nacional de General Sarmiento. Argentina. Diciembre 2010.

⁵¹³ Documento. Actualización de la línea político militar. Abril de 1973. En el mismo texto definen al Frente de Liberación Nacional “portador de la ideología (manifestación de todos los intereses, reivindicaciones y anhelos de una clase) de la clase obrera”.

herramienta político-militar que desaloje a los elementos que distorsionan la esencia del MLN en el Peronismo”.⁵¹⁴ Más tarde cuando consideraron que éste último no profundizaba el camino en la dirección pensada, es decir la revolución nacional no se profundizaba, comenzaron a cuestionar si era la herramienta correcta.

Aunque la idea de realizar un pasaje entre un proyecto nacionalista popular y la revolución se mostrara objetable⁵¹⁵, sobre todo porque el peronismo tenía un líder que actuaba políticamente y un proyecto diferente, los montoneros habían desarrollado para ello un importante aparato militar, contaban con una fuerza militar relevante, “copaban” regimientos de las Fuerzas Armadas, se enfrentaban al Estado, soñaban con la “revolución socialista” y sus militantes “daban la vida” por ello.

Peronismo y Evitismo en Montoneros

En el discurso político montonero aparece en un lugar central la contraposición entre imperio y nación, oligarquía y pueblo. Estos “antagonismos irreconciliables” habían sido herencias del nacionalismo popular y durante los años ‘40 expresaron la “Argentina dividida” y la dicotomía peronismo/antiperonismo. En términos políticos Montoneros partía de esta última oposición para forzarla en sus extremos, llevarla más allá. Actuar dentro de esta contradicción requería acciones más comprometidas, revolucionarias. Al respecto Carlos Altamirano menciona que sus militantes se insertaron “como partisanos en la dicotomía

⁵¹⁴ Documento. Fragmento de la charla que la Conducción Nacional lleva a los frentes en el mes de noviembre de 1973.

⁵¹⁵ Una crítica a esta posibilidad aparece en el artículo: Portantiero J. C. y De Ipola Emilio, “Lo nacional popular y los populismo realmente existentes”, en revista *Nueva Sociedad*, n° 54, mayo-junio 1981, pp. 7-18.

peronismo/antiperonismo”, y dentro de esta división quisieron “desarrollar sus latencias antagónicas como hostilidad absoluta”.⁵¹⁶

Al situarse dentro de este movimiento adscribieron a los principales lemas de la doctrina peronista –las “tres banderas”: soberanía, independencia económica y justicia social; la “tercera posición”, etc.-, aunque muchas veces le imprimieron un significado propio. Estas ideas-fuerza fueron reinterpretadas otorgándoles un contenido diferente al que Perón les había conferido durante su primer mandato. Hay que considerar que esta operación no fue patrimonio exclusivo de los montoneros. Muchos sectores dentro de él–sobre todo su sector intelectual, el “ala” izquierda, y el mismo Perón- lo habían hecho. No está demás subrayar que todos los movimientos políticos de larga tradición sufren “actualizaciones” unidas a la etapa histórica en la que actúan.

Por ejemplo, la “tercera posición” peronista fue la alternativa que Perón presentó en su etapa formativa ante el imperialismo inglés y la Unión Soviética. Los montoneros, en determinada coyuntura política, la interpretaron en primer lugar en términos de lucha contra el imperialismo estadounidense, y en segundo lugar relacionada con una “cultura de izquierda” representada por la revolución cubana que en términos generacionales significaba una crítica al estalinismo.

Esta lógica que aparece de manera reiterada en la lectura de las principales ideas-fuerza del peronismo quería tender “puentes” entre el programa nacional y la revolución. Ésta es la intencionalidad detrás de sus reinterpretaciones. La invención de un nuevo peronismo por parte de la organización está colmada de esta lógica “intersectiva”.

⁵¹⁶ Altamirano C., “Cazadores...”, *idem*, p. 4.

Montoneros consideraba al primer peronismo (1946-55) como un movimiento político que había dignificado al pueblo y los trabajadores e integrado a los sectores más postergados de la sociedad después de años de injusticia social. Valoraban positivamente de aquella experiencia la adquisición de derechos sociales y políticos. Grandes sectores de masas habían sido visibilizados y considerados por el naciente peronismo. Habían abandonado una situación de exclusión para emerger como sujetos, incorporados a la vida política.

Pero sobre todo, menciona un ex militante, el peronismo “era la identidad política a través de la cual se expresaban la clase obrera y el pueblo, los explotados...”. Y por ello la asumieron: “no por la teoría, los discursos de sus dirigentes”, sino porque lo entendían como “realidad concreta de la expresión política de un pueblo...”.⁵¹⁷

Pero el peronismo con el que Montoneros más se identificaba era sin duda el de la “resistencia”. Hemos examinado que los cambios en el “perfil” del movimiento peronista después del golpe de Estado de 1955 y las transformaciones que le imprimió la resistencia obrera a la cultura política peronista, lo mostraron más atractivo para una fracción juvenil que se incorporó a la vida política durante los ‘60 y ‘70.

Montoneros distinguía entre la “primera” y “segunda” resistencia peronista. La primera se había desarrollado en el inmediato pos ‘55 y estaba protagonizada por los sindicatos y los trabajadores. La segunda, iniciada después de la asunción de Onganía, había incorporado a nuevos actores sociales y políticos, sobre todo a la juventud.⁵¹⁸ Los militantes

⁵¹⁷ Vélez I., *idem* p. 15.

⁵¹⁸ Véase Perdía R., *Montoneros: El Peronismo... idem*.

montoneros se sentían *continuadores* de la resistencia peronista: “nosotros éramos los herederos, continuadores en el mejor sentido superador de esa clase obrera y pueblo que había mostrado espontáneamente, pese a la brutal persecución, el compromiso y conciencia revolucionaria durante los años de la primera y segunda resistencia”.⁵¹⁹

Pero sobre todo en sus discursos, cantitos callejeros y publicaciones aparecía la figura de Eva Perón. Su figura representó en Argentina el costado plebeyo del peronismo, o como ella misma expresaba “la voz del pueblo” ante Perón. Conceptualmente Evita recreaba los principales lemas de la doctrina peronista, y sus discursos y locuciones contra la oligarquía acentuaron la brecha cultural presente en los sectores de la época. En ellos identificaba claramente al “adversario” y mostraba los dos polos de la oposición: “la bota oligárquica y traidora de los vendepatria que han explotado a la clase trabajadora (y que) sirven a sus amos de las metrópolis extranjeras”⁵²⁰, y los descamisados, el pueblo. Pero Eva se presentaba ante todo como la mediadora entre Perón y el pueblo en virtud de sus orígenes, de su emergencia del campo social.⁵²¹

¿Por qué aparecía tan presente la imagen de Evita en el discurso político montonero?, ¿Qué significado tenía su figura para sus militantes y de qué manera era releída en términos políticos?

El texto al que nos hemos referido anteriormente elaborado por la organización en el exilio, “Grupos Económicos Oligárquicos en la Argentina”, es una investigación sobre la

⁵¹⁹ Vélez I., *idem* p. 16 y 17.

⁵²⁰ Discurso de Eva Perón, del 17 de octubre de 1950. Citado en Svampa M., *Civilización y Barbarie...*, p. 309.

⁵²¹ Sobre las apreciaciones de su figura véase Svampa M., *Civilización y Barbarie...*, *idem*. La idea de que representaba el costado plebeyo del peronismo es de J. J. Sebrelli.

evolución de las empresas, los grupos económicos, los movimientos de capital y la estructura productiva del país. Este trabajo es relevante porque, entre otras cuestiones, define claramente el significado de la oligarquía para la organización, su ubicación en la estructura social y lo que esta situación planteaba en términos políticos.⁵²²

En términos productivos la oligarquía aparece, durante la segunda mitad en el siglo XIX, como la clase que tenía “en la renta de la tierra su modo de acumulación más importante”. Este sector controlaba el Estado, subordinaba a los demás sectores dominantes y constituía un bloque social que se había diversificado “hacia múltiples actividades articuladas entre sí”. Integrada por intereses extranjeros que junto a los nativos forman “parte orgánica del proyecto oligárquico”, a mediados de la década del cincuenta (“a partir de 1955”), continúa el relato, modifica su base económica. Paralelamente a ello se desarrolla el “proyecto monopolístico desarrollista” que comienza con el gobierno de Frondizi. La transformación de la oligarquía se entiende en términos de un “proceso de reconversión estructural” que la transforma en “Grupos Económicos”. Más tarde junto al capital estadounidense intentan, a partir de 1967 con Krieger Vasena en el Ministerio de Economía, un proyecto hegemónico, ahora rebautizado proyecto oligárquico-imperialista. En el trabajo

⁵²² Para la investigación usaban una metodología diseñada por Rodolfo Walsh, que privilegiaba el seguimiento de los movimientos de las principales empresas por medio de la prensa pública. Utilizaban además de los diarios centrales, los avisos fúnebres del diario *La Nación* y *La Prensa*, las revistas de polo y pato y las de chismes, fotos e incluso poseían una guía secreta de la “oligarquía argentina” donde figuraban datos y teléfonos de sus miembros, el “libro azul”. Realizaban un trabajo permanente de procesamiento y con todo ello armaban redes y determinaban los principales movimientos. Según una entrevista realizada a Elvio Alberione, ex miembro de la Conducción, este trabajo formaba parte de uno más integral que abarcaba otras tres partes que él mismo coordinaba. Un segundo grupo de militantes estaba dedicado al análisis de las diferentes fracciones y grupos dentro de las Fuerzas Armadas (“Pensamiento militar”), el tercero ya al final de la dictadura pensado para intervenir en el proceso democrático titulado, “Bases para la alianza constituyente de una nueva Argentina”, y el cuarto dedicado a la parte ideológica o doctrinaria, dirigido por otra militante, Dinora Gebennini. Entrevista a Elvio Alberione, marzo de 2014, ciudad de Córdoba, Argentina.

analizan las características y la estructuración productiva y financiera de cada grupo. Con la información que disponen reconstruyen sus componentes, todos integrados por diferentes empresas que comparten “un mismo capital”.⁵²³

Por otra parte y en términos políticos, en la *introducción* a este trabajo fechada en la coyuntura posterior al golpe de Estado de 1976, afirman que las contradicciones principales presentes en el país continúan más vigentes que nunca: “El compañero Firmenich afirma, una vez más, que PUEBLO Y OLIGARQUÍA son dos polos de un enfrentamiento que, iniciado hace más de un siglo y medio, aún se mantiene inconcluso”.⁵²⁴

En este sentido señalan la línea histórica de esta dicotomía. La “Argentina Oligárquica”, dicen, nace durante las dos últimas décadas del siglo XIX sobre la base “de los intereses portuarios y los terratenientes” que junto a la Gran Bretaña forjan una alianza por el interés foráneo. Este proyecto había desarrollado su propio opuesto, “las fuerzas sociales de signo popular que pugnaban por realizar sus intereses en el marco de una nación independiente”.

Más tarde, sobre todo durante la “Década Infame”, consecuencia de la crisis del ‘30, comienza un proceso de industrialización, la clase trabajadora se expande y surge un empresariado pequeño y mediano: “así quedan constituidos los tres grandes nucleamientos

⁵²³ Entre los Grupos Económicos principales identifican a: Grupo Roberts, Bracht, Braun Menéndez-Menéndez Behety, Banco Galicia, Banco Ganadero Argentino, Soldati-Brown Boveri, Shaw, Acindar, Bunge y Born, Bullrich, Pereyra Iraola, Santamarina, Bidas, Pérez Compac, Zorraquín, Astra, National Lead-Saint Joseph Lead, Fortabat, Ingenio Ledesma-Blaquier, Anglo Argentina, Zuberbühler, Fonteche Morales, Alzaga, Pereda, Pedro Antonio Lanusse, Bemberg, La Agraria, Firpo, Haciendas Argentinas, Banco de Italia, Dreyfus, Lahusen, Lator, y Reynal-King Ranch.

⁵²⁴ Documento. Grupos Económicos Oligárquicos en la Argentina. La Introducción aparece firmada por Roberto Perdía, con fecha del 20 de febrero de 1982.

cuyas relaciones determinan los últimos cuarenta años de nuestra historia: el bloque oligárquico en alianza con los sectores monopólico-imperialistas, el empresariado nacional y los trabajadores”, estos últimos base social sustentación del peronismo.

Pero lo que nos interesa de este recorrido histórico es la afirmación respecto a la relación entre Perón y la oligarquía. El texto menciona, y aquí radica la crítica, que las bases de poder de ésta última no fueron afectadas durante su mandato: “No obstante que el peronismo se define explícitamente como un movimiento anti-oligárquico, no erradica a la oligarquía de la vida económico-social. Toma algunas medidas parciales que limitan su poder, incluso algunas de ellas, como por ejemplo las medias contra el Grupo Bemberg, evidencian que se tenía en claro la complejidad y el modo operativo de las estructuras oligárquicas. Sin embargo ésta conservó el control de sus tierras...”. Lo mismo había ocurrido durante la etapa ‘73-‘76.

Evita en cambio era una partidaria de la lucha contra la oligarquía. Era la personificación de la pelea consecuente contra esta fuerza social. Así lo valoraban los Montoneros, que recogían sus frases y discursos: “Desearía que cada peronista se grabara este concepto en lo más íntimo del alma; porque esto es fundamental para el Movimiento; nada de la oligarquía puede ser bueno”.⁵²⁵

Esta valoración aparece en una entrevista a un ex militante que responde respecto a la interpretación de su figura: “nosotros reivindicábamos la figura de Evita desde el punto de vista del compromiso social y sobre todo por la claridad que manifiesta ella en la

⁵²⁵ Palabras de Eva Perón. Citado en Vélez I., *idem*, p. 17.

identificación de la oligarquía como el enemigo. La no expectativa en la clase dominante. Ella tiene un pensamiento que es muy claro, que es más fuerte que el de Perón...”.⁵²⁶

“Si Evita viviera sería montonera”, era una de las principales consignas que la organización coreada y graficada en sus periódicos y panfletos. Ella expresaba identificación pero quería expresar sobre todo el proyecto político de los montoneros. Y su figura fue también la vía más importante por la cual reinterpretaban al primer peronismo.⁵²⁷

El evitismo de Montoneros era una reinterpretación que concentraba su proyecto político. Había que eliminar definitivamente a la oligarquía. Su no cumplimiento había sido la causa del naufragio de los proyectos que representaban a los “sectores nacionales y populares”. Así lo expresan en el documento mencionado: “Sería de una ignorancia histórica, una irresponsabilidad política y un crimen social no erradicar este sector económico social que ha imposibilitado que los sectores mayoritarios avanzaran en la autodeterminación nacional. Es preciso suprimir a aquellos sectores...Con este enemigo no habrá conciliación”.

Había que ser intransigentes en la lucha contra la oligarquía: “Entre pueblo y oligarquía no hay síntesis. O triunfa el pueblo y se pone en marcha un Proyecto Nacional Revolucionario haciendo desaparecer al bloque oligárquico, o la oligarquía profundizará la tragedia que hoy vivimos y nos aproximará aún más a la descomposición nacional”.

⁵²⁶ Entrevista a Elvio Alberione. Ciudad de Córdoba. Marzo 2004.

⁵²⁷ Además de la interpretación de acuerdo a sus objetivos políticos aparecía otro elemento. Los montoneros al realzar su figura estaban apelando a las *creencias* presentes en los sectores populares. La reivindicación de una figura tan presente en la cultura política peronista, apelaba al ámbito de la “afectividad” de sectores de masas, que traspasaba cualquier racionalismo político. Aparece así entonces un vínculo entre mito y política presente en la construcción discursiva y en la interpretación del peronismo.

Montoneros quería terminar con el antagonismo oligarquía-pueblo. Eliminar a la oligarquía significaba hacer realmente *efectivo* el programa nacional. En este sentido podría hablarse de un “jacobinismo” entendido en términos políticos. Eran de alguna manera el “ala jacobina” del populismo, aunque sus objetivos estuvieran puestos en la revolución cubana.

Socialismo Nacional

Hemos mencionado más arriba los lineamientos generales del proyecto político de la organización. Montoneros quería establecer un vínculo entre el nacionalismo popular y la revolución. Entre el “programa” antioligárquico-antiimperialista y el socialismo. Entre los objetivos de la “liberación nacional” y la revolución social, aunque su meta final fuera ésta última. Para sus militantes el proceso revolucionario en Argentina partía de nacionalismo, y el movimiento nacional por excelencia era sin duda el peronista. En esta línea el socialismo de la organización aparece enunciado como socialismo nacional.⁵²⁸

Ahora bien, es importante mencionar que Montoneros tenía un discurso esencialmente peronista y que el socialismo se expresaba casi exclusivamente con la consigna “la patria socialista”. Resulta difícil encontrar en la enunciación propagandística de su ideología, especialmente la que aparece públicamente en los periódicos y revistas, una

⁵²⁸ El “socialismo nacional” es una denominación que nace en el Primer Congreso del Peronismo Revolucionario realizado en el Sindicato de Farmacia en el mes de agosto de 1968. Ver capítulo 2. Al respecto Elvio Alberione recuerda que: “Cuando se hace la tendencia, en el ‘68, en el sindicato de Farmacia, clandestino y vienen de todas las provincias; era gente que adhiere a producir una revolución social, que implica un cambio de modelo, al socialismo. Se llama en ese momento Socialismo Nacional. Y la izquierda nos miraba, si no era Nacional Socialismo... esa concepción de Mussolini...”. Entrevista a Elvio Alberione, Córdoba. Marzo 2004.

forma más explícita de explicación. No aparece ni la figura ni los conceptos del Che Guevara, de Fidel Castro, ni de Mao Tse Tung, por poner algunos ejemplos.

Ello permitió diferentes interpretaciones por parte de la bibliografía académica y también por la publicada por ex militantes. Por ejemplo Richard Gillespie menciona que para sus integrantes el socialismo y el peronismo “histórico” eran dos tendencias equivalentes, idea que puede traducirse en un socialismo al estilo “socialdemócrata”. Es decir una interpretación despojada de intereses revolucionarios. Montoneros era un movimiento político anticapitalista.

Pero la idea de socialismo vinculada a una “tradicción de izquierda” –y aquí es importante la impronta cubana- estaba presente en la organización. Un camino para buscarla fue por medio de las entrevistas y lectura de sus documentos internos, por medio del examen de su cultura política. Pues allí aparecen ideas-fuerza que pertenecen a una “tradicción de izquierda”.

Respecto a las “vías” de entrada hemos mencionado en el capítulo dos, algunas de ellas. La revista *Cristianismo y Revolución*, el viaje a Cuba de muchos militantes, la formación en organizaciones de izquierda de otros que se incorporaron durante el periodo de la *segunda fundación*, y especialmente la fusión con las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), fueron algunas de ellas.

Las FAR inicia su proceso de formación durante los años sesenta. Muchos de sus integrantes habían tenido un pasado en el Partido Comunista y su proceso originario puede considerárselo dentro de la evolución de la Nueva Izquierda cultural y política. Como parte de este fenómeno, sus militantes se distanciaron de la izquierda tradicional y comenzaron un

proceso de “revisión” que los llevó a reconsiderar y finalmente a *adoptar* al peronismo como movimiento político.

En su proceso originario aparecen dos grupos principales. Uno de ellos estaba integrado por dos vertientes: por militantes que se habían separado del Partido Comunista, de Vanguardia Comunista (VC), y por otros que habían pertenecido al grupo que editaba la revista *La Rosa Blindada* (expulsada del PC en 1964). Habían participado de esta experiencia Carlos Olmedo, Roberto Quieto y Marcos Osatinsky. En el segundo, participaron inicialmente militantes que provenían del Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis (MIR-P), conducido por Silvio Frondizi, pero que en 1964 se separan y forman el *Tercer Movimiento Histórico* (3MH).⁵²⁹

Éste y la revista *Nueva Expresión* en la que participaba Juan Gelman, son mencionados por la literatura académica junto al arco de revistas “revisiónistas” que pertenecían al campo de la Nueva Izquierda intelectual (*Contorno, Gaceta Literaria, El grillo de Papel, la mencionada Nueva Expresión, y Pasado y Presente*).⁵³⁰ Por ello, la entrada o fusión de las FAR con Montoneros replantea el papel de la Nueva Izquierda cultural en la formación de Montoneros. Y además es uno de los elementos que desequilibra la teoría del componente exclusivo cristiano.

Mencionamos que estaban presentes en la organización ideas-fuerza, conceptos lógicos y formas de pensar que pertenecían a una “tradición de izquierda”. Una de sus características fue la no linealidad ni uniformidad en la adopción de elementos de dicha

⁵²⁹ Véase González Canosa M., “Los antecedentes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias...”, *idem*.

⁵³⁰ Altamirano C., *Peronismo y cultura de izquierda...*, *idem*. Del grupo *Tercer Movimiento Histórico* surge la figura de Arturo Lewinger.

cultura. Sus militantes tenían presentes los procesos revolucionarios latinoamericanos pero también los dirigidos por los movimientos africanos y asiáticos. Sin embargo es claro que la influencia más importante provino de la experiencia cubana.

Reflejo de ello es la lista de lecturas que pudimos reconstruir a las que accedían sus militantes. Este acercamiento nos ayuda a aproximarnos a su formación y también da cuenta de la confluencia de diferentes tradiciones.

Dos textos clave del Che aparecían imprescindibles: *Conferencia de Argel y Diario en Bolivia*. Otros muy leídos fueron, Frank de Fanon, *Los condenados de la tierra*; Régis Debray, *Revolución en la revolución y El castrismo: la gran marcha de América latina*; Juan Domingo Perón, *Los vendepatria*; Marta Harnecker, *Elementos del materialismo histórico*; Von Clausewitz, *De la guerra*; Abraham Guillén, y otros. También, en menor medida Gramsci, Mao-Tsé-Tung (el libro rojo), Nguyen Giap, Ho-Chi-Ming y Lenin. De John Williams Cooke aparecen muchos textos y documentos pero *Apuntes para la militancia* se muestra en un lugar central. De los historiadores de la Izquierda Nacional, Hernández Arregui en primer lugar, aunque también era muy leído Rodolfo Puiggrós.

En las entrevistas y documentos internos pudimos rastrear algunos elementos de dicha cultura. Uno de ellos, aunque atañe a toda la generación es la idea guevarista del “Hombre Nuevo” muy presente en el imaginario montonero. Junto a ella aparece lo que José Candia denomina la “impronta guevarista”. En toda Latinoamérica “una generación que se incorpora de lleno a la militancia a principios y mediados de los años sesentas exaltó los componentes éticos y el compromiso de lucha y entrega que encarnaba el discurso guevarista...”⁵³¹

⁵³¹ Candia J. M., *idem*, p. 6.

Aunque las organizaciones se diferenciaban de acuerdo a la aplicación del método armado, algunas concepciones estaban presentes en todas ellas: “el principio de que las acciones militares eran una forma eficaz de establecer presencia, difundir consignas y afirmar –ante el conjunto de la sociedad- que se estaba gestando una identidad desde la cual se podía replicar a las fuerzas del sistema, ganó aceptación en la nueva izquierda y justificó acciones violentas como parte de la “propaganda armada”.⁵³²

La lucha armada era también un método que se presentaba como “programa”, pues era la herramienta que permitía un salto hacia el socialismo, sin etapas, de manera continua. En este sentido el “accionar ejemplificador de la vanguardia podía quemar etapas”.⁵³³ Podía adelantar las condiciones políticas propicias y acelerar la maduración de masas.

Pero además el accionar armado se utilizaba como una forma de tomar posiciones políticas ante sucesos políticos coyunturales. Por ejemplo, el “ajusticiamiento” del líder sindical José Rucci, puede ser entendido en este sentido. Con él la organización estaba diciendo, sentado su posición respecto al gobierno peronista, sus líneas principales, pero fundamentalmente a la actitud que había asumido el líder frente a ellos.

Por otra parte y de alguna manera unida a este último elemento, aparecía la concepción que presentaba a la revolución socialista cercana, inminente: el triunfo estaba en el corto plazo. Esta idea presente en la cultura política de la organización y en la de muchas otras, argumentaba que la crisis apremiante del capitalismo mostraba “condiciones maduras para su inmediata realización. La revolución era “inevitable”.

⁵³² *Ídem*. Para un análisis crítico más detallado respecto la lucha armada véase el texto.

⁵³³ *Ídem*.

Esto parecen determinar durante el año 1976 en un documento interno. Allí mencionan que en la actualidad el “sistema capitalista dependiente” en Argentina “ha llegado al tope de su desarrollo de las fuerzas productivas”, y que por ello no tenía posibilidad de “acumular excedentes para su propia reproducción”.⁵³⁴ Esta situación sumada a la crisis política y otros elementos de la coyuntura, los llevaron a afirmar que “la crisis actual del sistema...difícilmente pueda ser solucionada en el marco del capitalismo dependiente y ha de transitar hacia la generación de condiciones revolucionarias” propicias para la toma del poder.⁵³⁵

Esta idea que en realidad era originaria del marxismo de la III internacional, ponía en el centro los movimientos de la economía, anunciaba la crisis final del capitalismo y por ello no tenía en cuenta los procesos políticos de recomposición capitalista.⁵³⁶ Este concepto que llevaba implícito la relegación de la política, se mostraba unido al fuerte proceso de “militarización” de las organizaciones armadas argentinas, ya anotado por varios investigadores.

Otro elemento que unido a una “tradición de izquierda” era la idea de partido leninista, que mencionamos estaba presente e intentaron aplicar en una etapa de desarrollo de la organización. El marxismo aparece anunciado en sus documentos como un “método de análisis”, y muchos de sus militantes habían sido formados con el texto de la chilena Marta Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Otros conceptos aparecían relacionados a ideas-fuerza del maoísmo, sobre todo los que unían el proceso revolucionario

⁵³⁴ Documento. La crisis del capitalismo dependiente. Boletín Interno n° 2. Año 1976.

⁵³⁵ *Ídem*.

⁵³⁶ Véase Portantiero J. C., *Los usos de Gramsci*, Folios Ediciones, Colección El tiempo de la política, director: José Aricó, Argentina, 1977.

al desarrollo particular de los países (“las particularidades nacionales de la revolución”). Por último en sus documentos internos aparecen categorías asociadas al marxismo como por ejemplo excedente, capital, plusvalía, fuerzas productivas, etc.

Notas y debates del Capítulo 3

En este capítulo examinamos principalmente el vínculo entre peronismo y socialismo en el proyecto político de la organización. En primer lugar determinamos la ubicación de Montoneros en la escena política del país, el espacio donde apareció situado su proyecto político

La bibliografía académica ha atribuido el éxito de la organización al secuestro y el posterior “ajusticiamiento” de Eugenio Aramburu. Sin duda fue una carta que creó empatía dentro del movimiento peronista, y sobre todo logró aceptación entre las franjas de la población que adherían a ese movimiento y que habían sido silenciadas durante largos años de proscripción.

Sin embargo, consideramos que la causa principal del éxito político de la organización se debe en gran medida al espacio político que ocupó: entre el peronismo desarrollista y la revolución. Al situarse dentro del peronismo y reivindicarlo como “movimiento histórico”, pudo entablar un diálogo con aquellas franjas de la población, mostrándose como una opción radical dentro de este movimiento. Por ello, en una primera etapa, logró entablar un vínculo significativo con sectores de masas.

En la misma línea mencionamos que la organización se sitúa dentro de la cultura política peronista, nacida durante el primer peronismo. Señalamos que en la etapa posterior al golpe de Estado de 1955, ésta sufre cambios y transformaciones que explican el sentido de pertenencia al movimiento de los jóvenes militantes que integraban la organización y muestra porqué era considerado el espacio desde donde impulsar un proceso de cambio radical.

En este capítulo también examinamos la evolución de la organización en los años posteriores al periodo formativo, durante la etapa 1972-76. Allí mencionamos que Montoneros, en una situación política que combinaba una etapa de crisis orgánica, el agotamiento de la dictadura y la radicalización de grandes franjas de la juventud, emergió como el gran catalizador de la etapa, y reunió en sus filas a organizaciones, pequeños grupos e intelectuales y sobre todo de cientos de jóvenes que ingresaban a la militancia vía el peronismo montonero.

Este hecho diversificó la procedencia militante y cambió la composición que tenía originalmente. Por ello renombramos el proceso que enunciamos trata de una segunda fundación, que modificó de hecho la procedencia cristiana homogénea original. Este elemento quiere contribuir por una parte al debate con la bibliografía académica que sólo tuvo en cuenta su etapa originaria, y por otra visualizar a sectores relevantes que participaron en el proceso formativo de la organización –las FAR-, que tenían una procedencia diferente, y que tampoco aparecen en la literatura.

Pero sobre todo el capítulo examina el proyecto político de la organización, y la lectura respecto al peronismo que lo había precedido y el socialismo.

Montoneros era una organización que formaba parte de un movimiento nacido entre los años '40 y '50 –el peronismo-, y sin embargo muchos de sus “rasgos” o características políticas estaban marcadas por la pertenencia a una generación, por su contemporaneidad. Pertenecía a una generación caracterizada por el rechazo a los partidos políticos tradicionales y a los fundamentos institucionales de la democracia parlamentaria, marcada por la Revolución Cubana y nacida al margen y a contrapelo de la izquierda tradicional.

Su proyecto político sin embargo partía del reconocimiento de este movimiento histórico, que consideraba había otorgado amplios derechos a los sectores populares, pero quería radicalizarlo. Consideraba al primer peronismo portador de un proyecto de “capitalismo independiente”, sostenido por una alianza entre el empresariado nacional, los trabajadores y las corrientes militares industrialistas, que actuaba alrededor de un Estado fortalecido. Las causas del naufragio de la experiencia posterior (1973-76), estaban en el apoyo “parcializado” a uno de los componentes de la alianza –la burguesía local-, pero sobre todo en que éste último no había afectado las bases de poder de la oligarquía.

En esta lectura crítica del peronismo precedente, estaba contenido su proyecto político. Y en ello también reside la interpretación de la figura de Evita, partisana de la lucha contra la oligarquía. Para la organización había que erradicar definitivamente a la oligarquía. Expropiar sus bienes y propiedades era la forma de hacer *efectivo* el programa nacional.

Pero eliminarla, *realizar* el “programa” antioligárquico-antiimperialista, significaba dar un paso más. El proyecto político de Montoneros establecía un vínculo entre el nacionalismo popular y la revolución. La Revolución Cubana mostraba ese camino: era la distancia que separaba la primera de la segunda Declaración de La Habana, entre septiembre de 1960 y febrero de 1962.⁵³⁷

El Movimiento de Liberación Nacional (MLN) era la herramienta política para conducir este proceso. Un frente de clases, en el que tenía cabida la burguesía local (pequeña y mediana) subordinada a la representación obrera, llamado a guiar el proceso “nacionalista revolucionario” que conduciría inevitablemente al socialismo.

⁵³⁷ La frase pertenece a José Candia, *idem*.

Su lucha al interior del movimiento peronista -traducida en desalojar los elementos que distorsionaban el proceso, los “traidores” del movimiento-, estaba relacionada con ésta idea y con el objetivo de transformarlo en aquella herramienta. Su cuestionamiento posterior se debía en parte a que dicho movimiento no profundizara el camino en la dirección deseada.

La incompreensión de su propuesta política llevó a cierta bibliografía académica, pero también presente en algunas memorias de ex militantes, a realizar una interpretación particular de lo que sus militantes proclamaban su objetivo central: el socialismo nacional. Por ejemplo Richard Gillespie muestra equivalentes el proyecto de Perón y el socialismo montonero.

En el capítulo hemos mostrado que se trataba de dos proyectos distintos y que su concepción estaba ligada a una “tradicón política de izquierda”, que provenía fundamentalmente de la experiencia cubana. Un tradición que forjaron original, donde aparecían ideas-fuerza particulares: la idea del “Hombre Nuevo” guevarista que se mostraba junto a otras de sus concepciones sobre todo la lucha armada; la “inevitabilidad” de la revolución; la idea del partido leninista; el marxismo como “método de análisis”, fueron algunas de ellas.

Conclusiones finales

Mencionamos en la *Introducción* los objetivos, el problema y las preguntas principales de la tesis. El objetivo general fue comprender el proceso por el cual Montoneros configuró el conjunto de sus ideas y el perfil de su proyecto político-ideológico. El proceso mediante el cual aunó ideas que provenían de las tradiciones más diversas: del peronismo, del socialismo, del nacionalismo, del cristianismo, otras que procedían de la evolución de la revolución cubana, y supo sintetizarlas en un proyecto político que reunió a cientos de jóvenes durante los años setenta. Explicar el carácter de una organización armada cuya una de sus consignas centrales fue: “la vida por Perón, Evita y la Patria Socialista”.

En este marco nos preguntábamos como había sido posible que una organización que no provenía mayoritariamente del peronismo, había conformado una organización político-militar que lo asumiría como su identidad política, lo reinterpretara y lo enlazara con ideas socialistas. Por ello el eje temático que atravesó todos los capítulos fue la búsqueda del encuentro entre peronismo y socialismo: en las tradiciones político intelectuales que consideramos y que antecedieron el origen de la organización (capítulo uno), durante la etapa formativa (capítulo dos), y en su proyecto político (capítulo tres).

En el primer capítulo nos propusimos buscar antecedentes en el pasado que nos permitieran acercarnos al problema. Los buscamos entre las tradiciones político-ideológicas e intelectuales que pensamos habían intervenido en la conformación político-ideológica posterior de la organización. Entre ellas consideramos al revisionismo histórico, el nacionalismo popular, el peronismo, la Izquierda Nacional, la Nueva Izquierda, y la evolución del catolicismo argentino que se examinó en el capítulo 2.

Uno de los objetivos centrales del capítulo 1 fue deconstruir la línea histórica que había presentado Richard Gillespie para sostener una de las hipótesis centrales de su trabajo: que el origen de la organización obedecía a la evolución del nacionalismo de derecha argentino. Por ello repasamos la evolución del nacionalismo local y analizamos que éste mostraba dos vertientes diferenciadas: el nacionalismo de derecha y el popular. En este orden situamos a la organización en ésta última línea de evolución y precisamos su carácter. El nacionalismo de Montoneros aparecía asociado *discursivamente* como un sincretismo que combinaba elementos de orden local (que responden a la evolución del peronismo y del nacionalismo popular, la tercera posición, el tercermundismo, etc.), y a otros elementos internacionales (unido al proceso de descolonización de los países africanos, Argelia, Congo y la Revolución Cubana).

En el mismo capítulo repasamos elementos de continuidad y ruptura con las tradiciones político-ideológicas que actuaron como antecedentes, la interpretación de la historia argentina por parte de la organización, la elección del nombre, la lectura de las masas, y detectamos elementos de “revisionismo” en su cultura política. De ello pueden sintetizarse algunas ideas.

En el discurso político montonero aparece en un lugar central la contraposición entre imperio y nación, oligarquía y pueblo, peronismo y antiperonismo. Estos “antagonismos irreconciliables” habían sido heredados del nacionalismo popular que había iniciado FORJA en los ‘30, pero la novedad de la lectura montonera reside en dos cuestiones principales. En primer lugar en la aparición de un actor político que este movimiento no consideraba: la “clase obrera peronista”, como se presenta en sus publicaciones y discursos, y que plantea el vínculo entre peronismo y socialismo. Y en segundo lugar, en la lectura de la historia aparece

una figura protagonista en todas las etapas históricas argentinas, que es actor principal: el guerrillero, asociado al sector ubicado en el externo de la dicotomía, junto a las “fuerzas sociales de signo popular”. Su figura aparece en la historia local durante la lucha por la independencia junto a Martín Manuel de Güemes y José de San Martín, en las guerras civiles argentinas unido a las montoneras guachas, en la Revolución del ‘90 y durante la resistencia peronista. De esta manera aparece el vínculo entre nacionalismo y guerrilla.

Si en el capítulo 1 determinamos que la línea de evolución que dio origen a Montoneros no se encontraba en las organizaciones políticas que precedieron y que respondían a un nacionalismo que seguía los modelos europeos, en el capítulo 2 pudimos constatar que el fenómeno que rodeó el nacimiento se encontraba dentro del mundo católico.

Sin embargo, a contrapelo de la tesis de Gillespie que acentuaba en el argumento el papel de la conservadora Acción Católica, precisamos el fenómeno que rodeó su nacimiento: el proceso renovador desatado sobre todo a partir del Concilio Vaticano II. Éste último fenómeno se interpreta en términos de ruptura con las líneas internas de la Iglesia (integrismo, liberalismo y D.C.), y por ello el capítulo también debate con la idea continuista que sostiene que Montoneros había conservado esta vez el nacionalismo integrista católico. Los católicos de la renovación, tanto los que partieron del integrismo, del liberalismo o de la democracia cristiana, realizaron un “pasaje”, mediado por su adhesión al peronismo, hacia un nacionalismo de corte popular. No ocurrió un salto “brusco” argumentado por Gillespie y muchos otros autores, del nacionalismo en su versión tacuarista o integrista hacia la revolución.

Este trabajo también debate con la idea de atribuir al pasado católico ciertas prácticas políticas que respondían a otras tradiciones. En la literatura se atribuye a un “mesianismo católico”, el proceso de militarización, violencia, y los excesos de vanguardismo de la organización. La operación intelectual consistía en plantear un proceso de traducción de contenidos católicos a seculares, privilegiando la continuidad. En el capítulo mencionamos que estos elementos eran compartidos por varias organizaciones armadas, incluidas las de filiación marxista o marxista-guevarista. Por ello consideramos, no respondían a herencias cristianas sino que estaban vinculados a elementos de una “tradicción de izquierda” presente en la organización. La tesis con la que debatimos encuentra en un pasado antimoderno las causas de las formas de actuar y especialmente la explicación de los errores políticos de Montoneros. Pero ello no tiene en cuenta que el fenómeno donde se inserta su nacimiento – el movimiento renovador- era portador de elementos de la modernidad que los enfrentaba directamente con la corriente dominante del mundo católico: el integrismo. Sin embargo en el capítulo consideramos otros elementos que si provenían de una tradición cristiana: el ascetismo es uno de los elementos que aparecía fuerte en las entrevistas, aunque también respondía a una cultura guevarista.

Dentro del movimiento renovador encontramos una serie de organizaciones y personajes que rodearon el origen inmediato de Montoneros (MSTM, revista *CyR*, JEC, Mugica, Integralismo cordobés y el Ateneo Santa Fe, AES cordobés, MEUC, D.C., ASA, JOC, y MOAC), y determinamos que en ella jugaron un papel fundamental las organizaciones laicas de la Iglesia y el socialcristianismo. También buscamos las diferentes lecturas respecto al peronismo, el nacionalismo y el socialismo, que funcionaron como antecedente a la que posteriormente realizó Montoneros.

Por otra parte pusimos especial atención durante todo el capítulo en el vínculo entre el movimiento renovador y el peronismo. Revisamos especialmente la lectura, adopción y reinterpretación respecto a éste movimiento en todos los sectores involucrados. Encontramos elementos e ideas-fuerza que pertenecían a la Iglesia y al primer peronismo que facilitaron el encuentro posterior (entre la “Doctrina Social”, y la “Justicia Social” peronista); la cercanía entre un sector del MSTM y el peronismo desarrollista; entre la revista *CyR* y el Peronismo Revolucionario; el intento de establecer un diálogo y “apertura” de una línea de la Democracia Cristiana, y la “peronización” de muchos otros dentro de las organizaciones laicas, autónomas o dependientes de la Iglesia.

Su ausencia en la literatura académica se debía en parte a otra hipótesis central en la interpretación del fenómeno montonero: la “tesis de la impostura”, que refería a la adopción oportunista del peronismo: la organización en realidad tenía puesta una máscara. Esta idea obedecía a su lectura respecto al *carácter* de Montoneros que privilegiaba el encuentro entre cristianismo y marxismo. Ello desestimaba la incorporación sincera del peronismo en términos ideológicos. Una idea central del capítulo es que el peronismo estuvo presente en la génesis ideológica de la organización.

La *segunda sección* del capítulo examina con detalle el nacimiento de Montoneros. La constitución de los cinco *grupos originales* y las diferentes lecturas respecto al peronismo, socialismo y lucha armada. Todos los grupos consideraban que el peronismo era el lugar desde el cual podía iniciarse el proceso revolucionario. Sin embargo, es difícil determinar su interpretación en la etapa formativa, en parte por la escases y el cuestionamiento de las fuentes. Ellas presentaron dos sectores principales, aunque nunca se expresaron de forma pura. Uno lo consideraba revolucionario en su conjunto y el otro pensaba que había que

depurarlo y expulsar de sus filas a los “burócratas traidores” y los “jerarcas del PJ”, y en esa línea formar una *tendencia* dentro de él.

Lo cierto es que en los primeros tiempos bastaban acuerdos muy simples para incorporarse: el peronismo y la lucha armada. Peronismo y lucha armada aparecen como los dos elementos centrales que permitieron su nacimiento. Un vínculo que se mostraba novedoso, y que en el plano intelectual la revista *Cristianismo y Revolución* ya había mostrado previamente cuando presentaba unidas las figuras del Che Guevara y Juan Perón. Montoneros, junto a otros grupos incluidos en la “izquierda peronista”, lo manifestaría en el plano de la acción con el desarrollo de la práctica armada. En parte en ello reside la actualización doctrinaria del peronismo durante los setenta, que se diferenció de la “apertura” operada por la Izquierda Nacional una década antes que privilegió el vínculo entre peronismo y marxismo.

Transcurrida su etapa formativa, Montoneros actuó como Tendencia dentro del movimiento peronista, aunque en un principio estuvieron en debate las formas de lucha armada, adoptó la guerrilla urbana, y se convirtió en una organización política de masas que tenía trabajo de base en centros de estudiantes universitarios y secundarios, sindicatos, barrios, fábricas e incluso entre el movimiento campesino del norte del país.

El capítulo 3 analiza el vínculo entre peronismo y socialismo en el proyecto político de la organización. En primer lugar determinamos la ubicación de Montoneros en la escena política del país, el espacio donde apareció situado su proyecto político, causa principal de su éxito y vinculación con franjas significativas de la población: entre el peronismo desarrollista y la revolución.

Por otra parte, su adscripción al peronismo aparece junto a la de su cultura política, que mencionamos sufrió cambios y transformaciones en el pos '55, fenómeno que muestra el masivo proceso de peronización de amplios sectores de la juventud y el hecho de que fuera considerado por los jóvenes montoneros el espacio desde donde impulsar un proceso de cambio radical.

También analizamos la evolución de la organización en los años posteriores al periodo formativo, durante la etapa 1972-76. Allí mencionamos que Montoneros, en una situación política que combinaba una etapa de crisis orgánica, el agotamiento de la dictadura y la radicalización de grandes franjas de la juventud, emergió como el gran catalizador de la etapa, diversificó la procedencia militante y cambió la composición que tenía originalmente. Por ello renombramos el proceso y enunciamos una *segunda fundación*, que modificó de hecho la procedencia cristiana homogénea original. Elementos que nos llevó a visualizar a otros sectores que participaron en el proceso formativo de la organización, que tenían una procedencia marxista, y que no estaban considerados por la literatura académica. El lugar de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), además plantea la reconsideración del papel de la Nueva Izquierda cultural y política en el origen de Montoneros.

El capítulo examina principalmente el proyecto político de la organización, y la lectura respecto al peronismo que lo había precedido y el socialismo. Montoneros formaba parte de un movimiento nacido entre los años '40 y '50 –el peronismo–, y sin embargo era en primer lugar una organización contemporánea. Su contemporaneidad estaba marcada por su pertenencia a una generación caracterizada por el rechazo a los partidos políticos tradicionales, a los fundamentos institucionales de la democracia parlamentaria, a la adscripción a la Revolución Cubana, y su rechazo a la izquierda tradicional.

Su proyecto político sin embargo partía del reconocimiento de este movimiento histórico, que consideraba había otorgado amplios derechos a los sectores populares, pero quería radicalizarlo. Consideraba al primer peronismo portador de un proyecto de “capitalismo independiente”, sostenido por una alianza entre el empresariado nacional, los trabajadores y las corrientes militares industrialistas que actuaba alrededor de un Estado fortalecido. Las causas del naufragio de la experiencia posterior (1973-76), estaban en el apoyo “parcializado” a uno de los componentes de la alianza –la burguesía local-, pero sobre todo en que éste último no había afectado las bases de poder de la oligarquía.

En la crítica al proyecto de Perón y la reinterpretación del rol y la figura de Eva Perón durante su primer gobierno, aparecía el proyecto político de Montoneros. Evita era una partidaria de la lucha contra la oligarquía, el sector que había que erradicar para hacer *efectivo* el programa nacional.

Expropiar sus bienes y propiedades, eliminarla definitivamente, *realizar* el “programa” antioligárquico-antiimperialista, significaba dar un paso más. El proyecto político de Montoneros establecía un vínculo entre el nacionalismo popular y la revolución. Y la Revolución Cubana mostraba ese camino: era la distancia que separaba la primera de la segunda Declaración de La Habana, entre septiembre de 1960 y febrero de 1962.

La incompreensión de la propuesta política de Montoneros llevó a cierta bibliografía académica a realizar una interpretación equivocada de lo que sus militantes proclamaban su objetivo central: el “socialismo nacional”. Para mencionar sólo un ejemplo Richard Gillespie muestra equivalente el proyecto de Perón y el socialismo montonero.

En el capítulo hemos mostrado que se trataba de dos proyectos distintos y que su concepción estaba ligada a una “tradición política de izquierda”, que provenía fundamentalmente de la experiencia cubana. Una tradición que forjaron original, donde aparecían ideas-fuerza particulares: la idea del “Hombre Nuevo” guevarista que se mostraba junto a otras de sus concepciones sobre todo la lucha armada; la “inevitabilidad” de la revolución; la idea del partido leninista; y el marxismo como “método de análisis”, fueron algunas de ellas.

Por último, creemos que la incompreensión a la hora de examinar a la organización por una parte tiene su origen en una lectura desde la ciencia y la política europea. Montoneros es un sincretismo, y las formas “puras” responden a la política europea: allí nació el liberalismo, el marxismo y el fascismo. Montoneros no encaja en ninguna de ellas, como muchos otros fenómenos políticos latinoamericanos. Y por otra, en la no visualización de un fenómeno incomprendido: el nacionalismo popular y unido a él, el peronismo leído en términos desarrollistas.

Por último, la bibliografía que estudia el fenómeno de la guerrilla latinoamericana ha puesto el foco de análisis principalmente en el tema de la *violencia*, la actividad militar, el vínculo con la población, la composición social, etc., y no en lo que éstos fenómenos significaban política e intelectualmente. Una fracción significativa de ellas tomaron como propias las “banderas nacionales”, y con ellas se propusieron objetivos más radicales. Platearon de hecho el vínculo entre nacionalismo y revolución, entre el “programa nacional” y el socialismo. El caso de Montoneros es testigo pues intentó vincular en un proyecto político que fue exitoso, a un nacionalismo popular –heredado del peronismo– con los objetivos alcanzados por la revolución cubana.

Bibliografía

- Acha Omar, *Historia crítica de la historiografía argentina. Volumen 1: Las izquierdas en el siglo XX*, Prometeo, Buenos Aires, Argentina, 2009.
- Anguita Eduardo y Caparrós Martín, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Grupo Editorial Planeta, 3° edición del sello Booket, Buenos Aires, julio de 2009.
- Anzorena Oscar, *Tiempo de violencia y utopía*, Ediciones del pensamiento Nacional, Buenos Aires, Argentina, 1998.
- Amorín José, *Montoneros. La buena historia*, Catálogos, Buenos Aires, Argentina, 2005.
- Alberione Elvio, “José Sabino Navarro. El negro que fue leyenda”, en Chaves Gonzalo, Lewinger Jorge, *Los del 73. Memoria Montonera*, De la Campana, segunda edición, La Plata, junio de 1999, p. 127-157.
- Alcoba Laura, *Los pasajeros del Anna C.*, Editorial Edhasa, Argentina, 2012.
- Alessio Nicolás, Olmos Lucio, Fábregas Horacio, Alberione Elvio, Vitali Adrián, *Cinco Curas. Confesiones silenciadas*, editorial Raíz de Dos, Córdoba, Argentina, 2011.
- Altamirano Carlos, *Peronismo y cultura de la izquierda en Argentina*, Temas Grupo Editorial, Buenos Aires, Argentina, 2001.
- -----, “Ideologías políticas y debate cívico”, en *Los años peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Tomo 8, Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 2002.

-----, Altamirano Carlos, “Cazadores de utopías, el film y la historia. Montoneros”, en revista *Punto de Vista* n° 55, agosto de 1996, Buenos Aires, Argentina.

- Anzorena Oscar, *Tiempo de violencia y utopía*, Ediciones del pensamiento Nacional, Buenos Aires, Argentina, 1998.
- Baschetti Roberto, *Documentos, 1970-1973, De la guerrilla peronista al gobierno popular*, De La Campana, Buenos Aires, 1995.

-----, *Documentos, 1973-1976, De Cámpora a ruptura, volumen I. De la ruptura al golpe, volumen II*, De La Campana, Buenos Aires, Argentina, abril 1999.

-----, “Biografía de Sabino Navarro”, en: <http://www.robortobaschetti.com>.

-----, “Biografía de Miguel Lizazo”, en: <http://www.robortobaschetti.com>.

-----, “Biografía de Gustavo Lafleur”, en: <http://www.robortobaschetti.com>.

- Benítez Hernán, *La aristocracia frente a la revolución*, Edición del hermano del autor, el secretario de Culto Leonardo Benítez de Aldama, Buenos Aires, 1953.
- Bonasso Miguel, *Recuerdo de la muerte*, Booket, Buenos Aires, Argentina, 2006.
- , *Diario de un clandestino*, Planeta, Buenos Aires, Argentina, 2010.
- Bozza Juan A., “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”, en *Sociohistórica* 9/10, La Plata, 2001, pp. 135-169.
- Bresci Domingo, comp., *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Documentos para la memoria*, CEHILA, Buenos Aires, 1994.

- Bufano Sergio y Lotersztain, comp., *Evita Montonera. Revisión crítica de la revista oficial de Montoneros*, comentarios preliminares de Pagliai Lucila y Vélez Ignacio, Editores Ejercitar la Memoria, Buenos Aires, 2010.
- -----, “Perón y la triple A”, en *Revista Lucha Armada* n° 3, junio-julio-agosto 2005, Buenos Aires, Argentina.
- Büntig Aldo y Borrat Héctor, *El imperio y las Iglesias*, Guadalupe, Buenos Aires, 1973.
- Caimani Lila, *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina. (1943-1955)*, Emecé, Buenos Aires, 2010.
- Calveiro Pilar, *Política y/o violencia, una aproximación a la guerrilla de los 70*. Norma, Buenos Aires, Argentina, 2005.
- Candia José Miguel, “Heroísmo y derrota: las organizaciones armadas argentinas”, en *Pacarina del Sur, Revista del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, 20 de noviembre 2015. En web: <http://www.pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/154-heroismo-y-derrota-las-organizaciones-armadas-argentinas>.
- Castañeda Jorge G., *La utopía desarmada, intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*, Ariel, Buenos Aires, Argentina, 1993.
- Castro Flora y Salas Ernesto, *Norberto Habegger, cristiano, descamisado, montonero*, Colihue, Buenos Aires, 2011.
- Caviasca Guillermo, “Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR”, en revista *Lucha Armada* n°6.

-----, “Montoneros, el enfrentamiento con Perón”, en Revista *Lucha Armada* n° 3, junio-agosto 2005, Buenos Aires, Argentina.

- Chaves Gonzalo, Lewinger Jorge, *Los del 73. Memoria Montonera*, De la Campana, segunda edición, La Plata, junio de 1999.
- Cooke John Williams, *Apuntes para la militancia*, Buenos Aires, Argentina, 1973.
- Cuestas Raúl, *Montoneros y el pensamiento nacional, popular y revolucionario (1810-1982)*, editorial de la Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Argentina, 2011.
- *Dizionario Gramsciano*, a cura di Guido Liguori e Pasquale Voza, Carocci editore, 2009, Roma.
- De Diego José Luis, “Los intelectuales y la izquierda en Argentina (1955-1975)”, en Altamirano C., comps., *Historia de los intelectuales en América Latina II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, Katz Editores, Buenos Aires, junio 2010.
- De Riz Liliana, *Retorno y derrumbe del último gobierno peronista*, Biblioteca de Historia y Política, Buenos Aires, Argentina, 1981.
- Debray Regis, *Revolución en la Revolución*, en <http://www.elhistoriador.com.ar>.
- Di Stefano Roberto, Zanatta Loris, *Historia de la iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009.

- Devoto F., Pagano N., *Historia de la historiografía argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 2009.

- , comps., *La historiografía académica y la historiografía militante. En Argentina y Uruguay*, Biblos, Buenos Aires, Argentina, 2004.

- , “Reflexiones en torno de la izquierda nacional y la historiografía argentina”, en *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, comps. Devoto F. y Pagano N., Biblos, 2004, Bs. As. Argentina.

- , “Historiografía de las izquierdas”, en *Historia de la historiografía argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009.

- Donatello Luis Miguel, *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*, Cuadernos Argentinos Manantial, Buenos Aires, 2010.

- Fanon Frank, *Los condenados de la tierra*, Editorial Aquí y Ahora, Montevideo, Uruguay, 1972.

- Fernández Buey, *Leyendo a Gramsci*, El viejo Topo, España, 2001.

- Flaskamp Carlos, *Límites y desbordes. Lo nacional y lo social en la política argentina*, Libros del Rescoldo, Buenos Aires, 2008.

- , *Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Ediciones Nuevos Tiempos, 2007, ciudad de Buenos Aires, Argentina.

- García Mellid Atilio, *Caudillos y montoneras en la historia argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1985.

- Gasparini Juan, *Montoneros, final de cuentas*, De la Campana, La Plata, Argentina, 2005.
- Ghirardi Enrique, *La Democracia Cristiana*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983.
- Gil Germán R., *La izquierda peronista (1955-1974)*, CEAL, Buenos Aires, Argentina, 1989.
- -----, “Cristianismo y Revolución. Una voz del jacobinismo de izquierda en los ‘60”, estudio preliminar en la edición digital facsimilar completa de la revista *Cristianismo y Revolución*, en *CEDINCI*, Buenos Aires, 2003.
- Gillespie Richard, *Los Montoneros, soldados de Perón*, Grijalbo, Buenos Aires, Argentina, 1982.
- González Canosa Mora, “Los antecedentes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Acerca del itinerario político-ideológico de uno de sus grupos fundadores”, ponencia en: *3º Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX*, publicado en www.historiapolitica.com.
- Gramsci Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, Ediciones Era, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1995.
- Guevara Ernesto, *El hombre nuevo*, Seminario Marcha, Montevideo, marzo 1965.
- Gurucharri Eduardo, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Colihue, Buenos Aires, 2001.
- Gutman Daniel, *Tacuara, Historia de la primera guerrilla urbana*, Vergara, Buenos Aires, 2003.

- Habegger Norberto, “Apuntes para una historia”, en Mayol Alejandro, Habegger Norberto y Arturo Armada, *Los católicos posconciliares en la Argentina*, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1970.
- Halperín Donghi T., *El revisionismo histórico argentino*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, Argentina, 1970.
- Harnecker Marta, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, Siglo XXI, 55 edición, México, 1988.
- Hilb Claudia y Lutzky Daniel, *La nueva izquierda argentina: 1960-1980. Política y violencia*, CEAL, Buenos Aires, Argentina, 1984.
- James Daniel, *Resistencia e integración, el peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.
- Kersffeld Daniel, *George Sorel: apóstol de la violencia*, Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2004.
- Lanusse Lucas, *Montoneros, El mito de sus doce fundadores*, Vergara, Buenos Aires, 2005.
- Lenci Laura, “La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución (1966-1971)”, en *Cuadernos del CISH*, 1998, Año 3 N° 4, p. 174-200.
- -----, “Cristianismo y Revolución (1966-1971). Una primera mirada”, en estudio preliminar en la edición digital facsimilar completa de la revista *Cristianismo y Revolución*, en *CEDINCI*, Buenos Aires, 2003.
- Larraquy Marcelo y Caballero Roberto, *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*, Norma, Buenos Aires, Argentina, 2001.

- Martín José Pablo, *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*, Universidad Nacional de General Sarmiento, colección Humanidades, Buenos Aires, 2010.
 - Mayol Alejandro, Habegger Norberto y Arturo Armada, *Los católicos posconciliares en la Argentina*, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1970.
 - Méndez Eugenio, *Confesiones de un montonero*, Sudamericana/Planeta, Buenos Aires, 1985.
 - Morello Gustavo, *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, EDUCC, Córdoba, Argentina, 2003.
- , Morello Gustavo, “Apuntes sobre la vida de Juan García Elorrio”, en revista *Lucha Armada*, año 2, n° 7, Buenos Aires, 2006.
- Mugica Carlos, *Peronismo y Cristianismo*, Merlín, Buenos Aires, 1973.
 - Navarro Gerassi Marisa, *Los nacionalistas*, editorial Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1968.
 - Neiburg Federico, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998.
 - O’Donnell Guillermo, *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Paidós, Buenos Aires, Barcelona, México, 1997.
- , *El Estado burocrático-autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires, Argentina, Editorial de Belgrano, 1996.
- , “Estado y alianzas en Argentina, 1956-1976”, en *Revista Desarrollo Económico*, Vol. 16, enero-marzo 1977, Buenos Aires, Argentina, pp. 523-554.

- Ollier María Matilde, *El fenómeno insurreccional y la cultura política, 1969-1973*, CEAL, Buenos Aires, Argentina, 1986.
- Perdía Roberto Cirilo, *Montoneros: El Peronismo combatiente en primera persona*, Planeta, Buenos Aires, 2013.
- , *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*, Grupo Agora, Argentina, 1997.
- Perón Juan Domingo, *Los Vendepatria: las pruebas de una traición*, Caracas, 1957.
- Portantiero Juan Carlos, “Economía y política en la crisis argentina, 1958-1973”, en Ansaldi Waldo y Moreno José L., *Estado y sociedad en el pensamiento nacional. Antología conceptual para el análisis comparado*, Cántaro, Buenos Aires, Argentina, 1989.
- , Portantiero J. C. y De Ipola Emilio, “Lo nacional popular y los populismo realmente existentes”, en revista *Nueva Sociedad*, n° 54, mayo-junio 1981, pp. 7-18.
- , *Los usos de Gramsci*, Folios Ediciones, Colección El tiempo de la política, director: José Aricó, Argentina, 1977.
- Quattrocchi Woisson Diana, *Los Males de la Memoria*, Emecé Editores, Buenos Aires, Argentina, 1995.
- Raimundo Marcelo, “Acerca de los orígenes del Peronismo Revolucionario”, en Schneider A, Pozzi P., Camarero Hernán, *De la revolución libertadora al menemismo*, Imago Mundi, Buenos Aires, Argentina, 2003.
- Sadi Marisa, *El caso Lanuscou. Columna Norte: la otra historia*, Ediciones Nuevos Tiempos, Buenos Aires, 2009.

- Schneider Alejandro, *Los Compañeros, trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2006.
- Sigal Silvia, *Intelectuales y poder en Argentina, la década del sesenta*, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, 2002.
- Sigal Silvia y Verón Eliseo, *Perón o muerte, los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Hyspamerica, Buenos Aires, 1998.
- Segunda Declaración de la Habana. En: <http://www.ecured.cu>.
- Stortini Julio, “Polémicas y crisis en el revisionismo argentino: el caso del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas”, en Devoto F. y Pagano N., comps., *La historiografía académica y la historiografía militante. En Argentina y Uruguay*, Biblos, Buenos Aires, Argentina, 2004.
- Svampa Maristella, “El populismo imposible, 1973-1976”, en *Nueva Historia Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, Argentina.
-----, *Civilización o Barbarie, El dilema argentino*, Taurus, Buenos Aires, 2006.
- Teach César, comp., *La política en consigna, memoria de los setenta*, HomoSapiens Ediciones, Rosario, Argentina, 2002.
- Torre Juan Carlos, *El gigante invertebrado, los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.
-----, comp., *Los años peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Tomo 8, Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 2002.

-----, “Introducción a los años peronistas”, en Torre J. C., comp., *Los años peronistas (1943-1955)*, Editorial Sudamericana, colección Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, 2002, pp. 11-75.

- Touris Claudia, “Profetismo, política y neo-clericalismo en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) en Argentina”, en *Anuario IEHS*, n°24, año 2009, Buenos Aires, pp. 477-499.
- Vaca Narvaja Gustavo y Frugoni F., Fernando, *Vaca Narvaja con igual ánimo*, Colihue, Buenos Aires, Argentina, 2000.
- Vélez Ignacio, “Montoneros. Los grupos originarios”, en revista *Lucha Armada*, n° 2, marzo-abril-mayo, 2005, Buenos Aires, p. 4-25.
- Verbitsky Horacio, *Cristo Vence. La iglesia argentina. Un siglo de historia política (1884-1983), Tomo I, De Roca a Perón*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007.
-----, *La violencia evangélica. De Lonardi al Cordobazo (1955-1969), Tomo II*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2008.
-----, *Vigilia de armas. Del Cordobazo de 1069 al 23 de marzo de 1976. Tomo III*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2009.
- Vignollés Alejandra, *Doble condena. La verdadera historia de Roberto Quieto*, Sudamericana, Buenos Aires, 2011.
- Zea Leopoldo, *La filosofía americana como filosofía sin más*, Siglo XXI, México, 2007.

Entrevistas y fuentes

Entrevistas

- Entrevista a Elvio Alberione. Ciudad de Córdoba, Argentina. Marzo de 2014.
- Entrevista a Carlos Aznares. Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Mayo del 2014.
- Entrevista a Carlos Flaskamp. Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Marzo 2014 y mayo 2014.
- Entrevista a Dinora Gebennini. Ciudad de Córdoba, Argentina. Marzo 2014.
- Entrevista a Cacho Fuentes. Ciudad de La Plata, Argentina. Junio 2013.
- Entrevista con Nora Petringa. Ciudad de La Plata, Argentina. Junio 2013.
- Entrevista con Bernardo Tirelli. Provincia de Buenos Aires, Argentina. Junio 2013.
- Entrevista con Pancho Rivas. Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Marzo 2014 y
- Entrevista a José Candía. Distrito Federal, México. Septiembre 2013, octubre 2014, y mayo 2015.
- Entrevista a Gonzalo Cháves, en *CISH*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, Buenos Aires, Argentina, s/fecha.
- Entrevista a Casiana Ahumada, en Edición digital facsimilar de la revista *Cristianismo y Revolución*, CEDINCI, Buenos Aires.
- Entrevista a John William Cooke, *Revista Che*, Buenos Aires, 1961. Citado en: <http://www.elhistoriador.com.ar>

Documentos

- Documento. Sin título. Se trata de un Manual de formación política. Sin fecha, pero es evidente que está elaborado después de la segunda mitad de 1976. Fuente: El Topo Blindado.
- Documento. Actualización de la línea político-militar. Fragmento: Organización Revolucionaria Político-Militar (Partido Revolucionario). Abril de 1973. *Ídem*.
- Documento interno. Documento de abril. Mes de abril de 1976. *Ídem*.
- Documento. La crisis del capitalismo dependiente. Boletín Interno n° 2. Año 1976. *Ídem*.
- Documento. Crisis del Movimiento Peronista. Boletín Interno, n° 2. Año 1976. *Ídem*.
- Documento. Acerca de la identidad política del pueblo. S/f, Boletín Interno n° 2. *Ídem*.
- Documento, “Grupos Económicos Oligárquicos en la Argentina”, publicado en México, Distrito Federal, en el mes de marzo de 1982. Mineo.
- Documento. Actualización de la estructura organizativa. Septiembre de 1975. *Ídem*.
- Documento. Actualización de la línea político militar. Abril de 1973. *Ídem*.
- Documento. Fragmento de la charla que la Conducción Nacional lleva a los frentes en el mes de noviembre de 1973.
- Documento. Introducción. Firmado por Roberto Perdía, con fecha del 20 de febrero de 1982, en Grupos Económicos Oligárquicos en la Argentina, ídem.
- c.f.o, “Memorias de José sabino Navarro –“Negro”- y Carlos Hobert –“Leandro”-, y de nosotros, los otros. (1968-1977)”, mineo.

- “El documento verde”, publicado en el mes de julio de 1972, en: Suplemento de la revista *Lucha Armada*, año 2, n° 6, mayo-junio-julio, Buenos Aires, 2006.

Publicaciones

- *El Descamisado*, semanario de Montoneros (1973-1974).
- *Evita Montonera*, semanario de Montoneros, (1975-1976).
- *La Causa Peronista*, revista dirigida por Montoneros, (1974).
- *Periódico de la Juventud Trabajadora Peronista*.
- *Cristianismo y Revolución*, revista dirigida por García Elorrio, (1966-1971).

Otros

- *Cantata Montonera*, grupo musical Huerque Mapu.
- Película *La hora de los hornos*, de Fernando Solanas y Octavio Getino (1968).

INDICE

Introducción, problema, objetivos y capítulos.....	4
---	----------

CAPITULO I. Antecedentes

Primera parte. Revisionismo histórico y nacionalismo popular

A. El Revisionismo Histórico.....	26
Revisionismo histórico y nacionalismo popular.....	33
B. El revisionismo durante el Peronismo.....	38
La ideología peronista.....	39
La oposición al peronismo.....	45
Revisionismo y peronismo.....	47
C. Las masas en el discurso de Perón, la oposición política y el nacionalismo popular.....	54
Las masas y la lectura de Perón.....	57
La barbarie y las masas peronistas.....	61
Las masas como sustancia de la historia: gaucho, montonera, compadrito, chusma y descamisado.....	64
D. El Instituto Juan Manuel de Rosas después del golpe de Estado de 1955.....	68
E. El revisionismo histórico y la Izquierda Nacional: ¿un movimiento único?.....	78
Segunda Parte. La Izquierda Nacional y la Nueva Izquierda	
La izquierda ante el peronismo y la Nueva Izquierda cultural.....	84
La Izquierda Nacional.....	97
Notas y debates del Capítulo I.....	108

CAPITULO II. El origen de Montoneros y las raíces católicas

Primera parte. Antecedentes

El catolicismo integral. La confrontación con el “modernismo”.....	118
La Iglesia y el peronismo.....	131
La iglesia pos ‘55. Diferentes posiciones ante el “problema” del peronismo.....	146

Segunda parte. El movimiento de renovación católica y el origen de Montoneros

La renovación católica.....	151
-----------------------------	-----

El Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo.....	153
Renovación entre los sectores laicos de la Iglesia.....	159
Cristianismo y Revolución.....	167
Tercera Parte. La formación de Montoneros. Los orígenes	
Los grupos fundadores.....	175
La fusión.....	229
Notas y debates del Capítulo II.....	237
CAPITULO III. Peronismo y socialismo	
La etapa 1955-1976 y el espacio político que ocupó Montoneros.....	256
Cultura política peronista y Montoneros.....	266
Montoneros 1972-76.....	272
El proyecto político de Montoneros: del nacionalismo a la revolución.....	278
Peronismo y Evitismo en Montoneros.....	286
Socialismo Nacional.....	294
Notas y debates del Capítulo III.....	301
Conclusiones finales.....	305
Bibliografía.....	314